



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

**CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA**

TESIS

**ENTRE MAÍZ, SABERES Y LEGADOS:
LA MEMORIA COLECTIVA DE MUJERES
TOSTADERAS EN TEOPISCA, CHIAPAS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**DOCTORA EN ESTUDIOS E
INTERVENCIÓN FEMINISTAS**

PRESENTA

MTRA. MARÍA BRISEIDA ALFARO PÉREZ

DIRECTORA

DRA. ANA GABRIELA RINCÓN RUBIO



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

NOVIEMBRE DE 2024



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MÉXICO Y
CENTROAMÉRICA
DOCTORADO EN ESTUDIOS E INTERVENCIÓN FEMINISTAS

TESIS

**Entre maíz, saberes y legados: la memoria colectiva
de mujeres tostaderas en Teopisca, Chiapas**

PRESENTA

Mtra. María Briseida Alfaro Pérez

COMITÉ TUTORIAL

Dra. Ana Gabriela Rincón Rubio

Dra. Araceli Calderón Cisneros

Dra. Ivonne Vizcarra Bordi

Dra. Mónica Rosalba Aguilar Mendizábal

Dra. Delmy Tania Cruz Hernández



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS

NOVIEMBRE DE 2024



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS AUTÓNOMA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 31 de octubre de 2024

Oficio No. SA/DIP/0763/2024

Asunto: Autorización de Impresión de Tesis

C. María Briseida Alfaro Pérez

CVU: 773416

Candidata al Grado de Doctora en Estudios e Intervención Feministas

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

UNICACH

Presente

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **Entre maíz, saberes y legados: la memoria colectiva de mujeres tostaderas en Teopisca, Chiapas**, cuya Directora de tesis es la Dra. Ana Gabriela Rincón Rubio (CVU: 348607), quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección a mi cargo autoriza la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Doctora en Estudios e Intervención Feministas**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección de un ejemplar empastado.

Atentamente

“Por la Cultura de Chiapas”

Dra. Carolina Orantes García
Directora



**DIRECCIÓN DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

C.c.p. Dr. Amín Andrés Miceli Ruiz, Director del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH. Para su conocimiento.
Mtra Norma Guadalupe Pérez López, Coordinadora del Posgrado, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH. Para su conocimiento.
Archivo/minutario

RJAG/COG/hvb/igp/gtr

2024 Año de Felipe Carrillo Puerto
BENEMÉRITO DEL PROLETARIADO,
REVOLUCIONARIO Y DEFENSOR DEL MAYAB.



Secretaría Académica

Dirección de Investigación y Posgrado

Libramiento Norte Poniente No. 1150

Colonia Lajas Maciel C.P. 29039

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

Tel:(961)6170440 EXT.4360

investigacionyposgrado@unicach.mx

Dedicatoria

A mi abuela María y abuelo Miguel

Quienes los llevo en el corazón siempre.

Gracias por haberme formado con valores, principios y, sobre todo, con amor.

A mi madre Yoli y hermano Benjamín

Por enseñarme que la unión de la familia no se mide por el número de miembros, sino por la unión que hay entre ellos.

Los Amo

Agradecimientos

A la vida, por permitirme terminar un grado más de aprendizaje profesional y humano. En especial a mi familia, por su apoyo incondicional en cada paso de este camino. Gracias, Yolis, Benja, Miguel, María y Alonso.

A la Dra. Ana Gabriela Rincón Rubio, por su apoyo y acompañamiento constante. Le agradezco que no desistiera de ser mi directora de tesis, siempre estuvo marcada por su disposición de acompañarme y escucharme con respeto, ética, empatía y una calidez humana que me inspiró como mujer y como profesional.

Asimismo a cada una de las integrantes de mi comité tutorial, en especial a la Dra. Ivonne Vizcarra Bordi y a la Dra. Araceli Calderón Cisneros, por su confianza en mí y por no rendirse en momentos difíciles.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por facilitarme la beca de investigación, sin la cual no hubiera sido posible la tesis. De igual manera a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA).

ÍNDICE

RESUMEN	11
ABSTRACT	12
PRESENTACIÓN	13
1. PROBLEMATIZACIÓN: MUJERES RURALES PRODUCTORAS DE TOSTADAS DE MAÍZ NATIVO	20
1.1 ANTECEDENTES	20
1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	23
1.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	25
1.4 OBJETIVOS	25
1.4.1 Objetivo general	25
1.4.2 Objetivos específicos.....	25
1.5 ESTADO DEL ARTE	25
1.5.1 Mujeres en la producción de tostadas y tortillas de maíz en México.....	26
1.5.2 Recuperación de las memorias de mujeres latinoamericanas en contextos rurales	29
1.5.2.1 Recapitulando las genealogías femeninas	32
1.5.2.2 Genealogías feministas en las investigaciones	33
1.5.2.3 Genealogías feministas en el Sur Global.....	34
1.5.3 Principales hallazgos y ejes teóricos por trabajarse en las investigaciones	35
1.6 JUSTIFICACIÓN	37
2. TEJIENDO MEMORIAS DE MUJERES	40
2.1 CATEGORIZACIÓN TEÓRICA	40
2.2 LA MEMORIA COMO PRÁCTICA SOCIAL	42
2.2.1 Memoria individual	47
2.2.2 Memoria colectiva	49
2.3 MEMORIAS DE MUJERES Y FEMINISMOS	50
2.3.1 Memoria feminista como historiografía del feminismo	51
2.3.2 Enfoques femeninos de hacer y transmitir la memoria	52
2.3.3 Feminismo comunitario.....	55
2.3.4 Entrelazando la memoria con la genealogía femenina y la genealogía femenina con perspectiva feminista	57

A qué nos referimos al hablar de Genealogías femeninas:.....	57
A qué nos referimos cuando hablamos de Genealogía femenina con perspectiva feminista:.....	60
2.4 RELACIONES SOCIALES ENTRE MUJERES.....	64
2.4.1 Relaciones familiares	65
2.4.2 Relaciones comunitarias.....	67
2.4.3 Relaciones territoriales	69
2.5 LEGADOS FEMENINOS.....	71
2.5.1 Legados inmateriales femeninos	73
2.5.2 Legados materiales femeninos	74
3. TRAMA, ENFOQUES FEMINISTAS Y GENEALOGÍAS	77
3.1 ÁREA DE ESTUDIO	78
3.2 MÉTODO FEMINISTA	83
3.3 TÉCNICAS.....	85
3.3.1 Observar participando	85
3.3.2 Relatos de vida	86
3.3.3 Entrevistas a profundidad.....	86
3.3.4 Genealogía femenina.....	88
3.3.5 Genealogía femenina con perspectiva feminista.....	89
3.4 MATRIZ DE TÉCNICAS.....	91
3.5 CRITERIOS DE INCLUSIÓN.....	92
3.6 PROCEDIMIENTO	94
3.7 INTERVENCIÓN.....	95
4. HILANDO MEMORIAS Y SABERES DE LAS TOSTADERAS	97
4.1 MEMORIA COLECTIVA DE MUJERES ALREDEDOR DE LA PRODUCCIÓN DE TOSTADAS.....	97
4.1.1 Entretejando historias y memorias de las mujeres tostaderas	98
4.1.1.1 Tejiendo identidad entre mujeres a partir de sus memorias	104
4.1.2 Genealogías de mujeres productoras de tostadas de maíz.....	106
4.1.2.1 Genealogías femeninas.....	108
4.1.2.2 Genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria.....	122
4.2 SABERES Y LEGADOS BIOCULTURALES Y MATERIALES FEMENINOS.....	135
4.2.1 Legados inmateriales de las tostaderas: memorias, saberes y emociones.....	136

4.2.1.1 Saberes y selección de los granos de maíz de las mujeres	140
4.2.1.2 Emociones de las tostaderas en la producción	151
4.2.2 Legados materiales de las tostaderas: semillas, prensa, fogón y comal	153
4.3 RELACIONES COMUNITARIAS QUE SE TEJEN ENTRE MUJERES	162
4.3.1 Jerarquías familiares en la producción	162
4.3.2 Entrelazando relaciones de mujeres en las cocinas	167
4.3.3 Tejiendo relaciones comunitarias a partir del abasto de maíz y tierra	174
4.3.4 Interacciones en el traslado y venta de tostadas	180
4.4 REFLEXIONES FINALES: LA MEMORIA COLECTIVA COMO HERRAMIENTA POLÍTICA DE LAS TOSTADERAS	188
CONCLUSIONES.....	193
REFERENCIAS	200
ANEXOS	220
Anexo 1. Carta de consentimiento informado.....	220
Anexo 2. Entrevistas a profundidad	221
Anexo 3. Relatos de vida.....	223
Anexo 4. Construcción de la genealogía femenina de las mujeres tostaderas	224
Anexo 5. Construcción de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las mujeres tostaderas	225

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de categorías teóricas	41
Tabla 2. Técnicas de campo y objetivos	91
Tabla 3. Participación de mujeres tostaderas de la localidad Campo Santiago	92
Tabla 4. Participación de familias y mujeres en la genealogía femenina	93
Tabla 5. Participación de personas no tostaderas de la localidad Campo Santiago.....	93
Tabla 6. Matriz de genealogías de las tostaderas	106

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Ubicación de la localidad de estudio.....	78
Imagen 2. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Adriana	110
Imagen 3. Genealogía femenina de doña Adriana (familia A)	111

Imagen 4. Genealogía femenina de doña Martha (familia B).....	113
Imagen 5. Genealogía femenina de doña Bertha (familia C).....	115
Imagen 6. Genealogía femenina de doña Mercedes (familia D).....	117
Imagen 7. Genealogía femenina de doña Rebeca (familia E).....	118
Imagen 8. Genealogía femenina comunitaria de las mujeres tostaderas (cinco familias)	120
Imagen 9. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Mercedes (familia D).....	124
Imagen 10. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Rebeca (familia E).....	127
Imagen 11. Genealogía femenina con perspectiva de doña Martha (familia B).....	129
Imagen 12. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Bertha (familia C).....	130
Imagen 13. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Adriana (familia A)	131
Imagen 14. Relaciones de jerarquía entre mujeres que conforman una familia	164

ÍNDICE DE FOTOS

Foto 1. Foto 1. Maíz nativo.....	19
Foto 2. Fuego ancestral: Mujeres cocinando con sabiduría.....	39
Foto 3. De las Manos al Corazón: El Legado de las tostaderas en el mercado	76
Foto 4. Localidad Campo Santiago.....	79
Foto 5. Maíz de Campo Santiago.....	80
Foto 6. Centro de Campo Santiago.....	81
Foto 7. Tostadas de maíces nativos al fuego: La magia de las manos y saberes de mujeres	96
Foto 8. Casas de Campo Santiago.....	99
Foto 9. Recordando el ser tostadera como hija.....	100
Foto 10. Recordando el ser tostadera como mujer jefa de familia.....	103
Foto 11. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Martha	112
Foto 12. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Bertha.....	114
Foto 13. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Mercedes	116
Foto 14. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Rebeca.....	118
Foto 15. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Rebeca (familia E)	126
Foto 16. Tortillas de maíz criollo.....	137
Foto 17. Maíz “Pacha” sin cocer.....	140

Foto 18. Maíz “Pacha”	141
Foto 19. Maíz “Bola”	142
Foto 20. Maíz “crudo” y “reventado”	143
Foto 21. Maíz “crudo”	144
Foto 22. Tostadas con maíz “crudo”	145
Foto 23. Proceso de cocimiento del maíz “reventado”	146
Foto 24. Maíz remojado	146
Foto 25. Tostadas sobredoradas	147
Foto 26. Tostadas con maíz “reventado”	148
Foto 27. Maíz para preparar tostadas y para las tortillas	150
Foto 28. Comales: metal y barro	154
Foto 29. Tostadas en comal de barro	156
Foto 30. Dorado de tostadas en fogones cerrados	157
Foto 31. Proceso del dorado de las tostadas	158
Foto 32. Tostadas en comal de metal	159
Foto 33. Tostadas en cajas de cartón	160
Foto 34. Tostadas empaquetadas para su traslado	161
Foto 35. Centro de Campo Santiago	166
Foto 36. Casas de Campo Santiago	167
Foto 37. Casas de Campo Santiago	168
Foto 38. Convivencia entre mujeres en la cocina	169
Foto 39. Venta de maíz	177
Foto 40. Casa de la mujer intermediaria en la venta de maíz criollo	178
Foto 41. Espacios de venta	182
Foto 42. Pasillo de la tienda ISSSTE del mercado Tieleman	183
Foto 43. Bolsas de tostadas para la venta	184
Foto 44. Venta de tostadas	184

RESUMEN

El 90% de las mujeres residentes en Campo Santiago se dedican a la producción y venta de tostadas de maíz nativo, se trata de mujeres rurales tseltales y tsotsiles que viven condiciones de precariedad económica y vulnerabilidad estructural. A pesar de la importancia crucial de su labor como tostaderas, su actividad y su historia han sido sistemáticamente invisibilizadas. Esta falta de reconocimiento contribuye directamente a la perpetuación de desigualdades y a la consolidación de estereotipos de género profundamente arraigados en las estructuras patrilineales que imperan en nuestra sociedad. El objetivo de la investigación es analizar de qué manera la memoria colectiva de las mujeres tostaderas puede configurarse como una memoria feminista. Se plantean objetivos específicos que incluyen la descripción de las memorias y legados de estas mujeres relacionadas con la producción de tostadas, la construcción de una genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria a partir de la recuperación de su memoria colectiva, la identificación de las relaciones entretejidas en estas memorias, y el análisis de la memoria colectiva como una herramienta política para sus demandas actuales. La metodología del estudio es cualitativa con un enfoque feminista, utilizando como técnicas de investigación a la genealogía femenina, las entrevistas, relatos de vida y la observación. Destacamos que las memorias juegan un papel crucial en la actividad productiva, pues facilitan la transmisión de habilidades, saberes y legados de y entre mujeres. Además, se identificaron relaciones de jerarquía y poder entre tostaderas, donde las mujeres de mayor edad desempeñan un papel importante en la asignación de tareas. Concluyo enfatizando que la narrativa de los saberes, historias y experiencias de las mujeres en la elaboración y venta de tostadas de maíz se convierte en un acto político al desafiar estereotipos de género arraigados y al hacer visible su trabajo, que históricamente ha sido subvalorado.

Palabras clave: Memoria colectiva, legado femenino, feminismo comunitario, genealogía femenina, maíces nativos, mujeres rurales.

ABSTRACT

90% of the women residing in Campo Santiago are dedicated to the production and sale of corn toasts, these are Tseltal and Tsotsil rural women who live in conditions of economic precariousness and structural vulnerability. Despite the crucial importance of their work as roasters, their activity and history have been systematically made invisible. This lack of recognition contributes directly to the perpetuation of inequalities and the consolidation of gender stereotypes deeply rooted in the patrilineal structures that prevail in our society. The objective of the research is to analyze how the collective memory of roasting women can be configured as a feminist memory. Specific objectives are proposed that include the description of the memories and legacies of these women related to the production of toast, the construction of a female genealogy with a community feminist perspective based on the recovery of their collective memory, the identification of the relationships interwoven in these memories, and the analysis of collective memory as a political tool for their current demands. The methodology of this study is qualitative with a feminist approach, utilizing female genealogy, interviews, life stories, and observation as research techniques. We emphasize that memories play a crucial role in productive activities, as they facilitate the transmission of skills, knowledge, and legacies among women. Additionally, hierarchical and power relationships were identified among tostada-makers, where older women play an important role in task allocation. I conclude by emphasizing that narrating the knowledge, stories, and experiences of these women in the production and sale of corn tostadas becomes a political act by challenging deeply-rooted gender stereotypes and making their historically undervalued work visible.

Keywords: Collective memory, feminine legacy, communitarian feminism, female genealogy, native corn, rural women.

PRESENTACIÓN

Esta investigación nace de una inquietud personal por comprender y visibilizar el trabajo cotidiano llevado a cabo por las mujeres que se dedican a la producción y venta de tostadas de maíces nativos. A menudo, este trabajo no es valorado económica ni socialmente. Las tostadas de maíz nativo son un producto elaborado dentro de las cocinas, un espacio que la estructura patriarcal tradicionalmente ha asignado a las mujeres. Según señalan Elborgh-Woytek *et al.*, (2013), este rol femenino ha sido confinado al ámbito privado subvalorado. Desde temprana edad las mujeres van adquiriendo habilidades, saberes y destrezas domésticas al participar en las actividades rutinarias dentro de sus hogares, colaborando con sus madres y abuelas (Tepichin, 2009). Así, lo aprendido en el hogar se transforma en alternativas durante momentos de crisis familiar, brindando a las mujeres opciones para contribuir al ingreso monetario familiar.

Como investigadora y mujer chiapaneca feminista, mi aspiración es ayudar a visibilizar lo invisible. He estado trabajando en la difusión y promoción del trabajo femenino desde que formé parte de un proyecto respaldado por el Fondo Sectorial CONACyT¹ y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Ese proyecto titulado “Trabajo, mercado y género: mujeres chiapanecas productoras de tostadas de maíz”², culminó en la creación de un libro con el mismo nombre. Durante nuestra participación y observación del arduo esfuerzo que las mujeres dedicaban a la elaboración de tostadas, nuestro interés fundamental fue contribuir a visibilizar su labor en todos los ámbitos posibles.

Comencé mi contribución en este grupo de académicas con mi tesis de licenciatura enfocada en las “Formas de organización de las mujeres para la producción y comercialización de tostadas de maíz del municipio de Teopisca, Chiapas”, en la cual consideré la perspectiva de género como postura central. Posteriormente, en mis estudios de maestría me enfoqué en las “Condiciones de vida personal y familiar de las mujeres productoras de Tostadas de maíz en Campo Santiago, municipio de Teopisca”, abordando

¹ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, hoy Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT).

² La dirección de este proyecto estuvo a cargo de profesoras de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) y la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH).

nuevamente desde la perspectiva de género y económica con algunas pinceladas de posturas feministas. Mi objetivo no sólo fue destacar el trabajo de las mujeres y las condiciones en las que lo llevan a cabo, sino también reconocer y valorar el trabajo de las mujeres independientemente del lugar que lo realicen. No obstante, aún tenía pendiente la atención a las memorias y legados de las mujeres, ya que considero de gran importancia examinar cómo influyen en el presente y futuro de las tostadoras. Por esta razón, busqué un doctorado que me permitiera explorar las perspectivas feministas, las cuales son esenciales para mostrar a las mujeres, sus diversas posiciones feminizadas y las tensiones que enfrentan en un sistema patriarcal.

Mi objetivo principal recae en la exploración de las voces y subjetividades de las mujeres, buscando comprender las motivaciones que las han llevado a dedicarse a la producción de tostadas durante más de 50 años, en lugar de optar por otras actividades. Asimismo, me propongo desentrañar el significado que el rol de tostadora tiene para ellas. Más allá de las consideraciones económicas, mi interés se centra en descubrir las capas más profundas de significado que esta ocupación conlleva, explorando las memorias, saberes y legados que estas mujeres han acumulado a lo largo del tiempo en su actividad productiva.

Por tanto, considero necesario continuar difundiendo el trabajo de las mujeres productoras, pero no sólo en el sentido de una divulgación ilustrativa y acríticamente celebratoria, sino más bien desde la concientización, el reconocimiento y valoración de los saberes, memorias, destrezas, habilidades y conocimientos de las mujeres, que han adquirido y fortalecido durante varias generaciones. Mi inclinación siempre ha estado en buscar la mejora para ellas y su producción.

Además, como mujer del sur de México, me adscribo en especial a los feminismos comunitarios porque son miradas desde el Sur Global y se basan en los saberes y las memorias de mujeres rurales, campesinas e indígenas. Los feminismos comunitarios posicionan en el centro a las mujeres como sujetas de conocimientos científicos, independientemente de si reciben un reconocimiento institucional. Subrayo la idea de que no es posible generar mejoras sustanciales si no se visibiliza y reconoce la labor y las contribuciones de las mujeres. En otras palabras, no se cambia lo que no se ve.

A lo largo de esta investigación, he experimentado un viaje de autodescubrimiento y reflexión que me ha llevado a valorar aún más las memorias, legados y genealogías de las

mujeres, especialmente de aquellas que, como yo, provienen de contextos rurales e indígenas. Este proceso no sólo ha sido académico, sino también personal, ya que me ha permitido conectarme con mi propia historia y reconocer la importancia de mi linaje y legados. A través de las memorias y de los recuerdos, voy sumando y restando a mujeres que me han transmitido y enseñado múltiples saberes a lo largo de mi vida e ir construyendo así mi propia genealogía femenina con perspectiva feminista.

Mi interés por las memorias y genealogías femeninas con perspectiva feministas surge de mi propia identidad como mujer rural e indígena. Aunque no hablo una lengua indígena debido a que se perdió con mi abuela, esta pérdida no ha disminuido mi deseo de reconectar con mis raíces y comprender las experiencias y saberes de las mujeres de mi comunidad. Por el contrario, ha aumentado mi interés en comprender por qué ciertos saberes, como la lengua, no se transmitieron ni enseñaron. Mi abuela, en particular, ha sido una figura central en mi vida y en mi investigación. Aunque no está presente físicamente, sigue siendo mi mentora y guía. A través de sus historias, aprendí sobre la fortaleza de las mujeres y de la importancia de mantener vivos los saberes ancestrales. Estas enseñanzas se han convertido en el motor de mi investigación, impulsándome a rescatar y visibilizar las memorias de las mujeres que han sido silenciadas o subvaloradas por las narrativas dominantes.

Me he identificado con las mujeres tostaderas de Campo Santiago porque hay una conexión con la elaboración de tostadas y mi abuela. Ella también elaboraba tostadas, pero sólo para el consumo familiar. Durante toda mi infancia veía cómo ella las realizaba, e incluso me enseñó. En ese momento no comprendía todo el trabajo que generaba, pero conforme me fui formando profesionalmente, esta actividad productiva femenina comenzó a llamar más mi atención, al ser una fuente de ingresos de mujeres y lo que implica desde todos los ámbitos sociales. Por tanto, mi interés se ha centrado en contribuir a que este trabajo sea difundido, visibilizado y, sobre todo, reconocido y mejorado, resaltando las labores de las mujeres del Sur Global.

A partir de lo anterior, esta investigación tiene como objetivo analizar cómo la memoria colectiva de mujeres tostaderas de Campo Santiago, municipio de Teopisca, Chiapas, puede constituirse en una memoria feminista. El enfoque se centra en la memoria colectiva e individual de las mujeres en torno a la producción de tostadas y de los legados y saberes de las mujeres, identificar las relaciones que entretejen las memorias colectivas de

las tostaderas, sus saberes y legados femeninos enfocados en la actividad tostadera.

El recuperar las memorias individuales y colectivas de mujeres permitió trazar la construcción de una genealogía femenina con perspectiva feminista de mujeres tostaderas, la cual no trata sólo de la descripción de lazos de las mujeres a partir de una línea de tiempo, sino de historizar los saberes y experiencias que le son significativos en el presente (Kirkwood, 1984). La construcción de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria tostadera implica la inclusión o mención de todas las mujeres con las que las participantes tienen una conexión material o simbólica significativa, por ello es una construcción personal, donde cada mujer tiene la libertad de representar a las mujeres y/o representaciones de mujeres o femeninas que considera importantes en su vida y que las han acompañado o inspirado en sus experiencias vitales. Esta propuesta metodológica fue diseñada para los propósitos de esta tesis.

De esta manera, la memoria colectiva de las productoras evidenció la recuperación de las historias y narrativas de opresión y contestación de todo un colectivo de mujeres, al ser contadas desde sus propias miradas. Con el fin que las nuevas generaciones tengan referentes de las acciones que les han permitido seguir vigentes y reconocer los lazos que las une y de las redes que han tejido entre ellas a lo largo de la historia del ser mujeres rurales, campesinas, indígenas y productoras de tostadas de maíz. Siguiendo la propuesta de Troncoso y Piper (2015), abordamos la memoria desde posturas feministas para desestabilizar la memoria hegemónica, generándonos la pregunta central: ¿Cómo la memoria colectiva de mujeres tostaderas puede constituirse en una memoria feminista?

El estudio evidencia que es importante seguir investigando cómo las memorias individuales y colectivas de las mujeres se encuentran vinculadas a un continuo diálogo y observación entre ellas. En este contexto, el estudio sobre la memoria colectiva de mujeres es un marco interpretativo en las disputas socioculturales, al ser esencial para la identificación, valoración y conocimientos de las mujeres relacionadas con sus saberes y legados. Por consiguiente, evidenciar las historias y memorias de las mujeres contrarresta la tendencia a minimizar o silenciar sus contribuciones y saberes en la sociedad, reconociendo que los procesos históricos no siguen una trayectoria lineal y que las narrativas femeninas han sido sistemáticamente subestimadas o ignoradas. Mi propósito consistió en conocer, resguardar y compartir sus memorias, no sólo por sus contribuciones tangibles, sino también

por sus vivencias, experiencias, ascendencia, descendencia, relaciones de poder y rupturas estructurales a lo largo de sus roles en la producción de tostadas y en el desarrollo de saberes, legados y memorias compartidas.

Se optó por un enfoque feminista, que se orientó a abordar las necesidades de conocimiento acerca de la vida de las mujeres, quienes a menudo se encuentran en situaciones de vulnerabilidad (Castañeda, 2016). La epistemología feminista representa una perspectiva política y ética que reconoce a las mujeres como sujetas clave en la creación de saberes, legados y memorias compartidas. Con respecto a la investigación, se organizó en los capítulos siguientes:

En el **primer capítulo** se abordó la “Problematización: mujeres rurales productoras de tostadas de maíz nativo”, se exploraron los antecedentes que delinearon el terreno del estudio, y se planteó la problemática y la pregunta de investigación. Asimismo, se establecieron los objetivos general y específicos. El estado del arte se enfocó en las mujeres productoras de tostadas y tortillas de maíz en México, así como en la recuperación de memorias de mujeres latinoamericanas en contextos rurales, que incluyen las genealogías femeninas, en las investigaciones y genealogías feministas de mujeres campesinas, rurales, indígenas y afrodescendientes. Concluimos el apartado con los principales hallazgos teóricos y ejes teóricos por trabajar en las investigaciones y la justificación de este proyecto.

El **segundo capítulo** “Tejiendo memorias de mujeres”, se centró en el marco teórico, en el que se trataron las categorizaciones de la memoria femenina, destacando la memoria colectiva e individual. Asimismo, se abordó la memoria feminista como una forma de historiografía, y los enfoques específicos para hacer y transmitir la memoria. También se profundiza en el feminismo comunitario y en cómo la genealogía femenina y genealogía femenina con perspectiva feminista se entrelazan con la memoria. Además, se abordaron las relaciones sociales entre mujeres en los ámbitos familiares, comunitarios y territoriales. Concluyendo con los legados femeninos, tanto materiales como inmateriales, destacando la importancia de su transmisión.

El **tercer capítulo** “Tramas, enfoques feministas y genealogías”, está enfocado en la metodología, detallando el enfoque feminista empleado en este estudio. Se contextualiza la localidad de Campo Santiago, Teopisca, Chiapas, donde residen las mujeres tostaderas. Asimismo, se presentó una descripción detallada de las participantes, las técnicas empleadas,

procedimiento y finalizamos con los criterios de inclusión e intervención realizada en la investigación.

El **cuarto capítulo** “Hilando memorias y saberes de las tostaderas”, contiene la sistematización, análisis y discusión sobre los resultados alcanzados en el trabajo de campo. Se dividió en apartados que exploraron la memoria colectiva de las mujeres en la producción de tostadas, la construcción de cinco genealogías femeninas de las tostaderas y la construcción de cinco genealogías femeninas con perspectiva feministas comunitarias, se abordaron las relaciones entre tostaderas, espacios de convivencia que incluyeron la milpa, cocina, transporte y mercado. Además, se abordaron los legados bioculturales y materiales femeninos, tales como maíces e instrumentos de cocina, y se concluyó con la memoria colectiva como herramienta política de las tostaderas. Finalizamos la investigación con los apartados de conclusión, referencias y anexos.

Foto 1. Maíz nativo



Fuente: Alfaro, 2023.

1. PROBLEMATIZACIÓN: MUJERES RURALES PRODUCTORAS DE TOSTADAS DE MAÍZ NATIVO

*Es necesario
revertir el hechizo.
Ese,
que borra a las mujeres
de los libros de historia,
de las esferas de poder,
de las antologías.
Ese,
que las encierra
entre cuatro paredes,
con solo
colocarles un anillo.
Guisela López*

En el presente capítulo se exponen los antecedentes que configuraron el marco contextual de la investigación, delineando la problemática que emerge de la pregunta formulada. De igual manera, se presenta la definición de los objetivos tanto generales como específicos. El estado del arte se centra en el análisis de las mujeres dedicadas a la elaboración de tostadas y tortillas de maíz en México, abordando, además, la recuperación de memorias de mujeres latinoamericanas en entornos rurales. Este análisis contempla aspectos como las genealogías femeninas, las investigaciones relacionadas con mujeres campesinas, rurales, indígenas y afrodescendientes, así como las genealogías feministas. La conclusión de este capítulo se enfoca en destacar los principales hallazgos teóricos y los ejes teóricos que fueron atendidos en esta investigación, fundamentando así la justificación del presente estudio.

1.1 ANTECEDENTES

A nivel mundial, se está transitando por un modelo económico capitalista basado en la explotación y expoliación, cuyo objetivo primordial es la búsqueda de mayores ganancias a través de la desigualdad, la opresión y las estructuras patriarcales. Estas estructuras rigen la economía, la política, la cultura y la ideología, estableciendo la autoridad y superioridad de lo masculino sobre lo femenino (Martínez, 2011).

En este modelo, las mujeres se encuentran mayoritariamente en los sectores más pobres debido a razones de género, etnia, clase, edad, carencia de recursos educativos y acceso a financiamiento, así como la falta de apoyo para el cuidado de los hijos e hijas, entre otros aspectos. Además, enfrentan desventajas significativas en empleos tanto urbanos como rurales, particularmente en las ramas de actividad menos calificadas y en ocupaciones tradicionales, consideradas una extensión de sus actividades y habilidades domésticas (Horbath y Gracia, 2014). Como se ha señalado, la desigualdad de género es una constante en la dinámica de funcionamiento de la sociedad, convirtiendo a las mujeres en el colectivo más vulnerable y discriminado (Vizcarra *et al.*, 2013).

En contextos rurales, hay mayor discriminación, subordinación y dominación hacia las mujeres, legitimada por una ideología patriarcal y de división sexual del trabajo, que las confina a ocupar un lugar social inferior. El trabajo de las mujeres en el medio rural no se limita sólo al hogar y al cuidado de los demás, ya que dentro de las familias campesinas realizan una doble jornada de trabajo, atendiendo las labores agrarias necesarias para su supervivencia, las cuales se ven como una extensión de lo doméstico, que les corresponde hacer como condicionante de su género (Cruz, 2006).

Esta situación es compartida por la localidad de Campo Santiago, situada a 30 km al sureste de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Este ejido, perteneciente al municipio de Teopisca, cuenta con 684 habitantes, 344 hombres y 340 mujeres, de los cuales el 84.36% son indígenas tsotsiles (INEGI, 2020). Campo Santiago se fundó en los años sesenta, con hombres y mujeres indígenas provenientes de diferentes localidades de la región. La actividad de los pobladores se centra en la agricultura, principalmente la siembra de frijol y maíz criollo (Alfaro, 2018), actividad que realizan tanto hombres como mujeres, puesto que la milpa conlleva una serie de etapas para lograr las cosechas indispensables en la alimentación familiar.

Al inicio de la conformación del ejido, las cosechas fueron abundantes, pero con el paso de los años disminuyeron debido a diversas problemáticas ambientales. Esto generó que la producción fuera cada vez menor e insuficiente para la familia, lo que llevó a que las mujeres buscaran una actividad que generara ingresos extras para contribuir con los gastos. Esta situación fue compartida por toda la sociedad y el país en general, debido a la crisis económica en la que se fue desarrollando la sociedad. En el medio rural, la mayoría de las

mujeres encontraron en los derivados del maíz una de sus estrategias para contribuir al ingreso, como lo fue para las mujeres de Campo Santiago al dedicarse a la elaboración y venta de tostadas de maíz. Antes de formar el ejido, las mujeres no elaboraban tostadas; se dedicaban a diversas actividades como el textil, el bordado y el cuidado de ovejas (Alfaro, 2018).

El Ejido Campo Santiago es uno de los mayores proveedores de tostadas para toda la región. El 90% de las mujeres de esta localidad se dedican a esta actividad productiva (Díaz *et al.*, 2015). Las primeras mujeres que comenzaron con la elaboración y venta de tostadas de maíz como una actividad productiva fueron cinco. Estas pioneras aprendieron a hacer tostadas con otras mujeres que vivían en la cabecera municipal de Teopisca. Posteriormente, las mujeres que iniciaron la producción fueron enseñando a las otras mujeres de la localidad, es así como se fue extendiendo esta actividad que lleva realizándose aproximadamente 50 años, pues comenzaron desde los años sesenta (Alfaro, 2018).

Las mujeres señalan que la producción que elaboran es de manera artesanal con instrumentos tradicionales, como la prensa de madera y el fogón tradicional, porque las tostadas necesitan ser doradas a fuego lento. Algunas mujeres utilizan dos tipos de fogones para elaborar tostadas dependiendo del tipo: si son tostadas medianas o grandes, necesitan dorarlas, colocarlas alrededor del fuego, por lo que utilizan el fogón tradicional o fogón abierto; y si son tostadas pequeñas o chicas, no necesitan ser doradas, por lo que utilizan el fogón ahorrador (Alfaro, 2018).

Respecto a la participación de las mujeres en la producción, ellas están obteniendo mínimas o nulas ganancias. Sin embargo, esta reducida ganancia disminuye la probabilidad de que los hogares rurales caigan en situaciones de extrema pobreza (Díaz *et al.*, 2015). Las aportaciones económicas que están obteniendo las mujeres no se consideran como ingreso principal, sino que se ven como complementarias. Aunque los aportes femeninos sean vistos o tomados como secundarios (Curiel, 2020), a ellas les está permitiendo tomar algunas decisiones dentro de sus hogares, como el poder decidir en qué o quiénes invertir sus ingresos. Un ejemplo es que la mayoría de las mujeres invierten principalmente en la educación de sus hijos e hijas, a diferencia de los hombres (Alfaro, 2018).

Por otro lado, la actividad productiva de tostadas de maíz les ha generado una sobrecarga de trabajo, desgaste físico, emocional, y problemas de salud, principalmente

pulmonares y visuales, al permanecer todo el día de pie frente al fogón, inhalando humo y soportando altas temperaturas y estando constantemente saliendo y entrando de la cocina para ir por leña y buscar los alimentos para prepararlos al mismo tiempo que están elaborando las tostadas (Alfaro, 2018). A pesar de que el dedicarse a la producción y venta de tostadas de maíz responde en primera instancia a una necesidad para obtener ingresos y contribuir con los gastos familiares, también puede estar respondiendo a expectativas personales, pues son las propias mujeres las que deciden mantenerse vigentes en la producción de tostadas. Las mujeres eligen ser tostaderas por cuenta propia, independientemente de que el objetivo sea siempre buscar el bienestar familiar.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La mayoría de las mujeres del ejido Campo Santiago encontraron en la producción y venta de tostadas de maíz una de sus estrategias para contribuir al bienestar de sus familias al obtener ingresos propios. Aprovechando al máximo los recursos biológicos, materiales y culturales de los que disponen, fortaleciendo sus capacidades, saberes y habilidades, y manteniendo un constante contacto con la elaboración de tortillas de maíz nativo, como alimento fundamental para las familias campesinas. Precisamente, la producción de tostadas de maíz ha destacado al ejido respecto a las localidades circunvecinas del municipio y región, ha dado relevancia a la actividad de las mujeres y ha contribuido a la construcción de un legado colectivo de mujeres productoras, pues esta actividad está siendo realizada por mujeres para ser transmitida a mujeres.

Sin embargo, bajo las condiciones patriarcales que se viven a nivel local y regional, las aportaciones de las mujeres que se tejen en torno a la producción de tostadas son invalidadas por motivos de género, etnia y clase, ya que se desarrollan al interior de los hogares, específicamente en la cocina. Es así que, a pesar del papel clave que están teniendo las mujeres, permanecen invisibilizadas. En efecto, ciertos grupos sociales han historizado sus experiencias y saberes como los únicos que deben de ser recuperados y reproducidos. Las historias de las mujeres están ocultas, y aún más si son mujeres rurales, campesinas e indígenas, como en el caso de las productoras de Campo Santiago.

El hecho de que las memorias de mujeres indígenas y rurales, como las tostaderas de Campo Santiago, permanezcan subterráneas, las afecta de diversas maneras: a) no son

reconocidas suficientemente dentro de su comunidad, a pesar de la importancia económica y alimentaria de su actividad; b) no son reconocidas económica y simbólicamente fuera de su localidad, y su producto y actividad se ven como triviales; c) su identidad colectiva se ve debilitada al ser formada por y para mujeres; y, d) la identidad individual obstaculiza alcanzar las demandas que comparten en colectividad.

Ante este escenario, es importante resaltar que la memoria femenina, entendida como el acto de recordar desde las voces y miradas de las mujeres, se convierte en un medio clave para reconstruir historias que han sido silenciadas y vulneradas. Abordar la memoria, los saberes y legados de las mujeres implica necesariamente rememorar la genealogía femenina, lo que nos permite tejer sus historias al reconocer y honrando a las mujeres ancestras que antecedieron a las generaciones actuales, resaltando su papel fundamental en la transmisión de experiencias de vida. Recordar desde una perspectiva feminista no sólo preserva la historia individual y colectiva de las mujeres, sino que también resignifica sus experiencias y conocimientos, conectando el pasado con el presente y creando un puente hacia el futuro.

La construcción de las genealogías femeninas con perspectiva feministas va más allá de la simple documentación de parentescos y vínculos de sangre entre mujeres; se trata de resignificar las experiencias y los saberes transmitidos entre generaciones, dotándolos de un sentido renovado y politizado. Abordar la genealogía desde una perspectiva feminista permite recuperar la memoria ancestral y reconocer las vivencias y luchas de las mujeres a lo largo de la historia (Restrepo, 2016). Cirriza (2012) y Ramos y Ortega (2019) amplían esta visión al señalar que la genealogía femenina con perspectiva feminista no se limita a rescatar los perfiles biográficos y familiares, sino que también denuncia las adversidades que enfrentaron las generaciones pasadas frente a las teorías globalizadoras y las manifestaciones hegemónicas del poder. Este enfoque destaca la importancia de la memoria colectiva para desafiar las narrativas dominantes y construir una historia que refleje las experiencias y perspectivas de las mujeres en sus luchas y autonomías, creando un marco para la continuidad y el empoderamiento de las nuevas generaciones. Así, la memoria se convierte en el eje central para la construcción de genealogías femeninas con perspectiva feminista, uniendo el pasado y el presente en un proceso de solidaridad, autonomía y transformación.

Abordar la memoria de las mujeres conlleva descubrir y señalar los rasgos del patriarcado, donde los aportes de ellas, las mujeres han sido invisibilizadas y subvaloradas.

Por tanto, recuperar la memoria de mujeres tostaderas da cuenta de los diálogos entablados de mujeres de manera intergeneracional y señala sus demandas, construyendo una memoria feminista que evidencia las experiencias surgidas entre mujeres al dedicarse a esta actividad.

1.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

A partir de lo expuesto anteriormente, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo la memoria colectiva de mujeres tostaderas puede constituirse en una memoria feminista?

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo general

Analizar cómo la memoria colectiva de mujeres tostaderas de Campo Santiago puede constituirse en una memoria feminista.

1.4.2 Objetivos específicos

- a) Describir las memorias y los legados de las mujeres en torno a la producción de tostadas de maíz en Campo Santiago.
- b) Construir una genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las productoras de tostadas de maíz nativo a partir de la recuperación de su propia memoria colectiva.
- c) Identificar las relaciones que entretejen las memorias colectivas de las mujeres tostaderas.
- d) Analizar la memoria colectiva de las mujeres tostaderas como herramienta política para sus demandas actuales.

1.5 ESTADO DEL ARTE

Las investigaciones encontradas datan de los años 2009 a 2021, y se organizaron en apartados. En el primero se abordaron las diversas formas y experiencias de las mujeres mexicanas al dedicarse a los derivados del grano, como las tortillas, tamales, atole y tostadas. En el segundo apartado, se han agrupado las investigaciones que se centraron en la recuperación de las memorias individuales y colectivas de mujeres en contextos

latinoamericanos. A su vez, se han realizado dos subtemas. El primero aborda las genealogías femeninas, explorando las memorias que se convierten como enlace generacional y que conecta con la sabiduría ancestral. El segundo subtema trata las genealogías feministas de mujeres campesinas, rurales, indígenas y afrodescendientes, donde relatan las tensiones, luchas, experiencias, memorias y saberes desde su propia voz. A continuación, se detallan los apartados mencionados.

1.5.1 Mujeres en la producción de tostadas y tortillas de maíz en México

El estudio de Gutiérrez (2020) se centra en analizar el trabajo de las mujeres productoras de tortillas de Santo Tomás Mazaltepec, Oaxaca, a partir de una etnografía con perspectiva de género, etnicidad y clase. Argumenta que existen aspectos paradójicos que explican la cotidianidad de las mujeres tortilleras. Aunque ellas asumen la desigual repartición del trabajo, la subordinación económica y los tratos diferenciales por su condición étnica, sobre ellas recae la transmisión del oficio hacia sus hijas, como instrucción exclusiva femenina y como herramienta ante las desigualdades estructurales. Señala que las mujeres tortilleras mazaltecas trabajan para llevar el sustento familiar en medio de las desigualdades socioeconómicas y genéricas de su contexto social. Al mismo tiempo, ellas encuentran espacios de agencia a sus opresiones a partir de su labor continua en la producción de tortillas.

Por su parte, a través de la etnografía feminista, Cárdenas *et al.* (2019) visibilizan las relaciones de género que resultan en las negociaciones entre mujeres y hombres y la producción de maíz y de tortillas artesanales en La Plaza, Ixtlahuaca, Estado de México. Confirman que la permanencia de los maíces nativos se debe a las relaciones y negociaciones que se dan entre las mujeres que elaboran y venden tortillas, así como a las interacciones entre productoras/es y consumidoras/es, todas están vinculadas a estrategias de subsistencia.

Asimismo, Ortega *et al.* (2018) identifican los beneficios individuales y colectivos de los procesos organizativos de las mujeres dedicadas a la elaboración de tortillas artesanales, tanto para su autoconsumo como para la venta. Abordan a las mujeres palmeadoras de Tlaxco, Oaxaca, señalando que al establecer una organización, se generan beneficios positivos, en el ámbito personal, como la garantía de establecer sitios de venta y la posibilidad del trueque en el mercado. A nivel colectivo, se evidenció la capacidad diaria

de contar con tortillas artesanales, dinamización de la economía local y la permanencia del oficio de palmeadoras. Concluyen que la organización de estas mujeres no sólo brinda visibilidad y reconocimiento, sino que también fomenta la autonomía y asegura la continuidad de su oficio.

Las investigaciones mencionadas abordan la participación y conocimientos de las mujeres en torno a los derivados del maíz, centrándose en las tortillas y resaltan que las posturas feministas están abriendo la puerta para visibilizar, reconocer y valorar los aportes de las mujeres, mejorando sus condiciones de trabajo, independientemente del espacio en el que lo realicen. Además, destacan que la producción de tortillas es un referente de identidad tanto para las mujeres como para la localidad, considerado como un legado histórico para ellas.

El trabajo de Díaz *et al.* (2015) se enfoca en describir y analizar la producción y comercialización de tostadas de maíz en diversas regiones del estado de Chiapas. El objetivo consistió en identificar las condiciones fundamentales para el desarrollo de la agencia económica de las mujeres, teniendo en cuenta la perspectiva de género y la formación de organizaciones o grupos de mujeres productoras de tostadas.

Las autoras lograron fundar la cooperativa "Artesanas de Tostadas de Maíz" con la participación de 20 mujeres provenientes de los municipios de Teopisca, Comitán y Las Rosas, formalizando la entidad en 2012. La creación de esta cooperativa tenía como objetivo acceder a más mercados y obtener mejores precios, dado que la elaboración de las tostadas se realiza de manera artesanal. Simultáneamente, se presenta un panorama que describe la realidad en la que viven y se desenvuelven estas mujeres, destacando su inserción en el mercado informal mediante la producción y venta de tostadas como su única estrategia para generar ingresos y contribuir al sustento de sus familias.

Por su parte, De la Cruz (2012) abordó las relaciones de género en el ámbito doméstico de las mujeres productoras de tostadas en Campo Santiago, municipio de Teopisca, donde señala que las mujeres, además de elaborar las tostadas de maíz, no descuidan el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos e hijas y de la casa. Las relaciones de género están muy marcadas en las actividades que deben realizar los hombres, y mujeres, y depende también del tipo de familia a la que pertenezcan para asignarles actividades específicas.

En tanto que Leman (2012) abordó a las mujeres que producen y comercializan tostadas de maíz desde una postura del trabajo por cuenta propia, al elaborarlas dentro de sus hogares como estrategia para obtener ingresos y poder cubrir las necesidades familiares, donde intercalan la producción de tostadas con la venta de otros derivados que proceden del maíz, como tortillas, pozol y pinole, al mismo tiempo que llevan verduras de traspatio para su venta y así obtener mayores ingresos. La investigación la efectuó con mujeres de Yalúma, Municipio de Comitán de Domínguez.

Asimismo, Ruiz (2013) abordó la participación de las mujeres productoras de tostadas de maíz, centrándose en el comercio, en los lugares de su venta y precios que le dan al consumidor. Señalando la participación de las mujeres en los mercados de Comitán de Domínguez, Chiapas.

Por otra parte, Alfaro (2012) contribuyó a identificar y analizar las formas de organización de las mujeres para realizar el trabajo doméstico, la producción y comercialización de tostadas de maíz, al interior de la unidad doméstica³. Se trabajó con mujeres de diferentes barrios del Municipio de Teopisca: “Guadalupe”, “Miradero Alto” y “Miradero Bajo”, “Linda Vista”, “Ramajal”, “Rastro”, “Amarillo”, “Ojo de Agua”, “Santa Cecilia” y “San Sebastián”. Desarrollando que las mujeres se organizan según el tipo de familia a que pertenecen, ya sea nuclear, extensa o compuesta. Para el reparto de las actividades influye la edad, sexo, parentesco, tipo de familia y el acceso obtención de tierras para el cultivo de la milpa.

Posteriormente, Alfaro (2018) describió las condiciones del trabajo femenino e identificó los cambios que se están presentando en la vida familiar y personal de las mujeres de Campo Santiago a partir de su participación en la producción y comercialización de tostadas de maíz. Se analizó el trabajo femenino desde la metodología del desarrollo local⁴

³ De acuerdo con Parras (2000) y Escalona (2001), la Unidad doméstica es entendida como la variedad de personas que, por su parentesco de consanguinidad, civil o de afinidad, o simplemente por la existencia de un estrecho afecto, comparten bajo un mismo techo la intimidad de la familia; donde la intimidad comprende el amor, alimento, la solidaridad y la cooperación.

⁴ Desarrollo Local es una estrategia sociopolítica de cambios en la que el concepto de género tiene potencial, ya que alude a determinantes sociales, culturales y políticas que son transformables, lo que implica la recuperación y revalorización de las particularidades, potencialidades e identidades territoriales (Gallicchio, 2002).

con perspectiva de género para poder identificar las relaciones sociales que sostienen las mujeres productoras de tostadas.

De igual forma, Díaz *et al.* (2018) tratan relatos de mujeres de la región Altos de Chiapas, quienes narran las experiencias que han tenido durante el proceso de los derivados del maíz y principalmente de la elaboración y venta de tostadas. Ellas señalan que ha sido un trabajo que no les ha generado ganancias y de la poca apertura de los mercados. Se centran en visibilizar y mejorar los conocimientos de las mujeres y valorar la importancia de su participación para la producción del maíz, tanto para el autoconsumo como para la venta, y percibir los aportes económicos que están realizando las mujeres para que la sociedad disfrute de diversos alimentos provenientes del maíz. En síntesis, la producción de tostadas solo les ha generado mínimas ganancias a las mujeres, en cambio, ha contribuido a acumular altas cargas de trabajo para ellas y desgaste físico con repercusiones en su salud.

Tenemos que mencionar que solamente se ha abordado la descripción que conlleva la producción y venta de tostadas, cómo se organizan las mujeres con sus respectivas familias para preparar las tostadas, desde el ámbito económico, si está generando ganancias o no, si es fuente de desarrollo para las familias de la comunidad. En cuanto a la perspectiva de género, nos hemos enfocado en que se reconozca, valore y perciba el significativo aporte y trabajo realizado por las mujeres a través de la producción de tostadas. Sin embargo, es necesario señalar que aún no hemos explorado de manera detallada las relaciones que pueden estar surgiendo entre las mujeres que participan activamente como productoras.

1.5.2 Recuperación de las memorias de mujeres latinoamericanas en contextos rurales

El poder recuperar los recuerdos o narraciones de las experiencias por las mujeres no sólo activa hechos pasados o fechas históricas, sino también activa sensaciones y sentimientos como son alegrías, tristezas, dolores, luchas, victorias y silencios que se quedan en las memorias de las mujeres como se menciona en los siguientes casos.

Abordar las memorias colectivas abona a conocer el presente a través del pasado, lo cual puede ser útil para desarrollar procesos de fortalecimiento de identidad, procesos de sanación y de una visión detallada de las narrativas compartidas por mujeres. Se centran en documentar y explorar las interpretaciones subjetivas y las percepciones colectivas que han

surgido a lo largo del tiempo con y entre mujeres. Las mujeres exploran las raíces profundas de su cultura, las tradiciones arraigadas y las resistencias forjadas en respuesta a la opresión y la discriminación.

Un ejemplo es el caso de las mujeres mayas Kaqla, tal y como sucedió con los siete pueblos conformados por Kaqchikel, Q'eqchi', K'iche', Sakapulteco, Tz'utujil, Poqomchi' y Mam. Las mujeres a través de entrevistas y diálogos con sus abuelas y madres, exploran sus raíces, tradiciones y resistencias para hacer frente a la opresión y la discriminación. Ejemplo de un trabajo de recuperación de la memoria y transmisión de los saberes de las propias mujeres, como forma de preservar y fortalecer la identidad cultural y del legado de mujeres mayas (Mujeres mayas, 2011).

En otro caso, Maruch Gomes (2016), una mujer de Chamula Chiapas, comparte su autobiografía en su idioma natal, detallando su vida desde la infancia, cuando cuidaba ovejas y recibía remuneración por su habilidad. Luego, relata su juventud y etapa de casada, describiendo cómo aprendió múltiples oficios de su madre, tía y otras mujeres extranjeras con el propósito de alcanzar la autosuficiencia. Uno de los oficios que aprendió fue el bordado, ella le entregaba a una tienda chamarras bordadas con temáticas de la agricultura, milpa y maíz. La narrativa, originada en su voz y lengua materna (Tsotsil), fue posteriormente traducida al español (el texto incluía dos columnas, tsotsil y español), subrayando así la importancia de preservar las narrativas femeninas desde sus propias perspectivas culturales y lingüísticas.

Ambos casos destacan la importancia de la autonarración como un medio para preservar identidades culturales y género, así como para desafiar y trascender estereotipos preexistentes. Estas mujeres hablaron no sólo para sí mismas, sino también para sus comunidades y para aquellos que buscan comprender y valorar sus experiencias. Al narrar sus vidas, contribuyen a la construcción de una memoria y legado rico en historias, tradiciones y conocimientos, que no sólo enriquece su propio entorno, sino que también puede inspirar a un público más amplio sobre las complejidades y riquezas de sus vidas.

Sobre la reconstrucción de las memorias de mujeres, Rodríguez (2017) aborda la experiencia de mujeres dentro del conflicto armado en Colombia, buscando que sean parte de las memorias vivas. Para la autora, recuperar las narrativas de las mujeres ayuda a que sus testimonios no pertenezcan al pasado; de esta manera estarían resistiendo al olvido. El

poder conocer y reconocer los múltiples testimonios de mujeres, contribuye a evidenciar los procesos de reconstrucción de la memoria desde la resignificación que sufrieron a raíz del conflicto armado. Asimismo, Velásquez (2011) presenta las implicaciones que enfrentaron las mujeres campesinas para narrar la guerra que vivieron en Colombia. Se centró en visibilizar la relación entre mujeres y la tierra, y en los procesos organizativos de los trabajos que fueron dándose como resistencia ante el conflicto, lo que produjo la creación de una Asociación civil, por la cual gestionaron proyectos en favor de la comunidad y en la titulación de las tierras a mujeres.

Cárdenas *et al.* (2021) se enfocan en recuperar la memoria colectiva de mujeres rurales desde paradigmas de comprensión e interpretación. Esto incluye romper los silencios de las mujeres al contar sus experiencias pasadas durante el conflicto armado en Colombia. Resaltan las narrativas y recuerdos del pasado, desde las voces de las mujeres y así convertirse en las protagonistas de sus propias historias e ir contrarrestando al olvido al reconocer las particularidades de un pasado contado desde sus actoras, resaltando a las mujeres por contar su historia desde lo individual para reconocerse en colectivo.

En el contexto brasileño, Radl *et al.* (2017) exploran la interacción entre mujeres y el entorno geográfico, enfocándose en un grupo de mujeres para indagar cómo contribuyen a la reconstrucción de la memoria colectiva, específicamente analizando la evolución de la comunidad brasileña desde la perspectiva femenina. Se centran en desempeñar la dinámica social, destacando el papel significativo que las mujeres desempeñan en el desarrollo histórico y social de la ciudad, así como en la transformación de mentalidades y roles de género. Este estudio se basó en la accesibilidad a la memoria, tanto individual como colectiva. Además, permitió la sistematización y análisis de sus interacciones en diversos ámbitos, como la familia, la iglesia, el estado y la escuela, revelando que las mujeres, a pesar de haber sido previamente invisibles en la historia y la ciencia social oficial, sí dejaron una marca significativa en la memoria social de Río de Contas, Bahía, Brasil.

Por otra parte, en Argentina, Rosa (2020) indaga en la memoria de las mujeres que conforman la Asociación Civil “Warmikunamanta Atipak Sonqokuna” de la ciudad de La Plata. Enfocándose en destacar la experiencia de estas mujeres mediante el análisis de narrativas, utilizando la etnografía para explorar los procesos relacionados con la construcción identitaria indígena a través de la memoria. La autora propone el uso del

término "memoria indígena ancestral" con el fin de ilustrar cómo las prácticas y costumbres confieren significado a la formación de la identidad de ser mujer indígena.

1.5.2.1 Recapitulando las genealogías femeninas

La memoria actúa como el hilo conductor que entrelaza las narrativas de experiencias compartidas y los conocimientos transmitidos por mujeres de generación en generación. Por tanto, en esta sección se agruparon aquellas investigaciones que abordan las perspectivas de las genealogías femeninas en diversos contextos desde la voz de las mujeres, como se detalla a continuación.

Mayayo (2013) relaciona la genealogía feminista con la genealogía femenina; su objetivo fue presentar una exposición de la genealogía de mujeres en el arte español que data desde 1960 al 2010. Centrándose en trazar mapas de posibles genealogías que conecten pasado y presente, entabla un diálogo entre las artistas feministas surgidas desde los años noventa y sus antecesoras. La propuesta fue mostrar en los museos las obras de arte de mujeres, pero no ordenado cronológicamente por años, sino por temáticas o salas de reflexión, es decir, en la temática sobre violencia, señalan cómo fueron narradas, descritas y representadas desde la percepción de las diversas autoras a lo largo de la historia.

Se creó un recorrido de conversaciones entre generaciones, donde se hicieron presentes las vivencias, complicidades y divergencias que representaban en las obras y artistas de edades y contextos diferentes, sin olvidar que compartían un mismo malestar, que es el patriarcal.

En su experiencia, Aliaga (2013) puntualiza que en cada sala estuvo conformada por diversas temáticas, en donde contaban con una vitrina con documentos bibliográficos, pinturas, autorretratos, objetos visuales que le permitiera al público poder entender el contexto social y político en el que se encontraba España y reflexionar. Asimismo, Sosa (2019) se centra en trazar una genealogía de las mujeres que escribieron poesía durante la dictadura en Chile, especialmente poetas ligadas al movimiento de mujeres o movimiento feminista.

1.5.2.2 Genealogías feministas en las investigaciones

Respecto a los movimientos feministas, Medina (2013) detalla cada uno de los procesos y luchas de las diversas olas del feminismo que han surgido a lo largo de la historia, describiendo muy detalladamente cada ola feminista. Algo similar realizó Mora (2009), al narrar las biografías de algunas feministas más relevantes en la historia, ella se centró en construir genealogías feministas a partir de la etnografía y biografía personal de las mujeres que se posicionaron o declararon feministas resaltando sus experiencias y aportaciones con feministas. Ella construyó una genealogía feminista biográfica de la trayectoria de vida de la doctora Mercedes Olivera, resaltando su formación personal y académica, que marcaron el rumbo de su participación política y académica.

Desde otra perspectiva, Lyytikäinen *et al.* (2021) proponen la construcción de genealogías feministas en su investigación relacionada con la paz, señalan que históricamente las académicas mujeres y activistas feministas han sido excluidas de la investigación sobre la paz, a pesar de su fuerte presencia, que desafían y redefinen los estrechos límites del campo con dicha paz. Las reflexiones se basan en no reducir a una única historia.

Puntualizando que la genealogía femenina con perspectiva feminista ofrece una nueva forma de construir cánones de investigación de la paz que dan paso a voces feministas plurales, poderosas y de larga data, para hacer que la erudición por la paz sea más inclusiva, porque las mujeres son las que mayormente sufren la violencia en todos los ámbitos de la sociedad.

Por otro lado, Schneider (2010) enfatiza que a las mujeres se les ha asignado el rol típico de ama de casa y se espera que sigan las normas culturales, sociales y políticas y estereotipos para cumplir con el papel que les impone la sociedad y que los afirma en su feminidad. Propone realizar una genealogía con perspectiva feminista que intente romper con las normas señaladas al concepto de mujer o la feminidad entendida y desarrollada desde posturas patriarcales, ella busca la comprensión de la feminidad desde los saberes y significado que le están otorgando las propias mujeres, concepto relevante para dinamizar a la sociedad. El estudio finaliza con la deconstrucción de la imagen que se tenía del concepto de mujer y feminidad, planteada desde las estructuras patriarcales, en donde se deje de ver a las mujeres como las oprimidas, simples amas de casa y dejar de ser tomadas como

personajes de ficción, donde son vulneradas y aún más las mujeres que viven en zonas rurales e indígenas.

La mayoría de los estudios señalados partieron de la historiografía, biografía y autobiografía como técnica para listar, describir y empezar a reflexionar el lugar de las mujeres en los diferentes ámbitos de la sociedad, que conlleva la construcción de genealogías feministas enfocadas en denunciar las tensiones que han y están teniendo las mujeres históricamente, y en cuestionar el racismo, el clasismo y el heterosexismo epistémico de las posturas políticas y feministas de corte occidental.

No obstante, Sosa (2020) aborda la genealogía femenina desde la autobiografía con mujeres de Uruguay. La autora incluye información sobre quién es o qué tipo de búsqueda tiene esta persona, de la inquietud y orfandad, del saber de dónde viene. Insertándose a la búsqueda de archivos, entrevistas y diversas lecturas teóricas, intentaron ordenar y dar cuenta de los recorridos de las mujeres. Ese recuperar pistas posibles, es para ella construir genealogía de las mujeres e inscribirse en linajes feministas.

1.5.2.3 Genealogías feministas en el Sur Global

En este apartado nos enfocamos de manera más específica en las genealogías feministas de mujeres campesinas, rurales, indígenas y afrodescendientes. En estas narrativas se relatan las tensiones, luchas, experiencias y conocimientos desde la propia voz de las mujeres.

Ciriza (2012) se centra en esbozar y reconstruir las genealogías feministas desde el Sur Global, donde reflexiona de manera filosófica sobre el pasado político de las mujeres y los fragmentos dispersos de la historia de las mujeres en América Latina, relacionando pasado y presente para producir una crítica a la tendencia a retornar sobre la idea del carácter ahistórico de la subordinación de las mujeres, la cual se duplica en el caso de las mujeres del sur global.

Por su parte, Phillips y Gichiru (2021) documentan los aspectos cualitativos de las condiciones globales de las niñas y mujeres negras respecto al lograr insertarse en las instituciones educativas, ya que no se cuenta con suficiente documentación sobre las experiencias escolares de las mujeres negras en la historia. La documentación que construyen fue la genealogía feminista que planearon como objetivo central, donde fue realizada en la comunidad rural del noroeste de Florida, con seis mujeres africanas

estadounidenses, de tres generaciones, una madre, una hija y una abuela, para conocer cómo ha moldeado su vida el tener una escolaridad. El fin fue la construcción del documento en papel, así podría resumirse, porque sólo se sabía o conocía las experiencias escolares de las mujeres a través de la oralidad, más no documentada, la cual es relevante porque forma parte de la historia que conocerán las generaciones del futuro, al estar escritas contribuye a no ser olvidada o borrada históricamente.

De forma similar, Marchese (2019) efectúa la genealogía feminista enfocada a la crítica a la violencia, refiere que la violencia educativa a mujeres y a las comunidades, se basa en su historia personal, relacionada con la de su madre y abuela, las historias personales tienen un trasfondo histórico y político específico, de jerarquización y poder, donde se sexualiza la violencia. Para ella, abordar la genealogía feminista de la crítica de la violencia significó la autoconsciencia para ir recuperando los hilos de la historia personal y colectiva entre mujeres para la construcción comunitaria en y de otros territorios.

Jiménez (2021) realizó una investigación con tres mujeres de su familia que desde pequeñas se han dedicado a los oficios textiles. Utilizó una metodología cualitativa que consistió en conversaciones virtuales y comunicaciones por medios de escritos tecnológicos, debido al confinamiento que se estableció en marzo del 2020 a nivel mundial por SARS-CoV 2. La investigación tuvo como objetivo comprender la relación entre el hacer textil y la configuración de genealogías feministas, centrada en dos aspectos: por un lado, en cómo se configura la subjetividad y el hacer colectivo de las mujeres de una misma familia en torno al dedicarse al textil y, por otro lado, se centró en cómo los objetos textiles permiten narrar las genealogías femeninas.

1.5.3 Principales hallazgos y ejes teóricos por trabajarse en las investigaciones

Los artículos encontrados fueron organizados en dos apartados. El primero abordó a las mujeres en la producción de tostadas y tortillas de maíz en México. Expone las múltiples facetas a través de las cuales las mujeres participan en la producción y venta de los derivados del maíz, centrándose en las tostadas. Una constante en los artículos revisados es el empleo de metodologías cualitativas para detallar los procesos y vivencias de estas mujeres en relación con las tostadas. Las perspectivas abordadas en estos artículos varían desde una óptica de género hasta enfoques económicos, sociológicos, antropológicos y feministas.

Resulta evidente que se ha dado relevancia al trabajo remunerado de las mujeres en este ámbito, aunque subsiste una omisión crucial en el análisis crítico y cuestionamiento de las razones subyacentes a la falta de visibilidad, reconocimiento, valoración y mejora de su trabajo.

En efecto, se han identificado y documentado las interacciones entre género, etnia, raza y clase social en el contexto de la producción y venta de tostadas de maíz, así como las implicaciones de esta actividad en situaciones de vulnerabilidad tanto a las y los productores, como a las semillas nativas y economía, donde el trabajo de las mujeres es menospreciado, no se le valoran los saberes y habilidades que ellas han estado fortaleciendo durante el trayecto de su vida, simplemente se les ve y considera como ayuda complementaria.

El segundo apartado se centró en la recuperación de la memoria de mujeres latinoamericanas en contextos rurales, dentro de este apartado se organizaron dos subtemas más, que abordaron las genealogías femeninas en las investigaciones y las genealogías feministas de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes. Las técnicas más recurrentes son las entrevistas, la trayectoria y la historia de vida, la autobiografía, la biografía y la historiografía. El apartado ahonda en la tarea de recuperar las memorias de las mujeres desde diversas realidades sociales.

El acto de relatar sus vivencias no sólo ha sido una contribución esencial para la recuperación de sus memorias de manera individual, sino también en una dimensión colectiva. Los artículos que se han identificado en este apartado abarcan un rango de fechas desde 2011 hasta 2021. En su mayoría, estos textos se centran en abordar la recuperación de narrativas, anécdotas y vivencias de mujeres en contextos de dictaduras militares en países del cono sur, así como en situaciones de conflictos armados en Colombia.

Estos análisis profundizaron en las desigualdades y violencias engendradas por las estructuras patriarcales que impactaron negativamente a las mujeres en esos escenarios. La recuperación de estas memorias se ha revelado como un contrapeso crucial a la sistemática invisibilidad en la narrativa histórica. En un ámbito más íntimo, esta recuperación ha tenido un impacto terapéutico, ayudando a las mujeres a sanar las heridas de las violencias que vivieron en esos periodos oscuros.

No obstante, a pesar de lo individual, el proceso de recuperación de sus experiencias ha propiciado una mayor comprensión de las vivencias colectivas, dando luz sobre las

situaciones que las mujeres enfrentan y las formas en que la opresión de género y la estructura patriarcal influyeron en sus experiencias de vida. Se adentra en el proceso de recuperación de las memorias femeninas y de las genealogías feministas de las mujeres en diversos contextos latinoamericanos.

En la intersección de las memorias femeninas, las genealogías y la producción de tostadas de maíz, se revela una brecha en la investigación hasta la fecha. En este sentido, es oportuno ampliar y continuar la investigación desde estas perspectivas, especialmente al considerar el contexto del Sur Global. En particular, se hace indispensable enfocarse en la memoria, los saberes y los legados como marco conceptual, entrelazándose con la actividad productiva de las mujeres. Desde una perspectiva feminista, resulta esencial explorar las dinámicas que se manifiestan entre estos conceptos y las tostaderas de Campo Santiago. Estos marcos conceptuales desempeñan un papel fundamental en la transmisión del conocimiento dentro y entre las mujeres, siendo particularmente relevante en comunidades del sur de México donde el traspaso generacional de conocimientos representa un saber feminizado de gran importancia.

Investigar las raíces y conexiones que han contribuido a la transmisión de este saber a lo largo de generaciones permitiría contextualizar la labor de las mujeres tostaderas en una perspectiva histórica y sociocultural más amplia, así como contribuir a la construcción de una memoria colectiva. Al narrar sus historias individuales y colectivas, las mujeres no solo están aportando a una reescritura más completa y equitativa de la historia y su memoria, sino que también desafían la invisibilidad histórica. Esta reescritura proporciona a las mujeres una plataforma para comprender sus experiencias, al mismo tiempo que ofrece una visión más amplia de los impactos de las estructuras patriarcales y las desigualdades de género en sus contextos.

1.6 JUSTIFICACIÓN

La presente investigación se justifica en la importancia de contribuir al fortalecimiento de la memoria colectiva, saberes y legados de las mujeres, particularmente de las mujeres rurales, identificando ejes teóricos aún no abordados en este ámbito. Así, este estudio se enfoca en la memoria colectiva, saberes y legados de las mujeres tostaderas con el propósito de contrarrestar la tendencia a minimizar o silenciar sus contribuciones en la sociedad. La

perspectiva de la memoria, saberes y legados femeninos permite abordar de manera integral sus trayectorias, desafíos y triunfos, al tiempo que cuestiona las construcciones patriarcales que han menospreciado sus conocimientos y legados. De ahí, que esta investigación se sumerge en el mundo de estas mujeres cuyo trabajo ha sido subestimado, a menudo considerado secundario.

Aunado a esto, es esencial reconocer que los procesos históricos no siguen una trayectoria lineal, y en este contexto, el enfoque en la memoria colectiva de las mujeres no se limita a destacar sus aportes de manera desarticulada y descontextualizada, como recetas culinarias descritas sin trasfondo y desvinculadas del territorio y a las manos femeninas que las crearon. Más bien, se busca profundizar en la identificación y análisis de las adversidades y acciones que estas mujeres han enfrentado para mantener su actividad productiva como un legado femenino. Este enfoque pretende rescatar no sólo sus contribuciones tangibles como legados, sino también sus vivencias, experiencias, saberes, ascendencia, descendencia, relaciones de poder, jerarquía y cooperación en el trabajo colectivo o en comunalidad a lo largo de la producción de tostadas y en el entramado de saberes y memorias compartidas (Restrepo, 2016).

De esta manera, la memoria colectiva de las productoras evidencia la recuperación de las historias de opresión y contestación de todo un colectivo de mujeres, al ser contadas con miradas de mujeres. La recuperación de la memoria tiene como fin que las nuevas generaciones tengan referentes de las acciones, luchas, lazos, utopías y redes que han tenido que construir entre mujeres a lo largo de la historia, que les ha permitido autoreconocerse y ser reconocidas. Por tanto, el recuperar la memoria de las mujeres posibilitará problematizar ciertas acciones y posturas que en otros momentos de la historia parecían naturales e incuestionables.

Foto 2. Fuego ancestral: Mujeres cocinando con sabiduría



Fuente: Alfaro, 2023.

2. TEJIENDO MEMORIAS DE MUJERES

El feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente

Simone de Beauvoir

Durante la mayor parte de la historia, Anónimo era una mujer

Virginia Woolf

Este capítulo se fundamentó en el análisis de la memoria femenina, con un enfoque centrado en la exploración y recuperación de las memorias tanto a nivel individual como colectivo, con especial atención en los saberes y experiencias femeninas. La recuperación de estas memorias posibilita la conmemoración, historial de sus aportaciones, conocimientos y linajes ancestrales, esenciales para la creación de sus propias genealogías.

Se abordó el feminismo comunitario y la relevancia de rememorar las experiencias de vida femeninas con la comunalidad. Asimismo, se entrelazaron las relaciones sociales en los diferentes ámbitos familiares, comunitarios y territoriales que emergen de y entre las mujeres. Posteriormente, abordamos los legados femeninos, destacando tanto los legados inmateriales como los materiales. En el ámbito de los legados inmateriales, se relatan los saberes transmitidos de generación en generación, así como los recuerdos que han dejado una huella en la identidad y experiencia de las mujeres. Por otro lado, se exploran los legados materiales, centrados en aspectos como la posesión de tierras, la vestimenta y los objetos personales que forman parte del legado de las mujeres, los cuales contribuyen a la construcción de la identidad y la historia de las mujeres.

2.1 CATEGORIZACIÓN TEÓRICA

La categorización o matriz de análisis (tabla 1) está realizada con base en categorías⁵, subcategorías, eje temático e indicadores, que se convierten en conceptos que abonan a

⁵ Las categorías son ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos. Es agrupar datos que comportan significados similares, es decir, clasificar la información por categorías de acuerdo a criterios temáticos referidos a la búsqueda de significados. La categorización se enfoca en conceptualizar, codificar, clasificar, contrastar, interpretar, analizar y teorizar (Galeano, 2004: 48-49). Una categoría contiene a su vez otras llamadas subcategorías, estas se convierten en

ordenar y jerarquizar los conceptos (Straus y Corbin, 2002). Dicha categorización es presentada en forma de tabla para una clara identificación de la relación que existe entre los conceptos planteados en nuestra investigación.

Tabla 1. Matriz de categorías teóricas

MARCO CATEGORIAL	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍA	INDICADORES
2.2 Memoria colectiva de mujeres rurales e indígenas	2.2 Memorias como práctica social Kuri (2017); Di Liscia (2007); Villa <i>et al.</i> , (2018); Piper-Shafir <i>et al.</i> , (201); Olivari (2018); Ramos (2011); Sánchez (2016); Fiallos (2013); Romero (2017); Etchepareborda y Abad-Mas (2005); Ballesteros (1999); Hallbawchs (1995); Sepúlveda <i>et al.</i> , (2015); Vázquez (2001); Tibaduiza (2016); Pollak (2006); Jelin (2002); Bartra (2007); Paredes (2010) y Burguete (2013).	2.2.1 Memoria individual Méndez-Reyes (2008); Di Liscia (2007); Aravena (2003); Halbwachs (1995); Halbwachs (2004); Betancourt (2004); Ricoeur (2003) y Candau (2002).	<ul style="list-style-type: none"> ○ Recuerdos ○ Experiencias ○ Relatos ○ Significados ○ Conmemoraciones ○ Historias ○ Saberes ○ Rituales ○ Emociones al cocinar
		2.2.2 Memoria colectiva Pollak (2006); Manero y Soto (2005); Jelin (2002); Namer (2004); Di Liscia (2007); Sepúlveda <i>et al.</i> , (2015); Faure (2018); Jaschek y Raggio (2005); Vázquez (2001); Halbwachs (2004); Piper-Shafir y Fernández-Droguett (2013) y Troncoso y Piper (2015).	
	2.3 Memoria y feminismos Di Liscia (2007) y Nash (1991).	<p>2.3.1 Memoria feminista e histografía Lenguita (2021); Contreras (2018); Llona (2020); Pierre (1998); Maceira (2015); Vidaurrázaga (2007) y Restrepo (2016).</p> <p>2.3.2 Enfoques femeninos de hacer y transmitir la memoria Reading (2007); Di Liscia (2007); Troncoso y Piper (2015); Maceira (2015); Jelin (2002); Wills (2009); Vidaurrázaga (2007); Barrancos (2005); Uribe (2018); Chedgzoy (2007) y Muñoz (2021).</p> <p>2.3.3 Feminismo comunitario Paredes (2010); Guzmán (2020); Cumes (2009); Espinosa (2019); Cabnal (2010) y Gargallo (2014).</p> <p>2.3.4 Genealogía femenina y Genealogía feminista Topete (2016); Paredes (2011); Esteban (2008); Marchese (2019); Osorio (2021); Vila (1999); Rivera-Cusicanqui (1984); Calderón <i>et al.</i>, (2021); Ramos y Ortega (2019); Valcárcel (1997); Rodríguez (2004); Muraro (2002); Franco (2019); Muñoz (2020); Restrepo (2016); Ramos y Ortega (2019); Espinosa (2019); Nieto (2015); Espigado (2005); Díaz (2015); Rebolledo y Tomic (2006); Galaz <i>et al.</i>, (2019); Blanco (2004); Lagarde (2021); Ciriza (2012) y Güereca (2020).</p>	<ul style="list-style-type: none"> ○ Historias ○ Refranes ○ Cuentos ○ Lengua ○ Enseñanza, pedagogía ○ Solidaridad ○ Organización

conceptos que la perfeccionan y la refinan, es decir, clarifican la categoría. Las subcategorías permiten visualizar y profundizar con más detalle el fenómeno estudiado (Romero, 2005).

	<p>2.4 Relaciones sociales Kalberg (2013); Herrera (2000); Ovares (2018); Romeu (2019); Sánchez y Vizcarra (2012); Dáguer (2011); Vander (1986); Rocher (1990) y Suriá (2010).</p>	<p>2.4.1 Relaciones familiares Sepúlveda <i>et al.</i>, (2017); Romero <i>et al.</i>, (2006); Suriá (2010); Ros (2018); Gras-Velázquez (2014); Oliva y Vera (2014); Alberdi (2003); Chafetz (1997); Barrett y McIntosh (1982); Flax (1982); Atkinson (1987) y Villarreal (1992).</p> <p>2.4.2 Relaciones comunitarias Téllez (2010); Prado y Krause (2004); Urrego (2018); Pinheiro (2021); Tzul (2015); Guerrero (2015); Martínez (2010); Martínez (2012); Martínez (2015) y Anchondo y Gallardo (2023).</p> <p>2.4.3 Relaciones territoriales Urrego (2018); Dánguer (2011); Vargas (2023); Moure (2007); Barrionuevo (2012); Sánchez (1991); López (2015); Téllez (2010); Córdoba (2011) y Calderón <i>et al.</i>, (2021)</p>	<ul style="list-style-type: none"> ○ Amistad ○ Confianza ○ Afecto ○ Afinidad ○ Comadrazgo ○ Solidaridad ○ Organización ○ Poder ○ Conflicto
	<p>2.5 Legados femeninos Kazata (2009); Olivera <i>et al.</i> (2014); Goody (2002); Olmos (2014); Rodríguez (2018); Suárez y Rodríguez (2018); Toledo y Barrera-Bassols (2008); Pinheiro (2021); Toledo (1992); Fernández (2004); Valcárcel (2001); Faure (2018) y Di Liscia, (2007).</p>	<p>2.5.1 Legados inmateriales: saberes y recuerdos Sánchez <i>et al.</i>, (2012); Suárez y Rodríguez (2018); Huenchuan (2002); Pérez (2004) y Arteaga (2017).</p> <p>2.5.2 Legados materiales: vestimentas y objetos de uso personal Vázquez (2018); Herrero (2013); Deer y León (2000) y Di Pietro y Lapieza (2005).</p>	<ul style="list-style-type: none"> ○ Recetarios ○ Lengua ○ Granos ○ Fogón ○ Comal ○ Prensa ○ Leña ○ Cocina ○ Cartera de clientas ○ Lugar de venta

Fuente: Alfaro, 2021-2022.

2.2 LA MEMORIA COMO PRÁCTICA SOCIAL

La memoria se ha convertido en objeto de reflexión teórica para diferentes disciplinas de las ciencias sociales como la antropología social, la sociología, la psicología, la etnología, la literatura y la pedagogía, como a continuación se describe.

Desde la posición de la sociología, Kuri (2017) alude a la memoria como un proceso social en el que se condensa historicidad, tiempo, espacio, sociales, poder, subjetividad, prácticas sociales, conflicto, transformación y permanencia. La memoria, en consecuencia, es una de las formas con las y por las cuales, los sujetos sociales pueden relacionarse con el pasado y con el tiempo. La memoria implica un proceso que cuenta con fisuras y que cambia con el paso de los años, es intersubjetiva y está en construcción, va variando conforme se relacionen las clases sociales, el género, la edad, la etnia. Es decir, se construye bajo condicionamientos por diversos factores estructurales en las que se encuentre la sociedad en un espacio y tiempo específico para construir sus rememoraciones. Kuri (2017) termina sugiriendo que es necesario explorar el rol de la memoria, tanto en los procesos de los

cambios sociales, económicos, culturales y políticos, y sobre todo analizar el modo en que el pasado interpretado moldea no sólo al presente, sino también al futuro.

Ahora bien, Di Liscia (2007) entiende a la memoria como hechos sociales que otorgan integración e identidad a individuos y grupos donde su desarrollo está extendido en las que se han construido las memorias, recuerdos, olvidos, silencios, omisiones, nostalgia que han contribuido a las transformaciones de identidades de la sociedad en general. Para la autora, las memorias están entrelazadas con las experiencias de y entre personas, son un pasado presente cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados, lo cual constituye un espacio complejo e impreciso en el que coexisten olvidos y recuerdos compartidos, espontáneos, fantasías y utopías. Sobre esta misma línea, Jedlowski (2000, p. 125), considera a la memoria colectiva como “el conjunto de representaciones del pasado que un grupo produce, conserva, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros”.

La memoria se entiende como práctica social, política y cultural que es construida simbólicamente y tiene un carácter interpretativo y relacional, por ello, la memoria constituye una acción social de interpretación del pasado que se realiza de manera continua en el presente y que tiene efectos concretos en la construcción de realidades y acciones (Piper-Shafir y Fernández-Droguett, 2013).

Asimismo, la antropología social, como señala Olivari (2018), se ha centrado en las perspectivas locales hacia el pasado, pero también de las relaciones con el presente, donde articulan la pluralidad de formas en que los recuerdos locales toman sentido para las proyecciones futuras y comprender cómo se construyen los sentidos, memoria y recuerdos del pasado y cómo estos se transmiten intergeneracionalmente en la vida cotidiana de una población o lugar específico.

La etnografía ha sido central para explorar cómo en las poblaciones se configuran convivencias de maneras institucionales, oficiales, silenciosas, fragmentarias, conmemorativas, transgresoras, entre otras, y cada una de ellas construyen sentidos del pasado que están siendo resignificados y recontextualizados por cada generación, es decir, las memorias han tenido un papel clave en la construcción de la cotidianidad e identidad (Olivari, 2018).

Desde la filosofía, y sostenido luego por la literatura y el psicoanálisis, se ha abordado la memoria como la práctica social de:

Traer el pasado al presente, es común también abordarlo desde la cotidianidad como recuerdo. Por ello, la memoria fue definida como el poder de la mente de revivir percepciones con la información adicional del momento en que estas ocurrieron en el pasado. Para ese entonces, las figuras de almacenamiento (almacén de las ideas) y actualización (hacer de nuevo actual o traer a la conciencia) ya eran claves en la tarea de ir dando forma al concepto de memoria (Ramos, 2011, p. 132).

A juicio de Sánchez (2016, p. 36), la memoria:

Es utilizada en ocasiones como sinónimo de patrimonio, un patrimonio que se fundamenta en recuerdos. Estos recuerdos nos cuentan historias, nos hablan de otros, pero a la vez nos hablan de nosotros mismos. Rescatamos los recuerdos que configuran y rescatan pequeñas historias de vida, que son las que conforman nuestra memoria personal. Estos recuerdos, al ser compartidos, se convierten en memoria de comunidad y, sobre todo, se entretajan para crear redes de pequeñas historias que componen un patrimonio común. Recuerdos, en definitiva, que tienen un valor personal y un valor compartido, que establecen vínculos emocionales entre las personas y generan un espacio común donde compartir y sentirse parte de un colectivo, un patrimonio común que conecta pasado y presente, y se proyecta hacia el futuro en forma de esperanza (Sánchez, 2016, p. 36).

Asimismo, en palabras de Ramos (2011), "la memoria ha sido incorporada como herramienta metodológica en las reconstrucciones históricas. Al reunir distintas discusiones en torno a la relación entre la memoria y la historia, y a la posibilidad de verosimilitud de la memoria para responder la pregunta sobre qué sucedió realmente en el pasado" (p. 137).

En la mayoría de los estudios sociales se ha diferenciado a la memoria desde tres apartados; la primera, la memoria como marco de interpretación, la segunda, la memoria como fuente documental y la tercera, la memoria de los usos sociales del pasado. Desde estas perspectivas, las memorias son a la vez presuposición selectiva de eventos del pasado e interpretación creativa desde contextos presentes. Es decir, que la memoria es un proceso de creación donde se involucran los recuerdos y van adquiriendo sentidos específicos para una persona o grupo que les imprime conforme su situación, formación, relación, afectividad e interés (Ramos, 2011).

Con base en la educación, han tomado a la memoria como instrumento en y para la enseñanza escolar, al interactuar con docentes y alumnos con la funcionalidad de aprender y

comprender los procesos que ha vivido la sociedad durante siglos. Y no enseñar a memorizar actos, procesos, recuerdos y hechos del pasado, sino a entender por qué pasaron de esa manera, desde qué posturas, años, quiénes son los involucrados, entre otros (Fiallos, 2013).

Por ello, la memoria es clave para la enseñanza y aprendizaje escolar, para entender los procesos entre pasado, presente y futuro, de las y experiencias desde las posturas del docente, padre, madre, abuelo o abuela. A través de la pedagogía de la memoria en la enseñanza aprendizaje ha permitido mejorar los procesos de comprensión crítica de la realidad y formar futuros ciudadanos sensibles y comprometidos con las injusticias sociales. Parte de que la memoria es clave en la educación para no seguir educando con enfoques tradicionales, que no desarrollan la lectura crítica del pasado y así contribuir a la formación de ciudadanos y ciudadanas críticas de la realidad (Romero, 2017). Etchepareborda y Abad-Mas (2005, p. 79) ratifica que la memoria es “una destreza muy importante para retener y de evocar eventos que han ocurrido antes, mediante procesos neurobiológicos, donde se almacena y recupera la información, básica en el aprendizaje y en el pensamiento”.

Por otro lado, la memoria para la psicología es un proceso básico en el aprendizaje y es la que permite crear un sentido de identidad. Asimismo, Ballesteros (1999) manifiesta que la memoria es un proceso psicológico que sirve para codificar, almacenar y recuperar información y que resulta indispensable para poder llevar una vida independiente.

La memoria es un proceso cognitivo⁶ admirable, ya que existen varios sistemas de memoria en el cerebro humano, cada uno con sus características propias que hacen que nos relacionemos unos con otros. Por otro lado, la memoria puede ser recuperada, algunas veces de forma voluntaria y consciente y otras de manera inconsciente con ayuda o estimulación. Por tanto, la memoria se ha ido desarrollando a lo largo de la historia para responder a las necesidades de adaptación al medio social y natural que rodea a la humanidad (Ballesteros, 1999).

Aunque las concepciones de la memoria originadas desde la psicología y la pedagogía nos pueden ser útiles, debido a los objetivos de esta investigación, el enfoque de

⁶ La cognición es la habilidad de adquirir y procesar datos que llegan de diferentes vías, percepción, experiencia, recuerdos y creencias para convertirlos en conocimiento, por ello, los procesos cognitivos se han convertido de gran importancia en el desarrollo humano y para la psicología como para otras ciencias sociales (Llanga *et al.*, 2019).

memoria se centrará más en perspectivas devenidas de la sociología, la antropología, la historia y los estudios feministas y de género. En este marco, uno de los autores más relevantes es Hallbawchs (1995), quien piensa que la memoria se origina en el espacio íntimo de los recuerdos y significados personales, su configuración siempre está mediada y enmarcada a la vez en una cultura determinada. Teniendo en cuenta que la memoria no es sólo una reproducción del pasado, tiene el potencial de transformar la realidad, posibilitando nuevas pautas a través de las cuales pueden ser interpretadas.

De acuerdo con Sepúlveda *et al.* (2015) la memoria es una acción discursiva realizada en el presente que construye relatos sobre el pasado, los que constituyen una trama en la que los contenidos y formas son indistinguibles. Por ende, se trata de un proceso dinámico y conflictual que cambia en la relación y también en la nuestra. En este sentido, “cuando las personas hacemos memoria, mediante nuestro discurso sostenemos, reproducimos, extendemos, engendramos, alteramos y transformamos nuestras relaciones” (Vázquez, 2001, p. 115). Concebir a la memoria como un constructo social implica un proceso y producción de prácticas sociales, donde el lenguaje y la comunicación juegan un papel fundamental, ya que se comparten significados (Vázquez, 2001).

En el mismo tenor, Tibaduiza (2016) considera a la memoria como categoría social que permite tener en cuenta las vivencias, experiencias, recuerdos y las subjetividades de los protagonistas, puesto que sólo es posible entender y comprender la memoria, en relación directa con los sujetos y sujetas, es decir, de los actores, quienes viven, experimentan, sufren y luchan un conjunto de acciones y que confluyen en ese momento y lugar en específico.

La memoria contiene fuerza simbólica que la posiciona como un espacio cultural relevante con potencial de enriquecer las formas de narración de distintos grupos y sujetas, así como de influir sobre su construcción identitaria, aportando a la configuración de nuevos escenarios políticos, culturales y sociales (Pollak, 2006).

Citando a Jelin (2002), una de las autoras más relevantes para nuestro marco teórico, debido a que integra una perspectiva feminista a los estudios de la memoria, esta tiene un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. De esta manera, el abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos; hay en juego saberes, pero también hay emociones, y hay también huecos y fracturas. Tal como lo expresa Bartra

(2007, p. 2), las memorias nos permiten de manera inconsciente acumular hábitos, habilidades, representaciones, condicionamientos o mecanismos de repetición, han sido aprendidos y que pueden activarse en forma “autómata” y “rígida”.

Por su parte, Paredes (2010) ha abordado a la memoria como uno de los cinco campos que ha postulado en el feminismo comunitario, destacándola como el campo que lleva a enlazarse con las antepasadas, con los saberes de nuestras tatarabuelas, con las raíces de las cuales venimos, vinculadas a esa fuerza y energía que construye nuestra identidad desde antes que nacióramos. Postula que es necesario preguntarnos y cuestionarnos de dónde venimos, qué problemas, qué luchas se dieron en medio, cómo han sido las mujeres, dónde estamos y cómo antes también hubo mujeres rebeldes. El realizarnos esta serie de preguntas nos permite reconocer las luchas, resistencias, conflictos y utopías de las mujeres, centrándonos en los saberes de mujeres de comunidades indígenas y rurales con el fin de valorar los aportes que han hecho por generaciones.

La autora expresa que cada uno de los campos del feminismo comunitario están entrelazados, es decir, en el campo de la memoria, es necesario recuperar la historia de las mujeres, y para ello se necesita abordar el cuerpo; para poder apropiarse y liberarse del sistema patriarcal en el que viven; nos lleva al espacio en el que están viviendo e interactuando los cuerpos entre sí, que se dan en el tiempo; que es la forma en que se organiza la vida de las mujeres que da paso a poder recuperar la memoria e historia de mujeres. En los campos se van recogiendo realidades, posturas y utopías desde los saberes y experiencias de y para las mujeres que va siendo transmitido de manera intergeneracional.

Burguete (2013) señala que los saberes subalternos de las mujeres quedan al descubierto a través del diálogo de saberes, particularmente de aquellas culturas ancestrales y tradicionales, ya que permite una resignificación, desde la cual se construyen identidades y posiciones que en muchas ocasiones actúan en contraposición a la cultura dominante.

2.2.1 Memoria individual

Méndez-Reyes (2008) enfatiza que la memoria individual es una experiencia eminentemente personal, privada, interna, a la cual el sujeto o sujeta que la vive tiene acceso privilegiado y sobre todo es intransferible, es decir, los recuerdos son sólo de uno, te pertenecen y no los

puede recordar nadie más que tú. Cada individuo tiene sus propios recuerdos que no pueden ser transferidos a otros, acto que define la identidad personal y la continuidad de sí mismo en el tiempo (Jelin, 2002). Desde la perspectiva de Di Liscia, las memorias están hechas de

Recuerdos, olvidos, silencios, omisiones, nostalgia, cambio, identidades. No sólo puede recordarse y olvidarse lo que se ha vivido, sino que también hay recuerdos que vienen a través de narrativas familiares, grupales o sociales. Así, pueden advertirse niveles y capas en las memorias que remiten a procesos conflictivos, a tensiones que expresan experiencias vividas y transmitidas. La memoria está sujeta a procesos individuales y vinculares, es una relación intersubjetiva, basada en actos de transmisión y reinterpretación (Di Liscia, 2007, p. 49).

La memoria individual es selectiva, es decir, las actrices o actores que recuerdan dan un conjunto de significaciones a lo que recuerdan, donde privilegian algunos hechos, descartándose o relegando otros (Aravena, 2003). Por tanto, la “memoria no es sólo individual ni autobiográfica, sino también colectiva, ya que los individuos comparten espacios que generan recuerdos compartidos, capaces de transformarse en un discurso social de grupo” (Aravena, 2003, p. 93).

Acerca de la memoria individual, Halbwachs (1995) considera que la sucesión de eventos individuales que resultan de las que establecemos con los grupos en que nos movemos cotidianamente en la sociedad, nos ayudan a dar paso a la memoria personal, ya que las memorias están siempre enmarcadas socialmente. Señala que sólo se recuerda con la ayuda de los recuerdos de otros, aun cuando cada memoria individual lleva consigo su sello único (Halbwachs, 2004).

De acuerdo con Candau (2002, p. 6), la memoria es:

El único instrumento por el cual podemos unir dos ideas y dos palabras”, es decir, escapar del apoderamiento de la inmediatez. Sin la memoria no hay más contrato, alianza o convención posible, no hay más fidelidad, no hay más promesas (¿quién va a recordar?), no hay más vínculo social y, por consiguiente, no hay más sociedad, identidad individual o colectiva, no hay más saber; todo se confunde y está condenado a la muerte, “porque es imposible comprenderse” (Candau, 2002, p. 6).

Por su parte, Betancourt (2004) advierte que la memoria individual se enraíza dentro de la simultaneidad y la contingencia, es decir, la rememoración personal se sitúa en un cruce de solidaridades múltiples en las que estamos conectados y entramados unos con otros y dicha relación o combinación son recuerdos, que uno los traduce en lenguaje. Ricoeur (2003)

manifiesta que la memoria acredita identidad a las personas. Una misma persona puede compartir una identidad, que puede ser en un momento individual, pero al mismo tiempo es colectiva, es decir, una misma identidad podría ser compartida por distintas personas.

2.2.2 Memoria colectiva

Pollak (2006) sostiene que la memoria colectiva aparece como una construcción social que rebasa a los individuos. Para este autor, el constante acercamiento con cada uno de los individuos, va permitiendo que se vayan construyendo una serie de acciones y consensos, respecto a los eventos vividos y pasados, que después se convierten en un punto de encuentro entre la memoria individual y colectiva, donde los recuerdos son apropiados por los individuos, incluso si se refieren a eventos ocurridos antes de su nacimiento, porque durante su formación hubo personas que les narraban los hechos que se vivían en ese momento una y otra vez, que al final abona a su formación identitaria y a la recuperación de la memoria. Por tanto, las memorias no son creadas por individuos como tal, sino que más bien surgen de la interacción reiterada y constante que se tiene entre individuos. Es decir, durante la socialización, se van construyendo las memorias (Namer, 2004). En consecuencia, la memoria colectiva no se refiere a la sumatoria de las memorias individuales (Manero y Soto, 2005).

En el mismo tenor, para Jelin (2002), las memorias son productos de múltiples interacciones sociales y en las relaciones de poder. Ella, plantea que las memorias colectivas son el entretrejo de las tradiciones y memorias individuales que están en un constante diálogo unas con otras. Asimismo, Di Liscia (2007) manifiesta que las memorias se construyen sobre la base de una variedad de recursos como lo son los mitos públicos, historias encontradas, reputaciones buenas y malas, división del pasado dentro del tiempo, de antes y él después de las acciones.

En este sentido, la memoria colectiva de mujeres funge como marco interpretativo en las disputas socioculturales, al ir constituyendo la posibilidad del reconocimiento, la valoración, la visibilización, e inteligibilidad del acontecer de las mujeres relacionadas con sus saberes (Sepúlveda *et al.*, 2015). Faure (2018) expresa que la memoria colectiva se construye desde la hegemonía y poco desde la subalternidad, las memorias subalternas están invisibilizadas por y ante la sociedad patrilínea. Las memorias contienen discursos y

símbolos hegemónicos de los espacios públicos y privados, con lo cual imposibilitan la entrada de elementos no dominantes o que provienen de la identidad y el accionar de grupos minoritarios o marginales, en este caso las acciones de las mujeres (Faure, 2018).

Asimismo, para Jaschek y Raggio (2005, p. 36-37), la memoria:

No es una cosa estática, cambia, está en movimiento. En la memoria colectiva están los marcos sociales que influyen en lo que se puede decir, en lo que se puede recordar. Pero no son fijos, son un espacio de expresión cultural y política que va cambiando. Y también influye en la manera en que se recuerda. Pero cómo se recuerda, qué se recuerda, cómo se relata es un hecho, es muy personal y muy conflictivo. Lo que hace que una memoria sea democrática es la pluralidad, y no que sea compartida (Jaschek, y Raggio, 2005, p. 36-37).

De igual importancia, Vázquez (2001); Halbwachs (2004); Piper-Shafir y Fernández-Droguett (2013) y Troncoso y Piper (2015), sostienen que las memorias colectivas son una práctica social que contribuye a producir aquello que llamamos pasado. Las memorias colectivas han encontrado un proceso de recordar, como estrategia metodológica y política para la reconstrucción de aquellos relatos que han sido silenciados por las historias hegemónicas, enfatizan que desde las posturas de género y feministas se defiende y visibiliza la importancia de la reconstrucción de la memoria de las mujeres, de sus luchas y sus experiencias (Troncoso y Piper, 2015).

2.3 MEMORIAS DE MUJERES Y FEMINISMOS

A lo largo de la historia, la memoria ha estado sujeta a procesos individuales y colectivos, toda vez que la memoria es una relación intersubjetiva, basada en actos de transmisión y reinterpretación (Di Liscia, 2007). Al abordar las memorias de las mujeres o femeninas, se recuperan sus acciones y sus experiencias en pro de hacer visible su papel como agentes sociales (Nash, 1991).

La memoria femenina está relacionada con el hecho de que sean en su mayoría las propias mujeres quienes describan y narren sus experiencias pasadas en los diversos contextos con los que se han tenido que relacionar. No obstante, se ha narrado y descrito las experiencias y vida de las mujeres desde la voz y escritos por hombres, porque en años anteriores sólo ellos podían ser escritores e historiadores oficiales, generando en las mujeres

subvaloración y menosprecio a su narrativa; aunque se ha ido modificando en favor de las mujeres de manera lenta pero avanzando con firmeza.

2.3.1 Memoria feminista como historiografía del feminismo

La memoria feminista se ha abordado desde el campo de la historiografía, desde la documentación de archivos, experiencias y vivencias encarnadas de las feministas y mujeres en general, de acontecimientos a recordar que en su mayoría fueron dolorosos, de victimización y muy pocas desde la resistencia y del heroísmo (Lenguita, 2021). Aparte de documentar las experiencias de las feministas, se han historizado las diversas olas del movimiento feminista que han surgido a lo largo de los años y en diversos países, como también las diversas posturas que se van relacionando entre las olas y entre las propias mujeres y feministas.

Contreras (2018), Llona (2020) y Lenguita (2021) han abordado la memoria feminista desde las narrativas individuales y colectivas sobre las experiencias de las mujeres y vivencias de feministas en torno al movimiento como tal. Llona (2020) menciona que no podemos hablar del movimiento feminista en singular, sino desde lo plural, la recuperación de las memorias abona a la vinculación de las olas que han tenido los feminismos durante décadas. Generando la visibilización de las luchas y memorias de mujeres y feministas. A través del recuerdo se van transmitiendo las acciones, fracasos y logros alcanzados que no son consecuencia inevitable de la historia, sino fruto de una larga lucha de y entre mujeres en busca de la emancipación femenina y de la capacidad de organización en colectividad. Pierre (1998) agrega el concepto histórico y activismo a la memoria feminista, señala que es indispensable dejar constancia de las acciones de las mujeres y feminista a lo largo de la historia, y que sea por medio de la documentación la que plasme el paso de las sujetas en la historia y de su activismo como feministas.

Por otra parte, Maceira (2015) señala que la memoria feminista da cuenta de los alcances del recuerdo social como práctica política con la que cuentan las mujeres, enfatizando que ellas estarán jugando un papel de agencia y de poder. Por tanto, las mujeres promueven el recuerdo de grupos y de sucesos particulares, en su mayoría ligados a las experiencias feministas. Algunas mujeres han emprendido esfuerzos para documentar, visibilizar y valorar la presencia femenina en la historia e identidad locales, y también para

construir sentidos sobre el pasado a través del recordar, es decir, de la recuperación de sus memorias. Asimismo, Vidaurrázaga (2007) considera a la memoria feminista como una estrategia política para recuperar las historias de las mujeres, de sus acciones y del cúmulo de luchas que han acumulado como movimientos feministas y de mujeres a lo largo de la Historia hegemónica. Por tanto, la memoria feminista como historiografía se ha desarrollado con la finalidad de recuperar las experiencias colectivas e históricas de mujeres feministas, exitosas o sobresalientes, como estrategia política (Restrepo, 2016).

2.3.2 Enfoques femeninos de hacer y transmitir la memoria

Desde el feminismo se ha señalado al poder patriarcal de despojar a las mujeres de su memoria e historia, asumiendo la recuperación y visibilización de estas como una tarea central del feminismo (Reading, 2007). El hacer memoria nos remite a vivencias, lazos sociales manifiestos y latentes, pero también a saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones que son transmitidos y recibidos en interacción social, donde es relevante los contenidos que abonan a la reconstrucción de la memoria y de las formas de visibilizarlas, ya que están atravesadas de género (Di Liscia, 2007).

Troncoso y Piper (2015, p. 66) defienden y destacan la importancia de reconstruir la memoria de las mujeres desde dos campos:

Por un lado, desde los estudios de género, explicando la importancia de visibilizar a las mujeres y sus luchas; y, por otro, desde los estudios de la memoria, los cuales intentan dilucidar los mecanismos de transmisión de la memoria y los contenidos de los recuerdos de cada género. Ambos campos se han ido retroalimentando de manera constante, contribuyendo a dar forma a nuevas perspectivas de estudio como “la memorización del género y la generización de la memoria”, aunque aún quedan pendientes esfuerzos para alcanzar a comprender ambas perspectivas de manera más interrelacionada (Troncoso y Piper, 2015, p. 66).

Siguiendo esta misma perspectiva, Maceira (2015), plantea que la memoria constituye espacios de aprendizaje simbólico. A través de sus contenidos tradicionales en términos de género y la omisión de nuevos imaginarios relacionados con la autoridad femenina y la libertad genérica, entre otras ausencias, la memoria puede influir en la configuración de subjetividades marcadas por la inferioridad y la exclusión, dando forma a identidades femeninas tanto individuales como colectivas. Enfatiza que las mujeres carecen

de una memoria histórica y de referentes que guíen, y no conservan un imaginario de exclusión. En este sentido, la memoria no sólo interactúa de manera compleja, sino que también ejerce un profundo impacto en la formación de subjetividades, en el desarrollo individual y social, así como en las generaciones futuras.

Existen diferentes perspectivas acerca de cómo las mujeres hacen y transmiten la memoria, los motivos que tienen para hacer memoria, y la manera en que ellas son rememoradas.

- **Sobre las formas femeninas de hacer memoria**

Hay dos visiones sobre la forma en que las mujeres hacen memoria: una esencialista y otra constructivista. Jelin (2002) tiene una visión esencialista al señalar que las mujeres recuerdan eventos con más detalles en función de su subjetividad y de vínculos afectivos; según la autora, ellas comúnmente recuerdan la vida cotidiana, la situación económica de la familia y el trabajo, lo que ocurría en sus barrios y comunidades, sus miedos y sentimientos de inseguridad; es decir, para esta autora las mujeres recuerdan en clave más "tradicionalista", lo cual impide ver otras formas de hacer memorias de las mujeres.

La otra visión sobre la manera en que las mujeres hacen memoria es la constructivista, que tienen Troncoso y Piper (2015), quienes se enfocan en cómo se hace la memoria de las mujeres, no en analizar o describir el recuerdo o memoria que tendría cada género. Para estas autoras, la manera en que las mujeres y los hombres hacen memoria es diferente porque estamos contruidos de diferente manera. Para Wills (2009), es sin duda, una forma particular de comprender el pasado y vivirlo en el presente.

Las mujeres construyen sus memorias en los espacios privados, relacionados con lo doméstico, el hogar, la cocina y la milpa, porque son las encargadas de cuidar y subsistir de alimentos a la familia (Troncoso y Piper, 2015), no porque haya una forma inherentemente femenina de hacer memoria.

- **Sobre las formas femeninas de transmitir la memoria**

Desde una visión esencialista, se ha tomado o construido una sola manera de transmitir la memoria de mujeres: la forma oral, es decir, el traspaso de saberes y experiencias de boca en boca, y muy pocas e incluso nulas por medio de escritos, ya que los conocimientos de las

mujeres en su mayoría no son documentados de manera oficial a lo largo de la historia, por tanto, sólo se les ha dejado transmitir los conocimientos por medio de la oralidad y de la observación (Vidaurrázaga, 2007).

- **Sobre los motivos de las mujeres de hacer memoria**

Barrancos (2005) y Troncoso y Piper (2015) señalan que las memorias de las mujeres son clave para el proceso de reconstrucción de identidades individuales y colectivas en una sociedad determinada. Por tanto, las mujeres narran sus pasados, para sí mismas y para las otras y los otros que parecen estar dispuestas a escuchar y mirar sus acciones realizadas en el pasado. Para Troncoso y Piper (2015), la construcción de la memoria de las mujeres lleva al diálogo de saberes ancestrales e intergeneracionales entre las jóvenes, madres y abuelas, es decir, compartir saberes propios, resignificando las formas y visiones diferentes de la vida entre mujeres (Uribe, 2018).

- **Sobre las maneras de recordar a las mujeres**

Existen diferentes formas de representar a las mujeres en la memoria colectiva e histórica. Chedgzoy (2007) dice que las memorias entre mujeres estarán en torno a la manera en que quieren que se les recuerde y sean representadas en la sociedad. Los motivos por los que cuentan y cómo cuentan sus historias las mujeres dependen de las posturas que quieren que las demás mujeres conozcan de ellas y las puedan duplicar.

Por otra parte, como señala Muñoz (2021), el sólo transmitir las memorias de mujeres exitosas da pie a contribuir a la invisibilización de las múltiples violencias y opresiones que viven a diario las mujeres para lograr e intentar ser vistas por la sociedad. Vale la pena señalar, que la memoria desde las perspectivas femeninas es un elemento crucial para la reconstrucción de identidades individuales y colectivas, así como para el diálogo intergeneracional entre ellas. Sin embargo, la forma en que las mujeres hacen y transmiten memoria ha sido influenciada por enfoques esencialistas y constructivistas, que reflejan diferentes interpretaciones de su papel en la sociedad. A pesar de los avances en la visibilización y reconocimiento de las historias y saberes femeninos, es importante seguir cuestionando y ampliando estas perspectivas desde las posturas feministas.

2.3.3 Feminismo comunitario

El feminismo comunitario, destacándose como un campo crucial que conecta con las antepasadas y los saberes ancestrales, con los conocimientos de las tatarabuelas, con las raíces de las cuales se encuentran, vinculadas a esa fuerza y energía que va construyendo su identidad. El feminismo comunitario es abordado desde cinco campos de acuerdo con Paredes (2010).

- **Cuerpo:** Este campo enfatiza la importancia del cuerpo como el primer territorio de lucha. Paredes subraya cómo el cuerpo de las mujeres es un espacio de resistencia y reivindicación, en donde se combate la violencia y se reivindican los derechos sexuales y reproductivos.
- **Espacio:** Aquí se destaca la relevancia del espacio físico y simbólico que las mujeres ocupan. El espacio no solo se refiere al territorio geográfico, sino también a los ámbitos sociales, políticos y culturales en los que las mujeres interactúan y construyen comunidad.
- **Tiempo:** El tiempo es entendido como una construcción histórica y cultural que afecta a las mujeres. Paredes señala la necesidad de revisar la historia desde una perspectiva feminista, reconociendo los momentos de resistencia y lucha de las mujeres a lo largo de la historia.
- **Memoria:** La memoria se concibe como una herramienta para recuperar y valorizar las experiencias y saberes ancestrales de las mujeres. La memoria conecta a las mujeres con sus antepasadas, rescatando historias que han sido silenciadas y subvaloradas por las narrativas dominantes. Este rescate de la memoria es esencial para construir una genealogía con perspectiva feminista que refleje la diversidad y riqueza de las experiencias femeninas.
- **Movimiento:** El movimiento se refiere a la acción colectiva y a las dinámicas de resistencia y cambio social impulsadas por las mujeres. Paredes destaca la importancia de la solidaridad y la reciprocidad en las luchas feministas, así como la necesidad de articularse con otros movimientos sociales para fortalecer la lucha contra el patriarcado y otras formas de opresión.

La memoria, como uno de los cinco campos fundamentales del feminismo comunitario, es clave para construir y rememorar las historias de las mujeres desde perspectivas feministas. En este contexto, Guzmán (2020) argumenta la necesidad de decolonizar el feminismo, reconociendo su diversidad y las distintas experiencias de las mujeres. Lejos de una visión unitaria, cada mujer participa en la lucha feminista desde su posición particular, influenciada por múltiples formas de opresión que afectan su cuerpo y subjetividad. Paredes (2010) enfatiza que el feminismo es la lucha de cualquier mujer, en cualquier lugar y momento histórico, contra el sistema patriarcal. La noción de "comunidad" en este contexto no se limita al espacio físico, sino que abarca las interacciones que promueven la construcción de una identidad compartida, destacando la reciprocidad y autonomía que emergen del vínculo con el territorio.

Guzmán (2020) y Paredes (2010) coinciden en que decolonizar el feminismo implica alejarse de los enfoques eurocéntricos y reconocer las realidades y experiencias de las mujeres en todo el mundo. Ambas autoras subrayan cómo las mujeres blancas y mestizas han disfrutado de ciertos privilegios en detrimento de las mujeres indígenas y afrodescendientes, lo que ha moldeado diferentes percepciones y enfrentamientos a la opresión de género. De ahí que Cumes⁷ (2009) sostiene que recuperar las memorias de las mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes ofrece la oportunidad de desafiar las narrativas dominantes y avanzar hacia una mayor inclusión y justicia para todas las mujeres.

Ahora bien, el feminismo comunitario y la memoria se presentan como una herramienta para analizar las condiciones históricas y culturales que han dado forma al presente, es decir, ver los hechos pasados para observar el cómo, por qué y en qué momento han surgido ciertas acciones y que son reproducidos (Espinosa, 2019). Este enfoque permite una reevaluación y reinterpretación de los conocimientos y saberes feminizados, a través de la recuperación de las memorias de las mujeres indígenas, subrayando la necesidad de

⁷ Aura Cumes es frecuentemente mencionada en el ámbito de los Feminismos Comunitarios por sus valiosas contribuciones teóricas y prácticas, que amplían y enriquecen esta corriente. Sin embargo, aunque sus investigaciones y análisis son ampliamente valoradas en este contexto, es relevante señalar que la autora no se identifica a sí misma como feminista ni se adscribe explícitamente a este enfoque.

explorar las relaciones entre ellas y comprender cómo contribuyen a la construcción de un legado femenino.

Desde el punto de vista de Cabnal (2010), el feminismo comunitario se construye desde la interseccionalidad, considerando las diversas opresiones que enfrentan las mujeres, en especial aquellas ligadas a su identidad indígena. La autora aborda el feminismo comunitario desde una perspectiva que entrelaza la memoria con la acción feminista, destacando la importancia de reconocer y recuperar las memorias colectivas de las mujeres en contextos comunitarios, especialmente en comunidades indígenas. Resalta que la memoria es esencial para comprender las luchas del pasado y conectarse con la resistencia histórica de las mujeres. En consecuencia, “la comunidad nutre a quienes caminan con la comunidad, y ella, a su vez, es alimentada por el trabajo, el desarrollo y elaboraciones individuales y colectivas que se dan en su interior” (Gargallo, 2014, p.188), eso quiere decir que el apoyo, resistencias y luchas deben ser colectivas, y a su vez, todas estas acciones deben estar alimentadas por el trabajo comunitario.

2.3.4 Entrelazando la memoria con la genealogía femenina y la genealogía femenina con perspectiva feminista

La memoria desempeña un papel crucial en el conocimiento y la rememoración de las mujeres que nos precedieron. A través de la genealogía femenina, podemos rastrear el linaje y el legado que nuestras ancestras nos han transmitido a lo largo de la historia y en la sociedad, así como la identidad que se ha delegado. Además, la genealogía femenina con una perspectiva feminista permite analizar cómo las mujeres han influido y contribuido a la construcción de una identidad colectiva. Este proceso de exploración nos lleva a conocer a nuestras antecesoras, valorar su legado y entender los saberes y relaciones que se transmitieron de generación en generación. También nos permite visibilizar las tensiones, conflictos y luchas que las mujeres enfrentaron en el pasado y presente para preservar sus conocimientos y legados.

A qué nos referimos al hablar de Genealogías femeninas:

La palabra genealogía lleva a pensar en un árbol genealógico como una herramienta que ayuda a rastrear a las antepasadas y descendientes mediante la recuperación de documentos

como actas y registros de nacimientos, matrimonios y defunciones. Tiene como objetivo identificar los vínculos de sangre que se entrelazan a lo largo de las diferentes generaciones. Así, se puede conocer nuestras raíces, descubrir quiénes fueron nuestras antepasadas, sus características, dónde vivían y a qué se dedicaban. Con esta información, es posible reconstruir la historia familiar, los lazos de parentesco y los linajes, relacionando los aspectos tanto públicos como privados (Topete, 2016). De acuerdo con Franco (2019), la genealogía femenina surgió a partir de diversas corrientes del feminismo: radical, lesbiano, negro y el de la diferencia sexual, especialmente en Europa y Estados Unidos durante la década de los sesenta.

Abordar los enfoques de la genealogía implica un conocimiento del pasado remoto, estableciendo orígenes, parentescos y linajes (Paredes, 2011). La genealogía no sólo permite dar rostro a los personajes que participaron en la constitución de la sociedad, sino que también es una travesía geográfica que puede extenderse a lo largo de un país e incluso entre continentes (Paredes, 2011). Construir estos lazos consanguíneos revela el peregrinaje territorial de las familias y cómo estas se unieron y relacionaron con otras, siguiendo rutas similares o diversas, pero que, en última instancia, son el resultado de vínculos entre personas (Topete, 2016). Asimismo, para la autora, la genealogía significa salir de las expectativas hegemónicas hacia la manera de ser y pensar a partir de la propia imagen, como una sedimentación histórica de lo vivido (Marchese, 2019).

Desde la postura de Osorio (2021), la genealogía femenina se centra en la búsqueda del origen de los mecanismos de poder que se han encargado de favorecer a los hombres sobre las mujeres. **Esta perspectiva evidencia las limitaciones de las teorías tradicionales y patriarcales para comprender el papel de las mujeres en la sociedad, recalando la necesidad de crear versiones femeninas de estas teorías. Las versiones femeninas contribuyen a la disminución de pensamientos androcéntricos enfocados en versiones masculinas como universales.** En el mismo tenor, Muñoz (2020) resalta que el construir las genealogías femeninas **nos invita a volver al origen siguiendo los vínculos entre mujeres, con el objetivo de rescatar su presencia y recuperar aquellas genealogías femeninas que han sido negadas.**

Vila (1999) señala que los relatos y memorias de las antepasadas han sido devaluadas, fragmentadas, llenas de agujeros y ecos que dificultan la labor de la documentación de las narrativas y memorias de mujeres que se han expresado en diferentes momentos de la historia, que hasta hoy en día es invisibilizada. En consonancia, Ciriza (2012) señala que las acciones y trabajos de las mujeres no han formado parte de la Historia, por motivos de clase, sexo y raza.

Asimismo, Rivera-Cusicanqui (1984) agrega que la memoria histórica se nutre y se vincula a recuperar la palabra de aquellas mujeres que las antecedieron, concepto que se asemeja al aymara *ñawpaj manpuni*, un mirar hacia atrás que también es un ir hacia adelante, es decir, retomar el pasado, con una proyección del futuro que se conjuga en el presente (Calderón *et al.*, 2021, p. 36).

El patriarcado excluye al sexo femenino de las genealogías teóricas, obstaculizando la reconstrucción de las memorias de las mujeres tanto en el ámbito público y privado, subordinando su posición en las relaciones sociales de género, desplazando sus comportamientos hacia la periferia de lo que se considera históricamente no relevante (Ramos y Ortega, 2019). Además, las experiencias y voces surgidas desde las propias mujeres en ocasiones han contribuido a reforzar los discursos tradicionales que han historizado la estructura patrilínea (Valcárcel, 1997). La invisibilidad histórica de las mujeres, se ha generado por el simple hecho de ser buscadas en los mismos lugares donde se mueven los hombres y por eso no pueden ser encontradas, dando paso a que no se vea, reconozca y valore los conocimientos de las mujeres al estar relacionados en otros espacios, como el doméstico.

No obstante, Díaz (2015) puntualiza que las trayectorias femeninas se deben reflexionar desde y sobre las dificultades surgidas para establecer la filiación fuera del sistema patrilínea y las discontinuidades de las trayectorias tradicionales que han imperado en la historia desde el punto de vista político, económico, social y cultural, es decir, **poniendo en el centro a las mujeres.**

Muraro (2002) parte de la idea de que **“para las mujeres la búsqueda de la genealogía nace de la relación con su madre, es decir, la búsqueda de genealogías femeninas no parte de algo ajeno o externo a las mujeres sino que parte de nosotras mismas, de algo que nos conforma”** (p. 15).

Por consiguiente, las mujeres se enfocan en descubrir una identidad que aún desconocen, una identidad que ha sido ocultada por la cultura y la historia. Buscan reconocer quiénes les han legado experiencias y conocimientos femeninos. El objetivo es comprender el significado profundo y las repercusiones de las relaciones que establecen con sus madres, ancestras y las mujeres que las precedieron (Franco, 2019). Este proceso también implica reconocer que las mujeres son desiguales y diferentes entre sí (Ciriza, 2012).

A qué nos referimos cuando hablamos de Genealogía femenina con perspectiva feminista:

Desde la perspectiva de Muñoz (2020), **la genealogía feminista** es un concepto que surge en gran parte del feminismo contemporáneo, el cual **busca restablecer los vínculos genealógicos como una estrategia política**. El objetivo es el recuperar los legados de las mujeres para integrarlos en el pensamiento y la acción política feminista. La autora enfatiza que las genealogías femeninas que exaltan únicamente a mujeres “exitosas” es valioso pero insuficiente. Por ello, **considera imprescindible hacer genealogías feministas que aporten a la construcción de una postura sociopolítica con una perspectiva histórica y con memoria de los aportes de las mujeres a la transformación social**.

La genealogía feminista implica una denuncia de las adversidades que las generaciones pasadas han enfrentado, o siguen enfrentando, bajo estructuras de poder hegemónicas y teorías globalizadoras (Restrepo, 2016; Ramos y Ortega, 2019). Las historias que se han contado siempre han sido de y por hombres e incluso la mayoría de los hechos históricos protagonizados por mujeres son contados por los hombres, invisibilizando sus aportes y sus propias voces femeninas para denunciar sus opresiones, resistencias y victorias. Espigado (2005) considera que el narrar las experiencias de vida no es únicamente el hecho de puntualizar y describir los acontecimientos desde el punto en que se nace hasta que se muere, sino más bien, conlleva las relaciones surgidas entre personas que han sido significativas en la construcción biográfica de cada persona, grupo o colectivo.

Abordar la genealogía desde posturas feministas conlleva rescatar perfiles, trayectorias e historias de vida, narrativas, discursos y experiencias, desde las propias mujeres, el recuperar los hilos de la memoria y el rehacer las narrativas desde las subjetividades femeninas, mostrando las líneas de tensión entre lo público y lo privado, lo

visible y lo oculto, los saberes descalificados y las teorías globalizadoras, y los obstáculos que han impedido que los relatos de y sobre las mujeres se vean y sobre todo se consideren centrales en las dinámicas históricas de la sociedad (Ramos y Ortega, 2019). Como expresan estas autoras, las historias de vida de las mujeres muestran casos de resistencia al poder, a las normas, prácticas sociales, transgresoras, y estrategias para denunciar la desigualdad, marginalidad o la exclusión que les otorga la estructura.

La recuperación de sus memorias y legados, claves para su identificación e identidad social propia, y a ser contadas y tomadas en cuenta en la construcción histórica global, porque si no haría pensar que las mujeres no tienen antecesoras, ni legados y están dentro de una sociedad por razones del azar o por la benevolencia del hombre (Blanco, 2004).

En esta línea de ideas, **el hecho de conocer nuestro pasado, las formas y mecanismos en que hemos reproducido o rechazado las estructuras se llama legado o herencia transgeneracional** (Nieto, 2015). El reconstruir el pasado es entender cuál es nuestro legado material y sobre todo inmaterial. Asimismo, qué comportamientos e incidencias se siguen o no repitiendo, lo cual ayuda a entender mejor el sistema en el que hemos crecido y estamos transitando y heredando.

En este sentido, Lagarde (2021) enfatiza que la construcción de genealogías feministas impacta positivamente en la defensa de los derechos humanos de las mujeres y las niñas. La autora explica que sentirse identificada y valorar la contribución de otras mujeres, al reconocerlas como referentes, era precisamente de lo que trataban las genealogías feministas. Subraya que hacer una autobiografía es clave para construir una genealogía, ya que es necesario ubicarse en el contexto en el que una había nacido, cómo había vivido, qué había estudiado, cómo había sido su vida sexual, laboral, educativa, y su participación civil, religiosa, espiritual o política, para entender quién era a través del autoconocimiento biográfico.

Para construir genealogías, es necesario aprender a hacer la propia autobiografía, ya sea a través de textos, grabaciones, dibujos o imágenes, explicando quién se era y cómo había sido el proceso de vida, con una cronología que refleja el caminar en el tiempo y en el espacio a medida que se avanzaba en edad. La autobiografía no solamente contribuía a la comprensión de una persona, sino también en la comprensión de las demás mujeres. Asimismo, facilita la identificación de los referentes, los cuales pueden no estar vinculados

por vínculos sanguíneos o parentesco, sino que pueden ser aquellas mujeres en las que se admiraban, respetaban y con quienes se identificaban por amistad o afecto. Un referente era o es aquella con la que se sentía más cercana, aunque no físicamente.

Lagarde (2021) añade en que la genealogía es fructífera para no ignorar lo que otras generaciones de mujeres han propuesto, sino más bien hacer siempre una síntesis cuidadosa de esos conocimientos y propuestas. Señala que se deben de retomar los esfuerzos de las mujeres y continuar trabajando en esos ejes y problemáticas, para no perder lo que ya había sido conquistado y construido por las mujeres que las precedieron.

Desde los contextos latinoamericanos, Ciriza (2012) comprende a la genealogía feminista, como la recuperación de las historias de nuestras ancestras, del reconocer los lazos que nos entrelazan con ellas. Ciriza (Citada en Di Liscia, 2007, p. 162), señala que “las sujetas subalternas, esas que encarnamos en cuerpos de mujer, y esas que somos llamadas mujeres, tenemos historias dispersas y memorias hechas de jirones, de fogonazos deslumbrantes y largos períodos de silencio, de irrupciones y de reflujos, de presencia fugaz, inestable y a menudo tumultuosa en la escena pública”. Así, la genealogía es un itinerario corporal que se mueve dentro de un territorio, el cual va entretejiendo historias de vida en diversos contextos como los comunitarios (Esteban, 2008).

Continuando con esta perspectiva, Restrepo (2016) propone que el término "genealogía" representa un ámbito de acción significativo en el contexto del diálogo con la política feminista. En las genealogías feministas se encuentran las maestras, las mujeres de la familia y comunidad, así como aquellas con las que van construyendo un tejido social. Estas mujeres pueden ser referentes en el arte, la cultura o en cualquier ámbito en el que las mujeres se desenvuelven a lo largo de su vida. Afirmo que siempre habrá una mujer que deja una semilla que transforma nuestra identidad (Güereca, 2020).

A lo largo de este apartado, se ha explorado el concepto de genealogías, tanto femeninas como feministas. En un inicio, se planteó como objetivo la construcción de genealogías feministas de las mujeres tostaderas. Sin embargo, esto no fue posible, ya que las tostaderas no se identifican con los movimientos feministas ni se autonombran feministas. Ante esta realidad, se propuso la **construcción de genealogías femeninas con perspectiva feminista comunitaria** de las mujeres tostaderas, fundamentada desde mi

posición personal y política como feminista y respaldada por un marco teórico y académico.

Consideré necesario construir genealogías femeninas que reflejaran las particularidades de estas mujeres, pero desde una perspectiva feminista comunitaria, que permite visibilizar las experiencias y saberes de las tostaderas, ofreciendo una plataforma para que reclamen su lugar en una historia más amplia de lucha por la autonomía, empoderamiento y resiliencia. Desde el feminismo comunitario, es posible entender que estas mujeres, aunque no utilicen un lenguaje feminista, ejercen prácticas de autonomía y solidaridad que desafían las estructuras patriarcales y capitalistas. Las féminas han creado sus propias redes de resistencia, transmitiendo saberes y tradiciones a través de generaciones, pero siempre con un fuerte vínculo a sus territorios y a sus comunidades. Aunque no se nombran feministas, sus acciones y dinámicas pueden ser interpretadas dentro de un marco feminista que resalte su papel clave en la economía y la vida social comunitaria, así como al centrarse en lo colectivo, brindan un espacio de lucha que no solo reivindica los derechos de las mujeres campesinas, rurales e indígenas, sino que también se comprometen con la transformación integral de sus comunidades.

Ahora bien, entrelazando las posturas de Restrepo (2016), Güereca, (2020), Ramos y Ortega, (2019), Muñoz (2020) y Ciriza (2012), con nuestra propuesta podemos comprender que **realizar una genealogía femenina con perspectiva feminista no sólo se enfoca en el rescate los perfiles biográficos, autobiográficos o familiares, sino además, la denuncia de las adversidades que han atravesado las mujeres por generaciones y las manifestaciones hegemónicas del poder que han influido en sus experiencias de vida. Este enfoque facilita la recuperación de la memoria ancestral e histórica de las mujeres, permitiendo reivindicar su papel en las luchas sociales y construir una identidad colectiva.** La rememoración y construcción de genealogías femeninas con perspectiva feminista comunitaria, como en el caso de las mujeres tostaderas, **permite entretejer saberes y legados desde las memorias femeninas del Sur Global, particularmente de mujeres campesinas, rurales e indígenas y sus mentoras.** Esta postura no sólo busca rescatar historias de éxito, sino también denunciar las adversidades enfrentadas, con el fin de continuar luchando por una sociedad más justa, cuyas reivindicaciones se transmiten y actualizan de generación en generación.

2.4 RELACIONES SOCIALES ENTRE MUJERES

Las relaciones sociales pueden darse por diversos individuos y múltiples razones, como lucha, enemistad, amor, sexualidad, amistad, solidaridad, colectividad, raza, etnia y género, entre otros (Kalberg, 2013). Asimismo, Herrera (2000) señala que las relaciones sociales son realidades inmateriales donde se entrelazan el espacio y tiempo de individuos para comunicarse y actuar. Herrera (2000) argumenta que la unión en un sentido empírico no es más que una acción recíproca de elementos y que además son la célula del tejido social entre personas a lo largo de la historia. Por tanto, las relaciones sociales son la referencia de un sujeto a otro sujeto mediado por la sociedad, cultura, economía, política, estilos de vida, interés e identidad a la que pertenecen los sujetos y sujetas en relación.

Al respecto, Ovares (2018) señala que las relaciones entre las personas pueden ser momentáneas o duraderas, conscientes o inconscientes, efímeras o fecundas. Estas interacciones individuales nos conectan continuamente unos con otros. Además, las relaciones sociales se dan de diversos tipos, formas y contenidos, las cuales emergen de las diferentes interacciones comunicativas que se sostienen entre individuos durante los forzosos procesos de socialización a los que se ven sometidos todo ser humano. Por ello, las relaciones sociales construyen y producen significados vinculados a las acciones, afectos y las emociones derivadas de la experiencia del ser humano con el mundo en general, pero en particular con aquella otra que les antecede, a modo de condicionamientos externos, en tanto también influyen en dicha interacción del presente (Romeu, 2019).

De acuerdo con la perspectiva feminista, la casa es un espacio social donde se legitiman las diferencias sexuales y se refuerzan las construcciones sociales sobre los ideales de género en torno a diferentes ámbitos de la vida cotidiana. Desde la perspectiva de género, es ahí donde se producen y reproducen las múltiples relaciones humanas y sociales (de poder, de conflicto, de negociación), casi todas reguladas por las diferencias en la distribución sexual del trabajo y sus funciones estereotipadas de lo masculino y lo femenino localmente definidos (Sánchez y Vizcarra, 2012).

Según Dáguer (2011), el tejido social es la interacción que se da entre individuos, es decir, en un grupo de individuos en un lugar determinado que se identifican y se relacionan entre sí por medio de una forma de vida que han creado a partir de su participación en la

construcción del espacio que habitan, y que por lo mismo pertenecen, apropian y transforman el espacio. Asimismo, el tejido social es el agente patrimonial que le da valor al espacio construido, que en su continua relación induce al cambio y a la continuidad. Al hablar del tejido social, se habla de cómo los individuos, la familia, la comunidad y la sociedad en general encuentran cabida para que juntos logren los objetivos, anhelos y utopía que tienen en común (Romeu, 2019).

Abordar las relaciones y tejidos sociales alude a socializar, como expresa (Vander, 1986), es un proceso por el cual los individuos, van interactuando con otros, desarrollan las maneras de pensar, sentir y actuar que son esenciales para su participación eficaz en la sociedad. Para Rocher, (1990), el socializar es un proceso en el que las personas aprenden e interiorizan un conjunto de elementos socioculturales de su medio ambiente y lo van integrando a la estructura de su personalidad, bajo la influencia de experiencias, recuerdos y de agentes sociales significativos (Rocher, 1990). Suriá (2010) ratifica que el ser humano no se realiza en solitario, sino que necesita de las interacciones entre los otros y otras para formar una sociedad e identidad propia.

2.4.1 Relaciones familiares

Como se ha mencionado, el tejido social es la interacción que se da entre individuos, al interactuar van construyendo vínculos fuertes en el interior de la familia, comunidad, organización, colectivo y territorio, entre otros (Sepúlveda, 2017). Asimismo, el tejido social es un conjunto de acciones efectivas que determinan las formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario y territorial (Romero *et al.*, 2006). Por tanto, Suriá (2010) señala que los vínculos familiares son claves en la construcción de las relaciones sociales, al estar en constante convivencia con cada uno de los individuos que conforman a la familia.

Por su parte, Ros (2018) aclara que el tejido familiar no es la suma de un hombre y una mujer, sino que más bien es la socialización que se da entre las personas que conforman una familia. De acuerdo con los estudios socioculturales, señalan que debemos pluralizar el concepto familia, es decir, hablar de familias, dará paso a hablar de múltiples definiciones y no sobre una única noción de familia, la cual ha sido heteronormativa (Gras-Velázquez, 2014).

Asimismo, Oliva y Villa.(2014, p. 14), refiere que la familia, es un “sistema abierto y activo que se desarrolla entre personas de diferente sexo o del mismo sexo, y en diferentes estadios de maduración física y mental; es un sistema natural de seres humanos en el cual las personas se encuentran relacionadas por medio de lazos sanguíneos y de afinidad, reunidos en un lugar común delimitado cultural y geográficamente para satisfacer las necesidades básicas, físicas y psicológicas de sus miembros”. La familia es una estructura formalizada, social y culturalmente que va generando una serie de derechos, obligaciones y responsabilidades que en ocasiones limita y al mismo tiempo potencializa a cada integrante (Suriá, 2010).

Desde las perspectivas feministas, la familia es considerada un ámbito fundamental para la formación de las identidades de género y para la perpetuación del sistema patriarcal (Alberdi, 2003). El feminismo radical, al igual que el feminismo marxista, ha criticado la familia por diversas razones, subrayando que opera como una institución patriarcal. Esta crítica se centra en cómo la familia facilita la dominación, explotación y opresión de las mujeres por parte de los hombres. Además de ser una estructura que favorece a pequeños grupos y a la clase capitalista, es decir, la familia beneficia a los hombres en general.

En la familia, la mujer desempeña una doble función: la de reproductora y educadora de los hijos. La ideología dominante (patriarcal) ha exaltado esta doble función, priorizándola sobre otras opciones. En cambio, las funciones de padre y marido no son limitantes, ya que el hombre es visto como un ser social con múltiples actividades e influencias fuera del ámbito familiar. Desde estas ideologías preparan a la mujer desde niña para que cumpla y se adapte a sus roles de esposa y madre. Por su parte Chafetz (1997), considera a la familia como un lugar donde se manifiestan roles de género específicos, destacando el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos como actividades centrales. Barrett y McIntosh (1982), consideran a la familia como una unidad antisocial. Ellas critican a la familia por su carácter explotador hacia las mujeres y su beneficio al capitalismo, además de señalar cómo la ideología familiar puede socavar la vida fuera de su influencia y ocultar la violencia doméstica.

En esta misma línea, se caracteriza a la familia como el principal espacio donde se manifiesta la desigualdad, se subordina a las mujeres y se perpetúa el rol femenino. Según Flax, “definir a las mujeres exclusivamente en función de sus roles como esposas y madres

es una forma de opresión” (Flax, en Villarreal, 1992, p. 79), ya que limita su identidad a estos papeles tradicionales.

Por otro lado, Atkinson (citado en Villarreal, 1992, p. 79) argumenta que “el proceso de socialización dentro de la familia, donde los hijos e hijas adoptan y perpetúan actitudes masculinas y femeninas, contribuye a mantener la dominación masculina y la subordinación de las mujeres”. Este proceso, que se inicia en la infancia y continúa en la adultez, moldea las formas en que niñas y niños, así como mujeres y hombres, piensan, sienten y actúan.

2.4.2 Relaciones comunitarias

De acuerdo con Téllez (2010), construir y vivir en comunidad es desarrollar el amor por los otros, es preocuparse por los demás, ya que la humanidad se ha construido de personas vinculadas por los sentimientos, afectos, solidaridad y confianza en los otros, porque son vivencias profundamente gratificantes y sobre todo posibilitadoras de vínculos en la construcción del tejido social. Convivir en comunidad implica una red de relaciones de acompañamiento y protección donde el ser puede expresar solidaridad y enriquecer la vida cotidiana; una red que anticipa relaciones en mundos más amplios y llenos de posibilidades relacionales. Por tanto, la convivencia es el terreno propicio para desarrollar valores que promuevan el sentido de comunidad.

Asimismo, Prado y Krause (2004) conciben que es en comunidad donde se interpreta y aprehende la realidad cotidiana, de convertir lo desconocido en familiar y otorgar un sentido a lo inesperado. El tejido social está presente en los orígenes del reconocer, comprender y construir comunidad, ya que es en la interacción, la comunicación y el contexto donde individuos establecen identidades a diversos marcos culturales, las creencias, los valores e ideologías que se relacionan a diario. De acuerdo con Urrego (2018), la comunidad es la colectividad de varios miembros que participan desde una región, localidad y territorio en común, basadas en sus actividades diarias, las cuales están mediadas por el espacio en el que se llevan a cabo, pues diariamente estas actividades son propiciadas por las características que presente el territorio, las cuales son apropiadas de manera individual y establecidas colectivamente y les crea una identidad compartida. Pinheiro (2021) señala que el concepto de “común” surge del propio proceso histórico de la lucha de los pueblos

indígenas por la defensa de sus territorios, concepto central para visibilizar a las propiedades comunales como son las tierras y las formas en que trabajan en las tierras, lo comunal.

Desde la perspectiva de las mujeres, campesinas e indígenas, el “balumilal” es para ellas el espacio, donde se pueden obtener recursos comunitarios, como agua, leña, arena, grava y barro, que son obtenidos de la naturaleza, de espacios compartidos que se tienen dentro de las comunidades, en donde todos pueden disponer de ellos y cuidarlos sobre todo. Para las mujeres, apropiarse el tejido comunitario, no sólo es apropiarse de los frutos que da la naturaleza, sino más bien entretejer los lazos de acción e interacción entre los individuos y el medio ambiente.

El construir comunidad o comunalidad es construir una identidad común o compartida, enfocadas en las maneras de hacer, y hacer en conjunto, de acuerdo con Urrego (2018), el concepto de comunidad atiende también a lo común, pues este puede ser asociado de manera normativa con su derivado comunidad, palabra que en documentos públicos y políticos hace referencia a algo de perteneciente colectiva, explicando que los escenarios en los que habitan varios individuos, lo común atiende a comportamientos, sentidos, prácticas y usos, que de manera autóctona caracteriza a individuos de un mismo lugar. El concepto de trabajo en comunidad, según Tzul(2015), subraya la importancia de las relaciones sociales y la colaboración como pilares fundamentales para la creación de los recursos esenciales para la vida. Este proceso no ocurre de manera espontánea, sino que requiere una estructura que garantice su eficacia, donde la organización, supervisión y regulación son componentes clave para que la producción sea sostenible y adecuada a las necesidades de la comunidad (Tzul, 2015).

Según Guerrero (2015, p. 113), “comunalidad” es mundo, relato y movimiento. A juicio de Martínez (2010), la comunalidad en el ámbito rural surge de una conexión directa con la tierra, que no solo proporciona identidad sino que también impone responsabilidades. La comunidad se define por el espacio que ocupa, y en el caso urbano está compuesta por individuos, mientras que en el entorno rural incluye tanto a individuos como a la naturaleza.

En palabras de Martínez (2012), vivir la comunalidad implica respetar los conocimientos de los demás, aunque puedan parecer contradictorios a los propios. Así, vivir la comunalidad significa integrar las experiencias en un todo colectivo y dinámico,

fundamentado en los principios organizativos y el saber de la comunidad en cuestión. Para Martínez (2015, p.100), la comunalidad desde una perspectiva filosófica es:

Un concepto vivencial que permite la comprensión integral, total, natural y común de hacer la vida; es un razonamiento lógico natural que se funda en la interdependencia de sus elementos, temporales y espaciales; es la capacidad de los seres vivos que lo conforman; es el ejercicio de la vida; es la forma orgánica que refleja la diversidad contenida en la naturaleza, en una interdependencia integral de los elementos que la componen Martínez (2015, p.100).

El principio de comunalidad implica que todas las relaciones entre los seres naturales que cohabitan un territorio, incluidas las acciones humanas, son continuas e interdependientes (Anchondo y Gallardo, 2023). En este contexto, no existe una separación entre la naturaleza y la cultura. Esto implica que no hay lugar para la dominación; en su lugar, se fomenta la conexión y el compartir. Por lo tanto, vivir con una perspectiva comunitaria significa integrarse en esta dinámica de interdependencia y colaboración.

2.4.3 Relaciones territoriales

Urrego (2018) expresa la importancia que se le da al territorio como referente de identidad, pues es a través de este, los individuos y grupos sociales elaboran un conjunto de normas, reglas y responsabilidad, percepciones, aspiraciones e interpretaciones que les permiten relacionarse y desarrollarse entre sí y con el espacio físico. Así, es necesario la apropiación del territorio, en todos los sentidos, pues al transcurrir su propia historia por generaciones en un lugar, la perspectiva respecto a las opciones de vida, se delimita a la comunidad y la visión se desarrolla en pro de las necesidades del territorio y de sus habitantes.

Citando a Dágner (2011), el tejido social se entrelaza con el territorio, como un espacio físico donde se construye una cultura, identidad e Historia, Es decir, es un grupo de individuos en un lugar determinado que se identifican y se relacionan entre sí por medio de una forma de vivir y ver la vida que han creado a partir de su participación en la construcción del espacio que habitan, y que por lo mismo pertenecen, apropian y transforman el territorio.

De acuerdo con Vargas (2023), el tejido social se puede comprender como un sistema territorial en el cual la interacción entre diversos actores de diferentes sectores conduce a un enriquecimiento de acciones, conciencia política y una visión multidimensional del territorio. Este fenómeno se convierte en un poderoso mecanismo de acción pública que

promueve el empoderamiento social, la apropiación y una gestión territorial significativa, lo cual representa una oportunidad para la cooperación y el trabajo comunitario colectivo.

El tejido social es, entonces, el sujeto que le da sentido al territorio construido, es el que carga el territorio y espacio de significado, y que en su cotidianidad y continuo habitar, transforma y mantiene vigente el espacio habitado (Moure, 2007). Asimismo, para Dáguer, 2011, p. 23), el tejido social es el agente patrimonial que le da valor al espacio construido y en su continua relación, en un proceso de suma constante de valor, lo induce al cambio y a la continuidad. Al territorio lo atraviesa la historia, la cultura, los procesos ambientales, naturales, los procesos políticos de corte estructural, pero también una dinámica de actores con intereses que interactúan entre sí, muchas veces con interés de transformarlo. Es en este espacio “social y territorial”, donde los actores participan y se dan las condiciones de producción, apropiación y resignificación de capitales sociales, económicos, culturales y simbólicos al estar interactuando unos con otros y con el territorio (Barrionuevo, 2012). Asimismo, Urrego (2018) señala que:

“Las sociales existentes entre el individuo y el territorio, se menciona la importancia del significado que se crea con el paso de los años, ya que se fortalecen interpretaciones propias que únicamente se entienden al vivir en un contexto, delimitando así las reglas sociales, costumbres, percepciones y aspiraciones; de la misma manera como se forjan convenios, necesidades e intereses entre individuos y territorios específicos” (Urrego, 2018, p. 21).

Los individuos desarrollan identidades únicas que a través de los años se convierten en símbolo del espacio, traducido en usos y prácticas otorgados al territorio (Sánchez, 1991). Asimismo, Téllez (2010, p. 18) enfatiza que el tejido social no puede construirse o pensarse si no está situado en el territorio:

En el territorio se puntualizan y evidencian las problemáticas sociales por ser el lugar de la interacción, donde se relacionan diversas condiciones humanas, donde se producen los sujetos y en donde también se transforman las relaciones sociales de forma vital. El territorio cobra significación como entramado de vínculos en tanto las personas que allí conviven se manifiestan públicamente, desarrollan capacidades y construyen proyectos vitales y colectivos como alternativas a problemas y necesidades. Es el lugar de confluencia de los deseos, necesidades e intereses, de solidaridades y desarrollos humanos... Lo que da sentido a los lugares físicos es lo que ocurre con las relaciones, con el entramado social, y es por esta razón que resignificar las relaciones es un imperativo ético que obliga a que demos respuesta a la necesidad de territorios de paz, territorios de convivencia, en

donde se expresen las solidaridades, afectos y el cuidado mutuo entre los seres que los habitan (Téllez, 2010, p. 18).

De igual importancia, Córdoba (2011) concibe el territorio como un espacio social construido históricamente a través de prácticas sociales y actividades humanas, que atienden a tres elementos básicos que son: el poder, la tradición y la memoria. Ahora bien, las mujeres, en sus propuestas para mejorar su acceso al territorio, señalan acciones en las que reproducen su trabajo doméstico en la escala comunitaria, pero lo complementan con ideas sobre brindar información o concienciar a los y las demás. Ellas señalan esa noción de tejer tramas comunitarias que sostengan la vida, más que apropiarse individualmente de espacios específicos que las confronten con la comunidad; se trata de formar parte de esas tramas familiares que organicen y produzcan en y para los territorios (Calderón *et al.*, 2021).

2.5 LEGADOS FEMENINOS

El saber de las mujeres y su deseo de transmitirlo han contribuido significativamente a la sociedad, pero han sido subestimados y desvalorizados. Los conocimientos atribuidos al género masculino son reconocidos y considerados como parte del saber principal, mientras que los asociados a las mujeres se clasifican como saberes de segundo orden, relacionados con tareas y ubicados dentro del ámbito de la experiencia. Se señala la diferencia entre conocimiento, adquirido a través de la educación formal, y saberes, basada en la experiencia. Se destaca que los saberes provienen de la capacidad de aprender y no sólo del proceso de enseñanza. Kazata (2009), subraya que la identidad de las mujeres va más allá de lo que se les enseña, involucrando percepciones, experiencias no reveladas, emociones permitidas o restringidas, y comprensiones alcanzadas. Se enfatiza la importancia de reconocer y valorar los saberes de las mujeres, superando estereotipos de género y permitiendo una apreciación equitativa de la contribución de mujeres y hombres al conocimiento y saberes en la sociedad.

De acuerdo con Olivera *et al.* (2014), históricamente el legado o la herencia⁸ puede implicar ceder cosas materiales y/o inmateriales; respecto a los bienes materiales, se ha

⁸ Aunque algunas autoras, como Goody (2002), nombran "herencia" a la transmisión de (derechos a) la propiedad material por fallecimiento (*mortis causa*), en este documento nos referimos a "legado", toda vez que

privilegiado a los hombres sobre las mujeres. Sin embargo, esto no implica que las mujeres no participen de la transferencia de legados, sino que lo han hecho compartiendo un conjunto de saberes y conocimientos que ellas han fortalecido desde el ámbito privado, el enseñar las actividades y formas de actuar día con día, se va formando el legado desde las mujeres para entender y afrontar las diversas circunstancias que se presenten en la sociedad con las diversas generaciones con las que se vaya relacionando a lo largo de la historia (Goody, 2002 y Olmos, 2014).

Suárez y Rodríguez (2018) coinciden en esta idea y señalan que el legado es la transmisión de un cúmulo de experiencias, y en ello, son las mujeres las que más heredan de manera intergeneracional. Las mismas autoras indican que los saberes ancestrales son un legado inmenso y valioso que está enraizado en los pueblos y comunidades indígenas como forma de herencia recibida de sus antepasados y antepasadas, en especial de las mujeres. Teniendo una fuerte connotación para su desarrollo en lo personal, en las estructuras de la comunidad y en lo económico, generando mejoras en su vida. Por ello, es importante el revalorizar las prácticas y saberes cotidianos que han ido pasando de la oralidad como legado ancestral, entre personas, colectivos y comunidades, donde impregna el respeto por la naturaleza y la conservación de la biodiversidad (Suárez y Rodríguez 2018).

Sobre el mismo tenor, Toledo y Barrera-Bassols (2008) señalan que las ancestras y ancestros han transmitido un legado, ya sea genética, lingüística, material, inmaterial, cognitiva, y sabiduría, legado que ha sido reproducido de forma intergeneracional. Teniendo en cuenta en Pinheiro (2021, p. 29), las mujeres mayores se ha delegado la condición de guardianas de la memoria histórica y biocultural, por lo que se las escuchaba como sabias y transmisoras de un legado a la comunidad, a la familia y sobre todo a un legado de mujeres.

Sin embargo, Toledo (1992), explica que los saberes femeninos, son sólo reconocidos en lo cotidiano y simbólico, esto significa que no se toma en cuenta los saberes de las mujeres, que es de un largo aprendizaje y desarrollado durante siglos. Por ello, es de suma importancia para la construcción del legado femenino, el reconocer y transmitir los saberes de las mujeres. De acuerdo con Fernández (2004), el reconocer los saberes de las

es un concepto más útil en el sentido de que, más allá de la transmisión bienes productivos, el legado se refiere a todo aquello que se transmite a los sucesores.

mujeres del pasado, es una manera de responsabilizarse con el futuro. Asimismo, Valcárcel (2001) señala que debemos de traer al mundo siempre a quienes nos precedieron, para entender nuestro presente y de nuestras actividades que realizamos diariamente y que estamos transmitiendo a las otras generaciones.

Una definición muy cercana a las descritas anteriormente, la ofrece Faure (2018), para quien la memoria es lo que se recuerda, cómo se recuerda y cuándo se recuerda. En este sentido, los relatos sobre las memorias actúan no sólo como espacios de constitución de saberes acerca del pasado, sino que también reproducen normas, valores y concepciones relativas a un radio más amplio que el de la memoria como tal. Di Liscia, (2007) concibe a la memoria individual y la colectiva como algo que no puede separarse, como un todo en constante interacción, lo que permite comprender la forma en que las sujetas van sintiendo y aprendiendo a compartir formas de entender el mundo y de explicar sus saberes a través de la recuperación de sus recuerdos, puesto que cada versión colectiva es también una interpretación particular y genuina de la misma.

2.5.1 Legados inmateriales femeninos

El legado femenino no sólo se refiere al traspaso de los bienes materiales, sino también a los bienes inmateriales o intangibles, como son los saberes que se centran en los conocimientos, habilidades y destrezas que van transmitiendo entre mujeres (Sánchez y Chávez, 2012). Los saberes son transmitidos en diferentes maneras, que van desde lo más sencillo, como una conversación entre los miembros de la familia y comunidad, hasta las diferentes expresiones narrativas y corporales, como las danzas, ceremonias, ritos, trabajos productivos, reproductivos entre otros (Suárez y Rodríguez, 2018).

Huenchuan (2002) manifiesta que las mujeres van diseñando la manera en que irán transmitiendo su legado de saberes a las otras generaciones. Generando en ellas la responsabilidad del para qué, desde qué y con qué fin y qué posturas lo transmitirán. Por tanto, el saber que poseen las mujeres toma un valor social, cultural, económico y político, clave en la sociedad y de su interacción intergeneracional. Los saberes son considerados como recursos gratuitos que poseen y ponen a disposición las personas para garantizar su transmisión. Con respecto a la manera de transmitir los saberes, esta puede ser de forma individual o colectiva, y son indispensables para la identidad y el legado femenino.

Por otra parte, Pérez (2004), argumenta que las mujeres son poseedoras de múltiples saberes que van siendo transmitidos generacionalmente entre mujeres, así pues, la transmisión de saberes es considerada como una forma de heredar, dando paso así a mantener viva la genealogía por vía materna. La autora, señala que la transmisión de los saberes puede tener diversas lecturas, implicaciones y diferentes grados de solidaridad entre ellas, esto nos estaría indicando la existencia de reciprocidad, de acompañamiento, que se estarían escapando del orden simbólico patrilineal, y nos estaría introduciendo, en el orden simbólico femenino.

Por tanto, la transmisión del saber femenino o desde mujeres, revelan un conjunto de que las mujeres tienen entre sí, como son entre madres e hijas, entre tías, entre sobrinas, entre hermanas, entre cuñadas, entre amigas, entre vecinas y entre otras parientas (Pérez, 2004). Además, los vínculos que se crean entre mujeres y los saberes se convierten en legados (Arteaga, 2017).

La autora manifiesta que por medio de la transmisión de los saberes de y entre mujeres, se van forjando a la recuperación de las memorias femeninas, el traspasar las enseñanzas y aprendizajes que otras mujeres se la transmitieron, de la manera o forma en que le enseñaron y de cómo ahora usted lo está pasando a las otras generaciones, desde que nuevas posturas lo está haciendo o no y puede estar siendo reproducida entre mujeres y entre generaciones.

2.5.2 Legados materiales femeninos

Vázquez (2018) manifiesta que la exclusión histórica de las mujeres, especialmente las rurales, campesinas e indígenas, a la propiedad, se debe a los siguientes factores: las prácticas sociales, usos y costumbres locales, modificaciones a la legislación agraria, aplicación de programas neoliberales de titulación de tierras, transferencia de los derechos agrarios por medio del mercado y al arrendamiento de tierras.

Esto ha hecho que las mujeres no tengan la titularidad de la tierra ni en ejidos ni en las comunidades, lo cual ha generado desigualdades de género, clase y etnia por varias generaciones, con la agravante de que esas desigualdades se han ido profundizando y complejizando bajo la estructura capitalista. Las mujeres dedican la mayor parte de su tiempo en labores de cuidado y en la preparación de alimentos, para las que conservan prácticas

ancestrales que son despreciadas por las concepciones científicistas civilizatorias (Herrero, 2013). A pesar de la alta producción de alimentos en manos de las mujeres, el acceso a las tierras es muy baja, en su mayoría tienen nula posesión y control de ellas, aunque las trabajan diariamente en los diferentes procesos que conlleva la milpa y que son sus manos las que transforman las cosechas obtenidas de dichas tierras.

No obstante, cuando los hombres migran, las mujeres se han encargado de las tierras y han asumido la representación y las obligaciones ante la comunidad, sin embargo, aun asistiendo a las asambleas y realizando los servicios comunitarios, las mujeres son multadas por la ausencia del titular de las tierras y con ello se les niega el reconocimiento a su trabajo, a sus conocimientos y a sus derechos de propiedad. Como advierte Vázquez (2018), las mujeres campesinas y rurales, al ver que no tienen derecho a la tenencia de tierras, se han ido reconociendo nuevamente como mujeres campesinas “sin tierra” a pesar de que han levantado miles de cosechas en el transcurso de los años. En las comunidades patrilineales, los hijos y parientes masculinos serán los únicos herederos y, por tanto, los principales poseedores constitucionalmente de las tierras. Desde esta posición de desigualdad, los casos de mujeres que heredan son excepcionales.

Desde la perspectiva de Deer y León (2000), el acceso a la tierra proporcionaría a las mujeres autonomía económica. Además, este acceso les permitiría delegar tierras a otras mujeres, fomentando así una mayor independencia femenina. La tierra adquiere una relevancia especial para las mujeres, ya que su posesión y acceso les ofrecerían un recurso valioso para la negociación en los ámbitos familiar y comunitario. Asimismo, les otorgaría poder en la toma de decisiones, como en el uso de los ingresos y en la planificación de proyectos futuros estables que beneficiarían no sólo a ellas mismas, sino también a sus familias (Deer y León, 2000, p. 3). En cuanto al legado, Di Pietro y Lapieza (2005) sostienen que las mujeres poseen una serie de objetos, como vestimenta y ornamentos, de uso personal y exclusivo, que están destinados a ser traspasados entre mujeres. Sin embargo, estos legados suelen ser invisibilizados o subvalorados.

Foto 3. De las Manos al Corazón: El Legado de las tostaderas en el mercado



Fuente: Alfaro, 2024.

3. TRAMA, ENFOQUES FEMINISTAS Y GENEALOGÍAS

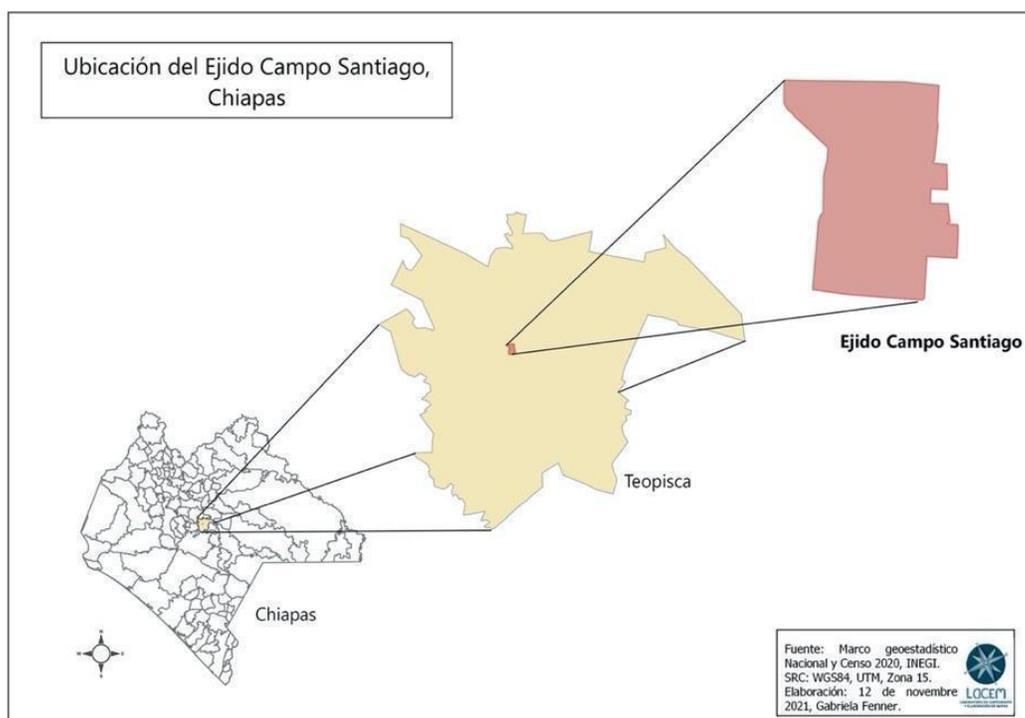
*Mi abuela, abuela de mi abuela, abuela de la abuela de mi abuela
Ellas, todas ellas
Mi linaje femenino, las que abrazan los miedos
Las que curan el empacho, el hambre y la tristeza
Las que dicen que no tienen nada que darte cuando
ya te lo han dado todo a manos llenas.
Las que habitan mi biología, las que habitan en mi corazón
¿Cuántos caminos abrieron para mí, para nosotras?
Gracias a ellas, a todas ellas
Porque aún con la tristeza en medio del pecho
aprendieron a florecer y a echar raíces sobre nosotras”
Carolina Pop*

En este capítulo se presenta la metodología que guió la investigación, la cual adoptó un enfoque feminista. El trabajo de campo se realizó entre los años 2021 y 2023. El primer apartado se enfoca en describir las características del área de estudio y de las mujeres tostaderas. En el segundo se detalla el método feminista empleado. La tercera sección aborda la organización y análisis de la matriz de datos. Posteriormente, en el cuarto apartado, se describen las técnicas específicas utilizadas en este estudio. El quinto apartado está dedicado a los criterios de inclusión y al número total de mujeres que participaron en las distintas técnicas de recolección de datos. En el sexto apartado, se discuten los procedimientos llevados a cabo durante el trabajo de campo, así como los diversos inconvenientes surgidos en este proceso. Finalmente, el último segmento se enfoca en la intervención, resaltando la creación de una genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria, basada en la memoria colectiva de las mujeres tostaderas de Campo Santiago, quienes se dedican a la elaboración y venta de tostadas de maíz. Esta genealogía se presenta como un respaldo documentado de sus experiencias y legados.

3.1 ÁREA DE ESTUDIO

La investigación se llevó a cabo en el ejido⁹ Campo Santiago, ubicada en el municipio de Teopisca, Chiapas. Este ejido fue fundado en la década de los años sesenta por indígenas provenientes de diversos municipios, como Chanal, Huixtán, Oxchuc, Amatenango del Valle y Venustiano Carranza. Campo Santiago está conformado por cuatro calles principales: Venustiano Carranza, Francisco I. Madero, Álvaro Obregón y Francisco Villa.

Imagen 1. Ubicación de la localidad de estudio



Fuente: Marco geostadístico Nacional y Censo 2020, INEGI. Laboratorio de Cartografía y Elaboración de Mapas, CESMECA, por Gabriela Fenner, 2021.

A lo largo del tiempo, la población ha experimentado un crecimiento demográfico constante. En 1970, cuando se estableció el ejido, se congregaba una agrupación de 135 personas. Para el año 2000, la comunidad contaba con 387 residentes, cifra que se aumentó a 553 en 2010

⁹ La resolución emitida por la Secretaría de la Reforma Agraria aborda la dotación de ejido solicitada por los residentes del poblado conocido como “Campo Santiago”, ubicado en el Municipio de Teopisca, Chiapas. El ejido en cuestión fue debidamente registrado bajo el número 5744 ante la Secretaría de Reforma Agraria el 10 de abril de 1967.

y llegó a 684 personas para el año 2020. De los 684 habitantes, estaba integrado por 344 hombres y 340 mujeres (INEGI, 2020).

Foto 4. Localidad Campo Santiago



Fuente: Alfaro, 2022.

La localidad se formó a partir de que los pobladores se organizaron a través de movimientos locales, teniendo como objetivo la gestión para solicitar tierras para sus cultivos ante el estado y la Secretaría de la Reforma Agraria. Este proceso se extendió a lo largo de 18 años y culminó con la asignación de una dotación total de 523-00-00 ha, de temporal y agostadero, que se distribuirán en la forma siguiente: 20- 00-00 ha, para la Escuela del Lugar, 20-00-00 ha, para la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer 26-00-00 ha, para la Zona Urbana del poblado y las 457-00-00 ha (DOF: 31/07/1979). De estas tierras, 24 hectáreas fueron destinadas como terrenos comunales para actividades de cultivos.

No obstante, a pesar de la extensión de las tierras asignadas, éstas resultaron insuficientes para atender las necesidades de la población. Además, las zonas en las que se ubicaban las tierras eran poco fértiles o presentaban terrenos muy empedrados, lo que dificultaba el cultivo y llevaba a la generación de insuficiencias en la producción. Como resultado, muchos de los pobladores optaron por arrendar tierras en localidades vecinas, como Chenecúltic, Nuevo León y Tierra Caliente, entre otros lugares. Esta elección

implicaba un desplazamiento de dos a tres horas a pie para llegar a los terrenos arrendados y sembrar granos de maíz y frijol que estaban destinados al autoconsumo.

En cuanto al cultivo de maíz exclusivamente, el 44% de la población disponía de un total de 811 hectáreas destinadas a este fin. Entre estas, 78 hectáreas estaban asignadas para trabajar con sistemas de riego, en los cuales participaban únicamente tres cuartas partes de las familias de la localidad (Alfaro, 2018). No obstante, según datos del INEGI (2022), la participación de las mujeres en las labores agropecuarias ha disminuido en los últimos quince años. Mientras que en el Censo Agropecuario de 2007 las mujeres representaban el 19.7% y los hombres el 80.3%, en el Censo Agropecuario de 2022, las mujeres constituían sólo el 16.0% frente al 84.0% de los hombres, evidenciando una caída en la participación

Por otra parte, la población de acuerdo al INEGI 2022, en los últimos quince años ha disminuido la participación de la mujer en las labores agropecuarias y del campo. Mujeres Censo Agropecuario 2007 era de 19.7%, hombres de 80.3 % Censo Agropecuario 2022 mujeres es de 16.0 % y hombres de 84.0 %.

Foto 5. Maíz de Campo Santiago



Fuente: Alfaro, 2022.

Además, esta localidad presenta un porcentaje significativo de población indígena, representando un 87.70% de los habitantes, principalmente pertenecientes a la etnia tsotsil y, en su mayoría, tseltal. Entre las mujeres de mayor edad, predominan y hablan las lenguas tseltal y tsotsil, principalmente al interactuar con sus contemporáneas y con las mujeres de otras generaciones que forman parte de sus hogares. Entre las jóvenes, era común que hablaran estas lenguas únicamente en el ámbito familiar, especialmente con parientes cercanos en quienes confiaban. Esto se debía a su interés por entablar conversaciones con sus madres y tías con el objetivo de aprender, enriquecer su vocabulario y perfeccionar su pronunciación.

Foto 6. Centro de Campo Santiago



Fuente: Alfaro, 2022.

En la localidad no se habla abiertamente ninguna lengua originaria, ni tampoco utilizan indumentarias típicas como en otras localidades de la región, lo cual se puede atribuir a la reciente formación de la localidad durante las décadas de los sesenta y setenta. En este periodo, numerosos pobladores migraron desde sus lugares de origen por diversas razones, como motivos religiosos, conflictos ambientales, disputas territoriales, desastres naturales,

situaciones de violencia, creación de nuevas familias y problemáticas familiares, entre otras causas.

En cuanto a la población femenina, antes de su migración, solían dedicarse al bordado y la cría de pequeñas especies como borrego y ganado. Al migrar a Campo Santiago, estas mujeres continuaron ejerciendo las ocupaciones que habían aprendido en sus lugares de origen. No obstante, a medida que pasaron los años y la población creció, y junto con la formación de nuevas redes comunitarias, comenzaron a adquirir y transmitir otros oficios. Uno de los oficios que adquirieron con mayor énfasis fue la producción y venta de tostadas de maíz, una actividad que ahora se ha convertido en un referente distintivo tanto para las mujeres como para la localidad en el ámbito estatal y regional (Alfaro, 2018).

En Campo Santiago las mujeres enfrentan múltiples desafíos socioeconómicos. El grado promedio de escolaridad de la población femenina es de 6.59 años como lo refleja el (INEGI, 2020), lo que indica que la mayoría de las mujeres sólo han completado la educación primaria. Esta limitación educativa se traduce en menos oportunidades para acceder a empleos formales y bien remunerados. De la población de 12 años y más, sólo 71 mujeres están económicamente activas, en comparación con 168 hombres, lo que significa que las mujeres representan apenas el 29.7% de la población económicamente activa. Además, 155 mujeres de 12 años y más se encuentran económicamente inactivas, en contraste con 60 hombres, lo que sugiere que muchas mujeres están excluidas del mercado laboral debido a factores como responsabilidades domésticas, cuidado de la familia o la falta de oportunidades laborales adecuadas (INEGI, 2020).

En términos de estructura familiar, de los 128 hogares censales, sólo 35 tienen a una mujer como persona de referencia, mientras que 93 tienen a un hombre. Esta distribución señala una predominancia de un modelo familiar en el que los hombres asumen el rol principal en la toma de decisiones económicas y familiares. Esta estructura tradicional puede limitar aún más las oportunidades de las mujeres para participar activamente en la economía y en la toma de decisiones importantes. Estos datos que arroja el INEGI (2020), no sólo exponen las barreras educativas y económicas que enfrentan las mujeres en Campo Santiago, sino que también reflejan una estructura social que perpetúa estas desigualdades. La limitada educación y las oportunidades laborales restringidas contribuyen a la baja participación económica de las mujeres, mientras que la predominancia masculina en la toma de decisiones

refuerza un sistema en el que las mujeres tienen menos influencia en asuntos económicos y familiares.

No obstante, la producción y venta de tostadas de maíz se ha convertido en una fuente vital de ingresos que les ha permitido alcanzar una mayor autonomía económica femenina y participación en la toma de decisiones. Aunque esta actividad es informal, es esencial para la economía familiar y comunitaria. Resalta la importancia de apoyar y fortalecer las iniciativas económicas de las mujeres en contextos rurales, evidenciando su papel fundamental en la sostenibilidad y desarrollo de sus comunidades.

3.2 MÉTODO FEMINISTA

De acuerdo con Gordillo (2005), el método se define como un conjunto de técnicas empleadas para la recopilación de datos empíricos. En su mayoría, las investigaciones androcéntricas tienden a optar por uno de los dos enfoques metodológicos: cualitativos o cuantitativos. Sin embargo, esta investigación, al ser de naturaleza feminista, se fundamenta en el método cualitativo debido a su capacidad para brindar profundidad en los datos, enriquecer la interpretación y permitir la contextualización del entorno en el que se desarrolla el objetivo de estudio, tal como lo explica Restrepo (2012).

De este modo, el enfoque cualitativo se esforzó por responder a las preguntas claves: quién, qué, dónde, cuándo, cómo y por qué alguien llevó a cabo una acción. Es crucial destacar que esta metodología buscó considerar minuciosamente los detalles con el fin de lograr una interpretación adecuada de los hechos o sucesos. Se adentra en el análisis y examina exhaustivamente los acontecimientos (Martínez, 2006), siempre persiguiendo la comprensión de la perspectiva subjetiva de los temas tratados. Por tanto, abordar los asuntos de manera profunda y ejemplificarlos con la mayor riqueza de detalles posible resulta esencial (Hernández *et al.*, 2006).

Realizar una investigación feminista implicó construcción conocimientos que difieren de los métodos eurocéntricos tradicionales, que han generado conocimientos estandarizados y universales (Castañeda, 2019). Como argumenta Bartra (2002, p. 143), el campo de la metodología desde posturas feministas en México está “neocolonizado” al

menos intelectualmente, pues la mayoría de las investigaciones provienen y son realizadas en Estados Unidos y en otros países de occidente llamados “desarrollados”.

Este enfoque buscó evitar sesgos y distorsiones al considerar las perspectivas de las mujeres (Hernández *et al.*, 2006). Ahora bien, para Cornejo y Mendoza (2008), el pensamiento feminista ha sido vinculado en la historia a partir de las experiencias de las mujeres como colectivo social, lo que ha enriquecido las investigaciones al proporcionar un contraste necesario ante las investigaciones androcéntricas.

Considerando a Güereca (2016), la investigación feminista se enfocó en la presencia de las mujeres en el centro de la investigación, con el fin de mostrar su trayectoria histórica, filosófica, política y social en la construcción de sociedades diversas. Además, Güereca (2016), buscó eliminar la lógica de sujeto-objeto y se esforzó por establecer una relación sujeta-sujeta, donde el proceso de conocimiento se convierte en un diálogo entre dos o más individuos, en su mayoría mujeres. Esto coloca en un lugar privilegiado la experiencia de aquellas que han sido excluidas, silenciadas o pasadas por alto. Harding (1987) afirma que “Empezar por la vida de las mujeres, fue una de las propuestas planteadas por las teóricas del punto de vista feminista¹⁰ y adoptar ese principio como un procedimiento metodológico dio lugar a lo que ahora se reconoce como una posibilidad de obtener conocimientos particulares sobre la situación de las mujeres” (Güereca *et al.*, 2016, p. 16). Ahora bien, Blazquez *et al.* (2012), señala que la experiencia y la subjetividad son características que suelen ser ignoradas debido a que se considera que no se ajusta al conocimiento tradicionalista.

En consecuencia, la epistemología feminista representó una perspectiva política y social que reconoce a las mujeres como sujetas clave en la creación de conocimientos. (Espinosa, 2013). Históricamente, se ha fundamentado en las prácticas y vivencias de las mujeres como grupo social, teniendo en cuenta estas experiencias como un indicador valioso de la realidad (Guillaumin *et al.*, 2005).

¹⁰ El punto de vista Feminista surge a finales de los sesenta y principios de la década de los ochenta con un objetivo explícitamente político y social: producir conocimiento, teórico y práctico, no solamente sobre las mujeres, sino para ellas, construir con ellas y que contribuya a acabar con la subordinación femenina desde los propios intereses de las mujeres (Harding, 2012).

La investigación feminista implicó un enfoque académico destinado a generar conocimientos que contribuirán a transformar las condiciones subyacentes de disparidad entre los géneros masculino y femenino. Evidenciar y escuchar las experiencias de las personas que no son escuchadas, principalmente de las mujeres, es el objetivo de cualquier investigación de corte feminista (Castañeda, 2012).

3.3 TÉCNICAS

Bartra (2010) destacó que las técnicas siempre se insertan dentro de un método, y si este es de naturaleza feminista, las formas en que se leen, escuchan, interrogan, examinan rastros, vestigios o registros históricos, observan o preguntan adquieren un enfoque distinto y un carácter no androcéntrico ni sexista. En la misma línea, Harding (1987) argumentó que las técnicas en sí no son feministas, sino que es la manera en que se emplean lo que puede tener una connotación feminista. Por tanto, lo crucial de las técnicas radica precisamente en su aplicación (Blazquez *et al.*, 2012). Asimismo, Rodríguez (2007) señaló que las técnicas representan los medios o instrumentos empleados para recopilar información a través del trabajo de campo. En este estudio, las bases se establecen sobre las siguientes técnicas: observación participante, entrevistas a profundidad, relatos de vida, genealogía feminista.

3.3.1 Observar participando

Desde la perspectiva de Pons y Guerrero (2018), es importante reemplazar el término "observación participante", característico de la antropología clásica, por la noción de participación observante, también conocida como observar participando. Esta perspectiva busca cuestionar la primacía de la vista y el oído en la observación participante convencional, así como la supuesta imparcialidad del antropólogo/a como testigo. La percepción participante en una herramienta metodológica crítica aplicable al ámbito de la etnografía, en tanto que técnica que aporta una perspectiva feminista transversal para el estudio de la sociedad y la cultura (Pons y Guerrero, 2018). Sobre este mismo tenor, Verena Stolcke (2008) destaca que en la participación observante se utilizan el cuerpo y la sensorialidad como herramientas para el análisis. Esto implica no sólo la participación activa, sino también la percepción de fenómenos que son difícilmente expresables en términos textuales.

3.3.2 Relatos de vida

Los relatos de vida son un recurso metodológico para construir la genealogía de las mujeres y sus luchas sociales, de las experiencias concretas de vida a lo largo de la historia (Braidotti, 2005). El acercarse al conocimiento y experiencias de las mujeres nos permite hacer nuevas representaciones y valores culturales, sociales y políticos que posibiliten el reconocimiento y validación de los conocimientos de las mujeres y a la construcción de nuevas subjetividades (Güereca *et al.*, 2016).

Los relatos de vida se obtienen a través de las entrevistas biográficas o a profundidad, en éstos los testimonios de las mujeres dialogan entre sí, posibilitando la generación de un pensamiento social real y vivo. El vincular la biografía y la memoria a los relatos de vida abona a conocer y comprender la dinámica propia de las mujeres, analizando los hechos y los acontecimientos sociales en que intervienen las mujeres en determinados procesos económicos, políticos, simbólicos y culturales. Lo que interesa es producir conocimientos y no sólo ser un canal de exposiciones de testimonios orales, sino más bien construir y sistematizar nuevas fuentes de evidencias de conocimientos históricos de mujeres, que inicialmente son de carácter oral, para problematizarlas, contrastarlas, y en algunos casos, integrarlas con las demás fuentes en el proceso del análisis histórico de la sociedad (Galindo, 1998).

El relato de vida no es una narración de abordaje libre, sino más bien se centra en conocer una parte específica de la vida de las personas, como puede ser de algún año, trabajo, familia o evento muy particular (Douzou, 2010). Quien investiga determinará los detonantes o preguntas para llevar el relato hacia su objetivo planteado, guía las temáticas a abordar en las entrevistas porque es una narración delimitada, al fijarse sólo en un espacio y tiempo establecido, contrario a la historia de vida que es más extensa y compleja (Meneses y Cano, 2008).

3.3.3 Entrevistas a profundidad

La entrevista explora las experiencias pasadas y las vivencias presentes de las personas que se ubican en contextos culturales específicos. Permitiendo decodificar y comprender la visión de los actores que tienen de un momento o de una situación determinada sobre el mundo, grupo o comunidad (Vela, 2001). Realizar entrevistas a profundidad o etnográfica

es la narración¹¹ biográfica de personas con gran potencial de reflexión, denuncia y nombrar las tensiones que han vivido a lo largo de la historia (Álvarez *et al.*, 2020).

Las entrevistas son espacios de discurso, de la comunicación y encuentro de sujetas y sus problemas, mostrando sus puntos de vista sobre sus realidades y padecimientos (Merlino, 2009). Al respecto, Vélez-Restrepo (2003) señala que: “La entrevista es un evento dialógico propiciador de encuentros entre subjetividades que se conectan o vinculan a través de la palabra permitiendo que afloren representaciones, recuerdos, emociones y racionalidades pertenecientes a la historia personal, a la memoria colectiva y a la realidad sociocultural de cada una de las sujetas implicadas” (Vélez-Restrepo, 2003, p. 103).

Las entrevistas son una conversación que puede ser formal e informal, en la cual van surgiendo preguntas de forma natural, adaptada a las sujetas y las condiciones del contexto (Garrido, 2017). Una de las características de la entrevista radica en su flexibilidad, deja que se explaye la entrevistada sin dejar de responder a las preguntas de la investigadora, donde está última debe de introducir pautas en la interacción para abordar el guion de temas sin tener necesariamente una estricta secuencia. En otras palabras, el realizar entrevistas no es obedecer a un manual o guion de preguntas encuadradas, sino más bien se relaciona con el despliegue de habilidades comunicativas que la investigadora sea capaz de desarrollar para la recopilación de datos (Garrido, 2017).

Otra de las características de la entrevista a profundidad, es que la investigadora se convierte en una persona que participa en las dinámicas de los individuos en su contexto, es decir, la investigadora no sólo realiza entrevistas, sino que al mismo tiempo observa, toma notas y aprende de las personas que está entrevistando, de esta manera, las entrevistas se llevan a cabo entrevistas junto con la observación (Garrido, 2017). Por ello, la entrevista a profundidad a mujeres tostaderas nos permitirá reconstruir la memoria de las mujeres, sus experiencias, saberes, sentires, opresiones y luchas que han vivido durante su actividad productiva. Al mismo tiempo, permitirá la reflexión y el autorreconocimiento de las propias mujeres, es decir, cómo se perciben dentro de las dinámicas de producción.

¹¹ Presentamos fragmentos de las entrevistadas tal y como fueron narrados. Recordemos que la primera lengua de las mujeres tostaderas es indígena (tseltal y tsotsil) —el español es su segunda lengua— por tanto, los extractos de los testimonios pueden no seguir la estructura del idioma tal cual lo marca la Real Academia REA.

3.3.4 Genealogía femenina

La genealogía, en su representación gráfica, contiene un conjunto de datos históricos acumulados de una persona (Masterson, 2008). De acuerdo con Davinson (2007), la técnica genealógica involucra una serie de entrevistas y la recopilación de datos sobre individuos, ya sea en el contexto de una familia, organización, colectivo o grupo. Este proceso se centra en rastrear los orígenes tanto ascendentes como descendentes de las personas, lo que se refleja en diagramas conocidos como genealogías. Estas genealogías representan visualmente las conexiones entre individuos, familias o grupos, y permiten analizar sus trayectorias históricas. Ramos y Ortega (2019) subrayan que las genealogías femeninas constituyen un método de investigación al recuperar los hilos de la memoria, la biografía y autobiografía al ir rememorando las narrativas históricas desde perspectivas femeninas.

Para construir la genealogía femenina, utilizamos la siguiente simbología:

- a) Mujeres de las que estamos haciendo la genealogía feminista se representó con un círculo que contiene un triángulo 
- b) Abuelas tostaderas se representó con un triángulo 
- c) Abuelas no tostaderas se representó con un triángulo 
- d) Madres tostaderas se representó con un cuadrado 
- e) Madres no tostaderas se representó con un cuadrado 
- f) Hijas tostaderas se representó con un rombo 
- g) Hijas no tostaderas se representó con un rombo 
- h) Nueras tostaderas se representó con un triángulo 
- i) Nueras no tostaderas se representó con un triángulo 
- j) Nietas tostaderas se representó con un círculo 
- k) Nietas no tostaderas se representó con un círculo 
- l) Cuñadas tostaderas se representó con un triángulo de cabeza 
- m) Cuñadas no tostaderas se representó con un triángulo de cabeza 
- n) Suegras tostaderas se representó con un pentágono 
- o) Suegras no tostaderas se representó con un pentágono 

Para llevar a cabo este proceso, se facilitó a las participantes cartulinas y piezas de fomi con símbolos específicos que simbolizaban la genealogía, según se detalló previamente. En el transcurso de esta actividad, las mujeres dispusieron las figuras sobre las cartulinas y relataron sus historias, algunas veces de manera resumida y en otras ocasiones con mayor profundidad. De esta manera, compartieron una descripción de las características distintivas de cada mujer que estaban representando en las cartulinas.

3.3.5 Genealogía femenina con perspectiva feminista

En concordancia con el marco teórico, la elección de realizar una genealogía femenina con perspectiva feminista como una herramienta metodológica para nuestra investigación, implica el esfuerzo de recuperar la memoria de las mujeres y rescatar los legados que se han construido y continuar construyéndose entre ellas. Al recuperar estas memorias individuales y colectivas, abona a evidenciar a las mujeres como agentes de cambio, resistencia, y oposición, contribuyendo así a establecer procesos de construcción y deconstrucción de las identidades y el protagonismo de las mujeres en la sociedad. Espigado (2005) y Rebolledo y Tomic (2006) coinciden en que la historia o narrativa oral, han sido consideradas como una modalidad femenina de transmitir memorias y como una práctica de investigación feminista. La reconstrucción de las memorias de las mujeres posibilita una problematización de aquello que en otros momentos parecía natural (Galaz *et al.*, 2019). Sin embargo, esto no sólo implica únicamente conocer el origen individual de cada persona, sino más bien, implica recuperar la memoria colectiva para analizar y problematizar las acciones y posturas asumidas por las mujeres a lo largo de la historia, conectando así el pasado, el presente y el futuro en una trama compleja (Restrepo, 2016).

Rodríguez (2004) ve en la genealogía un método de enorme potencial de análisis para descubrir los rasgos del patriarcado y deslegitimar su poder como mecanismo simbólico y paradigma oculto del saber. En principio, las genealogías patriarcales deben desdibujar a las femeninas, en aras de conservar la afiliación masculina como parte del orden simbólico que permite el ingreso a la cultura. Por eso, la genealogía, sin una perspectiva feminista, puede ser un mecanismo de dominación patrilineal a lo largo de la cultura que ha legitimado el poder y saber patriarcal, ocultando el de las mujeres (Rodríguez, 2004).

Por ello, proponemos la idea de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria como técnica en la recopilación de datos. Desde esta propuesta, la construcción de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria es una construcción personal y significativa. Cada mujer tiene la libertad de representar a las mujeres y/o representaciones de mujeres o representaciones femeninas que consideran importantes en su vida y que las han acompañado o inspirado en sus experiencias vitales. Permite la inclusión de modelos de feminidad que van más allá de las convenciones tradicionales, abriendo espacio para la representación de la diversidad en identidades de género, orientaciones sexuales y expresiones femeninas.

El hecho de que estas representaciones estén arraigadas en las experiencias vitales de las participantes subraya la relevancia de la genealogía femenina con perspectiva feminista como un testimonio vivo y dinámico de la vida de las mujeres. Cada imagen o dibujo no sólo documenta la conexión con mujeres presentes, pasadas o imaginadas, sino que también encapsula momentos, enseñanzas y valores que han forjado la identidad de las participantes. Con el propósito de llevar a cabo esta técnica, se proporcionó a las mujeres una variedad de herramientas, como recortes de mujeres, figuras de animales, árboles, flores, lápices, colores, plumones, tijeras y hojas de colores. Estos materiales les permitieron a las participantes construir sus genealogías feministas de manera personalizada, integrando a cada mujer a través de imágenes o dibujos, según su preferencia. Tal como Lagarde (2020) sostiene, las mujeres no son huérfanas de historia, poseen genealogías; no son meros seres diversos, sino mujeres que ocupan un cuerpo y un espacio específico y relevante en la sociedad.

La construcción de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria, por ende, implica la identificación de las relaciones personales, con el objetivo de describir las conexiones que se entrelazan entre las mujeres y su dedicación a la producción de tostadas. Este método se erige como una herramienta fundamental para desentrañar y comprender las complejas interconexiones que definen la experiencia y la contribución de las mujeres tostadas en su contexto social y a la dedicación de la producción de tostadas de maíz. Asimismo, ofrece una visión más clara de los impactos de las estructuras patriarcales y las desigualdades de género en sus vidas, y es aquí donde la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria cobra relevancia. Lo cual implica la inclusión o mención

de todas las mujeres con las que las participantes tienen una conexión material o simbólica significativa.

3.4 MATRIZ DE TÉCNICAS

Tabla 2. Técnicas de campo y objetivos

Técnicas	Objetivos
Observar participando	Técnica que abonó a cumplir todos los objetivos.
Entrevistas a profundidad	<p>Con esta técnica se identificó la trayectoria de las mujeres como tostaderas, sus características personales, las de sus familias y sus condiciones actuales. Localidad de origen, etnia, lengua, formación de su familia, acercamiento a la producción y venta de tostadas, etc.</p> <p>Ayudó a cumplir los objetivos específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Describir las memorias de mujeres en torno a la producción de tostadas de maíz en Campo Santiago. c) Identificar las relaciones que entretejen las memorias colectivas de las mujeres tostaderas. d) Analizar la memoria colectiva de las mujeres tostaderas como herramienta política para sus demandas actuales.
Relatos de vida	<p>La utilización de esta técnica nos permitió identificar los momentos de vida cruciales para las mujeres en su trayectoria como tostaderas, y otros roles, como agricultoras, madres, cargos comunitarios, escolares y políticos, estudiantes, productoras, vendedoras, entre otras.</p> <p>Ayudó a cumplir los objetivos específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Describir las memorias de mujeres en torno a la producción de tostadas de maíz en Campo Santiago. b) Construir una genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las productoras de tostadas de maíz nativo a partir de la recuperación de su propia memoria colectiva. d) Analizar la memoria colectiva de las mujeres tostaderas como herramienta política para sus demandas actuales.
Genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria	<p>Gracias a esta técnica nos permitió describir y analizar la transmisión de los conocimientos de las mujeres como grupo (visión del colectivo), ancestras, identificar tensiones, rupturas, discontinuidades, resurgimientos, alianzas, relevos generacionales, transformaciones, entre otras.. Y construir el árbol genealógico feminista de las mujeres tostaderas con ayuda de la memoria colectiva. Asimismo, se identificaron las redes de entre las mujeres tostaderas permitirá comprender las dinámicas del grupo por edad, etnia, estado civil, amistad, parentesco, liderazgos, conflictos, alianzas, comadrazgo, afectividad, parentesco, ruptura, amistad, entre otras.</p> <p>Esto a cumplir los objetivos específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> b) Construir una genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las productoras de tostadas de maíz nativo a partir de la recuperación de su propia memoria colectiva. c) Identificar las relaciones que entretejen las memorias colectivas de las mujeres tostaderas.

Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2021-2022.

3.5 CRITERIOS DE INCLUSIÓN

Los criterios de inclusión de las participantes de la investigación fueron los siguientes:

- a) Mujeres de Campo Santiago, de 18 años¹² de edad en adelante, que se dediquen a la elaboración y/o venta de tostadas de maíz, incluyendo mujeres de la tercera edad pioneras en la producción de tostadas.
- b) Personas habitantes de la localidad que mostraron interés, disponibilidad y un estado de salud lo suficientemente adecuado para participar en la investigación.
- c) Todas o la mayoría de las mujeres de cinco familias, con las que mantenemos mayor contacto.

Se realizó un total de 31 entrevistas, de las cuales destacó la participación de 23 mujeres de diversas edades, dedicadas a la elaboración de tostadas de maíz, como se observa en la tabla 3. De las 23 tostaderas, 17 pertenecen a cinco familias que decidieron participar en la construcción de la genealogía, lo cual se muestra en la tabla 4. Además, se entrevistaron a cuatro mujeres que no se dedican a la producción de tostadas, y a cuatro hombres de distintas edades, la mayoría familiares de las mujeres cuyas genealogías se representaron, como se detalla en la tabla 5. La diversidad de participantes proporciona dinámicas familiares. Cabe mencionar que, se han modificado todos los nombres de las participantes con el fin de preservar su anonimato y salvar su integridad.

Tabla 3. Participación de mujeres tostaderas de la localidad Campo Santiago

Número	Nombre	Edad	Familia
1	Bertha	45 años	C
2	Sandra	20 años	C
3	Esther	33 años	C
4	Karla	25 años	B
5	Martha	47 años	B
6	Karen	22 años	B
7	Mari	64 años	A
8	Adriana	23 años	A
9	Angélica	43 años	E

¹² La legislación civil en México establece que las personas al cumplir 18 años son mayores de edad, adquiriendo la capacidad para el ejercicio de sus derechos, y pueden por consiguiente disponer libremente de su persona y de sus bienes.

10	Luisa	68 años	D
11	Juana	37 años	A
12	Mercedes	58 años	D
13	Rebeca	62 años	E
14	Verónica	47 años	E
15	Renata	55 años	F (sin genealogía familiar)*
16	Julia	41 años	F (sin genealogía familiar)*
17	Esther	33 años	G (sin genealogía familiar)*
18	Angelina	39 años	H (sin genealogía familiar)*
19	Tanya	18 años	H (sin genealogía familiar)*
20	Andrea	40 años	I (sin genealogía familiar)*
21	Ana	22 años	J (sin genealogía familiar)*
22	Flor	30 años	J (sin genealogía familiar)*
23	Regina	46 años	K (sin genealogía familiar)*

Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2021-2023.

Tabla 4. Participación de familias y mujeres en la genealogía femenina

Familia	Total de personas que integran la familia	Mujeres dentro de la familia	Mujeres entrevistadas	Mujeres en genealogía	Lengua de la mujer de la genealogía	Parentesco con la mujer de la genealogía
Familia A	4	4	2	Adriana	Español, tseltal y tseltal	Madre, una hija y una abuela
Familia B	11	7	4	Martha	Español	Tres hijas y cinco nietas
Familia C	13	8	3	Bertha	Español y tsotsil	Tres hijas y cuatro nietas
Familia D	15	8-9	4	Mercedes	Español y tseltal	Cuatro hijas, tres nietas y una cuñada
Familia E	17	10	4	Rebeca	Español y tseltal	Dos hijas, cuatro nietas, dos nueras y una cuñada

Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2021-2022.

Tabla 5. Participación de personas no tostaderas de la localidad Campo Santiago

Número	Nombre	Sexo	Edad	Familia
1	Deysi	Mujer	28 años	E
2	Sandra	Mujer	18 años	B
3	Patricia	Mujer	25 años	D
4	Gloria	Mujer	63 años	D

¹³ *Entrevistadas sin genealogía familiar. Hubo pocas participantes de la familia.

5	Tiburcio	Hombre	66 años	C
6	José	Hombre	34 años	E
7	Gabriel	Hombre	33 años	D
8	Juan	Hombre	45 años	*J (sin genealogía familiar)

Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

3.6 PROCEDIMIENTO

En relación con el trabajo de campo y previo a nuestro viaje a la localidad de estudio, establecimos un primer contacto con las mujeres tostadoras en sus lugares de venta, ubicados en los mercados de la ciudad vecina, San Cristóbal de Las Casas. En este encuentro inicial, nuestro objetivo fue presentar el propósito de nuestra investigación y extenderles una invitación para participar en ella. Durante este primer encuentro, planteamos la posibilidad de realizar las entrevistas en sus propios hogares con la intención de crear un ambiente seguro y de confianza en el que se sientan cómodas para expresarse libremente.

En los meses de enero y febrero de 2022, se llevó a cabo el segundo momento de trabajo de campo. Implicó desplazarnos a la comunidad con el propósito de realizar la entrevista piloto con las mujeres previamente contactadas en el mercado, con quienes habíamos coordinado citas. La entrevista piloto se estructuró con base en una guía de tópicos dividida en tres bloques: a) acercamiento de las mujeres a la producción de tostadas de maíz; b) número de mujeres que residen en sus hogares y que participan en la elaboración de tostadas. En este bloque indagamos sobre cómo se distribuye el trabajo, si comparten instrumentos, si se brindan apoyo mutuamente o si trabajan de manera separada; y, c) percepciones tanto de las mujeres involucradas en la producción de tostadas como de aquellas que no participan en este proceso. El enfoque se dirigió a conocer sus sentimientos y pensamientos sobre sí mismas, sus abuelas, madres, hijas, nueras, comadres y vecinas (véase anexo 2).

En cuanto a la construcción de la genealogía femenina con perspectiva feminista, este proceso se dividió en dos momentos. El primero se centró en la creación de los esquemas de las genealogías femeninas de las mujeres tostadoras y sus familias. Específicamente, se elaboraron las genealogías femeninas de cinco familias. Un elemento fundamental en nuestra metodología fue que las propias mujeres fueron las encargadas de construir sus genealogías femeninas (véase anexo 4 y esquemas 1, 2, 3, 4 y 5). El segundo momento se enfocó en la

creación de un esquema genealógico con perspectiva feminista, basado en la construcción previa de los esquemas de las genealogías femeninas. En este proceso, se unificaron los cinco esquemas en uno sólo. Para que este nuevo esquema sea considerado feminista, se requirió de un análisis profundo de las conexiones que se entretajan entre las mujeres en el contexto de la producción de tostadas de maíz (véase esquema 6). Cabe mencionar que durante el desarrollo de campo, el confinamiento impuesto por la pandemia de COVID-19 limitó nuestro acceso y contacto con las mujeres y su comunidad. Posteriormente, en un segundo momento, se interrumpió temporalmente la secuencia de entrevistas debido a un bloqueo carretero que cerró el acceso desde Teopisca hacia San Cristóbal y Comitán. Ante estas circunstancias, realizamos ajustes en nuestra metodología de trabajo. Decidimos llevar a cabo el trabajo de campo en los mercados y pasillos donde las mujeres comercializaban sus bolsas de tostadas. Esta adaptación nos permitió mantener la continuidad de nuestra investigación, y extendimos el periodo de campo hasta febrero y principios de marzo de 2023.

3.7 INTERVENCIÓN

Nuestra intervención se centró en la creación de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las mujeres que se dedican a la elaboración y venta de tostadas de maíz de Campo Santiago, como apoyo documentado de sus memorias. Como hemos destacado en la metodología, realizar una genealogía femenina con perspectiva feminista va más allá de la mera identificación; implica el reconocimiento genuino de las mujeres que han compartido un camino marcado por la solidaridad, el apoyo, el acompañamiento, la admiración y la inspiración. Es un ejercicio que trasciende las barreras superficiales, abriendo paso a la autenticidad de las conexiones humanas. Es una afirmación visual y simbólica de la construcción de las genealogías feministas y constituye a una red de mujeres que han contribuido a la resiliencia y fortaleza entre mujeres y su actividad tostadera de maíz en Campo Santiago. En última instancia, esta documentación o imágenes de las genealogías feministas comunitarias se convierte en un testimonio tangible de la riqueza y la diversidad de las femeninas, demostrando que la historia no sólo se encuentra en el pasado, sino que se teje continuamente en el presente a través de la conexión y la solidaridad entre mujeres.

Foto 7. Tostadas de maíces nativos al fuego: La magia de las manos y saberes de mujeres



Fuente: Alfaro, 2023.

4. HILANDO MEMORIAS Y SABERES DE LAS TOSTADERAS

*“Revolucionar el mundo desde
las mujeres, desde nosotras,
con nosotras”*
Julieta Paredes

En este capítulo se aborda la sistematización y el análisis de los resultados de las entrevistas que fueron realizadas a las mujeres productoras de tostadas de maíz. Se analizaron las narraciones y vivencias que cada una de las tostaderas nos compartieron, de acuerdo a nuestro marco teórico, que incluye la recuperación de la memoria, relaciones, saberes, y legados, como ejes que entrelazan a las mujeres y la producción activa de tostadas. De acuerdo a ello, los resultados se organizan en tres grandes secciones, el primer apartado trata de la memoria colectiva alrededor de la producción de tostadas y las genealogías femeninas y las genealogías femeninas con perspectiva feminista de las mujeres tostaderas. El segundo apartado se centra en los saberes y legados en relación a dicha actividad y el tercer apartado aborda las relaciones sociales que van tejiendo las mujeres en los diversos espacios que interactúan. En un apartado final se presentan las reflexiones de la memoria colectiva como herramienta política y finalmente se presentan las conclusiones del capítulo.

4.1 MEMORIA COLECTIVA DE MUJERES ALREDEDOR DE LA PRODUCCIÓN DE TOSTADAS

Este subcapítulo contiene dos grandes secciones, en la primera se describen las memorias de las mujeres tostaderas a partir de la descripción de la recuperación de la historia del surgimiento de esta actividad y su adopción por parte de las mujeres. En un segundo apartado se aborda la memoria a partir de la construcción de las genealogías femeninas y feministas de las productoras.

4.1.1 Entretejiendo historias y memorias de las mujeres tostaderas

Según los relatos de varias mujeres, la historia de la producción de tostadas en Campo Santiago comenzó en los años setenta con grupo reducido de mujeres, inicialmente sólo dos señoras, que se aventuraron a aprender el proceso de elaboración de tostadas y comenzaron a producirlas.

Enfatizando que la actividad productiva lleva realizándose aproximadamente 50 años, un grupo de mujeres de Campo Santiago entabló lazos de amistad con algunas mujeres de la cabecera municipal de Teopisca, quienes se dedicaban a la venta de tostadas de maíz. Estas propiciaron un intercambio de conocimientos. Las mujeres de la cabecera municipal extendieron invitaciones a sus homólogas de Campo Santiago para que visitaran sus hogares y así poder compartir técnicas y habilidades relacionadas con la elaboración de tostadas.

A medida que las mujeres de Campo Santiago adquirían nuevos aprendizajes, también asumían la responsabilidad de transmitir estos conocimientos a otras mujeres de la comunidad. Al comenzar a vender las tostadas percibieron una creciente demanda del mismo, la actividad se fue popularizando rápidamente. Una de las pioneras que lideró este proceso fue doña Manuela, quien es descrita como una persona de edad avanzada (81 años) que todavía reside en la localidad.

En este caso, la señora Manuela fue una de las primeras en aventurarse en la producción de tostadas de maíz en su comunidad, y su iniciativa y conocimientos se convirtieron en un punto de partida para el desarrollo de una actividad de relevancia económica y cultural en la localidad.

El relato de Adriana (23 años, familia A) resalta que un grupo reducido de mujeres, pudo desencadenar un cambio significativo en la localidad al iniciar la producción de tostadas y ofrece una visión valiosa de cómo las tradiciones y las prácticas se transmiten entre mujeres de distintas generaciones/edades.

Foto 8. Casas de Campo Santiago

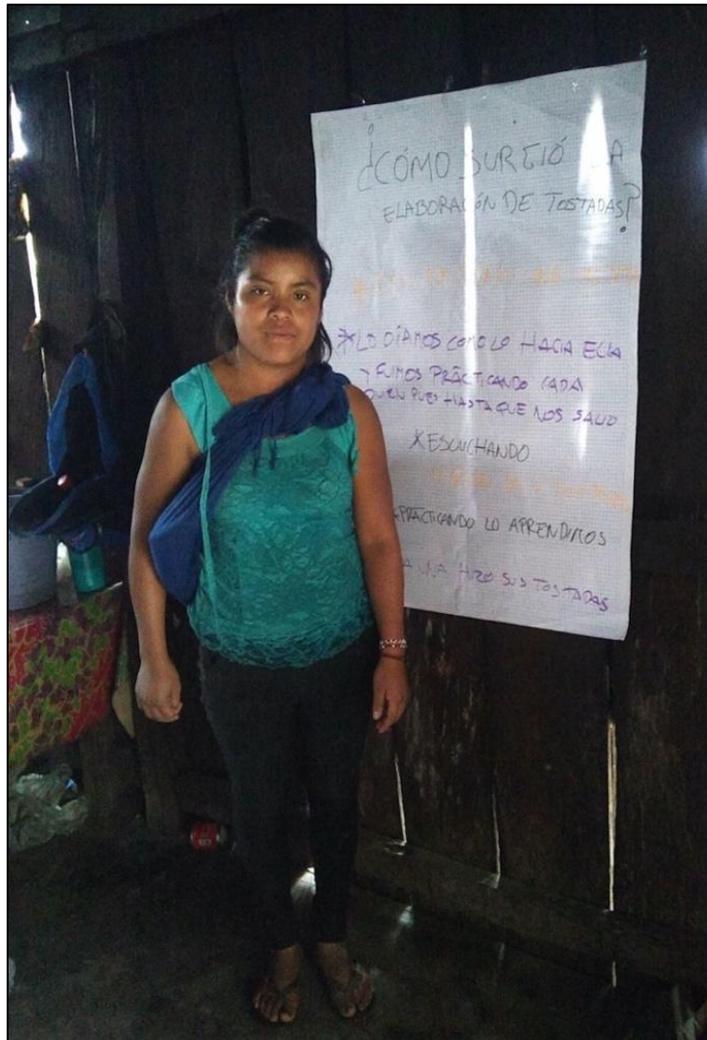


Fuente: Alfaro, 2023.

Las narrativas de doña Martha (47 años familia B) y Bertha (45 años familia C), en torno a la figura de doña Manuela la describen como una persona afectuosa. Su experiencia en el proceso de la elaboración de tostadas se combina con su carácter relajado y su capacidad para enseñar con paciencia y tranquilidad a las demás mujeres cómo llevar a cabo la actividad productiva. Su influencia y liderazgo en esta actividad dejó una huella profunda en las mujeres de la comunidad, lo que se manifiesta claramente en la admiración y el respeto que le otorgan en sus narrativas, a pesar de que no todas han tenido un contacto directo con todas ellas. Su nombre es mencionado con reverencia y gratitud en la mayoría de los testimonios, y se ha convertido en un referente como pionera en la memoria colectiva de las mujeres tostaderas.

Podemos afirmar que la apropiación de la figura de doña Manuela por parte de las demás mujeres no sólo refleja la transmisión de conocimientos y habilidades, sino que también revela un fuerte sentido de comunidad, amistad y solidaridad entre ellas. Al reconocer y recordar a las mujeres pioneras, las tostaderas establecieron una conexión profunda con la historia y la identidad compartida de su actividad productiva.

Foto 9. Recordando el ser tostadera como hija



Fuente: Alfaro, 2022.

Sin embargo, en una investigación previa que realicé, en Campo Santiago (Alfaro 2018), recuperé que las mujeres que iniciaron la actividad productiva fueron cinco, a quienes se les denomina "las que iniciaron". Aunque, es importante destacar que estas mujeres también aprendieron de otra persona, en este caso, una mujer de la cabecera municipal de Teopisca.

A través de las narraciones recopiladas, se revela una disputa en relación con la memoria de quiénes fueron las pioneras en la producción de tostadas y cuántas fueron, lo que indica la falta de una memoria individual y colectiva homogénea en Campo. Esto da lugar a diversas memorias individuales sobre las pioneras, ya que cada mujer y su familia

recuerdan o destacan principalmente a dos o más mujeres como pioneras. Aunque los nombres de estas mujeres son mencionados por la mayoría de las entrevistadas, existen algunas diferencias en los recuerdos, pero al mismo tiempo, se observan coincidencias, como el reconocimiento de las dos mujeres (Manuela y Petrona) pioneras en la producción de tostadas en la localidad. Este proceso de apropiación de recuerdos y narraciones relacionadas con los inicios de la actividad tostadera está intrínsecamente vinculado a la noción de memoria colectiva, como lo describe Pollak (2006), ya que la memoria colectiva implica que las personas se apropian de recuerdos que no experimentaron directamente, pero que son transmitidos por otros a lo largo del tiempo. En el caso de las mujeres de Campo Santiago, la memoria colectiva se manifiesta en la forma en que comparten y se conectan con los recuerdos de las pioneras de la producción tostadera, incluso cuando estas pioneras ya no están presentes significativamente.

La historia de la producción de tostadas no se queda en las iniciadoras, sino que se ha ido construyendo al continuar la actividad entre mujeres de diferentes generaciones. En la entrevista, Karen (22 años) recordó con claridad cómo su madre les enseñó a ella y a su hermana Karla (25 años), a elaborar tostadas de maíz a petición de la abuela, siguiendo una tradición en la que la madre enseñaba a las hijas, así como su propia madre había aprendido de su suegra.

Además, rememora el surgimiento de la actividad tostadera y cómo comenzó a participar en ella. En sus recuerdos, la abuela desempeñó un papel fundamental al alentar a su madre, quien era una nuera recién llegada a "Campo", a aprender desde cero cómo hacer tostadas, ya que no tenía experiencia previa en esta actividad. De este modo, se ha extendido la actividad, tal como cita doña Angélica "Aquí ya no hay mujer que no haga tostadas" (Angélica, 43 años, familia D).

Por su parte, Doña Martha (47 años, familia B) recordó que, en sus primeros intentos, no le gustaba hacer las tostadas de la manera considerada como "correcta", y esto le llevaba a recibir reprimendas por parte de su suegra, doña Carmen. Con el tiempo, Martha adquirió habilidades en la elaboración de tostadas y comenzó a venderlas. Su testimonio resalta la importancia de la transmisión intergeneracional de conocimientos y habilidades, con especial énfasis en cómo una persona mayor, en este caso, doña Manuela, fue quien le enseñó y, adquirió un papel fundamental en la enseñanza de esta tradición.

Como podemos ver, la diversidad en los recuerdos se relaciona con la interacción constante entre las tostaderas, lo que contribuye a la construcción de una memoria colectiva, pues como señala Namer (1998), las memorias no son meramente individuales, sino que emergen de la interacción repetida y continua entre los individuos. Por tanto, abordar la memoria colectiva de las mujeres tostaderas no implica simplemente la suma de las memorias individuales, sino más bien el entrelazamiento de tradiciones, cosmovisiones, saberes y memorias individuales que están en constante diálogo (Jelin, 2002).

Entre las beneficiarias de este intercambio de saberes se encuentra Doña Bertha (45 años, Familia C), una de las mujeres que experimentó un progreso gracias a esta colaboración mutua. Actualmente, para este año 2023, en Campo Santiago, la comunidad cuenta con alrededor de 130 mujeres de diferentes edades que se dedican a la producción y venta de tostadas de maíz. Bertha, de origen tseltal, es un ejemplo ilustrativo de este proceso de aprendizaje entre mujeres. Antes de casarse y mudarse, se dedicaba al bordado de textiles, en particular, la confección de blusas. Esta habilidad le fue transmitida por su madre desde temprana edad. Al unirse en matrimonio, tuvo que cambiar de entorno y establecerse en una comunidad en formación; Campo Santiago.

Al principio de su vida conyugal, continuó con el bordado, aunque se percató de que cada blusa le requería toda una semana de trabajo, los ingresos eran limitados, la comercialización era lenta y su estilo artístico no siempre coincidía con los gustos de las potenciales clientas. Motivada por estas circunstancias, doña Bertha decidió cambiar su enfoque y empezar a tejer pulseras o trenzadas, como se conocen en la región. Si bien el tamaño más pequeño de las pulseras le permitía producir varias en un sólo día, los ingresos seguían siendo insuficientes.

La situación se agrava aún más cuando el valor de las pulseras disminuyó por los intermediarios en el mercado, llegando a valer solamente un peso mexicano por unidad. Basándose en estas experiencias, doña Bertha llegó a la conclusión de que ni el bordado de blusas ni la producción de pulseras podrían proporcionarle ingresos sustanciales como lo veía con la producción de tostadas.

Foto 10. Recordando el ser tostadera como mujer jefa de familia



Fuente: Alfaro, 2022.

El proceso de formación y retención de recuerdos en los individuos se van dando con influencias de las referencias de los y las otras. Como bien explica Halbwachs (2004), los recuerdos, por muy personales que sean, no dejan de ser sociales, al sostenerse de tradiciones, cosmovisiones, ideas o convenciones que resultan del conocimiento del presente y van reconstruyendo el pasado a partir de la representación dominante de los intereses actuales de un determinado grupo.

Las entrevistas exploran las experiencias pasadas de las participantes, lo que permite decodificar y comprender su visión sobre momentos y situaciones específicas en relación con la producción de tostadas. Esto es coherente con la perspectiva de Vela (2001), que destaca la importancia de indagar en las experiencias pasadas de los actores para obtener una comprensión más completa de sus perspectivas y vivencias.

4.1.1.1 Tejiendo identidad entre mujeres a partir de sus memorias

Recordemos la postura de Ricoeur (2003), al destacar que la memoria es la única garantía de la identidad de las personas y pueden coexistir dos identidades en una misma persona: la personal y colectiva, o bien, una misma identidad podría ser compartida por distintas personas. La noción de identidad compartida entre las mujeres que se dedican a la elaboración de tostadas es un elemento central en su dinámica cultural y social.

La identidad colectiva que une a las mujeres de Campo Santiago se basa en la actividad productiva que comparten y que ha sido transmitida de generación en generación. Es crucial comprender que esta identidad no se limita únicamente a un espacio físico o territorial compartido, sino que se origina a partir de las interacciones que estas mujeres mantienen entre sí.

La identidad compartida que tienen las mujeres de Campo Santiago como "tostadera o tostadora" se manifiesta en la forma en que son reconocidas por las demás personas de su localidad y de áreas circundantes. "Todas las mujeres de aquí de Campo trabajamos, las tostadas, todos ya nos conocen. "Las tostadoras" nos dicen, ese es nuestro trabajo, no hay otro que sepamos. Nuestras mamás nos enseñaron, dónde vayamos ahorita, todas están haciendo tostadas, es lo que sabemos" (Julia, 41 años, familia F).

El testimonio de las mujeres tostadoras de Campo Santiago destaca cómo la actividad productiva se ha convertido en un componente central de su identidad colectiva. Según lo mencionado por doña Bertha (45 años, familia C), todas las mujeres en la comunidad se dedican a la producción de tostadas, y esta labor se ha vuelto una parte fundamental de cómo se definen a sí mismas y de cómo son reconocidas por los demás.

Aquí no hay mujer que no haga tostadas, por eso ya nos conoce la gente que nos dedicamos todas hacer tostadas, ya nos dicen tostadera, porque estamos todo el día en la cocina haciendo las tostadas, porque vayamos a ver en la calle, no hay ninguna mujer, todas estamos haciendo tostadas, caso somos de esas que no trabajan y sólo están paseando.

La construcción de la identidad compartida entre las mujeres de Campo Santiago se fundamenta en la actividad productiva que realizan y en la transmisión de conocimientos de una generación a otra. Tal como sostiene Paredes (2010), la creación de una comunidad no se limita exclusivamente al espacio físico o territorial, sino que radica en las interacciones

que se desarrollan entre individuos que comparten una misma actividad, como es el caso de las mujeres dedicadas a la producción de tostadas de maíz.

Por lo tanto, la identidad compartida de las mujeres como "tostaderas o tostadoras" se cimienta en su actividad productiva, en la transmisión de conocimientos y en el reconocimiento que este trabajo les otorga en su comunidad. Esta identidad juega un papel fundamental en la construcción de su comunidad de práctica, caracterizada por vínculos que facilitan la producción de tostadas y refuerzan su identidad colectiva.

Las narrativas de las mujeres de la localidad resaltan cómo esta identidad se ha arraigado en la memoria colectiva y cómo la labor de las mujeres tostaderas es fundamental para su comunidad. Se evidencia que esta identidad compartida surge de las experiencias compartidas y que evoca y refleja la perspectiva del feminismo comunitario propuesta por Paredes (2010), desde este enfoque, se reconoce la importancia de conectar con las antepasadas y las raíces como parte integral de la construcción de una nueva identidad productiva. En este contexto, las mujeres de Campo Santiago están redefiniendo su identidad en función de su papel como tostaderas, y esta identidad compartida se fortalece a través del reconocimiento y la memoria de esta actividad y de las mujeres que lo realizan. Tal como lo describe doña Mercedes (58 años, familia D).

Hay unos que así nos dicen, porque sólo nosotras somos las que vamos a vender en el mercado el grande, ya tiene bastantitos años que nos conocen que vamos a vender, porque ahora ya hay unas que lo están haciendo de Chijilte, pero unas cuantas, aquí todas hacemos, vayaste a ver en todas las casas, están con las tostadas.

Estas narrativas de reconocimiento y memoria emergen de las experiencias compartidas de las mujeres tostaderas evocan y reflejan las perspectivas del feminismo comunitario propuesta por Paredes (2010). Desde el enfoque feminista destaca la importancia de establecer conexiones con las antepasadas y las raíces como parte integral de la construcción de una nueva identidad productiva. En este contexto, las mujeres de Campo Santiago están redefiniendo su identidad en función de su papel como tostaderas, y esta identidad compartida se fortalece a través del reconocimiento y la memoria de las pioneras de esta actividad.

La memoria, como proceso cognitivo y social, desempeña un papel esencial en la construcción de identidades interpersonales. Esta afirmación se ilustra claramente en el

testimonio de Mari (64 años, familia A), al relatar su experiencia de aprendizaje y apoyo mutuo que ha perdurado a lo largo del tiempo. Mari aprendió a elaborar tostadas por su cuñada Juana, quien se convirtió en su mentora en un momento difícil de su vida. Mari explica que su esposo, que resultó ser primo de Juana, la abandonó para estar con otra mujer, dejándola a cargo de su hija. Fue en este momento de crisis que Juana intervino, brindándole apoyo emocional y enseñándole a realizar una actividad productiva, es decir la actividad tostadera.

4.1.2 Genealogías de mujeres productoras de tostadas de maíz

En este apartado se abordan las construcciones de las genealogías femeninas y de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las mujeres productoras de tostadas de maíz. Plasmar las genealogías de las tostaderas es una forma de recuperar o reconstruir sus memorias, implicando al mismo tiempo un proceso de reconocimiento y valoración de las mujeres que las antecedieron y que han sido clave en sus trayectorias de vida. Este reconocimiento no se limita a las conexiones sanguíneas, sino que incluye otras formas de conexión especial, como la confianza, la amistad, el apoyo, la solidaridad, el cariño, la admiración y el respeto, entre otras.

Tabla 6. Matriz de genealogías de las tostaderas

Mujeres tostaderas	Genealogía femenina	Genealogía con perspectiva feminista
Adriana	Está conformada por tres mujeres. La madre, abuela e hija.	Resalta a su abuela y a su madre, quienes la han apoyado durante toda su vida y quienes la enseñaron a elaborar tostadas y han sido sus sustentos principales durante toda su vida. Ahora que es madre soltera, la madre la ha apoyado aún más en cuidar a su hija cuando se va a vender tostadas o se enferma. Asimismo, menciona a una tía paterna que desde pequeña la ha ayudado a ella y a su madre. La tía les ofrece de dos a tres días a la semana trabajar elaborando tostadas, y eso les ha permitido ir construyendo una red de apoyo, confianza y solidaridad.

Bertha	Está conformada por siete mujeres. Tres hijas, y cuatro nietas.	<p>Señala a sus tres hijas, enfatizando que mantiene una estrecha relación con una de ellas, al dedicarse a la elaboración y venta de tostadas, lo que demuestra la interdependencia económica y el apoyo entre mujeres.</p> <p>Asimismo, representa a sus cuatro nietas con la misma figura y color, que simboliza el cariño por igual, y el apoyo a las nuevas generaciones en su familia.</p> <p>Posteriormente, menciona a dos vecinas, con las que mantiene una red de confianza y cuidado mutuo. Cuando alguna no está en su casa, las demás están al pendiente. Además, una de las vecinas es su comadre, resaltando los lazos de amistad y de mayor confianza.</p>
Martha	Está conformada por seis mujeres. Tres hijas y tres nietas.	<p>Menciona a dos hijas, resaltando a una de ellas, puesto que esta hija se dedica a la misma actividad tostaderas. Madre e hija se apoyan en la elaboración y venta de tostadas, al llevar las cajas la una de la otra, para no perder el ingreso semanal. La segunda hija vive con ella y la apoya financieramente, con la compra del maíz, al trabajar fuera localidad en una empresa, aunque no es tostadera sigue apoyando a su madre con su actividad. Van construyendo una red de apoyo.</p> <p>Posteriormente, coloca a su otra hija, con la que convive poco al vivir en otra localidad, pero existe buena interacción de apoyo y confianza, cada vez que la visita, la ayuda con la elaboración de tostadas y se pone al corriente de los aspectos de sus respectivas vidas familiares.</p>
Rebeca	Está conformada por siete mujeres. La hija, cuatro nietas y dos nueras.	<p>Menciona a sus cuatro hijas, pero agrupa a tres porque representan mayor interacción, frecuencia, cercanía y confianza entre ellas. Destaca a una de sus nueras, al convivir más con ellas, a pesar de no dedicarse a la actividad tostaderas.</p> <p>Asimismo, resalta a una cuñada colocándole una mariposa por encima, que representa que es la mujer con la que tiene mayor confianza e interacción, compartiendo más detalles de su vida con ella, que además tiene edad similar. Aunque la cuñada no es tostadera, han construido una gran confianza y solidaridad.</p>

Mercedes	Está conformada por siete mujeres. Cuatro hijas y tres nietas.	<p>Destaca a sus tres hijas, con diferentes figuras, porque mantiene diversas relaciones de confianza y solidaridad entre ellas. Adicionándoles la figura de una mariposa a las que mayor confianza les tiene.</p> <p>Posteriormente menciona a su vecina, la que le ayuda a moler el maíz para sus tortillas o tostadas. Esta relación diaria que mantienen va fortaleciendo su confianza.</p> <p>Asimismo, menciona a tres cuñadas con una comparte mayor apoyo mutuo en situaciones familiares, de confianza y solidaridad. Además, resalta a una sobrina al colocar la figura de una mariposa representando confianza y apoyo.</p> <p>Finaliza mencionando a su madre que, aunque es fallecida, representarla es rendirle un homenaje de admiración, cariño y quien la inspiró y enseñó la actividad tostadera.</p>
<p>La producción de tostadas, más allá de ser una actividad económica, se convierte en un canal para que las mujeres fortalezcan su independencia y autonomía en sus espacios familiares y comunitarios. Esta práctica no sólo genera ingresos, sino que también actúa como un punto de encuentro y un medio para construir lazos profundos y significativos entre las mujeres. En este contexto, la perspectiva de la perspectiva feminista no se limita a las relaciones de parentesco directo o por consanguineidad, sino que abarca una diversidad de redes, confianza, apoyo, solidaridad, amistad, comadrazgo un conjunto de conexiones simbólicas, que tienen un significado profundo en la vida de y entre las mujeres. Por tanto, esta genealogía de las tostaderas está integrada de diversas mujeres y cada una se encuentra simbolizada de manera única.</p>		

Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2021-2023.

4.1.2.1 Genealogías femeninas

Como se indicó en la sección de métodos, se realizó un ejercicio para plasmar la genealogía de las mujeres tostaderas como una forma de recuperar sus memorias familiares en relación con la producción de tostadas. Recordemos que les proporcionamos a algunas mujeres figuras geométricas para representarse a sí mismas y a otras mujeres que han formado parte de su historia familiar. Ellas se representaron a sí mismas con un círculo que al interior tenía un triángulo. Para identificar y ubicar a todas las mujeres que conformaban las familias de las tostaderas, se recurrió a la memoria de estas mujeres y durante la elaboración de la genealogía se realizaron un conjunto de preguntas sobre quiénes les habían enseñado y a

quiénes habían enseñado ellas. Además, se indagó sobre cuántas mujeres de sus familias se dedicaban a la misma actividad productiva.

Nuestra intención fue que las propias mujeres contribuyeran a construir su genealogía femenina. Como señalan Osorio (2021) y Muñoz (2020), la genealogía femenina busca reconocer a las mujeres que las antecedieron, invitándonos a volver al origen del linaje de cada mujer para identificar los vínculos entre ellas, con el fin de rescatar y recuperar aquellas experiencias y legados femeninos que han sido subvalorados.

A partir de la representación que cada mujer hizo en la entrevista, elaboramos una representación visual de cada esquema, a los cuales añadimos simbología específica, como se describe en nuestra metodología. Introdujimos un elemento distintivo en estas representaciones gráficas, con el dibujo de una mano como elemento simbólico de la genealogía femenina de las tostaderas.

La mano es un símbolo que posee múltiples significados y connotaciones en la vida de las mujeres. La mano es una parte esencial de la comunicación humana, utilizada para expresar nuestras emociones, deseos y pensamientos, y es a través de las manos que interactuamos con nuestro entorno, tocando, agarrando, sintiendo, sujetando, manipulando y acariciando, entre otras funciones vitales para la vida cotidiana. La relevancia de la mano en la genealogía femenina de las tostaderas se relaciona directamente con la naturaleza de su trabajo productivo y de cuidados, puesto que elaboran las tostadas de maíz con sus propias manos, amasando la masa y dándole forma. Por lo tanto, las manos femeninas se convierten en un símbolo poderoso que representa la conexión íntima entre las mujeres y su trabajo, así como la transmisión de conocimientos y habilidades a través de generaciones.

A continuación, presentamos las imágenes y relatos de cinco genealogías femeninas de las mujeres tostaderas, las cuales se seleccionaron debido a que mostraron un mayor interés en contribuir a la elaboración de su genealogía femenina. Cada una de las imágenes reflejan la singularidad de las historias y experiencias de esas cinco mujeres tostaderas, destacando la importancia de reconocer sus voces y su contribución en la producción de conocimiento.

❖ Genealogía femenina de Adriana:

Doña Adriana (imagen 2) presentó cuatro figuras geométricas, incluyéndose, dado que su familia se conforma de cuatro mujeres, tres de ellas se han dedicado a la actividad tostadera. Ella se colocó con un círculo que contenía un triángulo, a su madre la representó con un cuadrado, a la abuela con un triángulo y a la hija con un círculo.

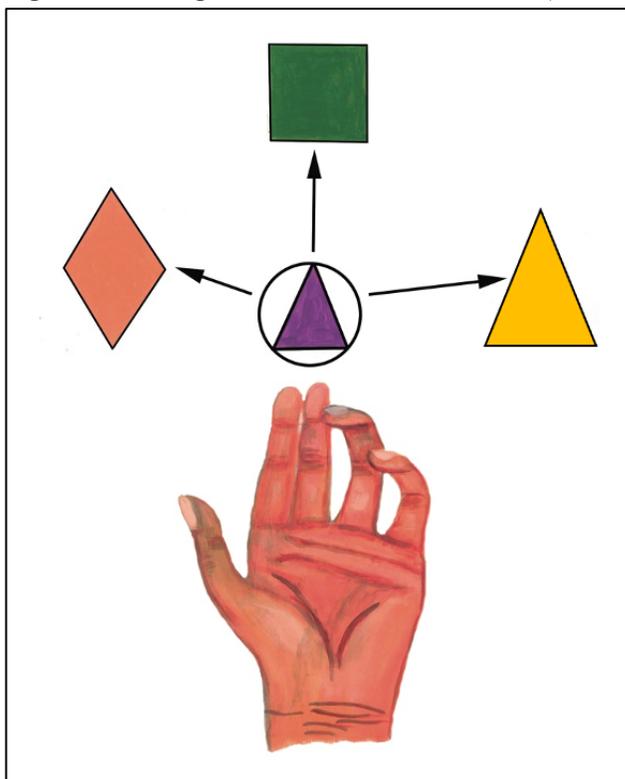
Durante la colocación de las figuras geométricas, se observó que ella eligió ubicarse en el centro de la cartulina; esto podría atribuirse a diversas razones, una de ellas sería que Adriana es la única integrante de su familia que ha terminado la secundaria, posee habilidades al hacer cuentas y sabe leer. Otra razón sería el hecho de que Adriana es madre y tiene una hija pequeña, lo cual la sitúa como la principal proveedora y cuidadora de su hija. En consecuencia, a partir de su rol en su familia, ella podría autopercebirse como una hija como en la líder o "jefa" de la familia, encargada de velar por las necesidades y el bienestar de sus integrantes. Esto se debe a que desde pequeña ha visto y ayudado a su madre a salir adelante y subsistir por sí mismas, tras ser abandonadas por su padre.

Imagen 2. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Adriana



Fuente: Alfaro, 2022.

Imagen 3. Genealogía femenina de doña Adriana (familia A)



Fuente: Ramírez (2023), con base en trabajo de campo de Alfaro (2022).

Analizar las razones detrás de la elección de Adriana de ubicarse en el centro de la cartulina subraya la complejidad de las dinámicas familiares y destaca la importancia de considerar factores como la educación, la edad y los roles familiares al explorar la genealogía femenina en contextos particulares, como las mujeres tostaderas.

Durante la construcción de su genealogía, Adriana menciona a su madre como la persona que desde sus primeros años de vida le transmitió el conocimiento y las habilidades necesarias para la elaboración de tostadas. Es importante señalar que la madre de Adriana a pesar de su avanzada edad, continúa participando activamente en la producción, lo que refleja su compromiso y contribución continua en esta actividad, tal como le fue enseñado por su propia madre, honrando y manteniendo viva la tradición que ella le dejó. Como podemos observar en el caso de Adriana, ya son tres generaciones de mujeres dedicadas a la producción de tostadas, con el conocimiento y las prácticas transmitiéndose de una mujer a otra. Adriana señala que tiene la intención de reproducir esta tradición con su hija a medida que vaya creciendo.

❖ Genealogía femenina de Martha:

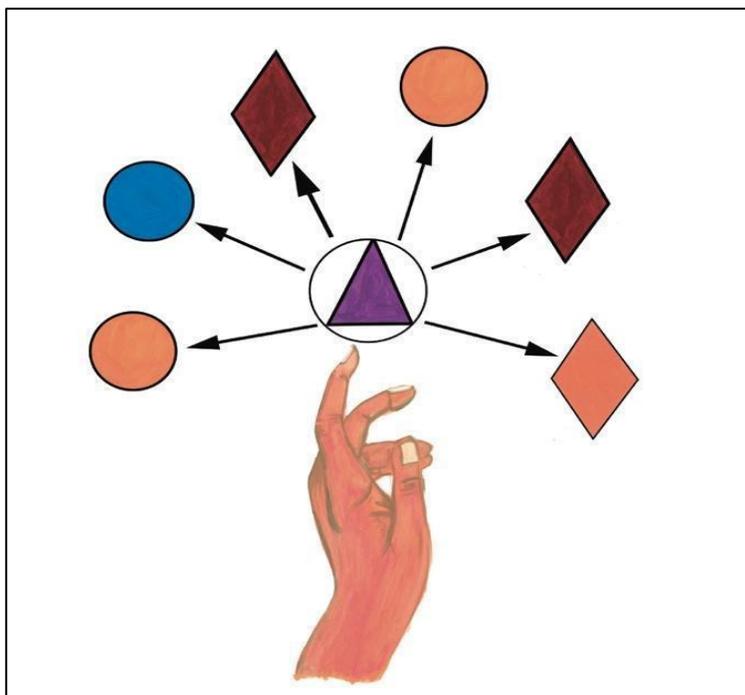
La genealogía de doña Martha (foto 11) está compuesta por un total de siete mujeres, incluyéndose (imagen 4). Es importante destacar que, dentro de este conjunto de mujeres, cuatro de ellas elaboran diariamente tostadas. Sin embargo, durante la elaboración de su genealogía, doña Martha notó que había omitido mencionar a una de sus hijas, quien está casada y vive en otra localidad. Esta omisión generó una reacción de risa por su parte, quien comentó de manera humorística que la había olvidado debido a su estado civil y ubicación geográfica. Mencionó que una de sus hijas, vive en la misma localidad y la visita con frecuencia, es la que más la ayuda en la elaboración de tostadas durante sus visitas, por lo tanto, era más visible en su vida diaria, lo que influyó su reconocimiento al construir su genealogía.

Foto 11. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Martha



Fuente: Alfaro, 2022.

Imagen 4. Genealogía femenina de doña Martha (familia B)



Fuente: Ramírez (2023), con base en trabajo de campo de Alfaro 2022.

Por otro lado, la hija que reside en otra localidad y tiene menos contacto con doña Martha fue momentáneamente olvidada en la representación gráfica. Esta omisión refleja cómo las dinámicas de proximidad y frecuencia de interacción pueden influir en la percepción y visibilidad de las relaciones familiares en la construcción de la genealogía. Esto se puede notar, con la perspectiva de Suriá (2010), al destacar que los vínculos familiares son claves en la construcción del tejido social, al estar en constante convivencia con cada uno de los individuos que conforman a la familia.

Doña Martha nos presentó una dinámica que revela aspectos significativos sobre su percepción de las relaciones familiares y la transmisión de conocimientos y habilidades. Inicialmente, tuvo dificultades al tratar de colocar las figuras en la cartulina, le surgieron dudas acerca de si debía colocarse en el centro o en los extremos. Finalmente optó por ubicarse en la esquina de la cartulina y expresó en tono de risa que lo hacía para permitir espacio suficiente para representar a toda su familia.

❖ Genealogía femenina de Bertha:

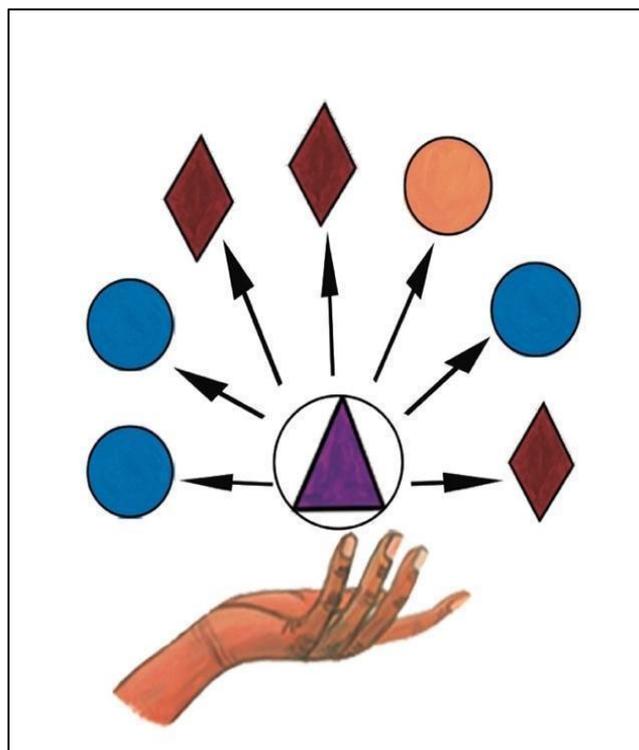
La genealogía de doña Bertha (foto 12) está compuesta por ocho mujeres, incluyéndose. Durante la narrativa de las mujeres que conforman parte de su familia, doña Bertha nos solicitó que no le tomáramos fotos, pero nos permitió capturar el conjunto de figuras geométricas que estaba sobre su mesa (imagen 5). Mientras iba colocando las figuras sobre el papel, nos comentaba que sus tres hijas se dedican a la actividad productiva y que sólo una de las nietas elabora tostadas. Es relevante destacar que esta única nieta que se dedica a la producción es la de mayor edad y vive con su madre en la casa de Bertha. Las otras tres nietas de doña Bertha no se dedican, por el momento, a la producción de tostadas debido a su temprana edad, que oscila entre los tres y los siete años.

Foto 12. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Bertha



Fuente: Alfaro, 2022.

Imagen 5. Genealogía femenina de doña Bertha (familia C)



Fuente: Ramírez (2023), con base en trabajo de campo de Alfaro (2022).

Doña Bertha mencionó que enseñó a sus hijas a elaborar tostadas, detallando el proceso paso a paso, y ahora les corresponde a sus hijas transmitir esos conocimientos a sus propias hijas a medida que crezcan y puedan integrarse a la producción, siguiendo las enseñanzas originales, en este caso de doña Bertha.

Durante el proceso de enseñanza tostadera de y entre mujeres se establecen relaciones de comunalidad, que entrelazan el espacio y el tiempo, como lo plantea Herrera (2000), al destacar que cada individuo interactúa y se comunica de manera única con los demás, generando relaciones recíprocas que resultan en un conjunto de acciones compartidas. Esto implica que las mujeres dedicadas a la elaboración de tostadas comparten objetivos que las unen, formando un equipo y un colectivo dentro de la misma familia o sociedad para llevar a cabo la actividad tostadora de manera colaborativa.

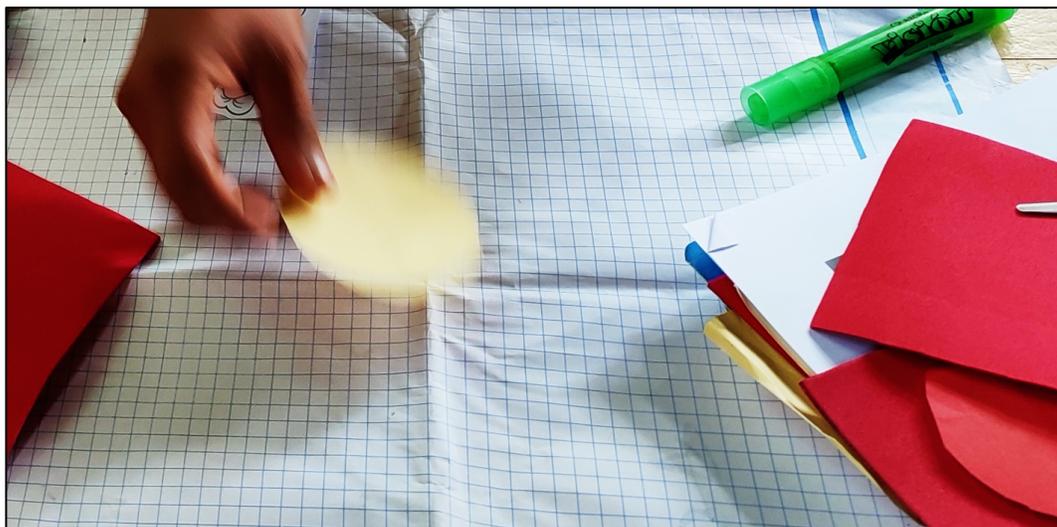
❖ Genealogía femenina de Mercedes:

La genealogía de doña Mercedes (foto 13) está conformada por ocho mujeres, incluyéndose (imagen 6). De las cuatro hijas que tiene, tres se dedican a la producción de tostadas. Estos datos indican una continuidad generacional en la actividad tostadera, donde las hijas han seguido la tradición productiva de la madre.

Doña Mercedes ha transmitido su conocimiento desde que sus hijas eran pequeñas, enseñándoles cómo ayudar en la elaboración de tostadas. Aunque una de las hijas ya no se dedica de manera cotidiana a elaborar tostadas, debido a su matrimonio y residencia en la cabecera municipal con su esposo, se involucran en otras actividades agrícolas.

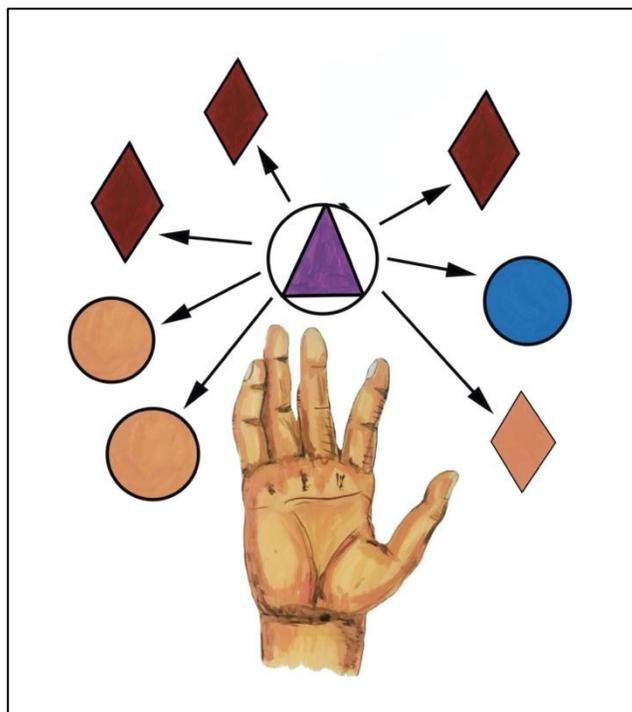
Es destacable la enseñanza que doña Mercedes ha impartido a sus hijas, la cual se está transmitiendo generacionalmente, ya que sus hijas están enseñando ahora a sus propias hijas el proceso de la producción de tostadas.

Foto 13. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Mercedes



Fuente: Alfaro, 2022.

Imagen 6. Genealogía femenina de doña Mercedes (familia D)



Fuente: Ramírez (2023), con base en trabajo de campo de Alfaro (2022).

❖ Genealogía femenina de Rebeca:

La genealogía de doña Rebeca (foto 14) está compuesta por ocho mujeres, incluyéndose (imagen 7). Observamos que se coloca en el centro de la cartulina con la figura de un círculo que contiene un triángulo en su interior. Posteriormente, a los lados, coloca a las demás mujeres, como su hija tostadora, una nieta que elabora tostadas y tres nietas que no lo hacen, ya que tienen entre cuatro y ocho años de edad. Luego, coloca a dos nueras, una de ellas se dedica a la producción de tostadas.

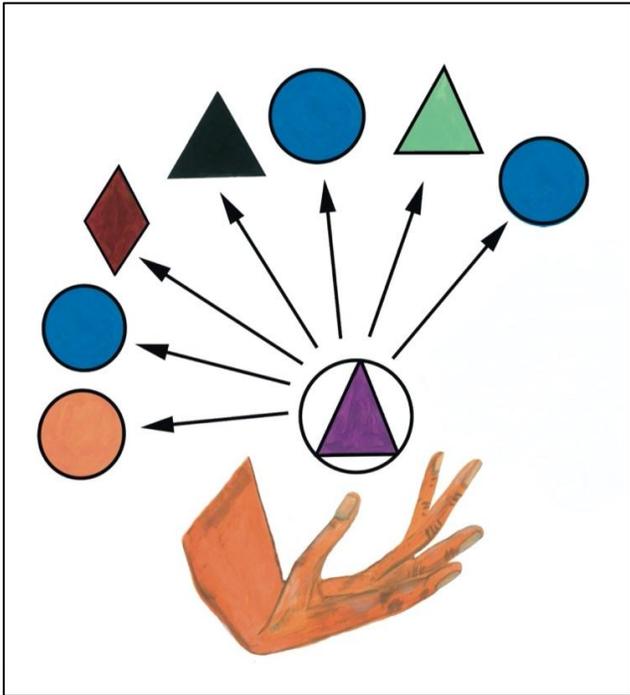
Como podemos analizar, la genealogía de Rebeca se conforma por una hija que no se dedica a la actividad productiva, lo que introduce una variación en la dinámica, sugiriendo que no todas las hijas de la familia siguen la misma tradición respecto a la elaboración de tostadas. Sin embargo, al mismo tiempo, otras mujeres como una hija, una nuera y una nieta nos indican una continuidad generacional en la tradición tostadora, mostrando un compromiso con el legado femenino y la persistencia en seguir con la tradición.

Foto 14. Proceso de elaboración de genealogía femenina de doña Rebeca



Fuente: Alfaro, 2022.

Imagen 7. Genealogía femenina de doña Rebeca (familia E)



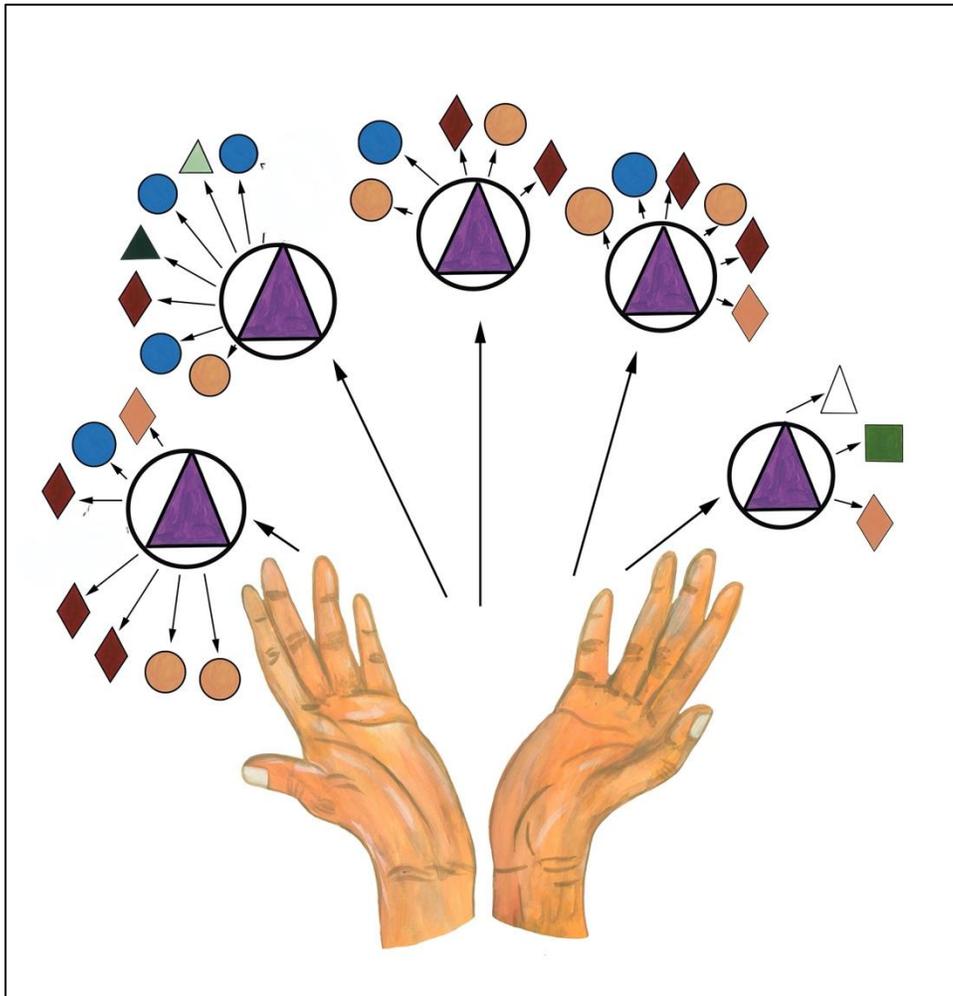
Fuente: Ramírez (2023), con base en trabajo de campo de Alfaro (2022).

Este proceso de transmisión intergeneracional de habilidades y tradiciones productivas es un elemento importante en la genealogía de doña Rebeca, que destaca la continuidad de la actividad a través de las generaciones. La transmisión que está realizando doña Rebeca contribuye al legado femenino. A partir de estos datos, coincidimos con la perspectiva de Sánchez y Chávez (2012), respecto a que un legado femenino es el traspaso de bienes inmateriales, como sus saberes y habilidades.

Doña Rebeca es un claro ejemplo de delegar entre mujeres. Ella no sólo es tostadera experta, sino también guardiana de una tradición arraigada en la producción de tostadas al enseñar a su hija, nieta y nuera, y observar cómo ellas siguen sus pasos y llevan a cabo el mismo proceso con sus respectivas hijas. Insistimos en que esto destaca la continuidad de la actividad de tostadoras a través de las generaciones y subraya la importancia de las mujeres en la preservación de esta identidad arraigada. Con esto queda claro lo planteado por Suárez y Rodríguez, (2018), en relación con que son las mujeres quienes más heredan en las comunidades indígenas.

Un rasgo común en las genealogías de las cinco tostaderas (imagen 8), es el mencionar que enseñaron a sus hijas y nietas a elaborar tostadas para que ellas puedan ser independientes, reduciendo su dependencia de los hombres, en este caso, de sus respectivos esposos. Esto resalta cómo la producción de tostadas no se limita a una actividad económica, sino también es un medio para impulsar la independencia y autonomía de las mujeres dentro de su entorno familiar y comunitario.

Imagen 8. Genealogía femenina comunitaria de las mujeres tostaderas (cinco familias)



Fuente: Ramírez (2023), con base en trabajo de campo de Alfaro (2022).

Es relevante observar que la transmisión de conocimientos relacionados con la producción de tostadas de maíz de madres a hijas va más allá de las meras tareas domésticas. Las madres tostaderas están dotando a sus hijas de habilidades y conocimientos que les vaya permitiendo tomar decisiones y a impulsarlas a ser independientes e incluso vivir una vida autónoma. Esto va más allá de la obtención de ayuda adicional en el hogar; representa un impulso hacia la participación activa de las mujeres en el ámbito laboral.

La experiencia compartida de las tostaderas con sus hijas y nietas ejemplifica cómo las actividades relacionadas con la producción de tostadas no sólo representan medios de subsistencia, sino que también desempeñan un papel crucial en la preservación y construcción del tejido social. En términos de los autores Vander (1986) y Rocher (1990), el

tejido social se entiende como el proceso de socialización en el cual las personas interactúan con otros y, al expresar sus saberes, internalizan una serie de elementos socioculturales que se integran en su personalidad. En este sentido, la actividad productiva de mujeres como Martha adquiere un papel fundamental al contribuir a enriquecer este tejido social, al promover la interacción y el intercambio de conocimientos entre las distintas generaciones y a compartir formas de vida.

Las relaciones interpersonales son un componente fundamental de la vida humana, y su fortalecimiento se ve influenciado por la proximidad física y el tiempo compartido. Como sostiene Pollak (2006), cuando las personas pasan más tiempo juntas y se encuentran físicamente cerca de manera constante, se crea un ambiente propicio para el desarrollo de una mayor interacción, confianza y la construcción de recuerdos compartidos. Estos recuerdos se convierten en puntos de encuentro significativos que enriquecen las relaciones.

Esta noción es de particular relevancia para comprender cómo se establecen relaciones cercanas y duraderas, especialmente en el contexto de las mujeres tostaderas. Al pasar más tiempo juntas y compartir actividades cotidianas, como la elaboración de tostadas u otras tareas domésticas, las mujeres tostaderas fortalecen sus vínculos. Un ejemplo de esto es la relación de doña Martha con una de sus hijas. Su convivencia continua les brindó la oportunidad de conocerse mejor, lo que a su vez fortaleció la confianza mutua. En efecto, la confianza entre ellas se basa en compartir experiencias en una actividad productiva en común.

Lo que se destaca en este contexto es la importancia del tiempo compartido para fomentar una mayor interacción. Esta interacción no se limita únicamente a la comunicación verbal, sino que también implica la observación de gestos, comportamientos y reacciones. Esta convivencia continua y cercanía física permite una comunicación efectiva y una comprensión más profunda entre las mujeres tostaderas. Este proceso no sólo es valioso en la producción de tostadas, sino también en el fortalecimiento de las relaciones entre las mujeres.

En otras palabras, el constante acercamiento y la convivencia entre las mujeres tostaderas enriquecen sus relaciones interpersonales. Facilitan la construcción de la confianza, la comunicación efectiva y la creación de recuerdos compartidos, lo que fortalece los lazos emocionales. Nuestros datos comprueban lo de forjar relaciones sólidas entre las

mujeres que pasan más tiempo viviendo e interactuando juntas, como ilustra el caso de doña Martha y su hija.

La colaboración familiar no sólo fortalece los lazos intergeneracionales, sino que también asegura la continuidad de la tradición en la elaboración de tostadas. La transmisión de conocimientos y habilidades de madres a hijas, y posiblemente a nietas, emerge como un elemento fundamental en estas genealogías. Esto no sólo implica la transmisión de técnicas de producción, sino también el legado de valores, significados y conexiones culturales que están asociados con esta actividad.

En este tenor, es importante recordar la definición de memoria, según Ramos (2011), que destaca la capacidad de la mente para revivir eventos pasados, junto con la información adicional sobre cuándo, cómo y por qué estas ocurrieron. Esta definición cobra relevancia al observar la importancia de la memoria en la transmisión de saberes relacionados con la producción de tostadas.

De acuerdo con Esteban (2008), la genealogía se concibe como un itinerario corporal, un movimiento del cuerpo a través del territorio con el propósito de reconstruir y entrelazar narrativas de vida en entornos comunitarios que se adhieren a principios antirracistas y antisexistas. Este proceso genealógico implica distanciarse de las convenciones hegemónicas y orientarse hacia una manera de ser y pensar que se fundamenta en la autopercepción individual, considerada como una acumulación histórica de experiencias vividas (Marchese, 2019).

Por su parte, Rodríguez (2004) identifica en la genealogía un método de análisis con un inmenso potencial para desentrañar los rasgos inherentes al patriarcado y desacreditar su influencia como un mecanismo simbólico y un paradigma oculto en la producción de conocimiento. Así, se puede afirmar que "el pensamiento feminista ha otorgado una nueva significación a las genealogías en un proceso de recuperación del legado de las mujeres y las feministas" (Restrepo, 2016: 3).

4.1.2.2 Genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria

La genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria, en este trabajo, se presenta como metodología que permite a las mujeres tostaderas de Campo Santiago explorar y representar las diversas conexiones que han influido en sus vidas y en su actividad

productiva. Recordemos que, según Restrepo (2016), la genealogía femenina con perspectiva feminista no se limita a las relaciones de parentesco directo, sino que abarca todas las conexiones, ya sean materiales o simbólicas, que tienen un significado profundo en la vida de las mujeres.

El análisis de la genealogía desde la perspectiva feminista de cada tostadera implica un proceso de reconocimiento y valoración de las mujeres que han desempeñado roles fundamentales en sus vidas. Desde mencionar a las integrantes de la familia sanguínea hasta identificar y destacar a aquellas mujeres con las que sienten una conexión especial, sea de confianza, amistad, apoyo, solidaridad, cariño, admiración o respeto, el objetivo es trazar una red completa de relaciones que ha dado forma a sus identidades y trayectorias de vida. Tal como lo afirma Lagarde (2021), una referenta mujer es aquella con la que te sientes más cercana, aunque no físicamente.

En un ejercicio posterior con las mujeres, se les proporcionaron elementos como recortes de mujeres, figuras de animales, árboles, flores, lápices, colores, plumones, tijeras y hojas de colores, para construir sus genealogías feministas de manera personalizada, integrando a cada mujer a través de imágenes o dibujos, según su preferencia.

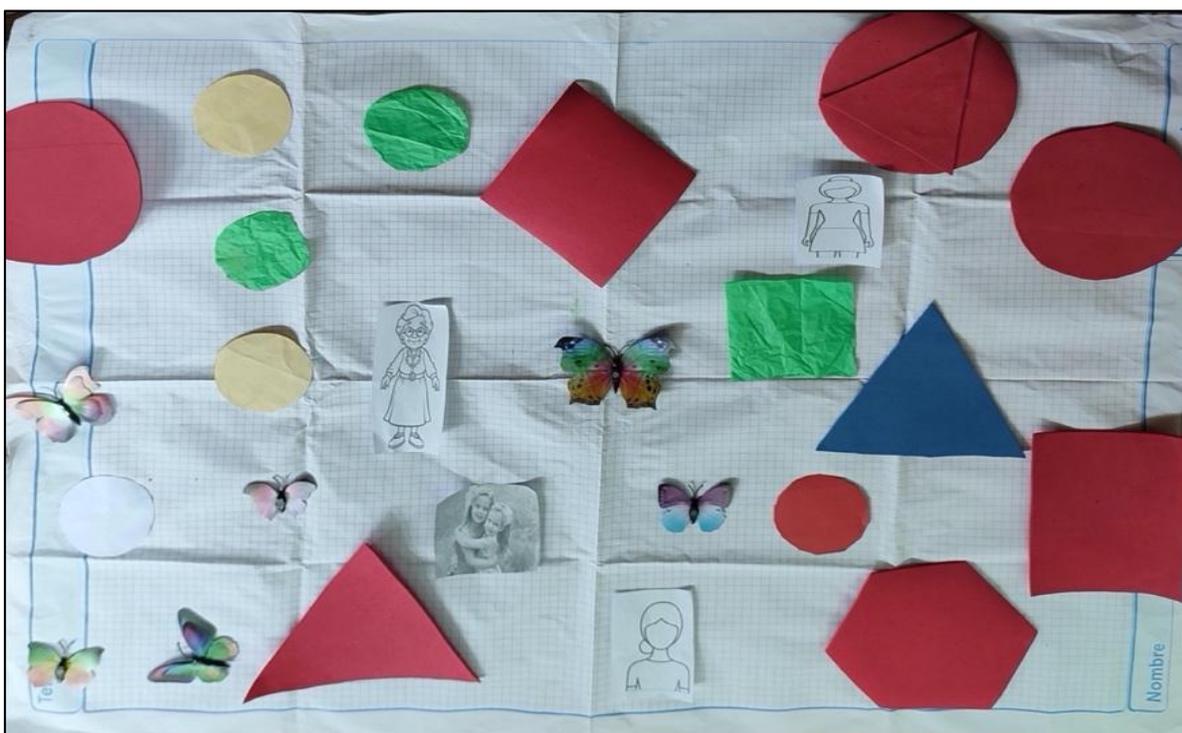
Aquí no se solicitó una simbología específica, sino que se permitió a las participantes elegir libremente cómo representar a las mujeres de acuerdo con su percepción y reconocimiento individual, donde cada mujer tiene la libertad de representar a las mujeres y/o representaciones de mujeres o femeninas que considera importantes en su vida y que las han acompañado o inspirado en sus experiencias vitales.

❖ Genealogía femenina con perspectiva feminista de Mercedes:

La genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Mercedes (imagen 9), refleja la singularidad de sus relaciones con diversas mujeres en su vida. La elección de representarse a sí misma con el recorte de una madre abrazando a su hija transmite la idea de su naturaleza cariñosa hacia sus hijas, buscando apoyarlas en todas sus necesidades. Esto se evidencia al afirmar que prefiere evitar cualquier conflicto con las mujeres en su entorno, ya sean hijas, cuñadas o vecinas. Asimismo, su genealogía está integrada de diversas mujeres y cada una se encuentra simbolizada de manera única.

En primer lugar, se destacan sus hijas, a quienes representa con triángulos de colores distintos, como rojo y azul, así como un rectángulo y un heptágono rojos. La variación en la forma y color de estos símbolos refleja las diferentes relaciones que mantiene con cada una de sus hijas, ya que no todas guardan la misma cercanía. Aquellas con quienes tiene una mayor confianza, solidaridad y comparten sus vidas en detalle, se distinguen mediante la adición de la figura de una mariposa, subrayando así la importancia de estas conexiones.

Imagen 9. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Mercedes (familia D)



Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

La representación de varios círculos más pequeños de colores como verde, amarillo y blanco se reserva para sus vecinas. Entre ellas destaca un cuadrado verde que simboliza la mujer con la que doña Mercedes comparte la molienda del maíz para la preparación de sus tortillas y tostadas lo que ha fortalecido la amistad y la confianza entre ellas a lo largo del tiempo. Señala que en ocasiones no tiene el dinero al momento de ir al molino, se va sin problema, porque sabe que su vecina confía en ella, que le pagará al día siguiente o bien en el transcurso del día.

Los círculos verdes representan a sus otras vecinas, quienes también son las mujeres que se dedican a la venta de sus tostadas. Esta colaboración se ha convertido en un sólido apoyo y solidaridad entre ellas. Cuando una de las tostaderas falta en la venta, tal como la ha hecho doña Mercedes, sus compañeras invitan a familiares para que ocupen su lugar, evitando así vacíos en los espacios de venta.

Además de sus hijas, vecinas doña Mercedes menciona a tres cuñadas, cada una representada de manera distinta. Por ejemplo, a una de ellas le asigna un círculo rojo con un triángulo en el centro, lo que indica una comunicación más estrecha y la coincidencia de vivir en el mismo terreno, aunque en casas separadas.

Un círculo pequeño de color rojo simboliza a una de sus cuñadas, con quien ha compartido apoyo mutuo en situaciones familiares. Esta relación de confianza se resalta con la figura de una mariposa, que también se aplica a un círculo blanco que representa a una de sus sobrinas. Por último, doña Mercedes rinde homenaje a su madre, situándola en el centro de la genealogía. A pesar de que su madre ya ha fallecido, doña Mercedes la recuerda con un profundo cariño y admiración, reconociéndola como la persona que la inspiró y le enseñó la actividad de tostadora. En conjunto, la representación gráfica de doña Mercedes refleja la importancia de las relaciones interpersonales en su vida y cómo estas se entrelazan para formar su genealogía femenina con perspectiva feminista. Cada símbolo y figura representa una conexión única y significativa que resalta la riqueza y la diversidad de sus relaciones con las mujeres que la rodean.

Asimismo, es importante resaltar que en la actividad productiva de tostadas, se ha dado continuidad entre madres e hijas, así como entre cuñadas, como es el caso de doña Mercedes. Ella ha enseñado a su cuñada a elaborar tostadas desde el momento en que compartieron la casa de los suegros. Esta enseñanza amplía la red de personas involucradas en la actividad productiva, mostrando cómo las conexiones familiares se extienden más allá de los lazos sanguíneos directos. Esto refuerza la perspectiva de Arteaga (2017), quien afirma que los vínculos creados entre mujeres y los saberes se convierten en legados femeninos. Estos legados contribuyen a la recuperación de las memorias femeninas, traspasando las enseñanzas y aprendizajes que otras mujeres transmitieron, de la manera en que fueron enseñadas ciertas actividades, en este caso, la producción de tostadas de maíz.

❖ Genealogía femenina con perspectiva feminista de Rebeca:

Por su parte doña Rebeca en su genealogía femenina con perspectiva feminista (foto 15), elige identificarse visualmente a través del recorte de una abuela, destacando así su papel fundamental como la jefa de la familia, siendo no sólo la abuela de numerosos nietos y nietas, sino también bisabuela. Su genealogía (imagen 14), se conforma principalmente de cuatro hijas, cada una representada mediante recortes de mujeres.

Foto 15. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Rebeca (familia E)

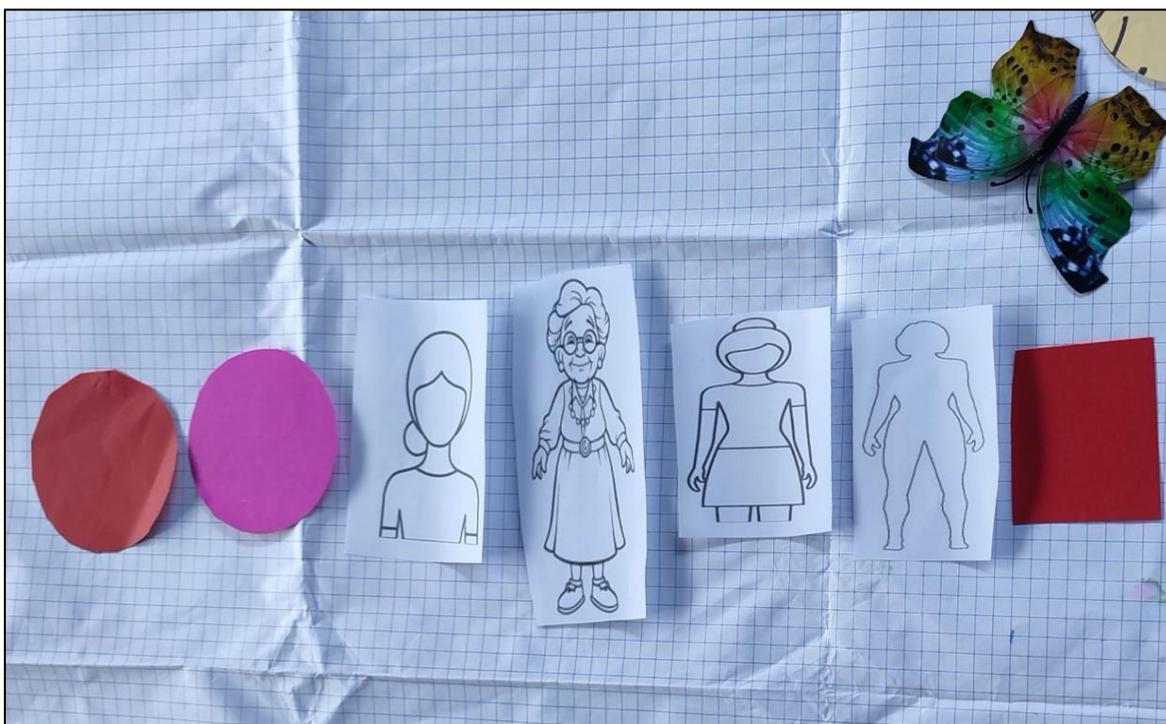


Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

La limitación de recortes disponibles lleva a doña Rebeca a emplear una figura geométrica, un cuadrado de color rojo, para representar a una de sus hijas. La disposición de tres hijas juntas en la representación nos indica que estas son con las que mantiene una comunicación más frecuente y cercana. También destaca a una nuera, la representa con el círculo de color rosa, aunque ella, no se dedica a la producción de tostadas, es la que vive

más cerca y es con la que más plática y la invita a dedicarse a la actividad productiva. El siguiente círculo de color rojo representa a su cuñada, que tampoco se dedica a la producción de tostadas, pero es con la que más confianza tiene al contar a mayor detalle sobre su vida, además que tienen edades similares. Para resaltar a las mujeres en quienes más confía, doña Rebeca coloca una mariposa sobre los recortes que las representan, subrayando así la importancia.

Imagen 10. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Rebeca (familia E)



Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

❖ Genealogía femenina con perspectiva feminista de Martha:

La genealogía femenina, con perspectiva feminista de doña Martha (imagen 11), se caracteriza por una representación simbólica de confianza y solidaridad entre mujeres en el ámbito de la elaboración de tostadas.

En la parte superior de la cartulina, doña Martha se representa a sí misma mediante un recorte de una mujer grande acompañada por la figura simbólica de una mariposa, enfatizando su rol como la jefa de familia y el centro de esta genealogía. Justo debajo de ella, se encuentran dos círculos, cada uno representando a sus hijas. El círculo rosa simboliza a

una de sus hijas, junto con su nieta, destacando la estrecha relación que comparten al participar juntas en la elaboración y venta de tostadas. Esta colaboración se manifiesta en su apoyo mutuo, donde, en caso de que una de ellas no pueda asistir a la venta, la otra se encarga de llevar la caja de tostadas para asegurar que no se pierda el ingreso semanal derivado de esta actividad productiva compartida.

En contraste, el círculo rojo representa a otra hija, quien no se dedica a la elaboración de tostadas, sino que trabaja en una empresa. A pesar de las diferencias en sus ocupaciones, mantiene una relación sólida basada en la solidaridad. Esta solidaridad se manifiesta en el apoyo financiero brindado ingresos destinados a la compra de maíz necesaria para la producción de tostadas.

Finalmente, doña Martha coloca a otra hija debajo de las anteriores, señalando que, aunque viven en localidades diferentes y no mantienen una comunicación diaria, comparte con ella todos los acontecimientos y detalles relevantes de su vida. La inclusión de esta hija en la representación resalta la importancia de la conexión a pesar de la distancia geográfica. Asimismo, doña Martha añade mariposas a las mujeres que viven en Campo Santiago y simboliza la relación especial que mantiene con las mujeres de dicha localidad.

A medida que avanzaba en la construcción de su genealogía, ella mencionó que dos de sus tres hijas y una nieta de tres, son las que elaboran tostadas, lo que evidenció su empeño en mantener una actividad productiva de mujeres. En su relato, doña Martha recordó cómo se involucró en la actividad productiva y subrayó que había transmitido su conocimiento y experiencia a sus hijas, quienes ahora sólo una de sus hijas estaba llevando a cabo el mismo proceso con su respectiva hija, lo que refleja el traspaso de conocimientos y genera un legado femenino intergeneracional.

Por otro lado, la hija que opta por no participar en la tradición tostadera introduce una ruptura en la continuidad de la actividad productiva. Esto sugiere la posibilidad de elección individual y diversidad de intereses dentro de la familia, destacando que no todos los miembros siguen el mismo camino. La hija no tostadera es la más joven, y la edad puede ser un factor relevante al dedicarse a la producción es que la madre podría no enseñarle directamente debido a la presencia de dos hijas mayores que pueden asumir ese papel de maestras. Otro factor sería la educación formal al alejarla parcialmente de las

responsabilidades en la cocina, permitiéndole tomar decisiones sobre su participación en la producción cuando regresa a casa.

Asimismo, doña Martha menciona que tiene tres nietas, dos de las cuales apoyan la producción de tostadas y una no. Las elecciones de las nietas en dedicarse o no a la tradición tostadera añaden una capa adicional de diversidad dentro de la familia. Este contraste destaca la libertad individual para forjar caminos propios, independientemente de las expectativas establecidas por generaciones anteriores, como la madre, tía y abuela.

Imagen 11. Genealogía femenina con perspectiva de doña Martha (familia B)



Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

❖ Genealogía femenina con perspectiva feminista de Bertha:

La genealogía de doña Bertha (imagen 12), donde ella se autorepresenta mediante un recorte de una mujer adulta acompañada de la figura simbólica de una mariposa, simbolizando su papel dual como madre y jefa de familia. Destaca a sus tres hijas mediante la incorporación de tres figuras geométricas grandes y diferentes. Cada una de estas formas representa de manera simbólica a sus hijas, subrayando la diversidad de las que mantiene con cada una de

ellas, enfatizando que con una de sus hijas mantiene estrecha relación al dedicarse a la elaboración y venta de tostadas, evidenciando la interdependencia económica femenina y el apoyo mutuo entre mujeres con la actividad productiva.

Además, doña Bertha representa a sus nietas mediante cuatro círculos de color amarillo, simbolizando así su cariño y apoyo hacia estas generaciones más jóvenes de la familia. Asimismo incluye dos círculos uno de color rojo y el otro rosa que representan a sus vecinas. Estos círculos destacan las relaciones positivas y de confianza que doña Bertha ha establecido con sus vecinas, subrayando la colaboración en el cuidado mutuo de las casas cuando alguna de ellas no está presente. Es particularmente relevante que una de sus vecinas sea además su comadre, subrayando la extensión de los lazos de amistad y confianza que comparten.

Imagen 12. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Bertha (familia C)



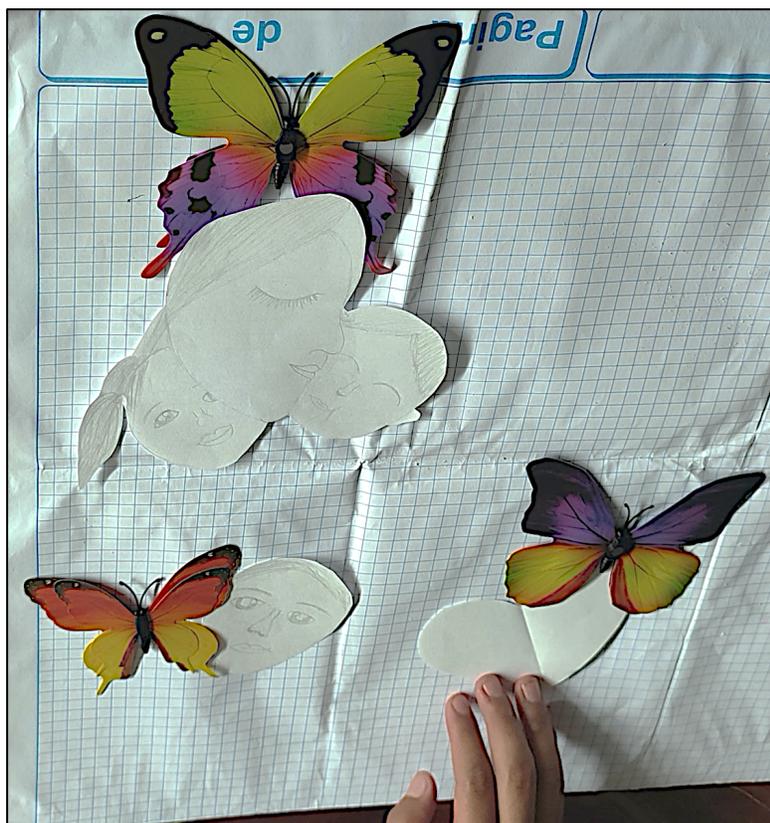
Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

❖ Genealogía femenina con perspectiva feminista de Adriana:

La representación de la genealogía de doña Adriana (imagen, 13), se compone de tres mujeres representativas de significados de cariño, apoyo y acompañamiento. La madre que la ha apoyado durante toda su vida y quien la enseñó ser tostaderas, también menciona a la abuela materna enfatizando que ella junto con su madre fueron sus maestras en la elaboración de tostadas y si no le hubiesen enseñado tal vez no estaría luchando por su hija como madre soltera y estaría aguantando los regaños de un esposo que la mantuviese.

Ella se autodenomina madre soltera, aunque enfatiza que se juntó con una pareja, pero la vida era difícil con él, por ello decidió regresar con su madre y hacerse responsable de su hija sola y lo está logrando por medio de la actividad tostadera. Al mismo tiempo, resalta que la tía paterna la ha ayudado a ella y a su madre dándoles de dos a tres días a la semana, trabajo que es elaborar tostadas y eso le ha permitido ir construyendo una red de apoyo y solidaridad.

Imagen 13. Genealogía femenina con perspectiva feminista de doña Adriana (familia A)



Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

Doña Adriana se autorepresenta con el recorte de una mujer con un hijo e hija a lado de su rostro, que ella misma dibujó enfatizando que significan su hija y del hijo que falleció al nacer. Justo debajo de ella coloca a su madre con quién vive y la ha apoyado durante toda su vida antes y ahora que es madre soltera y más abajo coloca un corazón que significa a una tía que le ha demostrado cariño, solidaridad y la ha apoyado para salir adelante.

Por otro lado, es relevante destacar que en el caso de Adriana, con el paso del tiempo y al convertirse en madre, tomó la decisión de regresar a vivir con su madre de edad avanzada. Esta elección la condujo a asumir un papel fundamental como proveedora principal tanto para su propia hija como para su madre. Este cambio en su rol y responsabilidades dentro de la unidad familiar señala una transición significativa en su vida, donde adquiere relevancia en términos de sostenimiento económico y cuidado familiar. Este hecho resalta la transmisión intergeneracional de conocimientos y habilidades en la producción de tostadas en la comunidad y familia, lo que constituye un elemento relevante en la genealogía de la participante y su familia.

Como se ha mencionado, las mujeres rurales a menudo se encuentran inmersas en una compleja red de responsabilidades a lo largo de sus vidas, abarcando roles desde el ser hijas, esposas, madres, amas de casa y trabajadoras agrícolas, entre otros. En muchas ocasiones, estas múltiples funciones pueden llevar consigo dinámicas de subordinación que va más allá del género, colocando a las mujeres en posiciones de menor poder en la toma de decisiones. Este fenómeno se ilustra claramente en la experiencia narrada por doña Adriana, quien inicialmente ayudaba a su madre en la producción de tostadas, asumiendo el papel de hija subordinada. Sin embargo, al convertirse en madre y liderar su hogar, la relación con su madre experimentó cambios significativos.

Doña Adriana asumió la responsabilidad de organizar las tareas de producción y gestionar la venta de las tostadas de maíz. Su habilidad para llevar el registro y manejar cuentas le otorgó un estatus especial dentro de su familia y comunidad. Pasó de ser una hija subordinada a convertirse en una figura de autoridad en la toma de decisiones económicas y la distribución de responsabilidades en su hogar.

Los relatos como el de doña Adriana nos permiten reflexionar sobre la afirmación de Suriá (2010) acerca de que en el seno de las familias se desarrollan dinámicas complejas que asignan derechos, obligaciones y responsabilidades a cada miembro, y estas dinámicas

pueden limitar o potenciar a cada individuo en función de su género, edad y posición en la estructura familiar. Precisamente, la transformación de doña Adriana de hija subordinada a madre tostadera ejemplifica la flexibilidad de estos roles y la capacidad de desafiar las expectativas tradicionales de género.

Asimismo, a partir de la experiencia de doña Adriana, podemos contrastar la perspectiva planteada por Pérez (2004), quien, como recordamos, adopta una visión romantizada de las relaciones entre mujeres. Para ella, el vínculo entre mujeres indica la existencia de dinámicas de reciprocidad, apoyo mutuo, solidaridad y armonía. Sin embargo, al analizar las vivencias de mujeres como Adriana, se hace evidente que dentro de las interacciones también pueden surgir estructuras de poder que conducen a la subordinación entre ellas.

Las interacciones constantes entre mujeres pueden tanto promover como contrarrestar estas dinámicas. Así, es fundamental comprender que las mujeres tostaderas no son un grupo homogéneo y que las relaciones entre ellas pueden ser complejas y diversas. De acuerdo con la postura de Kalberg (2013), las relaciones sociales pueden darse por diversas razones como son la lucha de poder, solidaridad, colectividad, enemistad, amistad entre otras.

Del mismo modo, a pesar de las presiones sociales que perpetúan la subordinación de las mujeres, es importante destacar la existencia de interacciones positivas y colaborativas que pueden surgir entre mujeres de diferentes edades, orígenes étnicos y contextos socioeconómicos. Adriana demuestra que estos vínculos no son inamovibles y que las mujeres tienen la capacidad de redefinir sus roles a lo largo de su vida. Esto puede dar lugar a relaciones más igualitarias y flexibles en su familia y localidad. Tal como lo ha afirmado Rodríguez (2007), las mujeres desempeñan un papel crucial como agentes de socialización dentro de las familias. Ellas son fundamentales en la transmisión de los roles tradicionales, pero también pueden promover nuevas perspectivas y enfoques que deben transmitirse en el seno de la familia. Esta influencia en la enseñanza y el aprendizaje de roles no sólo impacta en la dinámica actual de las familias, sino que también tienen un impacto en el presente y en la construcción de relaciones de género más equitativas en las generaciones futuras.

Como apunta Restrepo (2016), la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria no se limita a las relaciones de parentesco convencionales, sino que abarca todas

las conexiones, tanto materiales como simbólicas, que tienen un significado profundo en la vida de las mujeres. En este contexto, hemos evidenciado cómo la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria se erige como una metodología poderosa que permite a las mujeres tostaderas explorar y representar las complejas y diversas conexiones que han influido tanto en sus vidas como en su actividad productiva.

La construcción de las genealogías feministas comunitarias de mujeres como doña Mercedes, doña Rebeca y doña Martha, entre otras, se presenta como un testimonio visual de la riqueza y la diversidad de las relaciones femeninas en Campo Santiago. Cada imagen, cada símbolo, cuenta una historia única de solidaridad, confianza, apoyo y admiración. No se trata sólo de representaciones gráficas, sino de narrativas vivas que dan vida a la red de relaciones que ha forjado sus identidades y trayectorias. Así, desde la elección de imágenes y símbolos hasta la representación única de cada relación, estas genealogías feministas comunitarias no sólo documentan conexiones presentes, pasadas o imaginadas, sino que encapsulan momentos, enseñanzas y valores que han contribuido a la configuración de la identidad de las participantes.

El apartado nos sumerge en el rico tejido que define la experiencia de las mujeres tostaderas. Desde las conexiones familiares hasta las solidaridades comunitarias, cada representación gráfica es un testimonio vibrante de la importancia de las femeninas en la vida de estas mujeres y destaca cómo la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria emerge como una herramienta poderosa para visibilizar y honrar estas conexiones.

A manera de conclusión, la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las mujeres productoras de tostadas de maíz se teje a través de un legado femenino, histórico y social que destaca la resistencia, la colaboración, liderazgo y autonomía de las mujeres en su actividad productiva. Vemos que estas mujeres, desde sus raíces ancestrales de la cultura y la tradición, han desafiado los roles preestablecidos, forjando un legado de mujeres. Asimismo, en la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria encontramos la herencia de saberes transmitidos de generación en generación, donde las mujeres han desempeñado roles fundamentales en la producción de alimentos, en este caso, las tostadas de maíz. La conexión profunda con la tierra y la agricultura revela una historia de autonomía y contribución al sustento familiar.

Por tanto, estas mujeres han protagonizado un proceso de emancipación, marcado por la toma de decisiones en el ámbito económico. La producción y venta de tostadas se convierten así en formas de resistencia económica, desafiando estereotipos de género y redefiniendo el valor del trabajo femenino en la comunidad. La solidaridad entre las productoras crea una red comunitaria que va más allá de lo económico, convirtiéndose en un espacio de apoyo mutuo y fortalecimiento. En este entorno, las relaciones entre mujeres se nutren de la colaboración y la empatía, construyendo puentes que trascienden las barreras tradicionales. Pero también hay que enfatizar que no ha habido relaciones sin tensiones, conflictos, jerarquías relacionados por el poder.

Desde la perspectiva feminista, estas mujeres han desafiado normas culturales y sociales al afirmar su presencia activa en el ámbito productivo. Su genealogía femenina con perspectiva feminista y comunitaria se convierte en un relato de su memoria, saberes legados, que han estado enfocados en el liderazgo, autonomía y visibilidad, que buscó no sólo el reconocimiento económico, sino también la valoración de sus saberes con la producción de tostadas y de su rol, contribuyendo así a la transformación de las percepciones de género en la comunidad.

4.2 SABERES Y LEGADOS BIOCULTURALES Y MATERIALES FEMENINOS

La producción tradicional de tostadas se basa en un legado de conocimientos que se transmite principalmente a través de la oralidad. Según la investigación de Vidaurrázaga (2007), estos saberes específicos se adquieren y fortalecen a lo largo del tiempo gracias a la tradición oral y la práctica, con una transferencia intergeneracional de mujer a mujer. Además, estos conocimientos se consolidan mediante la observación constante de las acciones y rutinas cotidianas que se llevan a cabo en el proceso de producción de tostadas. Un ejemplo ilustrativo de estos saberes se relaciona con aspectos técnicos y precisos de la producción de tostadas, como el tiempo de cocción del maíz o el control adecuado del calor necesario para la elaboración de las tostadas.

4.2.1 Legados inmateriales de las tostaderas: memorias, saberes y emociones

Es importante mencionar que la mayoría de las tostaderas compran el maíz exclusivamente para la producción de tostadas. Esto les permite seleccionar el color y el tamaño del grano que necesitan para su actividad. En particular, buscan granos que estén "macizos", lo que significa que deben presentar ciertas características visuales y táctiles. La apariencia es fundamental.

Por tanto, las tostaderas recurren a una práctica empírica de tomar un grano con los dientes y morderlo, evaluando así la resistencia y textura. Mencionan que si se rompen fácilmente o se desintegran son considerados como granos viejos y, por lo tanto, no son elegidos. También, el peso del maíz es un indicador importante; si los granos se sienten livianos, sugiere que provienen de cosechas anteriores.

El grano es bien "macizo" cuando es de cosecha de temporada, ya cuando es de año, ya no pesa, se siente. Agarramos un granito para morderlo y así se siente cuando está "macizo" o no, así nos damos cuenta cuando nos quieren vender el de año, por nuevo en el mercado, lo probamos antes de comprar (Verónica, 47 años, familia E).

Ahora bien, doña Deysi (28 años, familia E) hace hincapié en los tipos de maíces que siembra su esposo, los cuales son de semillas nativas y mejoradas¹⁴. Las cosechas con maíces nativos se emplean para la preparación de los alimentos familiares como tortillas, pozol, tamales y atole, así como para la producción de tostadas.

Las cosechas de los maíces mejorados son exclusivamente para su venta. Tal como lo corrobora don José (34 años, esposo de Deysi, familia E), al mencionar que las semillas nativas y mejoras son sembradas en parcelas separadas. La parcela destinada exclusivamente al maíz nativo o criollo está cerca de la localidad y de su casa, ya que requiere más trabajo y atención, y se utiliza exclusivamente para la alimentación familiar y los animales de traspatio. Además, la división en la siembra de las semillas también está relacionada con las condiciones climáticas; por lo tanto, las semillas nativas se siembran en climas fríos. De acuerdo con Rincón *et al.* (2017), se incrementa la siembra de maíz nativo debido a su

¹⁴ Las semillas mejoradas son semillas comerciales o desarrolladas por una empresa, cuya característica es haber sido seleccionadas con la ayuda del ser humano, mediante métodos más específicos (polinización controlada). Presenta propiedades especiales, tales como: precocidad, alta producción, resistencia a plagas y enfermedades, así como la adaptación a ciertas regiones (Gómez *et al.*, 1995).

capacidad de adaptarse a las condiciones climáticas de la zona y porque, además, a las personas les resulta más apetitoso. Él enfatiza la importancia que tiene para ellos consumir maíz nativo, que consideran más natural y con mayores nutrientes y proteínas. Están acostumbrados a las tortillas hechas a mano con maíces nativos, ya que sus ancestros les han enseñado que consumir lo más natural es mejor para su salud.

Además, añade que las tortillas (foto 16) hechas por su esposa con "maíz natural" - como ellos lo nombran- les satisfacen más en comparación con las tortillas industriales, que carecen de sabor. En palabras textuales Don José menciona lo siguiente:

El criollo pesa más, es mejor pues, tiene más proteínas se puede decir, porque no tiene mucho químico, ya el otro lleva más. El criollo nos conviene porque es más bueno (José, 34 años, esposo de Deysi, familia E).

Foto 16. Tortillas de maíz criollo



Fuente: Alfaro, 2022.

Dentro de las cocinas, las mujeres comparten un amplio espectro de saberes culinarios, que abarcan desde el conocimiento de los ingredientes, las técnicas para elaborar las tostadas artesanales, las formas de cocción del maíz y la elección de utensilios adecuados para cada tipo de tostadas, hasta la preparación de alimentos para sus familias. Estos saberes no sólo se transmiten de generación en generación, sino que también se van promoviendo y perseverando a lo largo del tiempo.

En cuanto a la siembra de semillas mejoradas, menciona que las cultiva porque obtiene mayores rendimientos, a pesar de que requieren una mayor cantidad de fertilizantes (aplica tres veces) y herbicidas (una vez) para el control de la maleza. Estos maíces se siembran principalmente en climas más cálidos y a una distancia más cercana entre sí, lo que permite que las plantas de maíz produzcan tres mazorcas cada una y, por lo tanto, se obtengan más granos.

Los fertilizantes aceleran el crecimiento de las plantas y facilitan una cosecha más rápida. Sin embargo, destaca que, a pesar de que son semillas mejoradas o "híbridas", como las denomina coloquialmente, sólo se pueden sembrar una vez al año, ya que su éxito también depende del clima de la región. Por ejemplo, si no llueve lo suficiente, las plantas de maíz no pueden crecer adecuadamente, y cuando crecen lo suficiente, corren el riesgo de ser derribadas por los fuertes vientos.

Por tanto, la siembra de semillas mejoradas no garantiza al cien por ciento que se obtendrán grandes cosechas, ya que todo sigue dependiendo de la naturaleza y del estado del tiempo en la región. Tal como lo narra don José (34 años, esposo de Deysi, familia E):

Aquí ya hay mucha gente que siembra el mejorado, porque ya en una mata digas así salen dos o tres mazorcas, y esa es la ventaja digamos, salen bien granudos. En cambio el criollo, a su paso, no le podemos acelerar, sólo le damos un pasón de líquido. El de la semilla (se refiere al maíz mejorado) se amaciza más rápido. El riesgo que corremos pues es, cuando pasa viento grande o torbellino por allá, y deja tendido la milpa y pierde uno. Como tiene bastantes químicos, crecen bien altas las matas, y con el viento las dobla, ese es nuestro problema que venga un viento fuerte. Si tuviéramos cómo regar cada año, seguidito, dos veces al año sembraríamos, no que éste es cada año.

Es importante señalar que es común que las personas se refieran a las semillas adquiridas como "transgénicas", cuando en realidad son híbridas o mejoradas, debido a la falta de información y de conocimientos técnicos sobre conceptos complejos relacionados con la agricultura y la biotecnología.

Los medios de comunicación también influyen en la confusión, ya que suelen utilizar el término "transgénico" de manera general para referirse a cultivos mejorados genéticamente en un sentido amplio, sin hacer una distinción precisa entre diferentes técnicas de mejora genética.

Por tanto, es importante difundir información precisa y científica sobre la distinción entre tipos de semillas para evitar confusiones o el uso incorrecto de términos. Las semillas transgénicas son aquellas que han sido alteradas genéticamente mediante la inserción de genes de una especie en otra con el propósito de otorgar características específicas, como resistencia a plagas o tolerancia a herbicidas. Estas modificaciones genéticas se llevan a cabo en laboratorios utilizando técnicas de ingeniería genética.

Por otro lado, las semillas mejoradas o híbridas, aunque también se comercializan, son el resultado de cruzar plantas de diferentes variedades o especies con el fin de obtener determinadas características deseables en la descendencia.

Esta técnica de mejora genética ha sido empleada durante siglos y ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de variedades de cultivos en el campo. Estas variedades suelen mostrar una mayor resistencia a plagas y una mejor adaptación a los diversos climas presentes en las áreas de cultivo.

Adicionalmente, es importante destacar que las semillas mejoradas utilizadas por estos agricultores contienen químicos que pueden resultar dañinos al contacto. Por lo tanto don José menciona que utilizan guantes cada que las trabajan:

Estas semillas las compramos por kilo aquí en la veterinaria de Teopisca. No se sabe qué marca es porque ya lo venden por kilo en bolsas. Sólo lo compramos porque ya sabemos que es el mejorado y es como color rojo, no le cría gorgojo ni nada, ahí está guardado. Además para sembrarlo es muy caliente, usamos guante, porque tiene mucho químico pues, así con guante no le hace nada a nuestra mano. Lo malo es que ya tenemos que lavar bien nuestra mano. Con guantes nada más. Esta como a tres mil la bolsa de pergamino, ta carito también. Como se siembra cerca, fuera lejos como el criollo es más distanciado, me llevaría menos una cuartilla. Va variando la distancia ese es el detalle (José 34 años, esposo de Deysi, familia E).

Además, para evitar que dichos productos químicos entren en contacto con sus familias, los agricultores suelen mantener tanto los fertilizantes como las semillas resguardados en las parcelas, almacenándolos en bodegas o chozas especialmente construidas con este propósito. Esta medida contribuye a garantizar la seguridad de sus hogares y protege a sus seres queridos de posibles riesgos asociados a estos productos.

Esto concuerda con Vizcarra (2019), en el sentido de que el maíz aún sigue siendo base de la seguridad alimentaria de al menos tres millones de personas, gracias a que las poblaciones indígenas y campesinas han custodiado y adaptado al maíz frente a las grandes transformaciones sociales.

4.2.1.1 Saberes y selección de los granos de maíz de las mujeres

La mayoría de las entrevistadas enfatizan que emplean exclusivamente maíces nativos, también conocidos como maíces criollos o naturales, en lugar de maíces mejorados o transgénicos. Estos maíces nativos se caracterizan por su diversidad de razas y nombres que les son asignados localmente, tales como Tempranero, Chimbo, Tardón, Pacha, Grueso, Bola, Chaparro y Tuxpeño. Según la descripción facilitada por Doña Rebeca (62 años, familia E), el maíz denominado "grueso" es una variedad de grano que se revela inadecuada para la elaboración de tostadas, ya que tiende a adquirir una consistencia acuosa y se rompe con facilidad. Estas características impiden que el maíz alcance el nivel de dorado necesario para ser considerado auténticamente una tostada. No obstante, las variedades de maíz que prevalecen en la elaboración de tostadas son las denominadas "pacha" y "bola", debido a sus texturas y características particulares.

Foto 17. Maíz “Pacha” sin cocer



Fuente: Alfaro, 2023.

El maíz "Pacha" (foto 17 y 18) se destaca por su finura y delgadez, lo que contribuye a un proceso de cocción más rápido en la elaboración de las tostadas. Las mujeres tostadoras señalan que este tipo de maíz permite obtener un producto final de mayor calidad.

A su vez, no imponen restricciones en cuanto al color de los granos, ya que tanto los granos amarillos como los blancos son adecuados.

Foto 18. Maíz "Pacha"



Fuente: Alfaro, 2023.

El maíz "Bola" (foto 19), se puede identificar por su mayor tamaño y su forma esférica. Esta característica influye en su rendimiento durante el proceso de molienda, ya que se obtiene una mayor cantidad de masa en comparación con otros tipos de maíz, lo que se traduce en la capacidad de producir una mayor cantidad de tostadas a partir de la misma cantidad de maíz.

Específicamente, Mari (64 años, familia C), menciona que cuando le encargan tostadas de tamaño más pequeño, conocidas como "bocado", prefiere utilizar el maíz "Bola" debido a su mayor rendimiento en masa. Cuando utiliza un bote o cubeta de maíz "Bola",

puede obtener dos cajas y media de tostadas, en contraste con el maíz "Pacha", que sólo le permite producir dos cajas.

Foto 19. Maíz "Bola"



Fuente Alfaro, 2023.

Este énfasis en el maíz "Bola" como una elección estratégica para aumentar la producción de tostadas demuestra la adaptabilidad y experiencia de las mujeres tostaderas en la gestión de recursos. Su capacidad para seleccionar el maíz adecuado según las demandas específicas destaca su destreza y conocimiento en esta actividad productiva.

La elección entre el maíz "Pacha" y el maíz "Bola" no es arbitraria, sino que se basa en una serie de consideraciones que incluyen la temporada de cosecha, el tipo de tostadas que se solicitan, la disponibilidad de leña y el tiempo dedicado a la producción.

Las mujeres tostaderas han desarrollado un profundo conocimiento de las características de cada tipo de maíz y cómo estas características pueden o no afectar el proceso productivo. Es importante destacar que, aunque las tostaderas pueden utilizar ambos

tipos de maíz en su producción, no es común que los mezclen al hacer tostadas. Sin embargo, han mencionado que ocasionalmente pueden mezclar los granos al hacer tortillas para consumo familiar.

En este contexto, los testimonios de Martha (47 años, familia B) y Bertha (45 años, familia C) describen dos métodos distintos para nixtamalizar¹⁵ el maíz utilizado en la elaboración de tostadas: el método "crudo" y el método "reventado". Cada uno de estos tiene sus particularidades y resultados finales en las tostadas. Tal como lo narra doña Adriana:

El maíz "crudo" así nomás es hervido, queda medio duro, y la otra es el maíz "reventado", es el que lleva más leña porque es más cocido y lleva más horas, porque se pone dos veces al fuego, hasta que quede bien así reventado como una palomita, bien bonito, cocidos (Adriana, 22 años, familia A).

Foto 20. Maíz “crudo” y “reventado”



Fuente: Alfaro, 2022.

¹⁵ La nixtamalización del maíz es un proceso desarrollado en Mesoamérica, que consiste en la cocción de estos granos con cal, lo que permite que este adquiera una textura suave que se puede moler para hacer una masa que se transforma en diversos alimentos (tortillas, tamales, tostadas etc). Entre los beneficios del proceso de nixtamalización podemos encontrar que éste permite que los aminoácidos del maíz sean disponibles para el cuerpo humano, libera niacina, una vitamina de gran importancia y, además, convierte a los alimentos nixtamalizados en una fuente de calcio, hierro y fósforo (Vázquez *et al.*, 2012).

En la fotografía 20 se presenta una ilustración de la diferencia entre el maíz "crudo" (izquierda), y el "reventado" (derecha), los dos estados fundamentales en el proceso de producción de tostadas de maíz. Se observa que el recipiente con maíz "reventado", tiene una tonalidad más oscura o "tiznada", por la exposición más prolongada al fuego directo durante el proceso de cocción.

❖ Método de cocción del maíz “crudo”

El primer método, y más sencillo, para la nixtamalización del maíz destinado a la elaboración de tostadas es el conocido como "crudo" (foto 21). Este proceso implica que el maíz con el agua y la cal, se coloca en un recipiente a fuego directo e indirecto. La mayoría de las entrevistadas señalaron que lo colocan arriba o a un lado del comal o fogón, donde no le llega de manera directa el fuego, ya que requiere de una sola cocción, como lo afirma la tostadera Adriana (22 años, familia A) “el maíz "crudo" así nomás es hervido, ya sale medio duro”. Este maíz se lava perfectamente y se muele para obtener la masa para hacer las tostadas. Podemos identificar fácilmente a las tostadas con maíz “crudo”: son más uniformes en su apariencia, no presentan ninguna fisura o grieta, y tienden a ser más duras tanto al comerlas como al partirlas, se puede sentir que son tostadas menos crujientes (foto 22).

Foto 21. Maíz “crudo”



Fuente: Alfaro, 2022.

Foto 22. Tostadas con maíz “crudo”



Fuente: Alfaro, 2022.

❖ Método de cocción del maíz “reventado”

Las mujeres tostaderas, explican que el método "reventado" implica un proceso más meticuloso y prolongado, que consta de dos etapas bien definidas. En la primera etapa, el maíz se coloca en una cubeta con agua y cal y se expone directamente al fuego (foto 23).

Tras este paso, se permite que el maíz se enfríe antes de proceder a su lavado y nuevamente se vuelve a cocer. En la segunda etapa se lleva a cabo un lavado adicional, con el propósito de eliminar cualquier residuo de cal presente en los granos de maíz. Una vez que se ha completado esta fase, el maíz se sumerge en agua y se deja en remojo durante toda la noche (foto 24). Al día siguiente, se realiza el último proceso de lavado antes de que el maíz esté listo para molerse y obtener la masa.

Foto 23. Proceso de cocimiento del maíz “reventado”



Fuente: Alfaro, 2022.

Foto 24. Maíz remojado



Fuente: Alfaro, 2022.

En el proceso de elaboración de tostadas mediante el método "reventado" se destaca la importancia de mantener un fuego lento durante la fase del dorado de las tostadas para lograr que sean crujientes y de alta calidad, como señalan doña Martha y Adriana. Para obtener el resultado deseado, se debe agregar leña gradualmente al fuego, asegurando así un nivel de calor constante que permita una cocción adecuada. El uso del fuego lento es esencial, ya que evita que las tostadas se quemen y promueve un dorado uniforme, resultando en un producto final que destaca por su mayor calidad y su atractiva apariencia, aspectos relevantes para su posterior comercialización. En los casos en los que las tostadas se les han dorado de más, se colocan en bolsas separadas (foto 25) y se venden a precios más bajos.

Foto 25. Tostadas sobredoradas



Fuente: Alfaro, 2022.

Las tostadas de maíces “reventados” presentan características particulares. Se vuelven más suaves en textura, lo que significa que al ser consumidas, son crujientes y algunas de ellas pueden desmoronarse fácilmente. Estas tostadas las podemos identificar fácilmente porque presentan grietas, fisuras o están “rajadas”, término coloquial que emplean las mujeres (foto 26). Estas tostadas poseen un alto valor en el mercado, principalmente debido a sus notables características de sabor y textura. Es un producto altamente deseado y apreciado por los consumidores aunque requiere una atención meticulosa y una inversión de tiempo significativa, tanto en la cocción del maíz como en el dorado.

Foto 26. Tostadas con maíz “reventado”



Fuente: Alfaro, 2022.

A pesar de la complejidad del proceso de elaboración, las mujeres tostaderas están comprometidas en preservar la calidad y autenticidad de las tostadas, reconociendo su valor en el mercado y su papel en el mantenimiento de su tradición gastronómica local.

La producción de tostadas subraya la importancia de mantener y transmitir los conocimientos y técnicas tradicionales que hacen posible este producto de alta calidad y autenticidad lo que permite no sólo la preservación de una técnica culinaria, sino también con la promoción de su herencia cultural y su identidad como comunidad. En línea con estas ideas, Toledo y Barrera-Bassols (2008) destacan el papel de las mujeres como guardianas de la memoria histórica y biocultural, transmitiendo un legado valioso a la comunidad, la familia y en particular a las mujeres.

Sin embargo, los saberes femeninos, no siempre reciben el reconocimiento que merecen en la sociedad. A pesar de los años de aprendizaje y práctica dedicados a desarrollar conocimientos, estos a menudo son pasados por alto o minimizados. Por tanto, reconocer y valorar estos saberes contribuirá a enriquecer a las comunidades indígenas y sobre todo garantizar un legado femenino sólido y duradero para las generaciones futuras, que seguirán beneficiándose de la sabiduría y la experiencia transmitidas por las mujeres a lo largo de los años.

Existen tres factores clave que influyen en la decisión de las mujeres tostaderas, sobre la elección del método de cocción y el tipo de tostadas que se producirán. El primer factor recae en las propias mujeres tostaderas, quienes tienen la autonomía para decidir el tipo de tostadas que desean elaborar y vender. La elección del método de cocción del maíz es una decisión personal que tiene implicaciones en el proceso de producción. Por ejemplo, si opta por el maíz "crudo", ahorrará tiempo y recursos como leña ya que este método requiere menos tiempo de cocción en comparación con el método "reventado"..

El segundo factor es la disponibilidad de recursos forestales y económicos de las tostaderas. Esto se refiere específicamente a la cantidad de leña que tienen a su disposición para alimentar el fuego durante el proceso de cocción. Como ejemplifican doña Juana (37 años, familia D) y doña Martha (47 años, familia B), en sus testimonios, la escasez y el costo de la leña pueden influir en la elección del método de cocción. En el caso de doña Juana, opta por usar leña de "roble", ya que este tipo de leña tiene una duración más prolongada y permite un dorado adecuado de las tostadas. Por otro lado, doña Martha enfrenta desafíos similares y a veces se ve obligada a considerar la compra de leña debido a la escasez en su entorno. Estos factores económicos y ambientales tienen un impacto directo en el proceso de producción de tostadas.

El tercer factor determinante es el mercado y las preferencias de los clientes. Si los clientes solicitan un tipo específico de tostadas, las mujeres tostaderas estarán motivadas a producir ese tipo para satisfacer la demanda. Esta adaptación a las preferencias del mercado puede tener ventajas en términos de ventas en los mercados locales.

Podemos decir que esta interacción entre los factores y la capacidad de adaptación de las mujeres resalta la importancia de su flexibilidad en el proceso de producción de tostadas. Esto les permite satisfacer sus necesidades y las demandas cambiantes de su entorno familiar, comunitario y de mercado. A través de esta adaptabilidad, estas mujeres contribuyen a la preservación de una tradición culinaria única en su comunidad y a la apreciación contemporánea de sabores y texturas auténticas. Este hallazgo coincide con la perspectiva que tiene Ballesteros (1999), al reconocer el papel fundamental que desempeñan las mujeres en la promoción y transmisión de saberes tradicionales y en la construcción de un legado femenino.

Foto 27. Maíz para preparar tostadas y para las tortillas



Fuente: Alfaro, 2022.

Respecto al maíz que utilizan para la alimentación familiar, las mujeres utilizan recipientes separados, cada uno destinado a un tipo de preparación específica (foto 27); por lo general, el maíz para las tostadas lleva doble cocimiento, en cambio, para las tortillas sólo requiere de un cocimiento. Las tostaderas mencionan que por lo general el maíz que utilizan para su alimentación familiar es de la cosecha de la familia, y si sus cosechas son abundantes y de calidad, lo utilizan también para las tostadas. Esto debido a que para ellas es primordial tener cubierto o guardado el maíz para las tortillas, que comerá la familia, mientras llega la otra cosecha.

En este contexto, es de suma importancia reconocer que los saberes y conocimientos transmitidos por estas mujeres tostaderas son considerados auténticos bienes inmateriales. Estos saberes se perpetúan de generación en generación, siendo transferidos de mujer a mujer a través de diversos métodos de transmisión. Una de las formas más comunes de transmisión es a través de las conversaciones cotidianas entre mujeres, como se evidencia claramente en los testimonios recopilados. Estas charlas informales y las experiencias compartidas desempeñan un papel fundamental en la transmisión y preservación de la rica tradición de la producción de tostadas.

La narrativa de Angélica (43 años, familia E), por ejemplo, ilustra cómo el proceso de aprendizaje y enseñanza se lleva a cabo en el contexto familiar, donde las mujeres comparten sus conocimientos y habilidades con las generaciones más jóvenes, garantizando así la continuidad de esta valiosa tradición culinaria.

En este sentido, Nieto (2015) sostiene que conocer y comprender nuestro pasado nos permite identificar los patrones de comportamiento y las influencias que se han transmitido de generación en generación. Esta comprensión nos ayuda a entender mejor el sistema en el que hemos crecido, así como las dinámicas que estamos heredando y transmitiendo a las futuras generaciones. El conocimiento de nuestro pasado, tanto en términos de herencia material como inmaterial, es fundamental para comprender nuestra identidad y nuestras raíces culturales. En última instancia, nos proporciona una base sólida para abordar el presente y construir un futuro más consciente y enriquecedor.

4.2.1.2 Emociones de las tostaderas en la producción

En este contexto, se destaca la intersección entre el proceso de producción de tostadas y cómo las emociones pueden añadir una capa adicional de complejidad y esfuerzo para las mujeres que lo realizan. Un ejemplo claro de esta interacción se presenta en el relato de Bertha (45 años, familia A), quien experimentó tristeza y soledad cuando se mudó a vivir con su esposo en una nueva. La elaboración de tostadas se convirtió en un medio para expresar y liberar sus sentimientos. La conexión entre su estado emocional y su trabajo se evidencia en cómo lloró mientras hacía las tostadas y cómo, al finalizar la masa, se sintió mejor y su tristeza se disipó.

Por otro lado, tenemos el testimonio de doña Angélica (43 años, familia E), quien, a pesar de estar experimentando tristeza y angustia debido a problemas familiares, continúa con su trabajo de elaborar tostadas. Sin embargo, su estado emocional negativo afecta la eficiencia y calidad de su trabajo, ya que le lleva más tiempo hacer las tostadas y enfrenta desafíos como tostadas rotas o de tamaño irregular lo que la lleva a repetir la elaboración de tostadas para asegurarse de que cumplan con los estándares de calidad que ha mantenido.

La tostadera Martha (47 años, familia B) coincide con la experiencia de doña Angelina, ya que también relata que, cuando se sintió triste, le llevó mucho más tiempo completar su cubeta de masa de lo que suele hacer en un día normal. Doña Martha menciona

que no podía dejar de hacer las tostadas, ya que la masa podría estropearse si no se utilizaba a tiempo, lo que subraya la presión que sienten las mujeres tostaderas para mantener la calidad y eficiencia en su trabajo, incluso en momentos difíciles.

En un sentido contrario, doña Verónica (47 años, familia E), enfatiza la importancia de hacer las tostadas con amor, sugiriendo que el estado de ánimo y la actitud positiva pueden influir en la calidad de su trabajo. Ella menciona que, aunque a veces pueden estar tristes, tratan de mantener una actitud positiva y disfrutar de su trabajo.

El testimonio de Tanya, una de las entrevistadas más jóvenes (18 años, familia H), muestra cómo las emociones y el estado de ánimo pueden llevar a decisiones sobre la producción de tostadas. Cuando se siente triste, enojada o abrumada, prefiere no hacer tostadas en ese momento y pospone la producción para otro día. Su madre la apoya y se une al proceso para ayudarla a completar el trabajo más rápido.

Las narrativas de las mujeres subrayan cómo la producción de tostadas no es simplemente una actividad técnica, sino que también está imbuida de aspectos emocionales y el estado de ánimo de las mujeres tostaderas pueden afectar tanto la velocidad como la calidad de su trabajo en la producción de tostadas. Sus experiencias emocionales pueden tener un impacto tangible en su trabajo, lo que demuestra la importancia de considerar tanto los aspectos técnicos como los emocionales en la actividad productiva de tostadas.

Los relatos de doña Rebeca (62 años, familia E), arrojan luz sobre aspectos fundamentales relacionados con el trabajo doméstico y de cuidado, así como la interacción entre las emociones y la producción de tostadas. Ella destaca cómo las diferentes emociones, ya sea la felicidad, la ira o la tristeza, pueden influir en la calidad y el proceso de producción. Cuando ella menciona que "una está contenta trabaja uno bien", resalta la importancia del estado de ánimo positivo en la realización eficiente del trabajo. En contraste, cuando está enojada o triste, reconoce que el proceso se vuelve más lento y que las tostadas pueden salir diferentes, más doradas o incluso quemadas en las orillas.

A pesar de las fluctuaciones emocionales que experimentan, estas mujeres continúan produciendo tostadas de maíz de manera constante. Por un lado, la necesidad económica es un motor importante detrás de su continuo trabajo en la producción de tostadas. Esta actividad es una fuente crucial de ingresos para sus familias, lo que las obliga a mantenerla en funcionamiento, incluso cuando sus emociones no están en su mejor estado.

Por otro lado, la mayoría de las tostaderas coinciden al mencionar que "aburre hacer tostadas", y que prefieren hacer actividades alternativas para renovar su energía y romper con la rutina. Como es el salir de casa e ir al campo o al monte para distraerse, resaltan que la repetitividad y la monotonía del trabajo de las tostadas las abruma. Esta dinámica pone de relieve la importancia de reconocer y valorar el trabajo doméstico, de cuidado y que puede ser agotador, monótono y poco gratificante.

La necesidad de buscar actividades fuera de su rutina del hogar subraya la importancia de encontrar formas de renovar su energía y espíritu, lo que puede ser fundamental para el bienestar de cada una de estas mujeres. Los testimonios de estas mujeres nos llevan a reflexionar sobre la compleja interacción entre las emociones, el trabajo y la vida cotidiana en la comunidad. Esto resalta la importancia de comprender esta dinámica para apreciar plenamente sus experiencias y contribuciones, así como para abogar por un reconocimiento más justo y equitativo de su labor en el hogar y en la comunidad en general.

4.2.2 Legados materiales de las tostaderas: semillas, prensa, fogón y comal

Los testimonios de las tostaderas Mercedes (58 años, familia D) y Bertha (45 años, familia A) ponen de manifiesto la importancia de los utensilios utilizados en la producción de tostadas, especialmente los comales, de los cuales existen dos tipos: los de barro y los de metal (foto 28). El comal generalmente se identifica "con el sol; es redondo, caliente y rojo, sobre todo al medio día" (López, 2002, p.116).

El comal, además de su funcionalidad, tiene una connotación simbólica, ya que suele asociarse con el sol debido a su forma redonda, su temperatura elevada y su tonalidad rojiza, especialmente en las del

Foto 28. Comales: metal y barro



Fuente: Alfaro, 2022.

Estos utensilios no sólo cumplen una función práctica en la elaboración de tostadas, sino que tienen profundas implicaciones culturales y sociales en la vida de las mujeres de la comunidad. Además, se considera como un legado femenino que se transmite de generación en generación, como lo sugiere la perspectiva de Di Pietro y Lapieza (2005 en Crespo, 2015), quienes señalan que las mujeres heredan bienes materiales, como ornamentos y objetos de uso personal, incluyendo los comales, especialmente los de barro. Estos comales de barro, además de su función culinaria, se convierten en símbolos de tradición y continuidad cultural en la comunidad.

El traspaso de los utensilios de una generación a otra refleja la importancia de mantener las prácticas culturales y culinarias a lo largo del tiempo. Así, los comales de barro no sólo son herramientas de cocina, sino también portadores de la herencia cultural y la memoria colectiva de las mujeres y comunidad.

En primer lugar, los comales de barro pueden interpretarse como una forma de legado femenino que se transmite de madres a hijas o de suegras a nueras. Esta transmisión no sólo implica la entrega de utensilios, sino también la transferencia de conocimientos y tradiciones relacionadas con la producción de tostadas. Las suegras desempeñan un papel importante al

transmitir no sólo objetos materiales, sino también un sentido de identidad cultural y un mandato para que las nuevas generaciones continúen esta actividad productiva. Como ejemplifica el caso de doña Mercedes, quien recibió un comal de barro de su suegra al mudarse con su esposo a su propia casa, este utensilio representa más que una herramienta de cocina; es una conexión con la tradición y un mandato cultural para continuar la productividad.

En segundo lugar, la donación de comales de barro por parte de las suegras a sus nueras conlleva una responsabilidad implícita. Se espera que las nueras continúen la producción de tostadas, una actividad de apoyo económico vital en las familias de sus hijos y de la comunidad en general. Las suegras desempeñan un papel de poder y liderazgo al influir en las elecciones ocupacionales de sus nueras, y esta dinámica refleja las normas de género y las expectativas sociales arraigadas en la comunidad. En tercer lugar, los comales de barro son apreciados por su capacidad para dorar uniformemente las tostadas y conferirles un sabor distintivo impregnado de humo y barro.

Dicho de otro modo, los testimonios de las tostaderas destacan la relevancia de los comales de barro en la producción de tostadas y cómo estos objetos trascienden su función práctica para convertirse en portadores de cultura, tradición y de poder. Los comales de barro son símbolos de la riqueza cultural y la identidad de las mujeres tostaderas. La valoración adecuada de estos utensilios no sólo enriquece nuestra comprensión de la gastronomía y la cultura, sino que también contribuye a un debate más amplio sobre la igualdad de género y la importancia del reconocimiento de las contribuciones de las mujeres en la sociedad.

La mayoría de las entrevistadas mencionaron que, en sus inicios, la elaboración de tostadas se hacía en comales de barro (foto 29), pero posteriormente cambiaron al comal de metal. Esta transición de utensilios implicó también un cambio en el proceso de cocción. Los comales de metal tienden a calentarse y distribuir el calor más rápidamente, aunque de manera menos uniforme, lo que ha mejorado la eficiencia en la elaboración de las tostadas. También en los inicios de la actividad tostadera se preparaban en los fogones tradicionales o abiertos. Sin embargo, esto conllevó riesgos significativos para la salud de las mujeres, puesto que, las principales enfermedades de las mujeres de la Campo Santiago, están relacionadas con las vías respiratorias y vinculadas a la exposición diaria al humo mientras preparaban alimentos familiares y las tostadas en particular (Alfaro 2018).

Foto 29. Tostadas en comal de barro



Fuente: Alfaro, 2022.

Ante las constantes enfermedades respiratorias que afectan a las mujeres en diversas comunidades, el gobierno, asociaciones, colectivos y organizaciones civiles implementaron apoyos para la construcción de “fogones cerrados o mejorados”¹⁶ de diferentes modelos que evacuan el humo fuera de la cocina mediante una chimenea. Algunas familias de las mujeres tostaderas resultaron beneficiadas con esta iniciativa. Sin embargo, este cambio en la tecnología de cocina generó incertidumbre, como lo refleja el testimonio de doña Martha (47 años, familia B), al recordar:

Fuimos varias las mujeres que salimos sorteadas para que nos dieran el fogón ese de chimenea, cuando lo instalaron pues, dije y ¿ahora cómo voy a dorar mis tostadas? Lo pensé bastante, para seguir haciendo mis tostadas en mi fogón de siempre y ya este nuevo no lo usé rápido.

¹⁶ En México, a partir de la década de 1970 se comenzaron a promover las estufas ahorradoras de leña, (EAL) también conocidas como fogones cerrados, estufas ahorradoras, o estufas Lorena, como se les conoce comúnmente. Tienen como propósito disminuir el consumo de leña y la exposición al humo dentro de los hogares que utilizan este combustible, concentran el calor y les permiten direccionar el humo a través de una chimenea (Cordes, 2011; Martín *et al.*, 2011).

Ante la preocupación de doña Martha, podemos observar que surgió en un primer momento la resistencia al cambio y posteriormente se fue dando la adaptación gradual de las nuevas tecnologías para seguir elaborando las tostadas cotidianamente. Tanto doña Martha como la mayoría de las tostaderas encontraron soluciones para llevar a cabo el proceso de dorado de las tostadas en los nuevos fogones, y así fue que empezaron a utilizar rejillas por encima o a un lado del fogón para dorar las tostadas (foto 30 y 31).

Foto 30. Dorado de tostadas en fogones cerrados



Fuente: Alfaro, 2022.

El testimonio de doña Bertha y la mayoría de las tostaderas resaltan la importancia de la adaptación constante en la producción de tostadas, y la toma de decisiones por parte de las mujeres para la eficiencia y calidad de su producción. Estos testimonios revelan una evolución significativa en las prácticas de preparación de las tostadas, caracterizada por la

transición de comales y fogones tradicionales a utensilios y tecnologías mejoradas. Aunque estos cambios han traído mejoras en términos de eficiencia y salud, también han generado desafíos y resistencia.

Foto 31. Proceso del dorado de las tostadas



Fuente: Alfaro, 2023.

En este contexto de producción de tostadas, se hace evidente que, aunque los utensilios utilizados por las tostadoras son, en esencia, similares, cada una de ellas toma decisiones particulares en cuanto a la adaptación o no de instrumentos novedosos que surgen durante el proceso de elaboración. Esta elección se basa en las preferencias individuales de las tostadoras y en su visión sobre la forma óptima de llevar a cabo su actividad productiva.

Un ejemplo es el recuerdo de doña Bertha, quien recibió instrucción en la elaboración de tostadas utilizando un comal de barro, una tradición que le fue transmitida por su suegra. Sin embargo, al ser consciente de las limitaciones que le implicaba el uso del comal de barro, debido a que requería de una gran cantidad de leña y tiempo para lograr el dorado adecuado de las tostadas, optó por explorar alternativas, como el uso de comales de metal (foto 32). Estos comales, al ser más delgados, alcanzan más rápidamente la temperatura deseada para la producción de tostadas. Al notar que las tostadas se cocían de manera más rápida y eficiente, Bertha decidió adoptar este nuevo instrumento. Su elección se basó en la consideración de factores prácticos, como la eficacia y el ahorro de recursos, además de su capacidad para mejorar la calidad del producto final. Además, revela la dedicación y pasión que cada tostadera aporta a su trabajo, en busca de la excelencia en su producción. En definitiva, este enfoque personalizado y evolutivo en la producción de tostadas refleja la diversidad y riqueza de la tradición artesanal, donde cada tostadera es una protagonista activa en la configuración de su proceso productivo.

Foto 32. Tostadas en comal de metal



Fuente: Alfaro, 2023.

Foto 33. Tostadas en cajas de cartón



Fuente: Alfaro, 2022.

Por su parte, las rejillas para el dorado de las tostadas ha demostrado ser una estrategia efectiva para optimizar el espacio en las cajas de cartón (foto 33), ya que al ser más planas, ocupan menos volumen en la caja y facilita la logística de traslado. Las tostadas se almacenan en cajas de cartón, las cuales son protegidas del polvo mediante la colocación de mantas o servilletas de tela sobre ellas, y se aseguran con lazos (foto 34).

Foto 34. Tostadas empaquetadas para su traslado



Fuente: Alfaro, 2022.

Doña Luisa (68 años familia D), comparte un aspecto esencial de su proceso de producción de tostadas, al explicar que para llenar una caja de tostadas, utiliza tres cuartillas de maíz. Esto se debe a que produce tostadas para chalupas¹⁷, las cuales son más grandes y están hechas de maíz reventado. Ella enfatiza que, dado el tamaño y la naturaleza del maíz reventado, la cantidad de masa que utilizan inicialmente parece ser pequeña, pero durante el proceso de tostado, las tostadas quedan más irregulares y ocupan más volumen.

Así, además de los legados inmateriales, las tostaderas también heredan bienes materiales como la prensa, el comal, y la rejilla, que aunque parecieran carentes de valor económico, son objetos indispensables para la reproducción de la vida familiar por ser necesarios para la producción de tortillas y tostadas.

¹⁷ Chalupas: Las tostadas llamadas para chalupa, se refieren a una tostada de tamaño mediano y se coloca algún condimento o alimento por encima.

Por tanto, heredar los utensilios para la producción de tostadas es una manera de designar y de transmitir los valores comunitarios. Lo anterior puede ser analizado desde la postura del legado femenino, como enfatizan Olivera *et al.* (2014) al señalar que el legado o herencia implica ceder cosas materiales, como son los comales, las rejillas y las prensas que, aunque parecieran de valor económico, son utensilios indispensables para la reproducción de la vida familiar por ser necesarios para la producción de tortillas y tostadas. Por tanto, heredar los utensilios para la producción de tostadas es una manera de designar y de transmitir los valores comunitarios.

4.3 RELACIONES COMUNITARIAS QUE SE TEJEN ENTRE MUJERES

En este apartado nos enfocamos en examinar e identificar distintas categorías de poder que influyen en las relaciones sociales en los espacio familiares, producción, venta y convivencia que se desarrollan entre las mujeres durante la actividad productiva. Estos espacios incluyen la tierra, la milpa, la cocina, el transporte y el mercado, entre otros. En este contexto, es fundamental reconocer que estas dinámicas no se limitan exclusivamente a las relaciones de género, ya que también pueden ser influenciadas por diversos factores como el estatus social, político y cultural.

4.3.1 Jerarquías familiares en la producción

En primer lugar, se observa una jerarquía clara de poder (imagen 14) que coloca a las mujeres de mayor edad, como abuelas, suegras y madres, en una posición de liderazgo en el hogar. Estas mujeres asumen la responsabilidad de asignar actividades a las demás mujeres que conforman la familia. Esta estructura jerárquica está fundamentada en la tradición y en la autoridad adquirida a lo largo de los años.

Las mujeres de mayor edad suelen tener un profundo conocimiento de las tareas y responsabilidades dentro de la producción de tostadas y, como resultado, son quienes toman decisiones y lideran la gestión de los pedidos. Como podemos ejemplificar en el testimonio de Flor (30 años, familia J).

Yo hacía tostadas desde bien chiquita, porque ayudaba a mi mamá, diario hacíamos tostadas, bueno, yo sólo lo hacía, porque no me gustaba ir a vender con mi mamá, ella era la que decía qué tareas nos

tocaba hacer, me daba de hacer todas las tostadas, porque como no iba a vender con ella como mi hermana, me daba más que hacer.

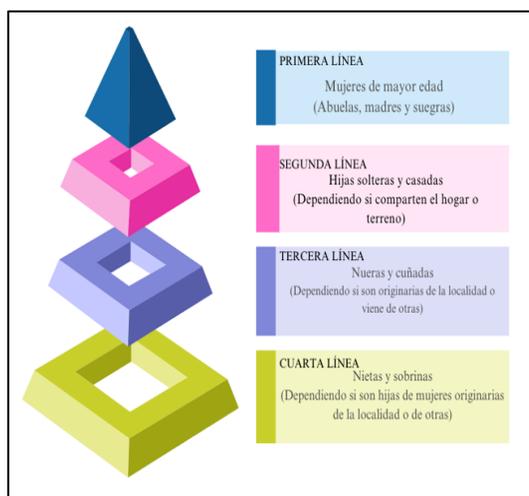
La base de esta jerarquía estructural se arraiga en roles tradicionales, definida por la edad y la experiencia, plantea implicaciones profundas en términos de equidad de género y participación de las mujeres en las decisiones estratégicas. Estas relaciones de jerarquía refuerzan patrones históricos que colocan a las mujeres más jóvenes en posiciones subordinadas, manteniendo estereotipos de género arraigados en nociones preestablecidas sobre las capacidades y roles asignados a cada grupo generacional.

Podemos decir, que la idea arraigada de que las mujeres más jóvenes deben ocupar roles subordinados puede contribuir a la invisibilidad de sus contribuciones y habilidades, relegándolas a un papel secundario en la toma de decisiones. Esto no sólo afecta su autoestima y desarrollo individual, sino que también tiene implicaciones en la forma en que la sociedad valora y reconoce su participación en la producción de tostadas de maíz.

En la familia de doña Rebeca (62 años, familia E), se entretajan de ayuda y poderío, lo cual resalta el mando que tiene respecto a la producción de tostadas e ir delegando actividades a sus hijas, como nos lo narra a continuación:

Hay veces que ya no puedo hacer tostadas, les digo a mis hijas -"háganlo", -"bueno", dicen. Ya voy viendo quién de todas está menos ocupada y puede hacer que lo haga. Ella lo va a entregar o voy yo, pero es su dinero. Ella lo va a dejar ahí mismo donde entregó en el restaurante y como es semanal, la que pueda lo hace, no hay que perder nuestro marchante, ya tiene años que entrego, ya conoce nuestro trabajo, todo lo que llevamos lo recibían

Imagen 14. Relaciones de jerarquía entre mujeres que conforman una familia



Fuente: Alfaro con base en trabajo de campo, 2023.

La segunda línea de jerarquía abarca a las hijas, tanto solteras como casadas. La posición que ocupan estas mujeres está fuertemente condicionada por su convivencia con las mujeres mayores del hogar. Aquellas que comparten el mismo espacio o ámbito suelen mantener una interacción más estrecha con la jefa de familia. La asignación de tareas y responsabilidades puede experimentar variaciones según la naturaleza de la convivencia, lo cual repercute en la distribución de funciones.

De acuerdo con las narraciones, Verónica y Angélica, hijas de doña Rebeca (62 años, familia E), sólo trabajan por encargo y, por lo general, la que va a dejar las tostadas solicitadas a San Cristóbal es la madre acompañada de alguna hermana o de sus nietas. Cuando su madre no puede por diversos motivos, la hija mayor o la que vive más cerca de su casa es la que va a dejar el pedido. Ella menciona que le gusta ir a dejar las tostadas porque regresa rápido, y la madre es la encargada de levantar los pedidos, y como hijas sólo en ocasiones van a dejar el pedido solicitado por mandato de doña Rebeca.

La tercera línea de jerarquía, según se deduce de las narraciones, está ocupada por las nueras y cuñadas, quienes desempeñan un papel fundamental en la producción de tostadas. No obstante, es evidente que existen notables disparidades entre aquellas nueras que han residido en la localidad desde temprana edad y las que llegan por primera vez a la comunidad. La convivencia y la familiaridad con las prácticas y la cultura local parecen ser factores determinantes en la disposición de las nueras para participar en la elaboración de

tostadas. Se observan marcadas diferencias de actitud, ya que algunas nueras muestran entusiasmo y disposición, mientras que otras prefieren abstenerse de participar en la actividad.

Un ejemplo de estas variaciones es ilustrado por doña Rebeca (62 años, familia E), quien menciona que dos de sus nueras colaboran en la elaboración de tostadas, mientras que la tercera se muestra reacia a participar. La toma de decisiones y la asignación de roles dentro de la producción de tostadas parecen ser influenciadas por la disposición de las nueras y su percepción de la actividad, como lo señala doña Deysi (28 años, familia E), al decirle a la suegra “yo no voy a hacer tostada, suegra, porque de dónde vengo no hacemos”.

En las narrativas podemos observar la desigualdad entre nueras, que han crecido en la localidad y las recién llegadas, lo que sugiere que la adaptación y familiaridad con la práctica productiva de tostadas influye en su participación. Estas diferencias podrían generar tensiones y desigualdades, entre las mismas nueras y con la suegra principalmente, y generar las relaciones familiares y comunitarias respecto a la actividad productiva. Asimismo, podemos enfatizar que la actitud de resistencia que toman algunas nueras para dedicarse a la actividad productiva, se basan en sus antecedentes tradicionales y culturales adquiridos desde su infancia. Dichos antecedentes plantean una cuestión de cómo factores externos, como la procedencia geográfica y familiar, pueden influir en la participación en la actividad productiva de mujeres tostaderas.

En la cuarta línea de jerarquía, se ubican las nietas y sobrinas, quienes desempeñan un papel significativo en la arraigada tradición de elaboración de tostadas. Estas jóvenes reciben orientación y enseñanzas de las generaciones anteriores, especialmente de sus abuelas y madres. La transmisión de conocimientos y habilidades a las nuevas generaciones constituye un componente esencial de esta práctica arraigada.

La jerarquía se fundamenta en la experiencia y la transmisión del conocimiento, ya que las generaciones más jóvenes adquieren saberes de las mayores. Un testimonio ilustrativo de este proceso es el relato de doña Rebeca (62 años, familia E), que destaca cómo la enseñanza y el aprendizaje dirigidos a las nietas son elementos integrales de la tradición familiar. Las nietas y sobrinas se están preparando activamente para asumir un rol clave en la producción futura de tostadas, basándose en la transferencia de habilidades y en la comprensión de la importancia de preservar viva esta tradición y actividad productiva.

“Les digo a mis nietas que aprendan, de ahí van a sacar su dinero. Así como está mi nieta que vive aquí conmigo, le enseñé cómo hacer tostadas. También mi otra nieta, que está fuera ahorita, trabaja más lejos. Está mi nieta, que como acá vive, ya conmigo me ayuda bastante, ya no hago mucho” (Rebeca 62 años, familia E).

En el contexto de las mujeres tostaderas, las jerarquías no son percibidas como formas de opresión, sino más bien como elementos integrales y necesarios de su dinámica productiva y familiar. Así, las relaciones jerárquicas no son consideradas negativas; por el contrario, son fundamentales para el funcionamiento eficiente de su actividad y se valoran como componentes valiosos de su sistema de trabajo colaborativo. Son reconocidas como un medio para la colaboración efectiva, al tomar decisiones eficientes y establecer límites necesarios para alcanzar objetivos comunes, siendo el objetivo compartido el mantenimiento de la producción de tostadas y la garantía de la supervivencia de sus familias.

Si bien las jerarquías no son percibidas como opresivas, existe el riesgo de que, al enfocarse en la identidad compartida y la eficiencia productiva, se pasen por alto posibles tensiones internas o deseos individuales de las mujeres. De este modo, aunque se destaca el respeto mutuo y la valoración de conocimientos, habilidades y potencialidades, es necesario explorar hasta qué punto estas jerarquías promueven la autonomía y el desarrollo personal de las mujeres. Así como la pertinencia de considerar medidas para fortalecer la participación activa de todas las mujeres en la toma de decisiones relacionadas con la producción y comercialización de tostadas.

Foto 35. Centro de Campo Santiago



Fuente: Alfaro, 2023.

Foto 36. Casas de Campo Santiago



Fuente: Alfaro, 2023.

4.3.2 Entrelazando relaciones de mujeres en las cocinas

La red de relaciones y los espacios de transición entre mujeres tostaderas desempeña un papel esencial tanto en su vida cotidiana como en su actividad productiva. La cocina es el lugar de reunión femenino donde las mujeres se reúnen diariamente para la elaboración de las tostadas y otros alimentos. Este espacio se convierte en un punto de encuentro de interacción constante, donde no sólo comparten sus conocimientos culinarios y técnicos, sino también sus experiencias y prácticas de apoyo, solidaridad, cooperación y, en algunos casos, dinámicas de poder que son esenciales para su trabajo productivo.

Las mujeres comparten recursos, conocimientos y se apoyan mutuamente en momentos de necesidad. La cocina no sólo sirve como un lugar de producción, sino también como un escenario donde se establecen lazos fuertes y donde se consolida la identidad compartida como tostaderas.

Desde esta perspectiva, la casa es también el campo de referencia socialmente aceptable para reproducir vivencias afectivas, prácticas cotidianas, acciones y relaciones de poder entre los individuos (Sánchez y Vizcarra, 2012).

Foto 37. Casas de Campo Santiago



Fuente: Alfaro, 2023.

Se reconoce que, a lo largo de la historia, la cocina ha sido considerada un espacio típicamente femenino, donde las mujeres han asumido la responsabilidad de la preparación de alimentos. Esta asociación entre mujeres y cocina ha generado tensiones y estereotipos arraigados en la sociedad, limitando a las mujeres en sus roles y oportunidades en otros ámbitos de la vida social y política.

Curiel (2020) subraya la importancia de observar las cocinas desde perspectivas de género para identificar las tensiones que se generan entre las mujeres que comparten este espacio vital para la socialización y la construcción de una identidad femenina y colectiva a lo largo del tiempo. Asimismo, la cocina narra innumerables historias de generaciones que han resistido las dificultades de alimentarse en un contexto de crisis rural la cocina cuenta innumerables historias de generaciones que han resistido a las dificultades que tiene comer en un contexto de crisis rural (Ardila, 2016).

Sin embargo, las cocinas también se revelan como espacios fundamentales para la conformación de redes sólidas y de solidaridad entre mujeres, como se evidencia en la comunidad de Campo Santiago. En estas cocinas, la cooperación mutua y constante se manifiesta a través de la producción de tostadas, una actividad esencial para la sostenibilidad de las familias. Ahí, las mujeres no sólo distribuyen tareas y actividades, sino que también comparten responsabilidades, fomentando así la cooperación y la solidaridad.

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la preservación y transmisión de conocimientos culinarios, ya que son ellas quienes, a través de largos aprendizajes sociales, mantienen vivas las recetas, preparaciones y combinaciones alimentarias que han pasado de generación en generación. Este saber es crucial para la recuperación de prácticas agrícolas tradicionales, como el uso de semillas nativas, ya que la preparación de estos productos garantiza su consumo, continuidad y que sean recordadas. Además, se brindan apoyos en momentos de necesidad o dificultades, como crisis económicas o situaciones de enfermedad. Estas prácticas de apoyo mutuo al interior de las cocinas contribuyen al emprendimiento femenino y fortalecen las redes de cooperación y comunalidad.

Foto 38. Convivencia entre mujeres en la cocina



Fuente: Alfaro, 2023.

En la imagen que se presenta en la fotografía (38), se puede apreciar un ejemplo del acompañamiento entre mujeres de una misma familia de la comunidad, que se originó a partir de la búsqueda de una planta medicinal. Una mujer acudió a casa de su cuñada para solicitarle unas ramas de cierta planta medicinal, y cuando ésta se da cuenta que ya no tiene la planta, acuden ambas a la casa de su hija para conseguirla.

Una vez en la cocina, las tres mujeres se reúnen para compartir una conversación, mientras que la hija continúa elaborando tostadas, actividad que estaba realizando antes que llegaran las demás mujeres a su cocina. La madre brinda su ayuda a su hija y se encarga de revisar el proceso de tostado, retirando las tostadas doradas del comal y organizándolas para hacer espacio a las nuevas tostadas, lo que permite a su hija seguir haciendo tostadas y participar en la conversación con su tía que ya no sólo se enfoca en la planta sino que se abordan diversos temas.

Este ejemplo ilustra cómo las relaciones entre mujeres en la comunidad se basan en el apoyo mutuo, la cooperación y la solidaridad, y cómo la cocina se convierte en un espacio donde pueden compartir experiencias, cuidarse unas a otras y fortalecer sus lazos familiares y comunitarios.

Mari (64 años, familia A) y su hija Adriana (23 años, familia A), han trabajado con Juana (Cuñada de Mari, Familia A) durante periodos prolongados, colaborando dos días a la semana, los miércoles y viernes va Mari, y Martes y jueves, Adriana, o incluso tres días si Juana lo requiere.

Esta colaboración es enriquecedora tanto a nivel personal como profesional para ambas, ya que han establecido una sólida relación laboral y de apoyo. La relación entre estas mujeres, es un claro ejemplo de cómo la colaboración y los lazos familiares fortalecen su trabajo y superan los desafíos económicos a los que se van enfrentando, creando una red de solidaridad femenina, resaltando las iniciativas económicas de las mujeres en contextos rurales.

La cercanía familiar ha generado un sentido de confianza y continuidad en su colaboración. Mari destaca que, a diferencia de otras mujeres que Juana ha contratado, su relación con ella se caracteriza por una comprensión sólida y un alto nivel de confianza mutua.

Ya llevo años trabajando con ella, como es familia y además les gusta cómo trabajo, no ha tenido problemas de confianza con nosotras. Ha contratado a otras mujeres pues, pero dice que no es lo mismo, que no lo hacen bien o se llevan cosas de su casa y como a mí me conoce cómo soy y cómo trabajo, no me ha dicho nada, y voy cada semana a trabajar los días que me diga (Mari, 64 años, familia A).

A través de la experiencia de Mari, podemos comprender cómo la memoria influye en la forma en que las personas se relacionan y colaboran en contextos específicos. Destacando la importancia de las familias y del apoyo mutuo, lo cual va abonando a fortalecer los lazos de confianza y continuidad en el ámbito productivo y personal. En otras palabras, la enseñanza en la elaboración de tostadas no sólo se limita a una habilidad práctica, sino que también establece un vínculo de solidaridad entre mujeres en un contexto familiar.

Tal como lo sostiene Ramos (2011), al destacar que la memoria no sólo aborda la retención de información personal, sino que también se manifiesta en la construcción de vínculos sociales, la resolución de conflictos y la promoción de la solidaridad. En el testimonio de Mari, vemos cómo la memoria contribuye a la creación de una red de apoyo entre mujeres que trasciende las dificultades personales y fortalece los lazos de comunidad.

Asimismo, los testimonios de Karen (22 años) y Karla (25 años), dos hermanas de la familia “B” de Martha (47 años), revelan un interesante vínculo de solidaridad entre madre e hijas y sus espacios geográficos. Las hijas al casarse se mudan de la casa de origen. Una hija se queda viviendo en la misma localidad y la otra no. Al momento de apoyarse con la elaboración de tostadas se van construyendo diferentes lazos de solidaridad, apoyo y confianza entre las tres. Con la hija que vive en la misma localidad se construyen vínculos de mayor confianza y apoyo mutuo a diferencia con la segunda hija que vive en otra localidad en casa de los padres de su esposo.

Ella viene una o dos veces en la semana para que la ayude con sus tostadas, como tiene hijos chiquitos no puede hacer mucho, me viene a dejar su maíz que lo cosa para que le ayude al otro día o ya trae la cubeta de masa, me lo deja, ya después pasa por ella. A veces ella me lleva una mi caja de tostadas cuando va a vender y me trae mi dinero (Martha 47 años, familia B).

Mientras están solteras y viven en casa, su participación se limita a ser "ayuda" y no se les atribuye plenamente el rol de tostaderas con conocimiento y autoridad en el proceso. Esto resalta cómo las dinámicas de género y las responsabilidades evolucionan a lo largo de la vida de estas mujeres y cómo la transmisión de habilidades se ajusta a estas etapas. Los testimonios de las hermanas, ilustran la importancia de la tradición familiar en la transmisión de habilidades y la colaboración en la elaboración de tostadas. Las narraciones de las hermanas arrojan luz sobre cómo las dinámicas de género y las responsabilidades cambian a lo largo del tiempo, incluso en el contexto de la tradición familiar.

Igualmente Andrea (40 años, familia I), Karen (22 años, familia B), Karla (25 años, familia B) y Mari (64 años, familia A), revelan una sólida red de solidaridad y colaboración en la elaboración de tostadas, en la que se destacan las madres e hijas, así como entre parientes y familiares políticos. Estas dinámicas muestran cómo la tradición de elaboración de tostadas se ha convertido en una actividad compartida que contribuye a satisfacer las necesidades económicas, domésticas de estas mujeres y a mantener la tradición generacional. Podemos observar que la maternidad y la producción de tostadas se entrelazan en una red de apoyo que trasciende las fronteras de los hogares individuales.

Por otro lado, doña Martha (47 años, familia B), también resalta la solidaridad intergeneracional entre madres e hijas en la producción de tostadas. Ella menciona que, aunque planeaba tomar un día de descanso, su hija la visitó y le pidió que le ayude a pesar de que están casadas y viven fuera del hogar materno, debido a que la señora Andrea tiene hijos pequeños, todavía que están en la primaria y kínder, y se demora con la producción de tostadas, por tanto, las hijas casadas la ayudan en el transcurso de la semana para que el día sábado vaya a vender sus tostadas y obtener ingresos, indispensables para la sobrevivencia de su familia y de cubrir las necesidades básicas de los hijos en general (Andrea, 40 años, familia I).

Las narrativas de las tostaderas nos ejemplifican la compleja red de interacción que se da entre la solidaridad y las relaciones de poder dentro de los hogares y entre las mismas tostaderas de Campo Santiago al dedicarse a esta actividad productiva. Podemos señalar que estas dinámicas son esenciales para la supervivencia económica de las familias, las cuales le brindan una perspectiva valiosa sobre cómo las mujeres se apoyan mutuamente en su trabajo, al tiempo que gestionan las tensiones inherentes a las de poder en esta actividad económica.

Los testimonios evidencian que, en primer lugar, la colaboración y el apoyo mutuo entre ellas son esenciales para hacer frente a las demandas del mercado y cumplir con la producción y venta de tostadas. Trabajar en equipo les permite acelerar la producción y satisfacer los pedidos de manera eficiente. Las relaciones entre madres e hijas desempeñan un papel crucial en la transmisión de esta tradición, y la colaboración entre mujeres se convierte en una red de apoyo que va más allá de las dificultades personales, fortaleciendo los lazos de comunidad. Podemos observar que la solidaridad entre ellas es esencial para garantizar el ingreso económico que necesitan para el sustento de sus hogares, como también para independizarse y colaborar con la economía femenina. El recuerdo de la tostadera Martha nos ejemplifica la solidaridad.

Un día voy a descansar, no más. Así como hoy iba yo a descansar, pero como vino mi hija ayer, que dice que si no quería que yo le hiciera un poco su tostada, por eso estoy haciendo ahorita, si hoy no iba a trabajar hasta mañana (Martha, 47 años, familia B).

A pesar de la solidaridad evidente entre las mujeres dedicadas a la actividad de las tostadas, es importante destacar que también emergen relaciones de poder en este contexto, como lo relata la tostadera Rebeca. En su caso, ejerce un mayor control sobre varios aspectos clave de la actividad, incluyendo la producción, la venta y la toma de decisiones. Este dominio se fundamenta en su vasta experiencia y conocimiento en la elaboración de tostadas

Las relaciones de poder se manifiestan en la toma de decisiones sobre la producción y venta, así como en la distribución de roles entre las tostaderas tal como lo narra doña Angelina (39 años, familia H): “Ya que aprendimos, nosotras como nueras, hacíamos casi todas las tostadas de la casa, ya sólo ellas, mi cuñada y suegra, lo llevaban a vender, porque ya conocían dónde ir”.

Estas dinámicas de poder pueden, de hecho, influir en las decisiones dentro del grupo de mujeres tostaderas. Siguiendo la perspectiva de Pérez (2004), la transmisión de conocimientos y saberes entre estas mujeres puede manifestarse en diferentes formas de relacionarse. Esto incluye solidaridad, reciprocidad, acompañamiento y otras interacciones que trascienden el tradicional orden simbólico patrilíneo. En cambio, estas dinámicas nos llevan hacia un orden simbólico que valora la colaboración y el poderío femenino. En suma, la producción de tostadas en las cocinas no sólo se caracteriza por la solidaridad y el apoyo

mutuo entre las mujeres, sino también por las relaciones de poder que pueden surgir entre ellas. Por tanto, la perspectiva de Pérez (2004) nos invita a considerar estas relaciones de poder desde un enfoque complejo de colaboración femenina, desafiando así los paradigmas tradicionales de poder en la sociedad.

4.3.3 Tejiendo relaciones comunitarias a partir del abasto de maíz y tierra

La necesidad de abastecerse de la materia prima fundamental para las tostadas y para la alimentación, generan una serie de relaciones comunitarias de las mujeres productoras, desde la producción del maíz en las tierras propias a través de la milpa o del monocultivo, y la compra del maíz en la comunidad.

Las tierras donde se siembran y cosechan los granos de maíz, son los primeros espacios donde las mujeres interactúan entre ellas y con otras personas de su localidad. Sin embargo, algunas mujeres mencionan que no participan en las actividades agrícolas de sus esposos, ya que los esposos no las asisten en su trabajo de elaboración de tostadas tal y como lo menciona la tostadera Bertha (45 años, familia C):

Nosotras no vamos a la milpa, como cada quien ya sabe su trabajo. Ellos se encargan de que no nos falte el maíz o el frijol para la comida. Están sembrando siempre. A nosotras con la comida y las tostadas. Con esa tostada ahí tenemos un dinerito, es poco, pero lo buscamos cada semana, no podemos quedarnos sin hacer la tostada, si no de dónde vamos a tener.

Esta división de tareas resalta la marcada influencia de las normas de género en la comunidad, donde se espera que cada género desempeñe roles y responsabilidades específicas. Sin embargo, resulta interesante que esta separación de tareas sea percibida como una especie de equidad por parte de las mujeres. Argumentan que, dado que los esposos no las ayudan con las tostadas, ellas tampoco van mucho a ayudar en las parcelas.

Podemos observar que la percepción de equidad que tienen las mujeres en la distribución de las responsabilidades ilustra la forma en que las normas y las expectativas de género pueden moldear las dinámicas de trabajo en una comunidad. A pesar de la división tradicional de roles de género, donde los hombres se ocupan de la agricultura y las mujeres de la producción de alimentos, existe una reciprocidad implícita en la que cada género contribuye a la economía familiar de manera complementaria. Los esposos son responsables

de proporcionar el maíz necesario para la alimentación y, en caso de excedentes, estos son utilizados en la elaboración de tostadas.

Según las similitudes que presentan las tostaderas al relatar que generalmente no participan en el proceso de siembra y cosecha del maíz, podemos analizar esta situación desde dos perspectivas. En primer lugar, podría argumentarse que su trabajo remunerado en la producción de tostadas absorbe tanto tiempo que no les deja espacio libre para ayudar a sus esposos en las labores agrícolas. Además, a medida que se involucran más en la producción de tostadas, desarrollan un mayor sentido de apropiación de esta actividad.

La segunda perspectiva se relaciona con la apropiación de la tierra y la identidad de pertenencia, tal como lo ha señalado Vázquez (2018), las mujeres se han identificado a sí mismas como "mujeres campesinas sin tierra", lo que puede llevar a su falta de participación activa en las actividades agrícolas debido a la percepción de que la tierra no les pertenece. Esta desigualdad en la tenencia de tierras contribuye a que las mujeres valoren más la idea de quedarse en sus cocinas produciendo tostadas, una actividad con la que gradualmente se sienten más identificadas y dueñas. Podemos decir, que la apropiación de la actividad productiva de las tostaderas va influyendo en sus roles en la comunidad.

Estos espacios agrícolas se convierten en puntos de encuentro, no sólo para la producción de tostadas, sino también para la transmisión de conocimientos tradicionales relacionados con la selección y cultivo del maíz. Esta interacción en relación con el maíz, fomenta la creación de una red basada en la transferencia de saberes de una generación a otra. En este sentido, estas tierras y su producción adquieren un papel crucial en el proceso de la actividad tostadera y en la preservación de las semillas nativas de la localidad.

Un ejemplo sobresaliente en Campo es el caso de doña Regina (46 años, familia K), que se ha destacado entre las mujeres de la localidad al disponer de 7 hectáreas cantidad significativa de tierras, en un contexto en el que la propiedad de la tierra suele favorecer a los miembros masculinos de la familia. Un aspecto particularmente notable en la historia de doña Regina es su estado civil, ya que es una mujer soltera que vive con dos sobrinos, uno de ellos hombre y la otra mujer, ambos menores de edad.

La capacidad de doña Regina para acceder a tierras se puede atribuir a varios factores, en primer lugar, algunas de las tierras que posee le fueron heredadas por sus padres, ya que como hija menor que cuidó de sus padres en su vejez, recibió estas tierras como parte de su

herencia. Asimismo, ella compró tierras de sus hermanos cuando estos migraron a nivel nacional e internacional con sus respectivas familias. Además, ha asumido un papel de administradora de las tierras de su hermano, quien reside en Estados Unidos, y de las tierras de sus propios hijos.

Ese acceso y control de la tierra (alrededor de siete hectáreas¹⁸), le han dado el poder de decisión y negociación dentro de la localidad. Ella ha decidido dedicar estas tierras al cultivo de maíz nativo. Asimismo, su labor se ha destacado no sólo por la preservación de este grano, sino también por el impulso que ha brindado a la economía local. Este hecho no sólo resalta su posición central en la economía local, sino que también ilustra cómo las dinámicas de las sociales, económicas y de género inciden directamente en su papel y contribuyen a que sea reconocida socialmente dentro de la localidad.

Doña Regina ha desafiado las normas tradicionales en relación con la tenencia de las tierras en su comunidad, al juntar y administrar sus parcelas con éxito a lo largo de varios años. Este poder de decisión sobre las tierras, combinada con su trabajo continuo en la producción de maíz nativo, también ha contribuido a la formación de nuevos imaginarios en cuanto a la tenencia de tierras por parte de mujeres en las comunidades rurales.

En suma, su testimonio resalta la importancia de reconocer a las mujeres en la gestión de las tierras, ya que su contribución no sólo beneficia a sus propias familias nucleares, sino que también tiene un impacto positivo en la economía local, en la preservación de la biodiversidad de semillas y las prácticas agrícolas tradicionales, asociadas a éstas, así como tejer redes de apoyo intragenéricas, el disponer de tierras para las mujeres representa sostener proyectos de vida, es decir, contar con la capacidad de desarrollar y mantener planes a largo plazo que promueven su bienestar y autonomía.

En efecto, ella desempeña un rol crucial al suministrar maíz a otras mujeres de Campo y personas de fuera de la localidad. Doña Regina emerge como un ejemplo concreto que arroja luz sobre las teorías de Herrera (2000) con respecto a las relaciones sociales y su importancia en la estructura y dinámica comunitaria.

¹⁸ Los hombres, por lo general, poseen entre una a cuatro hectáreas y, en algunos casos, más de siete hectáreas.

Para el cultivo de esos granos, doña Regina mantiene rentadas o dadas al partir¹⁹ sus tierras con otros hombres, generalmente de la misma localidad, lo que le permite obtener ingresos constantemente, así como mantener excedentes de maíz disponibles para su autoconsumo y para la venta. Este aspecto se evidencia en el letrero de "se vende maíz" que permanece visible fuera de su casa durante prácticamente todo el año (foto 39). La renta o alquiler de tierras que hace doña Regina, no sólo representa una forma de obtener y acceder a las tierras, sino que también fortalece las redes de apoyo y cooperación, esenciales para la resiliencia comunitaria.

Foto 39. Venta de maíz



Fuente: Alfaro, 2023.

¹⁹ Rentar o dar al partir: en la localidad de Campo Santiago, existen dos formas comunes de que las personas sin propiedad de la tierra obtengan un pedazo para cultivar sus granos familiares. La primera opción implica pagar una cierta cantidad a la dueña de las tierras por el uso, además de un porcentaje de la cosecha obtenida. La segunda opción implica que la cosecha obtenida se comparte en partes iguales entre la dueña y quien arrienda la tierra. Esto se debe a que la dueña se encarga de proporcionar todos los insumos necesarios para la cosecha, mientras que el arrendatario pone la mano de obra.

Doña Regina, al ser una mujer que conserva sus tierras para la obtención de excedentes de maíz, y los vende principalmente a las mujeres de su localidad, desafía las expectativas tradicionales de género que pueden existir en su comunidad. Históricamente, se ha asociado a los hombres con el papel de proveedores de la familia, pero Doña Regina demuestra su capacidad para ser autosuficiente y generar ingresos por sí misma. Este enfoque fortalece la idea de que otras mujeres pueden asumir un rol activo en la economía local y alcanzar la independencia. Al hacerlo, contribuye a desmontar estereotipos de género y a fomentar nuevas formas de distribución de roles dentro de la sociedad.

Pero además de Doña Regina, también hay otros vendedores en la localidad como Don Fermín, un señor que lleva los granos a la localidad desde la cabecera municipal de Teopisca, Nuevo León y Amatenango, localidades caracterizadas por tener abundantes cosechas durante todo el año, al mantener el cultivo de riego en constante producción. Esta elección de las tostaderas, les permite ahorrar tiempo y recursos asociados al transporte, además de brindarles la flexibilidad de adquirir pequeñas cantidades a diario, por semana o según sus necesidades inmediatas.

Foto 40. Casa de la mujer intermediaria en la venta de maíz criollo



Fuente: Alfaro, 2023.

Aunque mencionan que a veces lo compran a precios más altos en comparación con el mercado, las mujeres tienen la libertad de elegir qué maíz o a quién comprarle, tal y como lo menciona doña Rebeca (62 años, familia E).

Cuando no cosechamos, lo compramos con los que tienen, así como mi vecina (Regina). Lo compramos porque conocemos qué maíz siembra, porque buscamos el que no nos haga daño. Sí, mi otra vecina (Micaela) vende maíz, el mejorado, pero no lo compro, vamos buscando más el maíz, éste, el que sembramos nosotros, el criollo.

En relación con las complejas dinámicas de compra y venta de maíz que llevan a cabo las mujeres de la localidad para sostener su producción de tostadas, es importante destacar que estas involucran a mujeres y hombres en la transacción del maíz.

Es importante resaltar que en este contexto, la confianza en la fuente de abastecimiento y la calidad del producto se rigen como los aspectos más relevantes en la toma de decisiones, consideraciones que suelen situarse por encima de barreras de género. Esta interacción intergenérica demuestra cómo las comerciales y de apoyo pueden trascender las categorías de género, y se enfocan en la colaboración y la conveniencia mutua entre todas las partes involucradas. Esto resalta la capacidad estratégica de las comunidades para cooperar en función de ciertas necesidades, flexibilizando las normas de género que a menudo predominan en contextos rurales.

En esta dinámica de selección, el conocimiento empírico y la confiabilidad desempeñan un papel fundamental. Las tostadoras confían en los productores locales cuyos productos conocen y reconocen como seguros y de calidad. Este nivel de familiaridad y confianza en la comunidad es evidente en el testimonio de doña Rebeca (62 años, familia E), quien menciona que cuando su propia cosecha no está disponible o su esposo no ha sembrado maíz, recurre a comprar en la localidad. Esto se debe a que sabe que en la localidad se lleva a cabo un proceso agrícola similar, lo que le brinda confianza para comprar y así producir sus tostadas sin interrupciones.

Asimismo, doña Martha explica que prefiere comprar el maíz a proveedores locales en lugar de depender exclusivamente de su cosecha. Esta elección se basa en la preocupación

de que, al depender únicamente de su propia cosecha, podría agotar sus excedentes de maíz más rápidamente.

Sí, lo compramos especial el maíz para la tostada, porque si lo vamos a agarrar de la cosecha, va a acabar luego. Sí, acaba el maíz luego que vamos a comer. Compramos ese maíz más grande, ahí con un señor (Fermín) de aquí de la localidad (Martha, 47 años, familia B).

En este contexto, el trabajo de cuidado no remunerado se hace evidente en el establecimiento de relaciones comunitarias, ya que doña Martha no sólo está involucrada en la producción de tostadas, sino que también tiene la responsabilidad de administrar y planificar sus recursos alimentarios de manera estratégica. La preocupación de doña Martha por garantizar un suministro constante y seguro de maíz para la producción de tostadas refleja la importancia del trabajo de cuidado no remunerado en la comunidad.

4.3.4 Interacciones en el traslado y venta de tostadas

El trabajo de Alfaro (2018) describe la importancia de la movilidad y la seguridad de las mujeres productoras de tostadas de maíz, señalando que el Agente municipal es el encargado de organizar y coordinar el vehículo que recoge a las mujeres diariamente para llevarlas a la ciudad de San Cristóbal de las Casas, para la venta de sus cajas de tostadas. El hecho de que exista un vehículo especial para trasladar a las mujeres tostaderas a la ciudad es una muestra de la relevancia que tiene esta actividad para la economía local, puesto que esta es una situación que no es común, ya que normalmente las mujeres del medio rural de los altos deben salir a vender sus productos con sus propios medios.

Pero a pesar de la ventaja de este servicio, también ha tenido momentos de riesgo y dificultad, el año 2017 cambiaron de conductor, debido a su falta de cuidado al acomodar las cajas de tostadas en el vehículo, lo que generaba pérdidas económicas para las mujeres; además, mantenía un estilo de manejo caracterizado por la alta velocidad, lo que aumentaba el riesgo para ellas. Esta situación resalta la capacidad de organización de las mujeres, quienes, a través de sus vínculos familiares, especialmente sus esposos, lograron presentar sus inquietudes en las asambleas ejidales. Esta acción colectiva culminó en cambiar el transporte, priorizando la seguridad y el bienestar de las mujeres que participan en la venta. Tal como lo recuerda doña Martha (47 años, familia, B):

Vimos que empezó a manejar ya muy rápido y las cajas se iban de un lado a otros y nosotras con miedo y agarradas, porque como era bien temprano, pasaba los topes con todo, no sé si los veía, pero los pasaba volando, daba enfrenones. Mejor lo que hicimos es quejarnos cada quién con su marido para que lo dijeran en la asamblea, así lo cambiaron.

Para 2023 se ha producido un aumento en la cantidad de transporte disponible. Inicialmente, sólo una combi tipo urban se encargaba de trasladar a las tostaderas, actualmente ya se cuenta con dos vehículos de este tipo. Los sábados, que representan el día de mayor afluencia entre las tostaderas, una o dos urban adicionales se suman para cubrir la demanda, llegando a contar con cuatro camionetas.

Así, a medida que más mujeres se han sumado a la venta de tostadas, se ha generado un aumento en la cantidad de vehículos utilizados para este propósito. Sin embargo, este aumento en la oferta de transporte sigue resultando insuficiente para atender completamente las necesidades de todas las mujeres involucradas en la actividad. Este desafío se refleja en el hecho de que algunas mujeres no logran asegurar un lugar en los transportes fijos, lo que a su vez genera una serie de implicaciones.

En primer lugar, aquellas mujeres que no pueden acceder a un espacio en los vehículos experimentan demoras en su desplazamiento hacia los lugares de venta. Este retraso no sólo implica una inversión adicional de tiempo, sino que también se traduce en un mayor gasto, ya que estas mujeres tienen que recurrir a alternativas de transporte y a costos adicionales para garantizar su movilidad. Este aspecto es destacado por el testimonio de doña Mercedes (58 años, familia D):

Cuando no alcanzamos lugar en la combi, tenemos que salir hasta la carretera para alcanzar la combis de Teopisca. Si salimos con los taxis nos cobran 25 pesos de por sí, y 30 la combis y 10 pesos por caja, ya sale más carito, pero no hay de otra pues, así nos toca. Es mejor ir con el carro que entra, cobra 30 pesos cada uno y 10 pesos por caja si es como ésta, la grande (caja de cartón de huevos), si es más chiquita cinco pesos.

Ya en la ciudad, los principales lugares donde las mujeres venden tostadas son dentro de los mercados públicos de San Cristóbal de Las Casas, en especial en el mercado “Lic. José Castillo Tielemans” (foto 41), donde todos los días se encuentran mujeres de Campo Santiago vendiendo tostadas de maíz. Es importante destacar que las tostadas no se venden

por cajas (foto 43), sino que en su mayoría se venden al menudeo. Una vez que las mujeres llegan al mercado o al lugar de venta, proceden a desatar las cajas y realizar el conteo de las tostadas, las cuales se distribuyen en bolsas transparentes, generalmente en cantidades de 100 y 50 tostadas por bolsa, lo que permite a las compradoras observar claramente el producto (foto 44).

Foto 41. Espacios de venta



Fuente: Alfaro, 2023.

Los mercados como espacios de interacción son fundamentales en la construcción de las redes entre las tostadoras y clientes. En estos lugares, las interacciones adquieren un matiz intergenérico, ya que involucran tanto a mujeres como a hombres. Las relaciones que se desarrollan en los mercados son variadas y complejas, y abarcan desde actos de apoyo y solidaridad hasta momentos de conflicto y disputa (Kalberg, 2013). Estas contribuyen significativamente al fortalecimiento de la identidad compartida de las mujeres tostaderas, lo que a su vez enriquece su actividad productiva y su vida en la comunidad.

En este contexto, los testimonios de Andrea (40 años, familia I) y Martha (47 años, familia B), arrojan luz sobre las experiencias de las mujeres tostadoras en relación con los espacios de venta de su producción.

En su narrativa, doña Andrea pone de manifiesto la autonomía y la competencia presentes entre las tostadoras, donde cada una de ellas decide de manera independiente cómo llevar a cabo su trabajo y a qué precio ofrecer sus tostadas; ella sugiere que, si bien existe una identidad compartida como tostaderas, esta identidad no impide la competencia entre las mujeres. Este punto es crucial para evitar idealizar en exceso la solidaridad entre las tostaderas.

Por otro lado, el testimonio de Martha resalta la cooperación en la gestión del espacio de venta en el mercado, en el estacionamiento de la tienda del ISSSTE (foto 42). Las mujeres tostadoras han asumido el costo de pintar marcas en el suelo para demarcar su área de trabajo, como una forma de mantener una buena relación con el encargado de dicha tienda. Esto les permite seguir utilizando ese espacio para sus ventas de tostadas, como lo narra doña Martha (47 años, familia B):

Aquí todas cooperamos, es que el encargado del ISSSTE, dijo que teníamos que pintar esas rayas rojas y amarillas, nosotras lo pagamos. Nadie dijo que no iba a dar su cooperación, aunque unas dijeron que era mucho.

Foto 42. Pasillo de la tienda ISSSTE del mercado Tieleman



Fuente: Alfaro, 2023.

Foto 43. Bolsas de tostadas para la venta



Foto: Alfaro, 2023.

Foto 44. Venta de tostadas



Foto: Alfaro, 2023.

En cuanto a la organización de los días para la venta entre las tostadoras, ha surgido una dinámica compleja y, en ocasiones, conflictiva entre ellas. Como lo relata doña Mercedes (58 años, familia D):

Pelean mucho, es que así como hoy, somos ya varias las mujeres que estamos vendiendo, ya mañana son otras las que les toca. Cuando yo vine me dijeron qué es lo que venía hacer, sólo quitar clientes nos decían, nos regañaban, todo el día las escuchábamos que entre ellas están hablando de las que quitan lugar. Así es como cada quién fue buscando su lugar, ya sabemos que día nos toca venir.

Podemos observar que las tensiones y conflictos surgen cuando cada mujer buscó su oportunidad para vender, lo que a menudo resulta en fricciones y disputas sobre quién tiene el derecho de ocupar un lugar en un día específico. Este conflicto se intensifica aún más en el testimonio de doña Bertha (45 años, familia A) y doña Martha (47 años, familia B), quienes recuerdan que en una ocasión en la que no pudieron asistir a vender en su día asignado debido a problemas familiares, decidieron vender al día siguiente, y las mujeres que tenían el turno se sintieron molestas y expresaron su descontento, acusándolas de interferir en sus ventas y de romper las reglas no escritas del negocio. Recuerdan cómo las demás mujeres les lanzaron indirectas y ellas optaron por mantenerse en un rincón para evitar un conflicto más grande. Estas narrativas nos ejemplifican que existe un alto nivel de tensión en la competencia por el espacio y el día para vender las tostadas.

A lo largo del tiempo, las mujeres han establecido un sistema de rotación de días de venta para evitar conflictos constantes. Cada mujer ha encontrado su día específico para vender, y esta asignación ha contribuido a mitigar los roces entre las tostaderas. Sin embargo, doña Martha recuerda una época en la que la lucha por el espacio era intensa, y las tensiones eran palpables. Cada una de las tostaderas quería asegurarse de encontrar un lugar para sus cajas, lo que generaba conflictos y desacuerdos.

Este lugarcito que lo peleaban mucho antes, lo jimbaba²⁰ hasta allá mi caja. No quería que pusiera mi caja, así sólo ella quería estar. Ahorita ya pongo mi caja ahí donde está ese cuadrado, y ella hasta allá lo ocupa, todo ese lo ocupa (Martha, 47 años, familia B).

²⁰ Jimbar: expresión que significa lanzar, tirar o aventar.

A propósito de la asignación o elección de los días de venta, las tostaderas enfatizan que la elección de los días se ha transmitido de generación en generación, y las tostaderas que asumieron la responsabilidad de los días asignados han tenido que enfrentar las expectativas de las demás. Adriana relata cómo, cuando su tía ya no pudo vender los martes, otra señora entró en la rotación. A pesar de las tensiones iniciales, se acordó el respeto mutuo en la competencia y el cumplimiento de las normas establecidas.

Por lo general viajan alrededor de tres a cinco mujeres diariamente a vender sus tostadas, todos los días van diferentes mujeres y el único día que permiten que vayan más mujeres a vender es el día sábado, al ser un día de mayor afluencia de compradores en los mercados de forma general. Doña Martha (47 años, familia B) narra cómo fue que eligió los martes para vender:

Aquí cada mujer ya sabe su día que le toca ir a vender. Al principio yo venía los viernes, pero veía que no vendía bien, somos bastantitas mujeres, mejor me fui un martes con una caja, a ver cómo me iba, y vi que eran pocas las señoras que iban, entonces ya empecé a ir cada martes, hasta ahorita que no lo fallo, este ya fue mi día y así cada mujer fue buscando su día.

En conjunto, estos testimonios subrayan la complejidad entre las mujeres tostaderas, marcadas por la rivalidad por el espacio y día de venta y la competencia inherente a la actividad. A lo largo del tiempo, han desarrollado mecanismos para gestionar esta rivalidad y garantizar la continuidad de sus negocios, lo que refleja la importancia de adaptarse a las cambiantes dinámicas y de encontrar soluciones a los conflictos emergentes.

Así vemos que entre las tostaderas hay una serie de reglas no escritas pero que son respetadas.

No sé cómo empezó, pero mi difunta abuelita ella es la que empezó, ella iba todos los martes, dice mi mamá, y por eso nosotras con mi mamá seguimos yendo los martes. Éramos nosotras con mi mamá y mi tía, las que solitas vendíamos los martes. Después llegaron otras, como vieron que mi tía ya no iba seguido porque hacía por encargos. No sé quién les dijo, no hay quien venda los martes, es por eso que entraron otras mujeres. Pues la verdad cuando entraron, nosotras nos molestamos porque no es justo que nos vayan a ir a quitar la venta, pero como hablamos con ella, le dijimos que vendieran sus tostadas al mismo precio que nosotras lo dábamos para que no hubiera problemas y lo aceptaron, por eso ya somos bastantes las que vendemos en martes (Adriana, 23 años, familia A).

Por su parte, Esther y Angelina destacan que si no pueden asistir o no tienen suficiente producción para los días asignados en el mercado, permiten que otras mujeres de su familia vayan en su lugar, lo que demuestra la solidaridad y la cooperación en la comunidad. Esto es ejemplificado por el testimonio de Flor (30 años, familia J).

Mi mamá le toca venir los jueves, pero como sólo es una caja lo que ella hace, para que no espere hasta ese día le digo que llene su caja lo más rápido, y ya yo lo traigo los lunes con mis tres cajas que hago siempre, le digo para que va ir todo el día sólo por una cajita, mejor lo llevo yo, ya sólo traigo sus dinerito y ya mejor me ayuda con mis hijos.

En suma, en lugar de caer en conflictos abiertos, estas mujeres han demostrado una capacidad de adaptación y negociación, sorteando la complejidad de las interpersonales entre ellas y teniendo la capacidad de solucionar tensiones a lo largo del tiempo, desarrollando mecanismos de adaptación y solución de conflictos para mantener su actividad productiva y garantizar su continuidad.

La coexistencia de solidaridad, autonomía, competencia y cooperación en las dinámicas de las mujeres tostadoras, es un aspecto fundamental que refleja la complejidad de su vida cotidiana y de su actividad productiva. La solidaridad entre las tostaderas se destaca en la ayuda mutua y la colaboración en la venta de tostadas. Estas mujeres están dispuestas a ceder sus días y lugares en el mercado a otras mujeres de su familia si no pueden asistir, lo que refleja un compromiso compartido hacia el bienestar de su comunidad y la supervivencia de sus hogares. Esta solidaridad es esencial para garantizar la continuidad de su actividad y, en última instancia, para su independencia económica.

Dentro del mercado las relaciones entre tostaderas son de organización, solidaridad y cooperación, pero destacan que cada mujer tiene la capacidad de tomar decisiones independientes sobre su trabajo, incluyendo los precios de sus tostadas y la gestión de sus propias responsabilidades. Esto resalta su autovaloración y su capacidad para adaptarse a las demandas del mercado y sus necesidades personales. Los conflictos entre ellas no necesariamente deben entenderse como una opresión, sino como una manifestación de la individualidad y la determinación de cada tostadora para sobresalir en su actividad.

Por tanto, las dinámicas complejas y multifacéticas revelan que la identidad compartida de las mujeres tostadoras va más allá de una mera unión en torno a su actividad

productiva. También demuestra que estas mujeres han logrado forjar una comunidad de práctica sólida y resiliente. Su capacidad para equilibrar la solidaridad con la autonomía, y la competencia con la cooperación, sus roles familiares con el trabajo en los mercados, les ha permitido prosperar y contribuir al fortalecimiento de su comunidad en Campo Santiago. Según Urrego (2018), estas interacciones no sólo implican la transacción de productos, sino que también conllevan la construcción de normas no escritas, reglas de convivencia y la asignación de roles y responsabilidades dentro del grupo.

4.4 REFLEXIONES FINALES: LA MEMORIA COLECTIVA COMO HERRAMIENTA POLÍTICA DE LAS TOSTADERAS

Abordar la memoria colectiva como un recurso valioso para comprender y fortalecer las luchas y demandas de las mujeres tostaderas, permite fortalecer la historia compartida como una herramienta clave en la búsqueda de autonomía y reconocimiento del aporte socioeconómico de las mujeres a niveles familiar y comunitario.

La memoria colectiva de las tostaderas puede reflexionarse como estrategia política de resistencia frente a las opresiones históricas, sociales y económicas. Cada vez que las mujeres van compartiendo sus experiencias y saberes respecto a la enseñanza-aprendizaje y venta de las tostadas con maíces nativos, están reclamando su lugar en la historia. Por tanto, la memoria de las tostaderas se presenta como una herramienta política de gran significado.

La memoria la entendemos como una construcción activa y no simplemente como un mero registro de hechos pasados (Ripamonti, 2017). Además, funciona como una herramienta estratégica para evidenciar las injusticias ocurridas y presentes. Según Ramos y Ortega (2019), estas memorias se utilizan para afrontar estructuras de poder, respaldar cambios políticos y sociales, y denunciar la disparidad y exclusión que ha marcado su posición en la sociedad.

Dado que se reconocen las contribuciones diarias de las mujeres tostaderas en ámbitos privados y públicos, se construye una identidad sociocultural que busca equidad y justicia. Su contribución económica y social ha sido clave para el sostenimiento de sus familias y comunidades, pero rara vez ha sido reconocida de manera formal. Al contar sus

historias y compartir sus conocimientos y sus saberes, desafían las narrativas dominantes que han perpetuado su invisibilidad y exclusión. Cuestionan las relaciones de poder que estructuran su realidad, y a través de este cuestionamiento, abren espacios para la reconstrucción de nuevas formas de organización social y económica donde su labor sea reconocida, valorada y respetada. Por lo tanto, la memoria colectiva de las mujeres no sólo se convierte en un acto de resistencia, sino en un proyecto político que busca transformar la realidad. Esta memoria colectiva permite a las tostaderas posicionarse como sujetas de cambio, capaces de influir en su entorno y de reconfigurar las relaciones de poder que las han mantenido en los márgenes. Su capacidad de recordar y transmitir sus historias y saberes se convierten en una fuerza transformadora que desafía las estructuras patriarcales y neoliberales que han intentado silenciar su voz.

En este contexto, recuperar y tratar la memoria colectiva de las tostaderas ayuda a reconocer su contribución económica y alimentaria. De igual modo, están teniendo un impacto en la toma de decisiones en cuanto a la educación de sus hijos e hijas, principalmente.

Antes, cuando los maridos decían que estudien sólo el hijo varón, nosotras no decíamos nada. Pero ahora ya no nos dejamos, contestamos y ya nosotras nos hacemos cargo de lo que pidan en la escuela para que estudien las hijas también. Ahora ya no sólo los hombres, ya es igual. Los maridos no dicen nada porque ya saben que les apoyaremos con los gastos escolares. Ese dinero que tratamos de buscar con la tostada es para los hijos y para la casa que estén bien todos (Bertha 45 años, familia C).

Estas memorias, al ser contadas desde la perspectiva de las propias mujeres, buscan hacer visible lo invisible, destacando las historias de opresión y resistencia de todo un colectivo. El enfoque feminista propuesto por Troncoso y Piper (2015) permite visibilizar y reconocer los saberes y experiencias que se han fortalecido entre mujeres, desestabilizando la memoria y estructura hegemónica. En el mismo tenor, abordar la memoria de las mujeres tostaderas permite señalar los rasgos del patriarcado que han invisibilizado y subvalorado sus contribuciones. Este enfoque, como espacio de disputa, explora los saberes de las antecesoras y construye una memoria feminista que refleja las complejidades de ser mujeres tostaderas de maíces nativos en Chiapas.

Al recuperar estas memorias, se resalta el diálogo intergeneracional entre mujeres, evidenciando las demandas compartidas y construyendo una memoria que desafía ciertas acciones y posturas naturalizadas en momentos históricos anteriores. La memoria feminista, según Vidaurrázaga (2007), se presenta como una estrategia política para recuperar las historias de las mujeres y sus luchas a lo largo de la historia. Al hacer memoria, se accede a vivencias, lazos sociales, saberes, creencias y patrones de comportamiento transmitidos en interacción social, todos atravesados por el género. La recuperación de la memoria de las mujeres se centra en problematizar ciertas acciones y posturas que en otros momentos de la historia parecían naturales e incuestionables. El relato de la tostadera Martha (47 años, familia B), ilustra de manera vívida cómo las mujeres tostaderas han enfrentado y superado adversidades, utilizando la memoria colectiva como un vínculo que fortalece su sentido de pertenencia y construye una identidad común.

En este pasillo vendemos desde hace años, gracias a que pelearon. Dicen que las primeras que vinieron a vender aquí, las corrían, ya entraron a hablar con el gerente para no pagar nada. Ese gerente de ese tiempo era muy bueno, decían, pues nos dio lugar. Desde entonces acá vendemos en confianza, no nos corren.

Este testimonio se refiere a la lucha persistente de las mujeres tostaderas por obtener reconocimiento en lugares como el pasillo del ISSSTE, demostrando cómo la memoria colectiva se convierte en un legado valioso que impulsa sus demandas. La memoria colectiva, en este contexto, se presenta como una narrativa que une a las mujeres tostaderas, brindándoles un sentido de pertenencia al lugar de venta, así como una identidad y comunidad compartida. Al recordar y compartir sus historias, estas mujeres construyen una base sólida para sus demandas, basada en las luchas y logros de generaciones anteriores, como lo fue el asegurar el espacio de venta. Este proceso no sólo resalta las contribuciones pasadas de las tostaderas, sino que también subraya la importancia de sus roles en la sociedad actual.

La actividad productiva que realizan estas mujeres no sólo genera ingresos, sino que también contribuye a la construcción de una identidad sólida y valiosa. “Aquí en campo las mujeres trabajan las tostadas, ya nos conocen, vaya a ver en las casas están con la tostada, no encuentras ninguna mujer en la calle, todas trabajamos la tostada” (Angélica, 43 años, familia D). En la narrativa de la tostadera, podemos analizar que no sólo resalta la difusión

de la actividad productiva entre las mujeres de la comunidad, sino también cómo esta práctica ha llegado a definir su identidad colectiva. Sin embargo, es crucial reflexionar sobre la naturaleza de esta identidad construida a través del trabajo con las tostadas. Es decir, al afirmar que todas trabajan lo mismo, podría estar surgiendo una presión social que estaría limitando la diversidad de opciones o actividades en las que las mujeres pueden desarrollarse.

Por otra parte, la memoria colectiva de las tostaderas, anclada en la transmisión de saberes y prácticas productivas, efectivamente puede ser un punto de partida para la autonomía y empoderamiento comunitario de las mujeres. Este tipo de memoria no solo mantiene viva una tradición cultural y económica, sino que permite a las mujeres desarrollar una identidad colectiva basada en la solidaridad, la cooperación y el sentido de pertenencia a una comunidad. A través de esta memoria compartida, las tostaderas construyen lazos que les permiten enfrentar las adversidades económicas, sociales y políticas a las que están expuestas, organizándose para mejorar sus condiciones de vida y reclamar su lugar en el tejido social.

Sin embargo, es fundamental cuestionar críticamente si esta identidad tostadera, construida en torno a un rol productivo tradicionalmente asignado a las mujeres, realmente abre oportunidades de empoderamiento genuino, o si, en algunos casos, puede perpetuar los mismos roles de género tradicionales que limitan la libertad de las mujeres y restringen su acceso a otras formas de desarrollo personal y comunitario. En este sentido, el trabajo productivo de las tostaderas, aunque esencial para su autonomía económica y su visibilidad social, puede verse condicionado por las expectativas de género que las vinculan únicamente a este tipo de actividades, reforzando la idea de que su valor reside principalmente en su labor doméstica o de subsistencia.

El riesgo aquí radica en romantizar o idealizar en exceso la solidaridad y el trabajo colectivo entre las tostaderas, sin considerar las posibles contradicciones internas que puedan surgir en torno a la reproducción de patrones de opresión dentro de la misma comunidad. Si bien la identidad como tostaderas puede fortalecer su sentido de agencia y cohesión, es crucial preguntarse si esta identidad también les permite acceder a nuevas oportunidades más allá del trabajo tradicional, o si, por el contrario, las mantiene confinadas a un espacio limitado por normas y expectativas de género preexistentes. Finalmente el reto está en

desvincular el empoderamiento de las mujeres de su rol exclusivo en el trabajo productivo, promoviendo espacios donde puedan ejercer su libertad para explorar otros ámbitos de desarrollo personal, social y político. El empoderamiento genuino no sólo debe basarse en la reafirmación de su trabajo productivo, sino también en la capacidad de las mujeres para elegir libremente su camino, cuestionando las expectativas impuestas por la tradición y las normas de género.

En suma, abordar la memoria colectiva de las mujeres tostaderas es una invitación a reconocer, valorar y transformar la realidad presente y futura de estas actoras sociales. Al iluminar las luchas y resistencias pasadas, se construye un camino hacia un futuro donde la justicia y la igualdad sean realidades palpables. La memoria colectiva se convierte en una herramienta poderosa para tejer una red de historias que inspiren, movilicen y den forma a un cambio social significativo.

CONCLUSIONES

Esta investigación se fundamentó en el enfoque feminista, resaltando la memoria de las mujeres y sus saberes y legados. El objetivo general planteado para este estudio consistió en analizar cómo la memoria colectiva de mujeres tostaderas de Campo Santiago puede constituirse en una memoria feminista. Desde la perspectiva de Jelin (2002), la memoria se presenta como un tejido dinámico que contribuye a la construcción de identidades compartidas y a la preservación de la historia y cultura de un grupo o comunidad. Este enfoque resalta cómo las experiencias individuales se entrelazan para conformar la memoria colectiva de una sociedad.

De este modo, la contribución de esta investigación fue robustecer las posturas feministas comunitarias, las memorias colectivas y feministas, así como en la creación de genealogías femeninas con perspectiva feministas de las mujeres tostaderas de maíces nativos, como un respaldo documentado de sus memorias.

A través de la memoria, estas mujeres no sólo reflejaron sus lazos familiares y ancestrales, sino que también recuperaron y visibilizaron las historias y legados que han dado forma a sus vidas. Esta rememoración es clave para comprender cómo y por qué ciertos saberes relacionados con la producción de tostadas han sido transmitidos o no a las nuevas generaciones. Además, permite entender cómo estos conocimientos, experiencias y enseñanzas han evolucionado, adquiriendo un nuevo significado en el contexto de las generaciones actuales.

En este tenor, la memoria colectiva de las mujeres tostaderas puede constituirse en una memoria feminista al servir como un espacio de resistencia y autonomía que desafía las estructuras patriarcales y hegemónicas. El acto de recordar y compartir las historias de vida, tradiciones y prácticas transmitidas entre generaciones permite construir una narrativa que visibiliza y valora las contribuciones de las mujeres. Esta memoria puede ser conmemorada a través de la construcción de las genealogías femeninas con perspectiva feminista comunitaria, como lo han hecho las propias mujeres de Campo Santiago.

Mediante la producción de tostadas, estas mujeres no sólo preservan técnicas culinarias, sino que también transmiten valores relacionados con el trabajo, la solidaridad y el rol de las mujeres en la comunidad. Elaborar tostadas refleja cómo las memorias

individuales de las tostaderas se entrelazan para formar una narrativa colectiva, fortaleciendo su identidad y creando una genealogía femenina con perspectiva feminista que resalta la importancia de contribuciones, tanto en el ámbito económico, social y cultural. Cada mujer aporta una pieza única a este entramado de recuerdos, lo que contribuye a un rico entretejido de experiencias compartidas. Las memorias colectivas de las tostaderas abarcan una amplia gama de vivencias que incluyen desde el aprendizaje de técnicas tradicionales de producción hasta la adaptación de estas prácticas a nuevas realidades. Además, los recuerdos y relatos individuales que entrelazan las memorias de las tostaderas es clave para preservar la identidad tostadera o tostadora como son reconocidas localmente.

Siguiendo la perspectiva de Halbwachs (1995), se destaca que la memoria no es simplemente un almacén pasivo de información, sino que tiene el poder de transformar la realidad. Las historias compartidas entre las tostaderas reflejan cómo estas mujeres han enfrentado y superado desafíos, cómo han preservado sus tradiciones y cómo han adaptado sus prácticas en respuesta a cambios sociales y económicos, reflejando la interacción entre sus saberes, vivencias, tradicionales y el contexto material e inmaterial en el que cotidianamente llevan a cabo las tostadas de maíz. La producción de tostadas es una actividad cargada de significado cultural y emocional, que integra tanto conocimientos inmateriales como herramientas y materiales específicos. Podemos decir que las tostadas se convierten en un símbolo y legado tangible de identidad de las mujeres de Campo Santiago y de su comunidad.

La memoria colectiva como herramienta política de las mujeres tostaderas revela la importancia de la historia compartida como un medio para fortalecer la identidad colectiva que va siendo enriquecedora y proporciona un sentido de propósito y pertenencia. Vínculo vital que fortalece la superación de adversidades y la búsqueda de reconocimiento socioeconómico. Al recordar y compartir sus vivencias, estas mujeres establecen una base para sus exigencias, fundamentada en las luchas y logros de generaciones anteriores. Es necesario puntualizar que abordar la memoria colectiva de las mujeres tostaderas es una invitación a reconocer, valorar y transformar la realidad presente y futura de este grupo de mujeres tostaderas. La memoria colectiva se convierte en una herramienta para tejer una red de historias que inspiren, movilicen y den forma a un cambio social significativo. La recuperación de estas memorias es un acto de resistencia feminista que visibiliza las luchas

y resistencias de las mujeres tostaderas, contribuyendo a desestabilizar la memoria y estructura hegemónica, y problematizando ciertas acciones y posturas que han sido naturalizadas en momentos históricos anteriores, tal como lo afirman Restrepo, (2016) y Vidaurrázaga (2007).

La construcción de estas genealogías, implicó no sólo actuar como una herramienta de registro esquemático o de recuento de mujeres emparentadas sanguíneamente o por amistad, sino más bien como un acto de recuperación de sus memorias y reconocimiento de sus actividades, saberes e identidades. Las representaciones gráficas de las genealogías femeninas con perspectiva feminista de las cinco mujeres tostaderas, lejos de ser simplemente imágenes o esquemas visuales, se convirtieron en narrativas vivas que capturaron la riqueza de las conexiones y saberes entre mujeres en Campo Santiago. La genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria, van más allá de la mera línea de descendencia biológica, ya que visibiliza la transmisión de conocimientos, prácticas y tradiciones que son fundamentales para la identidad y cohesión comunitaria. Al trazar estas conexiones, se pone en valor la contribución de las mujeres, no sólo como productoras de alimentos, sino como portadoras de un legado cultural históricamente subvalorado. Así, se garantiza la continuidad cultural y comunitaria en torno a la actividad tostadera. Además, las genealogías femeninas desde las posturas feministas actúan como una herramienta de resistencia frente a narrativas dominantes que tienden a invisibilizar el rol de las mujeres en la historia, tal como lo han señalado Marchese (2019); Osorio (2021) y Ramos y Ortega (2019).

Enfatizamos que esta genealogía no es estática, sino que está en constante evolución, adaptándose a las necesidades y desafíos de cada generación. Las mujeres preservan su legado, lo enriquecen, añadiendo nuevas capas de significado y fortaleciendo el tejido social, cultural y económico de su comunidad. El vínculo intergeneracional es crucial para mantener vivos los saberes sobre la producción de tostadas de maíces nativos, propiciando que las futuras generaciones de mujeres mantengan la posibilidad de este recurso como generador de ingresos propios.

Por otra parte, identificamos diversas relaciones de jerarquía y de poder entre tostaderas que impactan en la asignación de tareas y la organización de actividades domésticas y productivas. En este entorno, las cocinas funcionan como espacios complejos

donde se entrelazan interacciones, respaldo mutuo, jerarquías, poder y subordinación entre las mujeres involucradas. Generalmente, las mujeres de mayor edad, desempeñan un papel crucial al designar las actividades a realizar por cada integrante del hogar. Estas jerarquías, que se basan en factores como la edad y la experiencia, definen las dinámicas de poder en las familias y comunidades. Aunque estas jerarquías no se perciben como opresivas, sino como herramientas para la colaboración y toma de decisiones, es esencial reconocer que las mujeres de mayor edad suelen poseer un conocimiento profundo de las tareas relacionadas con la producción de tostadas, lo cual influyó en su liderazgo en la gestión de la actividad productiva.

Sin embargo, estas relaciones jerárquicas refuerzan patrones históricos que colocan a las mujeres más jóvenes en posiciones subordinadas, perpetuando estereotipos de género arraigados en nociones preestablecidas sobre las capacidades y roles asignados a cada grupo generacional. Esta subordinación puede conducir a la invisibilidad de las contribuciones y habilidades de las mujeres más jóvenes, relegándolas a un papel secundario en la toma de decisiones. Las jerarquías entre mujeres de mayor y menor edad generan un efecto restrictivo en la autonomía y desarrollo personal, tanto de forma colectiva como individual. De forma colectiva, estas jerarquías limitan la capacidad de las mujeres tostaderas más jóvenes para organizarse y abogar por sus derechos, obstaculizando su participación equitativa en la toma de decisiones. La falta de visibilidad de sus contribuciones también afecta la solidaridad y la capacidad del grupo para avanzar hacia metas comunes, como se observa en la persistencia en la producción de tostadas de un solo tipo en lugar de innovar. De forma individual, las mujeres más jóvenes experimentan limitaciones en su liderazgo al ser relegadas a roles subordinados. Esto afecta su percepción de su propio trabajo, habilidades y contribuciones, así como su participación en la toma de decisiones tanto en actividades productivas como reproductivas.

Al mismo tiempo, las relaciones que se dan entre tostaderas y mujeres de diferentes generaciones no han sido totalmente armoniosas y ni se pretende que así sean, más bien se han presentado relaciones de tensión, conflicto y, sobre todo de subordinación entre las propias mujeres, tal y como lo plantea la perspectiva de Jelin (2002), al afirmar que las memorias son productos de múltiples interacciones sociales y de poder. La colaboración en la elaboración de tostadas desempeña un papel fundamental en la preservación y edificación

del entramado social. Según Ovares (2018), las relaciones sociales entre individuos generan un conjunto de acciones que pueden ser recíprocas. Esto implica que las mujeres tostaderas comparten objetivos que las motivan a unirse, formando un colectivo o equipo y una organización dentro de una sociedad que responde a sus demandas. Es decir, el grupo de mujeres tostaderas está logrando satisfacer sus necesidades básicas esenciales para su supervivencia y, al mismo tiempo, promover su autonomía económica femenina. Además, al convertirse en referentes y contribuir a la construcción de una identidad como tostaderas, están obteniendo reconocimiento y valoración por su labor, lo que impulsa la búsqueda de mejoras. Asimismo, contribuyen a historizar sus saberes y a ser referentes para otras mujeres.

Es importante destacar que la subvaloración del trabajo de las mujeres no es simplemente una cuestión de falta de reconocimiento individual, sino más bien de una estructura social arraigada que perpetúa la noción de que su labor no debe equipararse ni superar al trabajo masculino. A través de su participación productiva, están contrarrestando y tratando de superar la invisibilización a la que históricamente han estado sometidas. En este sentido, se posicionan como agentes de cambio que, aunque no siempre consigan transformaciones inmediatas, establecen las bases para un futuro en el cual el trabajo de las mujeres sea valorado y reconocido en su plenitud.

Este estudio está especialmente dirigido a mujeres académicas —estudiantes e investigadoras— interesadas en memorias y genealogías femeninas con perspectiva feminista, mujeres productoras de México y Latinoamérica; activistas y personas tomadoras de decisiones sobre políticas públicas en el medio rural mexicano y referente a mujeres productoras y/o artesanas.

Al iniciar esta investigación, me encontré enfrentándome a una de las interrogantes centrales: determinar si uno de los objetivos era la divulgación del trabajo de las mujeres. Aunque era consciente de que este aspecto constituía una parte integral del estudio, la cuestión en debate se enfocó en dejar de percibir el trabajo de las mujeres como un esfuerzo que ellas deben de realizar por su condición de género. Este enfoque, si bien puede parecer romántico en cierta medida, está respaldado por fundamentos sólidos. Es cierto que busqué romper con la romantización superficial y reflexionar sobre el trabajo de las mujeres en un contexto más profundo. Así, no me limité únicamente a visibilizar las sobrecargas y tensiones asociadas a esta labor, sino que también exploré los avances y aprendizajes

internos y colectivos que las mujeres han experimentado al ser conscientes de la subvaloración de su trabajo.

Como mujer joven investigadora, originaria de Chiapas, mi inmersión en el estudio de los saberes, prácticas y relaciones de mujeres productoras de tostadas de maíz fue una experiencia enriquecedora tanto a nivel personal como profesional. La observación detallada de las dinámicas, desafíos y logros de estas mujeres resultó ser reveladora y dejó una marca significativa en mi perspectiva investigativa. Al interactuar directamente con las mujeres, al presenciar el meticuloso proceso de elaboración de cada tostada, y al escuchar sus relatos sobre las horas dedicadas y el afecto involucrado en esta actividad, desarrollé una profunda admiración por su liderazgo. La toma de decisiones sobre qué días realizar las tostadas, qué tipo producir y los horarios específicos, resaltó su capacidad organizativa y de gestión. Fue relevante destacar el acervo de conocimientos que poseían estas mujeres. La riqueza de sus narrativas reveló un sinfín de saberes, tanto empíricos como subjetivos.

A nivel personal, este viaje de estudio suscitó una mayor conciencia de la importancia de la contextualización y la sensibilidad cultural en la investigación feminista, y en especial desde los feminismos comunitarios. Fortaleció mi compromiso con un enfoque más inclusivo y enriqueció mi perspectiva sobre la interseccionalidad y la diversidad de las experiencias de las mujeres en comunidades campesinas, rurales e indígenas. Durante este proceso, intenté comprender y, sobre todo, respetar el sinfín de trabajos que las tostaderas realizaban a diario dentro de sus hogares, comunidades y fuera de ellas.

La producción de tostadas realizada por mujeres en contextos del Sur Global, implica reconocer que estas mujeres están preservando conocimientos ancestrales, relacionados con las semillas nativas, los cuales han sido fundamentales en la vida e historia de las comunidades rurales, campesinas e indígenas. Resaltamos que las tostaderas no sólo alimentan cuerpos con las tostadas, sino que también sostienen una rica y vital tradición y legado biocultural para la comunidad y entre mujeres. Estas mujeres no sólo son guardianas de una tradición arraigada, sino también agentes de cambio y transmisoras de saberes y legados en su comunidad. La influencia de las mujeres tostaderas como agentes de socialización en sus familias es crucial, al ir fomentando perspectivas y enfoques innovadores. Este impacto contribuye a la construcción de relaciones de género más equitativas en las generaciones futuras.

En cada tostada que elaboran las mujeres de Campo Santiago, como lo hacía mi abuela, se condensan siglos de historia, legados, saberes, experiencias, lucha, conflictos, resistencia, solidaridad, acompañamiento, y autonomías. Todo ello es esencial recordarlo y valorarlo, lo que refuerza mi compromiso como investigadora. Reconocer las experiencias, los saberes y los legados de estas mujeres rurales, campesinas e indígenas se convierte en una responsabilidad profunda, tanto como mujer rural, como en el ámbito académico. Como investigadora, este trabajo me ha dejado una lección invaluable: la historia de las mujeres, tejida a través de la memoria colectiva y feminista, no es sólo un relato del pasado, sino una herramienta poderosa para reconfigurar el presente y crear un futuro más justo para nosotras las mujeres, rurales, campesinas e indígenas.

REFERENCIAS

- Alberdi, Inés (2003). El feminismo y la familia. Influencia del movimiento feminista en la transformación de la familia en España. *Arbor* 174(685), 35-51. <https://doi.org/10.3989/arbor.2003.i685.627>
- Alfaro, María (2012). Formas de organización de las mujeres para la producción y comercialización de tostadas de maíz del municipio de Teopisca, Chiapas. [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas] Repositorio Institucional-Universidad Autónoma de Chiapas.
- Alfaro, María (2018). Condiciones de vida personal y familiar de las mujeres productoras de tostadas de maíz en Campo Santiago, Municipio de Teopisca, Chiapas. [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas]. Repositorio Institucional-Universidad Autónoma de Chiapas.
- Aliaga, Juan (2013). Lo que las obras rezuman. Un recorrido informado por la producción artística de Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010. En Aliaga, Juan V y Mayayo, Patricia (Eds.). *Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010*. (pp. 51-88). MUSAC.
- Álvarez, Aurora; Arribas, Alberto y Dietz, Gunther (Eds.) (2020). *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201216092831/Investigaciones-en-movimiento.pdf>
- Anchondo, Sandra y Gallardo (2023) La comunalidad indígena como respuesta al individualismo moderno. *Isegoría, Revista de Filosofía moral y política*, (68), 1-11. <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/1400/1592>
- Aravena, Andrea (2003). El rol de la memoria colectiva y de la memoria individual en la conversión identitaria mapuche. *Estudios Atacameños*, (26), 89-96.
- Ardila, Fabia (2016). Mujeres cocinando soberanía. En Chacón y Gordillo (Eds.). *Construyendo caminos hacia la garantía de la seguridad alimentaria y nutrición en Colombia* (pp. 73-85). Universidad Nacional de Colombia.

- Arteaga, María (2017). Aproximaciones al estudio de los testamentos de mujeres en Cuenca: memoria y herencia, 1860-1900. *PROCESOS Revista Ecuatoriana de Historia* (45), 35-64.
https://www.academia.edu/41466286/Aproximaciones_al_estudio_de_los_testamentos_de_mujeres_en_Cuenca_Memoria_y_herencia_1860_1900
- Ballesteros, Soledad (1999). Memoria humana: investigación y teoría. *Psicothema*, 11 (4), 705-723. <https://www.psicothema.com/pdf/323.pdf>
- Barrancos, Dora (2005). Historia, historiografía y género: Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *Aljaba*, 9, 49-72.
<https://www.scielo.org.ar/pdf/aljaba/v9/v9a03.pdf>
- Barrett, Michèle y McIntosh, Mary (1982). *The anti-social family*. Second Edition.
<https://legalform.blog/wp-content/uploads/2020/05/barrett-and-mcintosh-1982.pdf>
- Barrionuevo, Cintia (2012). El territorio como construcción social: una pregunta que importa: el caso de Rincón de las Perlas (Río Negro). [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de la Plata]. Repositorio de la Universidad Nacional de la Plata
- Bartra, Eli (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Blazquez Graf, Norma (coord.) *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bartra, Roger (2007). Antropología del Cerebro: La conciencia y los sistemas simbólicos. *Fondo de Cultura Económica, Pre-Textos*, 11-122.
- Bartra, Roger (Comp.) (2002). Debates en torno a una metodología feminista. *PUEG. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco*.
https://biblioteca.colson.edu.mx/edocs/RED/Debates_en_torno_a_una_metodologia-El_Bartra.pdf
- Betancourt, Darío (2004). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Blanco, Nieves (2004). El saber de las mujeres en la educación. *XXI Revista de educación*, 3 (6), 1-14. <https://www.redalyc.org/pdf/183/18330101.pdf>

- Blázquez, Norma; Flores, Fátima y Ríos, Maribel (coord.) (2012). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.
- Braidotti, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Akal.
- Burguete, Araceli (2013). Diálogo de saberes sobre la violencia contra las mujeres indígenas. *Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas*. Tabula Rasa, (37), 303-321.
- Cabnal, Lorena (2010). *Feminista siempre*. Feminismos diversos. El feminismo comunitario. ACSUR-Las Segovias. <https://porunavidavivible.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Calderón, Araceli; Olivera, Mercedes y Arellano, Mauricio (Coord.) (2021). *Territorios para la vida. Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. <https://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/1031>
- Candau, Joë (2002). *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires, 3-127.
- Cárdenas, Alma; Vizcarra, Ivonne; Espinoza-Ortega, Angélica; Espinosa, Alejandro (2019). Tortillas artesanales mazahuas y biodiversidad del maíz nativo. Reflexiones desde el ecofeminismo de la subsistencia. *Sociedad y Ambiente*, (19), 265-283. <https://doi.org/10.31840/sya.v0i19.1944>
- Cárdenas, Lady; González, Valeria y Camilo, Brayan (2021). Reconstrucción de una memoria colectiva con mujeres rurales víctimas del conflicto armado pertenecientes a la asociación comunitaria asepamuvic en la vereda alto CEYLAN-VIOTA. [Tesis de Grado-pregrado. Universidad colegio mayor de Cundinamarca]. Repositorio Institucional- Universidad colegio mayor de Cundinamarca.
- Castañeda, Martha (Coord.) (2016). Perspectiva feminista para fortalecer los liderazgos de mujeres jóvenes. Colección *Diversidad Feminista*, 11-23.
- Castañeda, Martha (2012). Etnografía feminista. En Blázquez, Norma, Fátima Flores y Maribel Ríos. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias

y *Humanidades* (pp. 217-238). *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias*.

- Catañeda, Martha (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad. *SIMREF*
- Chafetz Janet (1997). Feminist theory and sociology: underutilized contributions for mainstream theory. *Annual Review of Sociology*, (32), 97-190.
- Chávez, Yuri; Camacho, Judith y Ramírez, María (2020). Diálogos de saberes como dispositivo de empoderamiento en mujeres rurales. Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas. *Tabula Rasa Revista de Humanidades*,(37), 303-321. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.14>
- Chedgzoy, Kate (2007). Introduction. Part III, Identities; Gender. En Michael Rossington y Anne Whitehead (Eds.), *Theories of Memory*, (pp. 216- 218). A Reader.
- Ciriza, Alejandra (2012). Genealogías feministas: sobre mujeres, revoluciones e ilustración. Una mirada desde el sur. *Revista Estudios Feministas*, 20 (3), 613-633. <https://www.redalyc.org/pdf/381/38124755002.pdf>
- Contreras, María (2018). Memorias de las militancias femeninas antes del Golpe de Estado (Valparaíso). *Revista Estudios Feministas*, 26(3), 1-18. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n348715>
- Cordes, Leslie (2011). Igniting change: a strategy for universal adoption of clean cookstoves and fuels. *Washington: GACC*, 3-52. <https://cleancooking.org/binary-data/RESOURCE/file/000/000/272-1.pdf>
- Córdoba, Gloria (2011). Geografía, lingüística y geoLingüística. Una propuesta para comprender el contacto dialectal. *Instituto Caro y Cuervo, Colombia. Forma y Función*, 24 (1), 47-60. <https://www.redalyc.org/pdf/219/21922416003.pdf>
- Cornejo, Marcela y Mendoza, Rodrigo (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Revista Psykhe*, 17(1), 29-39. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Cruz, Fátima (2006), Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades. En Vizcarra, Ivonne (coord.) (2020). *Volteando la tortilla. Género y*

- maíz en la alimentación actual de México.*(pp.11-443).Universidad Autónoma del Estado de México. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/108956?show=full>
- Cumes, Aura (2009). Multiculturalismo, género y feminismo: Mujeres diversas, luchas complejas. Participación y Políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes. *FLACSO, sede Ecuador*, pp. 29-53.
- Curiel, Charlyne (2020). El binomio mujeres-cocina: experiencias de Oaxaca. En, *cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (IISUABJO)*, 25(49), 3-18.
- Dáguer, Natalia (2011). El tejido social como elemento creador y transformador del centro histórico en Getsemaní, Cartagena. [Tesis de Arquitecta. Universidad Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional-Universidad Pontificia Universidad Javeriana.
- De la Cruz, Sandra (2012). Relaciones de género en el ámbito doméstico de las mujeres productoras de tostadas en el ejido Campo Santiago, municipio de Teopisca. [Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Chiapas]. Repositorio Institucional-Universidad Autónoma de Chiapas.
- Deer, Carmen y León, Magdalena (2000). Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina,1-439. Universidad Nacional de Colombia.
- Di Liscia, María (2007). Género y memorias. *La Aljaba segunda época*, 11, 141-167. <https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/5355/n11a07diliscia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Di Pietro, Alfredo y Lapieza Ángel (2005). *Manual de derechos romano. Derecho cuarta edición. Edición Buenos Aires*,7-457.
- Díaz, Blanca; Ochoa, Patricia; Ramos, Teresa y Cancino, Socorro (2015). Trabajo, mercado y género: Mujeres chiapanecas productoras de tostadas de maíz. *México, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur y Universidad Autónoma de Chiapas*.
- Díaz, Blanca; Silva, Patricia; Velasco, Francisca y Perales, Hugo (2018). Más Allá de la Milpa. Relatos de mujeres que amasan la vida. *El Colegio de la Frontera Sur y Universidad Autónoma de Chiapas*, 9-55.

http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/NM005_Anexo_MAS%20ALLA%20DE%20LA%20MILPA.pdf

- Díaz, Pilar (2015). Historia social e historia cultural de las mujeres. Apuntes para un debate. *Revista de Historiografía* 22. Monográfico, 13-23.
- Douzou, Laurent (2010). Biografía y relato de vida. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, (43), 171–177.
- Elborgh-Woytek, Katrin; Newiak, Monique; Kochhar, Kalpana; Fabrizio, Stefania; Kpodar, Kangni; Wingender, Philippe; Clement, Benedict y Schwartz, Gerd (2013). Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad de género. *Fondo Monetario Internacional*, 1-31.
- Espigado, Gloria (2005). Experiencia e identidad en una internacionalista: trazos biográficos de Guillermina Rojas Orgis. *Arenal*, 12, (2), 255-280. DOI: <https://doi.org/10.30827/arenal.v12i2.2984>
- Espinosa, Gisela (2013). Feminismo Popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase En Gisela Espinosa y Ana Jaiven, *Un fantasma recorre el siglo: Luchas feministas en México 1910-2010*. (pp. 275-306). Editorial Itaca.
- Esteban, Mari Luz (2008). Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. *Alteridades*, 8 (36), 201-224. <https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v18n36/v18n36a14.pdf>
- Etchepareborda, Máximo y Abad-Mas, Luis. (2005). Memoria de trabajo en los procesos básicos del aprendizaje. *Revista de neurología*. (40), 79-83.
- Faure, Eylee (2018). Memoria y género: apuntes para la composición de nuevas tramas de recuerdo. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18 (3), 19-30. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1930>
- Fernández, Antonia (2004). Las mujeres como sujeto histórico: género y enseñanza de la historia. *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*. (18), 5-24.
- Fiallos, Piedra (2013). La memoria a corto plazo y su incidencia en el proceso de enseñanza aprendizaje en los niños y niñas del séptimo grado de la escuela de educación básica “Bernardo Darquea” del caserío San Vicente, Cantón Quero, parroquia Quero, provincia de Tungurahua.” [Tesis de Licenciatura, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio Institucional-Universidad Técnica de Ambato.

- Flax, Jane (1982). The Family in contemporary feminist thought: a critical review. En Villarreal, Cecilia (1992). *La familia: ¿Ideal realizado o realidad idealizada?*, (pp.73-87). Revista Educación.
- Franco, Leyre (2019). Genealogías de mujeres en las aulas: la mediación como práctica educativa. [Trabajo fin de Máster. Universidad Zaragoza]. Repositorio Institucional-Universidad Zaragoza.
- Galaz, Caterine; Álvarez Catalina y Piper, Isabel (2019). La construcción de sujetos generalizados en las memorias de las violencias políticas en la transición chilena. *Quaderns de Psicologia*, 21(3), 1-19. <https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/v21-n3-galaz-alvarez-piper>
- Galindo, Jesús (coord) (1998). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. *Pearson Educación*, 9-162.
- Galicchio, Enrique (2002). *Los enfoques del empoderamiento y los derechos luchando juntos contra la pobreza*. *Actionaid*, 3-31. https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4543/resource_files/Teorias_desarrollo_y_desarrollo_local_Am._Latina.pdf
- Gargallo, Francesca (2014). Feminismos desde Abya Yala, ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. *Editorial Corte y Confección, Ciudad de México*, 9-247. <http://francescagargallo.wordpress.com/>
- Garrido, Norman (2017). El método de James Spradley en la investigación cualitativa. *Iquique, Chile*, 1-17.
- Gomes, Maruch, (2016). Ta jlok'ta chobtik ta k'u'il / Bordando milpas (1990). En Rus, James; Rus, Diane y Gúzman, Salvador (Coords) (2016). *El taller tzotzil 1985-2002: un proyecto colaborativo de investigación y publicación en los Altos de Chiapas* (pp. 87-119). Galería Muy, INAREMAC, UNICACH y CELALI.
- Gómez, Francisco; Bueso, Francisco; Reconco, Rommel; Hughes-Hallett, Peter; Bentley, Jeffery y Smith, Margaret (1995). Manual de mejoramiento y conservación del maíz criollo con pequeños agricultores. *Zamorano Escuela agrícola panamericana*, 1-37.
- Goody, Jack (2002). Herencia, propiedad y mujeres: Consideraciones comparativas. *Arenal*, (8), 207-235.

- Gras-Velázquez, Adrián (2014). Introducción: hablemos de familias y conceptos. *Feminismo/s. Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, 23, 9-20. <https://doi.org/10.14198/fem.2014.23.01>
- Güereca, Raquel (2016). Capítulo 3: metodología e investigación-acción En Güereca, Raquel; Blásquez, Lidia y López, Ignacio (coords.). *Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida* (pp. 69-94). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Güereca, Raquel (2020). #WikiClavesVioletas Raquel Güereca: genealogías feministas. [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=cmGbAYcfwRk>
- Güereca, Raquel; Blásquez, Lidia y López, Ignacio (2016). Guía para la investigación cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida. *Universidad Autónoma Metropolitana*.
- Guillaumin, Colette; Tabet, Paola y Mathieu Nicole (2005). El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas. *Brecha Lésbica*, 19-56.
- Gutiérrez, Diana (2020). Las paradojas de la producción de tortillas en Santo Tomas Mazaltepec, Etlá, Oaxaca. [Tesis de Maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social]. Repositorio Institucional-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Guzmán, Adriana (2020). ¿Qué es el feminismo para las feministas comunitarias?. *Aguaceros: Cuadernillos de formación*, (3), 3-44. <https://culturacomunitaria.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Publicaciones%20Cultura%20Comunitaria/Aguaceros%203.pdf>
- Halbwachs, Maurice (1968). La memoria colectiva. *España: Prensas*
- Halbwachs, Maurice (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. (Traducido por Amparo Lasén Díaz). Reis
- Halbwachs, Maurice (2004). Los marcos sociales de la memoria. *Anthropos Editorial*.
- Harding, Sandra (1987). ¿Existe un método feminista? *Feminismo y metodología*, 9-34.
- Harding, Sandra (2012). “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumento en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista”. En Blásquez, Norma, Fátima Flores y Maribel Ríos. *Investigación feminista. Epistemología, metodología*

- y representaciones sociales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades* (pp. 39-65). *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias*.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2006). Metodología de la investigación. *Cuarta edición, McGraw Hill, 2-58*.
- Herrera, Manuel (2000). La relación social como categoría de las ciencias sociales. *Reís. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (90), 37-77.
- Herrero, Isis (2013). La traducción al español de lamprosa nativo-americana: estudio crítico de la (re)construcción transcultural de la identidad indígena estadounidense [Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca]. Repositorio Institucional-Universidad de Salamanca.
- Horbath, Jorge y Gracia, Amalia (2014). Discriminación laboral y vulnerabilidad de las mujeres frente a la crisis mundial en México. *Economía, sociedad y territorio*, 14 (45), 465-495. <https://www.scielo.org.mx/pdf/est/v14n45/v14n45a6.pdf>
- Huenchuan, Sandra (2002). *Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos. Revista de Estudios de Género. La ventana*, (15), 119-148.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2020).
- Jaschek, Ingrid y Sandra Raggio (2005). Historia y relato oral. Entrevista con Alessandro Portelli. En *La democracia apasionada*. Puentes, (15), 32-39.
- Jedlowski, Paolo, (2000). Cap. IV, Memoria. La sociología y la memoria colectiva. En Rosa, Alberto; Bellelli, Guglielmo y Bakhurst, David (eds). *Memoria Colectiva e identidad nacional* (pp.123-13). Biblioteca Nueva.
- Jelin, Elizabeth (2002). Los trabajos de la memoria. *Siglo Veintiuno: Memorias de la represión*.
- Jiménez, Alejandra (2021). Devenir mujer(es) en el hacer textil: confeccionando una genealogía feminista. [Tesis de Magíster, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional-Universidad Nacional de Colombia.
- Kalberg, Stephen (2013). La Sociología weberiana de las emociones: un análisis preliminar. *Sociología*, (78), 243-260.
- Kazata, Lanak (2009). Los saberes de las mujeres. *Emakunde Instituto Vasco de la Mujer. E Iraila*, (76), 2-64.

- Kirkwood, Julieta (1984). *Feminista y Políticas*. Flacso, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1-23.
- Kuri, Edith (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, 21(1), 9-30. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0049928.pdf>
- Lagarde, Macela (2020). Entrevista a Marcela Lagarde: "Tenemos que decir no al borrado de mujeres diciendo sí a su existencia legal y protegida". <https://www.publico.es/sociedad/entrevista-macela-lagarde-lagarde-decir-no-borrado-mujeres-diciendo-existencia-legal-prottegida.html>
- Lagarde, Marcela (2021). Genealogía feminista. [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=m0qW0ABNsug&t=1823s>
- Leman, Roxana (2012). El trabajo femenino por cuenta propia: mujeres productoras de tostadas de maíz en Villahermosa Yalumá, municipio de Comitán, Chiapas. [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas]. Repositorio Institucional-Universidad Autónoma de Chiapas.
- Lenguíta, Paula (2021). Rebelión de las pibas: trazos de una memoria feminista en Argentina. *Revista de Estudio de Género. La ventana*, 6(54), 48-73. <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v6n54/1405-9436-laven-6-54-48.pdf>
- López, Julián (2002). Mujeres Ch'orti's y objetos de cocina. Biografías y significados sociales en la piedra de moler y el comal. *Indiana*, 19(20), 111-120. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=247018404008>
- Llanga, Edgar; Logacho, Gabriel y Molina Lizbeth (2019). La memoria y su importancia en los procesos cognitivos en el estudiante. *Atlante: Cuaderno de Estudios y Desarrollo (2ª Época)*, 1-8.
- Llona, Miren (2020). La memoria de las otras: feminismo y recuerdo. *OpenEdition Journals Mélanges de la Casa de Velázquez*, 291-294. <https://doi.org/10.4000/mcv.12912>
- Lyytikäinen, Minna; Yadav, Punam; Annick, Wibben; Marjaana, Jauhola y Catia, Confortini (2021). Unruly wives in the household: Toward feminist genealogies for peace research. *Cooperation and Conflict*, 56(1), 3-25. <https://doi.org/10.1177/00108367209383>

- Maceira, Luz (2015). Dinámicas de comunidades mnemónicas: grupos de mujeres memoriosas en acción. *Alteridades*, 25(49), 25-38.
<https://www.redalyc.org/pdf/747/74743763003.pdf>
- Manero, Roberto y Soto, Maricela (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 171-189.
<https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf>
- Marchese, Giulia (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 6(2/13), 9-41.
<https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A01>
- Martin, William; Glass, Roger; Balbus, John y Collins, Francis (2011). Salud pública. Una de las principales causas ambientales de Muerte. *Science*, 180-181.
- Martínez, Evelyn (2011). Capitalismo y patriarcado: la doble desigualdad de las mujeres. *Revista Pueblos*. <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article2227>
- Martínez, Jaime (2010). Eso que llaman comunidad. *Colección diálogos pueblos originarios de Oaxaca*, 9-185.
- Martínez, Jaime (2012). Cotidianidad y comunalidad. *Erectus*, 21-25.
- Martínez, Jaime (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán*, 15(23), 99-112.
<https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473006.pdf>
- Martínez, Miguel (2006). La investigación cualitativa (Síntesis conceptual). *Revista IIIPSI*, 9(1), 123-146.
https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf
- Masterson, Araceli (2008). Las genealogías de Margo Glantz: del Génesis al Distrito. *EIAL*, 9(2), 141-155. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4005075>
- Mayayo, Patricia (2013). Imaginando nuevas genealogías. Una mirada feminista a la historiografía del arte español contemporáneo. En Aliaga, Juan V y Mayayo, Patricia (eds). *Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010*. (pp.19-38). MUSAC.

- Medina, Rocío (2013). Feminismos periféricos, feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista internacional de Pensamiento Político – Época*, 8, 53-79. <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3658/2893>
- Méndez-Reyes, Johan (2008). Memoria individual y memoria colectiva: Paúl Ricoeur. *Ágora-Trujillo Venezuela*, 121-130.
- Merlino, Aldo (Coord) (2009) Capítulo 4. La entrevista en profundidad como técnica de producción discursiva. *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales*, 110-133.
- Mora, Mariana (2009). Aportaciones a una genealogía feminista. La trayectoria política-intelectual de Mercedes Olivera Bustamante. *Desacatos*, (31), 159-164.
- Moure, Ernesto (2007). Espacio y formas residuales una interpretación del patrimonio construido. *Editorial Pontificia Universidad Javeriana*, 1-55.
- Mujeres Mayas, Kaqla (2011). Tramas y Trascendencias Reconstruyendo historias con nuestras abuelas y madres. *Magna Terra Editores*.
- Muñoz, María (2020). Genealogías femeninas [Archivo de Vídeo]. https://www.youtube.com/watch?v=sDoYYEl-_Ec
- Muñoz, Nicole (2021). Labrando caminos de esperanza: mujeres rurales como sujetas políticas, estado del arte. [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional-Pontificia Universidad Javeriana.
- Muraro, Luisa (2002). El concepto de genealogía. En Franco, Leyre (2019). *Genealogías de mujeres en las aulas: la mediación como práctica educativa*. [Trabajo fin de Máster. Universidad Zaragoza]. Repositorio Institucional-Universidad Zaragoza.
- Muraro, Luisa. (2002) El concepto de genealogía femenina. *Alipso*.
- Namer, Gérard (2004). Postfacio. En Halbwichs, Maurice (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. (pp. 345-428). *Anthropos Editorial*.
- Nash, Mary (1991). Replanteando la historia: mujeres y género en la historia contemporánea. En Cristina Bernis (coord.). (1991). *Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Los estudios sobre la mujer: desde la investigación a la docencia*. (pp.599-621). Universidad Autónoma de Madrid.
- Nieto, Mireia (2015). ¿Qué es y para qué sirve la genealogía?. A vueltas con la definición de genealogía. *Tataranietos*. <https://tataranietos.com/genealogia/>

- Oliva, Eduardo y Villa, Vera (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20.
<http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Olivari, Alicia (2018). Transmisión de memorias de la dictadura en una población de Santiago de Chile. [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. Repositorio Institucional-Universidad de Barcelona.
- Olivera, Mercedes; Cornejo, Amaranta; Arellano, Mauricio y Suárez, Concepción (2014). Teoría y práctica en las ciencias sociales. Investigación y participación Feminista en defensa de la tierra y el territorio. *Anuario 2014*, pp. 196-215.
<https://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/834?show=full>
- Olmos, Selva (2014). La herencia de las mujeres. Estrategias de transmisión patrimonial en las empresas ganaderas del medio oeste pampeano. *Avances del Cesor*, (11), 155-173.
- Ortega, Tomás; Núñez, Juan; Vázquez, Verónica; Vizcarra, Ivonne; Sesia, Paola y Flores, Diego (2018). Mujeres y organización comunitaria. El caso de las palmeadoras de Tlaxiaco, Oaxaca, México. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (13), 33-52.
- Osorio, María (2021). Una genealogía femenina en Las tres bodas de Manolita de Almudena Grandes. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ovares, Carolina (2018). La sociología de Georg Simmel y el Capital Social: La confianza como fuerza socializadora. *Revista Reflexiones*, 97(2), 23-34.
<http://dx.doi.org/10.15517/rr.v97i2.31481>
- Paredes, Julieta (2010). Hilando fino desde el feminismo comunitario. *Cooperativa el Rebozo/Zapateándole/Lente Flotante/ en cortito que's pa largo y AliFem A.C.*
- Pérez, Isabel (2004). La transmisión de riqueza entre mujeres. *Duoda, Centro de investigación de mujeres*.
<https://www.ub.edu/duoda/diferencia/html/es/secundario8.html>
- Phillips, Evelyn y Gichiru, Wangari (2021). Violencia estructural de la escolarización: una genealogía de un crítico Historia familiar de tres generaciones de afroamericanas mujeres en una comunidad rural en Florida. *Genealogy*, 5-20.

- Pierre, Nora (1998). La aventure de Les lieux de mémoire. *Ayer* (32), 17-34.
- Pinheiro, Lía (2021). De las mujeres como energía vital y las reverberaciones de la lucha en defensa de los territorios y de los comunes en América Latina. En Calderón, Araceli; Olivera, Mercedes y Arellano, Mauricio (coords). *Territorios para la vida. Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida*. (pp.23-58). 1a. ed. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Piper-Shafir, Isabel; Fernández-Droguett, Roberto y Ñíguez-Rueda, Lupicinio (2013). Psicología social de la memoria: Espacios y políticas del recuerdo. *PSYKHE*, 22 (2), 19-31. <https://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v22n2/art03.pdf>
- Pollak, Michael (2006). Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Ediciones Al Margen. La Plata, 9-113.
- Pons, Alba y Guerrero, Siobban (coords.) (2018). Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista. *Instituto de Investigaciones Jurídicas Serie Estudios Jurídicos*.
- Prado, María y Krause, Mariane (2004). Representaciones Sociales de los Chilenos Acerca del 11 de Septiembre de 1973 y su Relación con la Convivencia Cotidiana y con la Identidad Chilena. *Psykhe*, 13(2), 57-72. <https://www.redalyc.org/pdf/967/96713205.pdf>
- Radl, Rita; Santos, Mafra y Gómez, Begóna (2017). Memoria y espacio social de mujeres en el interior de Bahía, Brasil. *RIPS: Revista De Investigaciones Políticas Y Sociológicas*, 16(1), 189-212. <https://www.redalyc.org/pdf/380/38051452009.pdf>
- Ramos, Ana (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 131-148. <https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v21n42/v21n42a10.pdf>
- Ramos, María y Ortega, Víctor (2019). Reflexiones sobre genealogías, memoria y escritura de mujeres: experiencias y palabras al descubierto. *La Aljaba Segunda época*, 23, 149-167. <https://www.scielo.org.ar/pdf/aljaba/v23n1/1669-5704-aljaba-23-01-0167.pdf>
- Reading, Anne (2007). The Social Inheritance of the Holocaust: Gender, Culture and Memory. The John Hopkins University Press, 219-222.

- Rebolledo, Loreto y Tomic, Patricia (coord.) (2006). Espacios de género: imaginarios, identidades e historias. *Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Culturales-Museo: Gobierno del Estado de Baja California, Instituto de la Mujer para el Estado de Baja Californi.*, pp. 7-17
- Restrepo, Alejandra (2012). Claves metodológicas para el estudio del movimiento feminista de América Latina y El Caribe. En Blázquez, Norma, Fátima Flores y Maribel Ríos. *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades* (pp. 293-316). *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.*
- Restrepo, Alejandra (2016). La genealogía como método de investigación feminista En: Blázquez, Norma y Castañeda, Martha (coord.). *Lecturas críticas en investigación feminista.* (pp. 23-41). Colección Alternativas.
- Ricoeur, Paul (2003). La memoria, la historia, el olvido. *Fondo de Cultura Económica*
- Rincón, Ana; Vizcarra, Ivonne; Thomé, Humberto y Gascón, Patricia (2017). Empoderamiento y feminismo comunitario en la conservación del maíz en México. *Artigos. Estudos Feministas, Florianópolis, 25(3), 1073-1092.*<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38152752006>
- Rivera-Cusicanqui, Silvia (1984). Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado Aymara y Qhechwa 1900-1980. *La Paz:La mirada salvaje.*
- Rocher, Guy (1990). Introducción a la sociología general. *Biblioteca digital Dolores Medina.*
- Rodríguez, Antonio (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación, (9), 91-97.*
- Rodríguez, Liliana (2017). Proceso de construcción de memoria colectiva de mujeres víctimas de desplazamiento: El caso de la Palma-Cundinamarca y del desplazamiento forzado del año 2002. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional-Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, Magda (2004). Foucault y la genealogía de los sexos. *Anthropos. Cultura y diferencia.*
- Rodríguez, Magda (Coord.) (1997). Mujeres en la historia del pensamiento. *Anthropos.*

- Romero, Cristina (2005). La categorización, un aspecto crucial en la investigación cualitativa. *Revista de Investigaciones Cesmag*, 11(11), 113-118. https://www.researchgate.net/publication/355197283_la_categorizacion_un_aspecto_crucial_en_la_investigacion_cualitativa
- Romero, Edgardo (2017). La pedagogía de la memoria en la enseñanza de las ciencias políticas y su vinculación con la comprensión crítica. [Tesis de Maestría, Universidad de Cartage]. Repositorio Institucional-Universidad de Cartage.
- Romeu, Vivian (2019). Sociabilidad y sensibilidad en Simmel. Reflexiones desde la fenomenología de la comunicación. *Estudios Sociológicos*, (37), 369-396.
- Ros, Javier (2018). La familia como relación social. *Correlatos investigación multi e interdisciplinaria sobre familia*,(1), 9-41.
- Rosa, Sabrina (2020). Warmikunamanta Atipaq Sonqokuna: Mujeres de corazones valientes. Memoria, identidad y territorio indígena kolla en la ciudad de La Plata. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de la Plata]. Repositorio Institucional-Universidad Nacional de la Plata.
- Ruiz, Susana (2013). La participación de las mujeres en el comercio de tostadas de maíz en la ciudad de Comitán, Chiapas. [Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas]. Repositorio Institucional-Universidad Autónoma de Chiapas.
- Sánchez, Ana (2016). Memoria, Identidad y Comunidad: Evaluación de programas de Educación patrimonial en la Comunidad de Madrid. [Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid]. Repositorio Institucional-Universidad de Valladolid.
- Sánchez, Fabiana y Chávez, Cristina (2012). Idioma y saberes otomíes. Rescate y práctica en la vida cotidiana. *Revista: Pueblos y fronteras digitales*, 7(14), 151-176. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2012.14.102>.
- Sánchez, Fabiana y Vizcarra, Ivonne (2012). Así construí “mi” casa: entre relaciones de género y el otro) sueños americano de las parejas de migrantes mexicanos. *Alteridades*, 22(44),147-164. <https://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v22n44/v22n44a10.pdf>
- Sánchez, Alipio (1991). Psicología comunitaria, origen, concepto y características. *Papeles del psicólogo*. 5, 1-11. <https://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=505>

- Schneider, Julia (2010). Recreando la imagen de las mujeres en México: una genealogía de la resistencia en la narrativa mexicana ambientada durante la Revolución. [Tesis de maestría, Universidad Estatal de Luisiana]. Repositorio Institucional-Universidad Estatal de Luisiana.
- Sepúlveda, Adriana (2017). *¿Qué es tejido social?. Categoría*. Boletín UNAM-DGCS-820. Ciudad Universitaria. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2008_820.html
- Sepúlveda, Mauricio; Sepúlveda, Andrea; Piper, Isabel y Troncoso, Lelya (2015). Lugares de memoria y agenciamiento generacionales: lugar, espacio y experiencia. *Última década*, (42), pp. 93-113.
- Sosa, María (2019). Las hijas de las madres. Linajes feministas más allá, contra y más allá de la orfandad impuesta por la mediación patriarcal. *LL Journal*. 14(1), 32-46. <https://doaj.org/article/32b8cadfab4742ffbf76a6599b9706d8>
- Sosa, María (2020). De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional-Universidad Autónoma de Puebla.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. *Editorial Universidad de Antioquia*.
- Suárez, Juan y Rodríguez, Mariélida (2018). Saberes ancestrales indígenas: una cosmovisión transdisciplinaria para el desarrollo sustentable. *Novum Scientiarum*, (7), 71-82.
- Suría, Raquel (2010). Tema 2: Socialización y desarrollo social. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14285/1/tema-2-socializacion-y-desarrollo-social.pdf>
- Téllez, Isabel (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad. *Polisemia*, 6 (10), 9-23. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.6.10.2010.9-23>
- Tepichin, Ana (coord.) (2009). Género en contexto de pobreza. *El Colegio de México*.
- Tibaduiza, Oscar (2016). La memoria como categoría social para un enfoque historiográfico en la Latinoamérica a través del arte. *Boletín virtual*, 5(4), 24-33. https://biblioteca.semisud.org/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=5581

- Toledo, Véronica (1992). Mujeres mapuches, salud y desarrollo. En Huenchuan Navarro, Sandra (2002). *Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos*. (pp. 19-148). Revista de Estudios de Género. La ventana.
- Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso (2008). La Memoria Biocultural: la importancia ecológica de los saberes tradicionales. *Icaria Editorial*.
- Topete, Bertha (2016). La vida de Alejandro topete del Valle y las relaciones de parentesco. Historia y genealogía. Vínculos parentales y metodología para el estudio de las familias en México. *Universidad Autónoma de Aguascalientes*.
- Troncoso, Lelya y Piper, Isabel (2015). Género y Memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 15(1), 65-90. <https://atheneadigital.net/article/view/v15-n1-troncoso-pip>
- Tzul, Gladys (2015). Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida. En: *Común ¿para qué?. El Apanttle*, 127-140.
- Uribe, Erike (2018). Un viaje ancestral: mujeres afrocolombianas, indígenas y campesinas del valle de Aburrá en diálogo de saberes interculturales. *Ratio Juris*, 13(26), 215-230. <https://www.redalyc.org/journal/5857/585761565011/585761565011.pdf>
- Urrego, Jennifer (2018). El territorio y su lugar en la configuración del tejido social. El caso de San Gabriel. [Tesis de maestría, Universidad de Santo Tomás]. Repositorio Institucional-Universidad de Santo Tomás.
- Valcárcel, Amelia (1997). *La política de las mujeres. Ed. Cátedra*, 147-151.
- Valcárcel, Amelia (2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. *Naciones Unidas CEPAL ECLAC, Unidad Mujer y Desarrollo. Serie Mujer y Desarrollo*, (31), 5-33.
- Vander, James (1986). Manual de Psicología Social. Tomo I. *Buenos Aires: Editorial*.
- Vargas, Andrés (2023). *La participación social: resignificación y construcción multidimensional del desarrollo con enfoque territorial en San Carlos, Colombia. Revista Pares. Ciencias Sociales*, 31(1), 143-162. <https://revistapares.com.ar/wp-content/uploads/2023/06/8.-La-participacion-social-resignificacion-y.-2.pdf>
- Vázquez, Claudia (2018). Simbolismos y realidades de las mujeres y la tierra en Chiapas. *UNICACH/CONACYT*.
- Vázquez, Félix (2001). La memoria como acción social: significados e imaginario. *Paidós*.

- Vázquez, Gricelda; Mejía, Hugo; Tut, Casiano y Gómez, Noel (2012). Características de granos y tortillas de maíces de alta calidad proteínica. *Rev. Fitotec Mex*, 35(1), 23-31. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rfm/v35n1/v35n1a5.pdf>
- Vela, Fortino (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. *Tarrés, María. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 63-95.
- Velásquez, Eliana (2011). Que cante la gallina, no sólo el gallo: memoria, mujeres y tierra. *Trabajo social*, (13), 43-59.
- Vélez-Restrepo, Olga (2003). Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas. *Buenos Aires: Espacio Editorial*, 7-157.
- Vidaurrázaga, Tamara (2007). Biografía y cercanía con el sujeto de estudio, una opción con perspectiva de género y feminista. *VII Jornadas de Sociología*. <http://www.aacademica.org/000-106/448>
- Vila, Fefa (1999). Genealogías feministas. Construcciones de la perspectiva radical a los estudios de las mujeres. *Política y Sociedad* 32, pp.43-51.
- Villa, Avendaño, Manuela y Agudelo, María (2018). La memoria como objeto de estudio en las ciencias sociales. *Estudios Centroamericanos*, 73(754), 301-326. <https://doi.org/10.51378/eca.v73i754.3171>.
- Villarreal, Cecilia (1992). La familia: ¿Ideal realizado o realidad idealizada?. *Revista Educación*, 16(1), 73-87. <https://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/15463/14841>
- Vizcarra, Ivonne (2019). Género y Cultura de Maíz: en la lucha por definir otra soberanía alimentaria. *Revista del CESLA. International Latin American Studies Review*, (24), pp. 101-130. <https://www.redalyc.org/journal/2433/243360777004/243360777004.pdf>
- Vizcarra, Ivonne (Coords) (2020). Volteando la tortilla Género y maíz en la alimentación actual de México. *Universidad del Estado de México* <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/108956>
- Vizcarra, Ivonne; Lutz, Bruno; Ramírez-Hernández, Roque (2013). El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), 193-218.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352013000100008

Wills, Emma (2009). Historia, memorias, género: trayectoria de una iniciativa y aprendizajes. *Andina*. 1-25.

https://www.academia.edu/33351384/Historia_Memoria_G%C3%A9nero_versi%C3%B3n_corregida_pdf

ANEXOS

Anexo 1. Carta de consentimiento informado

Por medio de la presente, yo _____ otorgo mi consentimiento para participar en el proyecto de investigación “Genealogía Feminista de mujeres tostaderas de maíz en Campo Santiago, Teopisca, Chiapas”, la cual, consistirá en responder una entrevista individual y colectiva.

Por tanto, autorizo la grabación de las entrevistas y a participar de manera libre y voluntaria y responder a las preguntas realizadas por la investigadora Mtra. María Briseida Alfaro Pérez, la cual se ha comprometido a responder cualquier duda y aclarar cualquier duda que me surgiera sobre las preguntas o asuntos relativos a la investigación.

Para poder participar, se me ha garantizado la seguridad de manejar mis datos bajo privacidad y utilizar seudónimos para mayor confianza. Todos los datos proporcionados serán exclusivamente para la investigación, que tendrá como producto final la presentación de una tesis impresa, con el fin de obtener el grado de Doctora en Estudios e Intervención Feministas, en los Centros de Estudios de México y Centroamérica, de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. CESMECA-UNICACH. He leído esta carta de consentimiento y acepto participar en este proyecto de investigación según los principios establecidos.

Campo Santiago, municipio de Teopisca, Chiapas a ____ de _____ del

Entrevistada

Investigadora

Anexo 2. Entrevistas a profundidad

Guía de Tópicos

Objetivo: Identificar la trayectoria de las mujeres como tostaderas, sus características personales, de sus familias y sus condiciones actuales. Sobre los conocimientos, experiencias y saberes de las mujeres respecto a la producción de tostadas y a la reconstrucción de la memoria enfocada a las tostadas, lo cual se dividió en bloques:

Bloque 1: Acercamientos de las mujeres con la producción de tostadas de maíz.

Preguntas a desarrollar:

- a) Nombre y edad
- b) ¿Desde cuándo realiza tostadas?, y ¿Cuántos años lleva elaborando tostadas?
- c) ¿Localidad de origen?
- d) ¿Pertenece a alguna etnia?, ¿Cuál?
- e) ¿Habla alguna lengua?, ¿Con quiénes lo habla?, y ¿En qué lugares?
- f) ¿Quién le enseñó hacer tostadas?
- g) ¿Por qué empezó a hacer tostadas?, y ¿Para qué los realizó y sigue realizando actualmente?
- h) ¿Usted está enseñando a las demás mujeres de su familia o comunidad a elaborar tostadas?, y ¿A quiénes ha enseñado en específico?, y ¿Por qué y para qué enseña?

Bloque 2: Abordamos el número de mujeres que viven en su hogar y si elaboran tostadas, cómo se distribuyen el trabajo, comparten los instrumentos, se apoyan o trabajan separadas.

Preguntas a desarrollar:

- a) ¿Cuántas personas conforman su familia?
- b) ¿Cuántas mujeres hay?, ¿Le ayudan en la producción de tostadas?, y ¿Por qué?
- c) ¿Cómo se distribuyen para hacer tostadas?
- d) ¿Cuántas mujeres o quiénes de su hogar se dedican a hacer tostadas?
- e) ¿Por qué ellas se dedican a hacer tostadas?
- f) ¿Usted les enseñó o fueron otras personas?

- g) ¿Trabajan en conjunto, es decir, entre todas trabajan la misma masa? o ¿Trabajan de manera separada?
- h) ¿Comparten los instrumentos, para elaborar tostadas? o ¿Cada quién tiene sus instrumentos?
- i) ¿Entre todas juntan las tostadas para venderlas en una sola bolsa o caja? o ¿Las venden de manera separada, es decir cada quien vende lo que elabora?
- j) ¿Cómo se organizan si lo hacen de manera conjunta o separa, al compartir la cocina?

Bloque 3: Nos centramos en las percepciones entre mujeres tostaderas y con las otras que no elaboran tostadas: enfocada a conocer qué sienten o piensan de sí mismas, de sus abuelas, madres, hijas, nueras, comadres y vecinas.

Preguntas a desarrollar:

- a) ¿Puede contarme cuáles fueron las experiencias que le llevaron a aprender a elaborar las tostadas de maíz?
- b) ¿También puede contarnos sus experiencias que le llevaron a enseñar a otras mujeres a elaborar tostadas?
- c) ¿Sigue actualmente enseñando a hacer tostadas a otras mujeres?, y ¿usted motiva o no a otras mujeres a introducirse a esta actividad productiva? ¿Con qué fin u objetivo?
- d) ¿Ha dejado de producir tostadas alguna vez, cuéntenos a qué se debe?, y si lo dejó ¿Por qué lo retomó?
- e) ¿Desde qué se dedica a elaborar tostadas, algo ha cambiado en usted? ¿Qué?
- f) ¿Ha visto algunos cambios o comportamientos de las otras mujeres desde que elaboran tostadas? ¿Qué cambios ha notado, nos puede explicar o dar un ejemplo?
- g) ¿Usted cree o ha visto diferencias en el comportamiento entre las mujeres que elaboran tostadas y las que no?
- h) ¿Cómo o de qué manera se relaciona con las mujeres que se dedican elaborar tostadas como usted?
- i) ¿cómo se relaciona con las mujeres que no hacen tostadas?

j) ¿Cómo ve usted las diferencias que se dan entre las mujeres que comparten la producción de tostadas?, y ¿Cómo se relacionan las mujeres que elaboran tostadas, con las otras mujeres que no lo hacen?

Anexo 3. Relatos de vida

Guía de Tópicos

Objetivo: Identificar los momentos de vida cruciales para las mujeres en su trayectoria como tostadoras y otros roles, como agricultoras, madres, cargos comunitarios, escolares y políticos, estudiantes, productoras, vendedoras, entre otras. Como también describir y analizar la transmisión de los conocimientos de las mujeres como grupo (visión del colectivo), ancestras, identificar tensiones, rupturas, discontinuidades, resurgimientos, alianzas, relevos generacionales, transformaciones, entre otras.

La actividad está basada en realizar entrevistas abiertas y en colectivo, es decir, reunir varias mujeres tostaderas en casa de una de ellas, realizando un círculo alrededor de una mesa. La idea es lanzar preguntas, la primera será que hagan un recuento de los eventos de hacer tostadas, cómo surgió esta actividad productiva en la comunidad, qué o quiénes fueron las pioneras, cómo se enteraron o integraron en dicha actividad.

La finalidad es ir construyendo respuestas colectivas, al ir respondiendo conforme cada una de las mujeres vaya recordando, narrando y explicando sus experiencias en torno a las tostadas al ser una actividad productiva. Se pondrá en el centro de la mesa un pliego de papel (cartulina), donde se escribirá la pregunta clave, ¿cómo surgió la elaboración y venta de tostadas de maíz en la localidad?, las respuestas que nos vayan narrando, se estará escribiendo en el papel en frase o palabras claves y cortas. Al finalizar la ronda se leerá el pliego, para profundizar si se captaron todos los recuerdos, ideas, sentimientos, emociones y experiencias respecto al surgimiento de la producción de tostadas en la localidad y en ellas mismas.

Anexo 4. Construcción de la genealogía femenina de las mujeres tostaderas

Genealogía femenina

La genealogía, en su representación gráfica, contiene un conjunto de datos históricos acumulados de una persona (Watson, 1996, en Masterson, 2008). Para construir la genealogía feminista, utilizamos la siguiente simbología:

- a) Mujeres de las que estamos haciendo la genealogía feminista se representó con un círculo que contiene un triángulo 
- b) Abuelas tostaderas se representó con un triángulo 
- c) Abuelas no tostaderas se representó con un triángulo 
- d) Madres tostaderas se representó con un cuadrado 
- e) Madres no tostaderas se representó con un cuadrado 
- f) Hijas tostaderas se representó con un rombo 
- g) Hijas no tostaderas se representó con un rombo 
- h) Nueras tostaderas se representó con un triángulo 
- i) Nueras no tostaderas se representó con un triángulo 
- j) Nietas tostaderas se representó con un círculo 
- k) Nietas no tostaderas se representó con un círculo 
- l) Cuñadas tostaderas se representó con un triángulo de cabeza 
- m) Cuñadas no tostaderas se representó con un triángulo de cabeza 
- n) Suegras tostaderas se representó con un pentágono 
- o) Suegras no tostaderas se representó con un pentágono 

Para llevar a cabo este proceso, se facilitó a las participantes cartulinas y piezas de fomi con símbolos específicos que simbolizaban la genealogía, según se detalló previamente. En el transcurso de esta actividad, las mujeres dispusieron las figuras sobre las cartulinas y relataron sus historias, algunas veces de manera resumida y en otras ocasiones con mayor profundidad. De esta manera, compartieron una descripción de las características distintivas de cada mujer que estaban representando en las cartulinas.

Anexo 5. Construcción de la genealogía femenina con perspectiva feminista comunitaria de las mujeres tostaderas

Genealogía feminista comunitaria de las mujeres tostaderas

Desde esta propuesta, la construcción de la genealogía feminista comunitaria es una construcción personal y significativa. Cada mujer tiene la libertad de representar a las mujeres y/o representaciones de mujeres o femeninas que consideran importantes en su vida y que las han acompañado o inspirado en sus experiencias vitales. Permite la inclusión de modelos de feminidad que van más allá de las convenciones tradicionales, abriendo espacio para la representación de la diversidad en identidades de género, orientaciones sexuales y expresiones femeninas.

El hecho de que estas representaciones estén arraigadas en las experiencias vitales de las participantes subraya la relevancia de la genealogía feminista como un testimonio vivo y dinámico de la vida de las mujeres. Cada imagen o dibujo no solo documenta la conexión con mujeres presentes, pasadas o imaginadas, sino que también encapsula momentos, enseñanzas y valores que han forjado la identidad de las participantes.

Con el propósito de llevar a cabo esta metodología, se proporcionó a las mujeres una variedad de herramientas, como recortes de mujeres, figuras de animales, árboles, flores, lápices, colores, plumones, tijeras y hojas de colores. Estos materiales les permitieron a las participantes construir sus genealogías feministas de manera personalizada, integrando a cada mujer a través de imágenes o dibujos, según su preferencia. Tal como Lagarde (2020) sostiene, las mujeres no son huérfanas de historia, poseen genealogías; no son meros seres diversos, sino mujeres que ocupan un cuerpo y un espacio específico y relevante en la sociedad.